

PERCEPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO E INICIATIVAS DE PAZ  
DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES POPULARES EN LA REGIÓN DEL SUR  
OCCIDENTE DE COLOMBIA, AÑO 2010 AL SEMESTRE A DE 2011.

MARÍA ANTONIA ARIAS RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE SOCIOLOGIA  
SAN JUAN DE PASTO  
ENERO 2012

PERCEPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO E INICIATIVAS DE PAZ  
DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES POPULARES EN LA REGIÓN DEL SUR  
OCCIDENTE DE COLOMBIA, AÑO 2010 AL SEMESTRE A DE 2011

MARÍA ANTONIA ARIAS RODRÍGUEZ

Trabajo de Grado para optar el título de Socióloga

Asesora:

MAGISTER GLORIA RIVAS DUARTE.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE SOCIOLOGIA  
SAN JUAN DE PASTO  
ENERO 2012

“Las ideas y conclusiones aportadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva de sus autores”

Artículo 1º del Acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño

Nota De Aceptación

---

---

---

---

---

Firma del Presidente del Jurado

---

Jurado

---

Jurado

San Juan de Pasto, 26 de Enero de 2012

## DEDICATORIA

Dedicado al LECTOR: para quien guste interrogarse, acercarse, y aprovechar el contenido expuesto.

*El conocimiento es mejor cuando se comparte.*

## AGRADECIMIENTOS

Este documento es la recopilación de la experiencia de cerca de un año y medio de trabajo con el equipo del Observatorio Nacional de Paz, del que no tengo más que admiración por los aprendizajes y experiencias de vida compartidas, todas y cada una de ellas, significativas para mi crecimiento personal y profesional, sin las que no habría sido posible materializar mis expectativas, sueños, afinidades y afectos con la sociología.

Así mismo, al ser un proceso desarrollado en compañía de las organizaciones sociales participantes de la región sur occidente, no puedo más que expresar toda la gratitud a los amigos y amigas indígenas, afros, mujeres, jóvenes, sindicalistas, niños y dirigentes sociales en todas sus gamas, porque son ellos y ellas la voz transformadora de lo que somos, pueblos en resistencia que creen aún en la paz.

Mi profundo respeto y admiración a mis maestros y amigos universitarios.

Y a las dos personas más importantes de mi vida: mis adoradas madre y abuela por ser la estructura afectiva de mi existencia, por su amor, incondicionalidad, apoyo permanente y su paciencia. Las amo infinitamente.

## CONTENIDO

	pág.
GLOSARIO	13
RESUMEN	17
SUMMARY	18
INTRODUCCIÓN	19
1. MARCO TEORICO	28
2. PERCEPCIONES SOBRE EL CONFLICTO, EL TERRITORIO Y LOS REPERTORIOS DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA.	37
2.1. EL CONCEPTO DE CONFLICTO SEGÚN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES DEL SUROCCIDENTE.	38
2.2. TERRITORIOS Y TERRITORIALIDADES EN DISPUTA EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA.	44
2.2.1. El territorio para las comunidades indígenas: La Pacha mama es de todos.	45
2.2.2. El territorio para las comunidades afro colombianas: Si se corta el manglar, se corta la vida.	52
2.2.3. El territorio para el campesino: La soberanía alimentaria es la bandera de nuestra lucha.	60
2.2.4. El territorio feminizado: Mi cuerpo, mi territorio	65
2.2.5. El territorio en lo urbano: ¡El parche es una chimba!	72
2.3. CONCLUSIONES	77
3. DINÁMICAS DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIOTERRITORIAL EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA: NARRATIVAS DESDE LA SUBALTERIDAD	79
3.1. EL CONFLICTO ARMADO TAPA OTROS CONFLICTOS.	80
3.2. GOBERNABILIDAD, INGOBERNABILIDAD, CONFLICTO Y POLÍTICAS PÚBLICAS.	82
3.3. ESCENARIOS, ACTORES Y DINÁMICAS CONFLICTIVAS EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA.	86
3.3.1. Megaproyectos	89
3.3.2. Conflicto armado	97
3.3.3. Narcotráfico	103
3.3.4. Conflicto interétnico	108

3.3.5. Panorama de conflictos en el Cauca.	112
3.3.6. Panorama de conflictos en el Caquetá.	124
3.3.7. Panorama de conflictos en Nariño.	128
3.3.8. En Pasto se están concentrando todos los conflictos	139
3.3.9. Panorama de conflictos en el Putumayo.	144
3.4. EL CONFLICTO COMO AGENTE DE TRANSFORMACIÓN.	159
3.5. CONCLUSIONES	163
4. INICIATIVAS DE PAZ DESDE LA SUBALTERIDAD: UNA SALIDA PERFECTIBLE AL CONFLICTO EN LOS TERRITORIOS DEL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA.	165
4.1. EL CONCEPTO DE PAZ DESDE EL PENSAMIENTO ALTERNO.	165
4.1.1. Diversidad de Paces.	167
4.2. INICIATIVAS DE PAZ Y LÓGICAS DE RESISTENCIA EN EL SUR OCCIDENTE DE COLOMBIA.	169
4.3. EXPERIENCIAS DE PAZ Y EJES DE TRABAJO ORGANIZATIVO EN EL SUROCCIDENTE	172
4.4. PROPUESTA DE FORTALECIMIENTO POLÍTICO ORGANIZATIVO DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL SUROCCIDENTE.	176
4.5. CONCLUSIONES	179
5. APROXIMACIONES SOCIOLOGICAS	182
6. RECOMENDACIONES	186
6.1. RECOMENDACIONES AL OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ.	186
6.1.1. A cerca del mapa de conflictos en la región sur occidente y temas emergentes.	186
6.1.2. A cerca de la metodología del Observatorio Nacional de Paz.	188
6.1.3. A cerca de las propuestas de construcción de paz	189
6.1.4. A cerca de la articulación inter institucional	190
6.2. RECOMENDACIONES A LAS ORGANIZACIONES SOCIALES DEL SUR OCCIDENTE DE COLOMBIA.	190
6.3. RECOMENDACIONES A LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO.	191
7. REFERENCIAS	192
8. BIBLIOGRAFIA	194
9. ANEXOS	201

## LISTA DE TABLAS

	pág.
Tabla 1. Cambios en la estructura social del suroccidente	42
Tabla 2. Patrones de desterritorialización y re-territorialidad de las comunidades afro descendientes del suroccidente de Colombia.	58
Tabla 3. Significado del lenguaje del parche	73
Tabla 4. Lugares espacializados de las disputas inter étnicas.	110
Tabla 5. Conflictos identificados en el Caquetá, 2010-2011	127
Tabla 6. Conflictos identificados en el Nariño, 2010-2011	139
Tabla 7. Conflictos identificados en Putumayo 2010-2011	157

## LISTA DE ILUSTRACIONES

	pág.
Ilustracion 1. Región Suroccidente de Colombia	22
Ilustracion 2. Territorios y territorialidades en disputa en el suroccidente de Colombia	40
Ilustracion 3. Parches y dinámicas conflictivas en la comuna 5 de la ciudad de Pasto-Nariño	75
Ilustracion 4. Ejes gruesos de la caracterización de conflictos en el suroccidente	88
Ilustracion 5. Dinámicas articuladoras de los conflictos en el suroccidente de Colombia	88
Ilustracion 6. Dinámicas articuladoras de los megaproyectos	90
Ilustracion 7. Proyectos viales IIRSA para Colombia	92
Ilustracion 8. Proyectos del Integración del Eje del Amazonas (Perú -Ecuador-Colombia-Brasil), IIRSA 2008	93
Ilustracion 9. Proyectos de Integración del Eje Andino (Venezuela-Colombia-Ecuador-Perú-Bolivia), IIRSA 2008	95
Ilustracion 10. Dinámicas articuladoras del conflicto armado	99
Ilustracion 11. Territorio con presencia de grupos narco paramilitares 2010.	101
Ilustracion 12. Dinámicas articuladoras del narcotráfico	103
Ilustracion 13. Dinámicas articuladoras del conflicto interétnico	108
Ilustracion 14. Dinámicas articuladoras de los conflictos en el Cauca	112
Ilustracion 15. Megaproyectos en el Cauca	113
Ilustracion 16. Presencia de frentes y columnas móviles de las FARC.	118
Ilustracion 17. Presencia de actores armados en el Cauca	119
Ilustracion 18. Corredores estratégicos del narcotráfico en el Cauca	123
Ilustracion 19. Dinámicas articuladoras de los conflictos en el Caquetá	124
Ilustracion 20. Dinámicas articuladoras de los conflictos en Nariño	129
Ilustracion 21. Identificación de conflictos sociales territoriales en Nariño	132
Ilustracion 22. Panorama de la conflictividad en Nariño	136
Ilustracion 23. Dinámicas articuladoras de los conflictos en Pasto	140

Ilustracion 24.	Dinámica del conflicto social en la comuna 5 de la ciudad de Pasto	142
Ilustracion 25.	Dinámicas articuladoras de los conflictos en el Putumayo	147
Ilustracion 26.	Identificación de conflictos sociales territoriales en Putumayo	148
Ilustracion 27.	Recursos naturales y explotación minero-energética en el Putumayo	149
Ilustracion 28.	Panorama de la conflictividad en el municipio de Puerto Asís-Putumayo	151
Ilustracion 29.	Monocultivos en el Putumayo	155

## LISTA DE ANEXOS

pág.

ANEXO 1.	ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA REGIÓN SUROCCIDENTE POR SECTOR SOCIAL, AÑO 2010-2011	201
ANEXO 2.	CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES PRIMER AÑO DE TRABAJO DEL OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ SUROCCIDENTE	203
ANEXO 3.	AGENDA: TALLERES DE CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO E INICIATIVAS DE PAZ.	207
ANEXO 4.	AGENDA SEMINARIO REGIONAL	210
ANEXO 5.	AGENDA DEL I FORO REGIONAL “SOCIALIZACIÓN DE RESULTADOS SOBRE CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO EN EL SUROCCIDENTE Y POLÍTICAS PÚBLICAS TERRITORIALES”.	213
ANEXO 6.	FORMATO DE ENTREVISTA	215
ANEXO 7.	FICHA DE PRESENTACIÓN DE ORGANIZACIONES SOCIALES Y PROPUESTAS DE PAZ	218

## GLOSARIO

**APILAMIENTO:** Refiere el concepto de los territorios constituidos en orden que van desde lo local hasta lo supranacional, pasando por escalas intermedias como las de municipio o comuna, la región, la provincia y la nación.

**AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA (AUC):** Creada en Abril de 1997 por Carlos Castaño y catalogada como una organización de extrema derecha de tipo paramilitar, reconocida por sus alianzas con el narcotráfico y figuras políticas, terratenientes e importantes personajes de la élite nacional y regional. Tras la negociación entre el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y las AUC en el periodo presidencial 2003-2006, surge la Ley de Justicia y Paz, coyuntura política que propició la desmovilización colectiva de 32 mil combatientes y donde sus principales miembros fueron sometidos a procesos de extradición a Estados Unidos.

**BANDAS CRIMINALES:** Tras el proceso de desmovilización de las AUC, han persistido grupos ilegales de hombres armados en las antiguas zonas de influencia de las AUC, ejerciendo presión armada para mantener control territorial, social, político y de las economías ilícitas, principalmente del narcotráfico; realizar extorsiones y boleto a comerciantes y empresarios; ejecutar amenazas, asesinatos selectivos, desapariciones y desplazamiento forzado de personas; y, en algunos casos, hacer uso de un ambiguo discurso contrainsurgente. Según el discurso oficial, estos grupos de desmovilizados hacen parte de la delincuencia común y se denominan “Bandas Criminales Emergentes”. No obstante, diversos sectores políticos y de la sociedad civil los consideran como la semilla posible de una “tercera generación paramilitar”.

**CRIMINALIZACIÓN:** Aplicación de la fuerza y del código penal y de los delitos y penas que el mismo contempla, a modalidades del activismo y de la protesta social, con el fin de debilitarla o desorganizarla.

**CONFINAMIENTO:** Situación de vulnerabilidad de derechos y libertades que implica la restricción de la libre movilización, así como el acceso a bienes indispensables para la supervivencia, a que se ve sometida la población civil como consecuencia de prácticas de control militar, económico, político, social o ambiental que ejercen los grupos armados legales o ilegales en contextos de conflicto armado.

**CONFLICTO SOCIAL:** Según Lewis Coser, el conflicto social es la lucha por los valores, el estatus, el poder y los recursos escasos, en el curso del cual los oponentes desean neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales.

**DESTERRITORIALIZACIÓN:** Referente a la pérdida del territorio, desalojo, rompimiento de historias, lazos y memorias individuales y colectivas, causadas por el consumismo, el conflicto social y armado, o por condiciones de movilidad social.

**EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL (ELN):** Es una organización guerrillera definida por orientación marxista-leninista, producto de la influencia de la Revolución Cubana. Son partícipes del conflicto armado colombiano desde su conformación en 1964. El jefe de la organización en la actualidad es Nicolás Rodríguez Bautista alias "Gabino".

**FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA – EJÉRCITO DEL PUEBLO (FARC-EP):** Es un grupo guerrillero que se autoproclama marxista-leninista. Son partícipes del conflicto armado colombiano desde su conformación en 1964. Actualmente el jefe de la organización es Guillermo León Sáenz alias Alfonso Cano.

**GÉNERO:** Hace referencia a la forma en que una persona se percibe a sí misma en relación con las concepciones socioculturales de masculinidad y feminidad.

**GEOESTRATEGIA:** Planeamiento táctico definido para alcanzar metas de importancia territorial de índole nacional, que permiten asegurar el control militar o político de una región específica.

**GEOPOLÍTICA:** Subcampo de la geopolítica que trata de estudiar y relacionar problemas estratégicos militares con factores geográficos, por ejemplo la importancia de la instalación de bases militares para lograr como objetivo, el control de los recursos naturales de cierto territorio.

**INICIATIVA PARA LA INTEGRACIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA REGIONAL SURAMERICANA (IIRSA):** En mecanismo institucional de coordinación de acciones intergubernamentales de los doce países suramericanos, con el objetivo de construir una agenda común para impulsar proyectos de integración de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones.

**INICIATIVA DE PAZ:** Opciones de no violencia, pacifismo y de adopción de modelos de convivencia con niveles de participación, jalonadas por organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales populares de base, las cuales surgen por necesidades y aspiraciones concretas de las poblaciones. Ellas logran a partir de territorios locales específicos, transformar la realidad mediante proyectos políticos propios, participativos y orientados por el bien común, pero también a partir de métodos no violentos logran proteger la integridad de sus comunidades, culturas, territorios, autonomía y autodeterminación de sus pueblos, así como los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

**INTERÉTNICO:** Referente a varios grupos sociales, culturales, religiosos, raciales o geográficos.

**LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES, BISEXUALES E INTERESEXUALES (LGTBI):** Se refiere a las definiciones relacionadas con la diversidad de orientación sexual y de expresión de género. Lesbianas (mujeres homosexuales: es decir, orientadas erótico-afectivamente hacia personas de su mismo sexo); Gays (hombres homosexuales); Bisexuales (personas orientadas erótico-afectivamente hacia ambos sexos); transgénero (personas que trascienden o rompen las definiciones convencionales de hombre y mujer, no solo en su aspecto físico sino también en sus actitudes, maneras y gestos. Los transgénero pueden o no iniciar cambios en su cuerpo); transexuales (personas que han decidido mediante un proceso quirúrgico cambiar sus órganos sexuales externos); transvestis (parte del grupo transgénero, que se sienten y visten de tiempo completo siguiendo los modelos establecidos para el género opuesto) y transformistas (transvestis ocasionales, para presentaciones o espectáculos); e intersexuales (personas que biológicamente desarrollan las características físicas y genitales de ambos sexos, sobre las cuales recae doblemente discriminación por razones de orientación sexual y expresión de género y son mutiladas al nacer con base en arbitrarias decisiones discriminatorias).

**MACROECONOMÍA:** Teoría económica que se encarga del estudio global de la economía en términos del monto total de bienes y servicios producidos, el total de los ingresos, el nivel de empleo, de recursos productivos, y el comportamiento general de los precios.

**MEGAPROYECTO:** Proyecto cuyas condiciones particulares le hacen aún más ambicioso que otros proyectos normales, por requerir mayores tiempos, presupuestos y / o recursos asignados que en proyectos similares.

**MILITARIZACIÓN:** Potenciación y utilización de las fuerzas armadas para fines geopolíticos, o combatir las amenazas internas que atenten contra la legitimidad de un Estado, bien sea por riesgos de carácter no militar o de crimen organizado.

**ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA CULTURA (FAO):** Organización no gubernamental que busca mejorar la nutrición, aumentar la productividad agrícola, elevar el nivel de vida de la población rural y contribuir al crecimiento de la economía mundial.

**ORGANIZACIÓN SOCIAL POPULAR:** Grupo de personas que poseen ideas en común, formas similares de ver el mundo e intereses compartidos, consecuentes a un objetivo en común por realizar. Las personas que la conforman son sectores tradicionalmente excluidos y marginados, quienes persiguen la reivindicación de sus derechos vulnerados.

**PLAN PUEBLA PANAMÁ (PPP):** Ahora Proyecto Mesoamérica. El Plan Puebla Panamá representa un espacio político de alto nivel que articula esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración de nueve países, (Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, y Panamá; y también, los

estados del Sur-Sureste de México: Campeche, Chiapas, Guerrero, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Uno de los objetivos del (PPP) es facilitar la gestión y ejecución de proyectos orientados a la extracción de recursos naturales en Mesoamérica, así como la implantación de vías para interconectar los océanos Pacífico y Atlántico, y facilitar la exportación de la producción obtenida y la comercialización internacional con los recursos obtenidos en estos países.

PAZ: Proceso tendiente a la construcción de relaciones sociales soportadas en la solidaridad, cooperación y reciprocidad, la equidad en la distribución de recursos y el desarrollo, entendido en términos de satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos. El significado de la paz no se reduce a la ausencia de guerras o conflictos, o al silenciar los fusiles

RETERRITORIALIDAD O RETERRITORIALIZACIÓN: Tendencia a la recuperación y el fortalecimiento de las identidades, valores territoriales locales, historia, usos y costumbres.

SUBALTERIDAD: Terminó utilizado para referirse sobre sectores marginalizados, tradicionalmente excluidos y a las clases sociales bajas.

TERRITORIALIDAD: Formas de ocupación del espacio, al que según su cultura se le atribuye un significado en particular.

TERRITORIO: Porción de terreno ligada a la posesión de grupos colectivos, el Estado o la propiedad privada, conformada por recursos naturales, minerales e infraestructurales, donde sus pobladores crean lazos culturales por cuanto habitan o establecen posesión en el mismo.

WORLD WILDLIFE FUND (WWF): Tiene como misión detener la degradación del ambiente natural de la tierra y conservar la biodiversidad biológica, el uso de los recursos naturales renovables y promover la reducción de la contaminación y del consumo desmedido.

## RESUMEN

El presente documento de investigación es la recopilación de la experiencia de trabajo que el Observatorio Nacional de Paz realizó con las organizaciones sociales populares de la región sur occidente de Colombia, conformada por los departamentos del Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo, en el periodo comprendido entre abril de 2010 a marzo de 2011, con el objetivo de hacer el análisis de las dinámicas de la conflictividad socio territorial y las iniciativas de construcción de paz.

Para dicho fin, el Observatorio Nacional de Paz implementó una Investigación Acción Participativa (IAP) con enfoque crítico- social mediante la cual, se obtuvo una serie de información relacionada con el tema, donde a través de la presente pasantía, se logró hacer una recopilación, sistematización y análisis de las experiencias, en busca de la reconstrucción de sentido de las percepciones, miradas y visiones de los actores sociales participantes.

El contenido de este trabajo final, se estructura en cuatro partes: la primera, recoge la fundamentación conceptual, teórica y metodológica del trabajo realizado en el marco del Observatorio Nacional de Paz en la región del suroccidente Colombiano.

En un segundo apartado, se hace un acercamiento a las miradas y percepciones que las organizaciones sociales participantes expresaron sobre el conflicto y las diferentes expresiones que tienen de la territorialidad, de cara a los procesos de desterritorialización que el conflicto social territorial ha desencadenado.

En una tercera parte, se ubica la caracterización de las dinámicas de la conflictividad socio territorial en el suroccidente de Colombia, planteando los ejes del análisis y las lógicas conflictivas por departamento de la región. Pasando a un cuarto momento, en el que se identifican las iniciativas de construcción de paz de las organizaciones sociales participantes, sus nociones conceptuales de paz y una agenda de trabajo para la continuidad del proceso del Observatorio Nacional de Paz en la región. Para finalizar con las aproximaciones sociológicas y recomendaciones.

**Palabras clave:** territorio, territorialidad, desterritorialización, conflicto social, organizaciones sociales e iniciativas de paz.

## SUMMARY

This research work is a compilation of work experience that the National Observatory of Peace made with popular social organizations of south western Colombia, formed by the departments of Cauca, Caquetá, Nariño and Putumayo, in the period from April 2010 to March 2011 with the aim of analyzing the dynamics of socio-territorial conflict and peace building initiatives.

To this end, the National Peace Observatory implemented a Participatory Action Research (PAR) with social-critical approach whereby was obtained a series of information related to the topic, where through this internship, we were able to make a compilation , systematization and analysis of experience, looking for the reconstruction of sense perceptions, eyes and visions of the social actors involved.

The content of this final work, is divided into four parts: the first, contains the conceptual foundations, theoretical and methodological work under the National Observatory of Peace in the southwest region of Colombia.

In a second section, it is an approach to the looks and perceptions that social organizations participants expressed about the conflict and the different expressions that are of territoriality, in the face of processes of deterritorialization that territorial social conflict has unleashed.

In the third part, lies the characterization of the dynamics of socio-territorial conflictivity in southwestern Colombia, introducing the axes of analysis and the logics conflictives by department of the region. Moving to a fourth stage, which identifies the peace-building initiatives of the participating social organizations, their conceptual notions of peace and a work agenda for the continuity of the National Observatory of Peace in the region. To finish with sociological approaches and recommendations.

**Keywords:** territory, territoriality, deterritorialization, social conflict, social organizations and peace initiatives.

## INTRODUCCIÓN

El escenario de conflicto por el que el país ha transitado a lo largo de seis décadas correspondientes a mediados y finales del XX y principios del siglo XXI, le ha exigido a las disciplinas de la ciencias humanas y a fines, incurrir en el análisis de la conflictividad social contemporánea a partir de múltiples dimensiones, campos sociales y autonomías relativas que la complejidad del tema así lo amerita.

El análisis del conflicto ha estado dominado por la preponderancia que el conflicto armado tiene como único eje articulador, en la comprensión del estado de desestructuración social. Los grupos paramilitares, FARC y ELN, son los actores con mayor injerencia dentro del conflicto colombiano, quienes a lo largo de su surgimiento hasta la actualidad han impactado sobremanera en la dinámica, evolución y complejización del conflicto, como en la participación en procesos de paz junto con el gobierno y la sociedad civil. No obstante, el papel de la economía ilegal, los mecanismos de apropiación de la riqueza, la importancia que los recursos naturales y mineros adoptan en la reproducción del modelo de capitalización mundial, las tendencias internacionales de orden político y económico que inciden en la aplicación de políticas de desarrollo territorial, son algunos de los elementos que transforman el conflicto a dinámicas locales y territoriales muy específicas, donde el conflicto deriva de la disputa por la ocupación del espacio o la territorialidad.

Es verdad que la proliferación de los conflictos sociales, económicos y políticos sin resolver surgen de los conflictos armados, permeados de los aparatos de financiación basados en la narcotización y paramilitarización de la vida social, sin embargo, nuevas miradas plantean que el conflicto armado es una de las cuantas derivaciones de las contradicciones existentes entre grupos, bien sean políticas, económicas, culturales, ambientales, o sociales.

Las tendencias actuales del análisis de la conflictividad estipulan que no es la pobreza estructural la fuente generadora de conflictos, por el contrario, es la riqueza el motor que ha dado lugar a que distintos grupos de élite<sup>1</sup> nacional e internacional se apropien de los recursos, re- significando el valor del territorio en

---

<sup>1</sup>Desde la perspectiva del Observatorio Nacional de Paz, las élites se conciben como aquellos grupos minoritarios que se abrogan para sí, el comando y la dirección de la sociedad en todos los campos que la componen, siendo económicas, políticas, militares, intelectuales-culturales, viéndose reflejadas por ejemplo, en los grandes grupos económicos del país a nivel nacional; y a nivel regional, en los grupos o familias económicas con importante peso en las decisiones de política doméstica; líderes de los partidos políticos que representen intereses de la elite en el poder a nivel nacional y regional (liberal, conservador, cambio radical, partido de la U, partido verde, entre otros) o con una fuerte influencia en las decisiones políticas del país (ex presidentes, congresistas, ex ministros, entre otros); representantes de la cúpula militar; representantes del gobierno (especialmente directores del Departamento Nacional de Planeación, Ministerio de Gobierno, Hacienda y Protección social, Banco de la República y a nivel regional gobernadores, alcaldes y secretarios de carteras y entidades con mayor peso político); y finalmente, intelectuales reconocidos de la institucionalidad (asesores y consultores del gobierno, columnistas pro establecimiento, rectores y decanos de las universidades importantes y que defiendan la política gubernamental, directores de los centros de pensamiento, entre otros).

función de políticas extractivistas, destinadas al incremento de la valorización que la biodiversidad adquiere para la acumulación de ganancias en el mercado global.

El sostenimiento del sistema capitalista establece en su accionar la proporcionalidad entre la ubicación e incremento de proyectos de desarrollo económico extractivista y el despliegue de bases militares de ejércitos extranjeros que intentan controlar el territorio, convergentes a una estrategia de geopolítica mundial liderada por Estados Unidos por medio del Plan Colombia y el Plan Patriota, los dos más ambiciosos proyectos de erradicación de cultivos de uso ilícito y militarización en el país.

Por tanto, la exacerbada lucha por el ejercicio del poder a cargo del Estado, la guerrilla, paramilitares y multinacionales, basada en la disputa por los territorios, en el uso de mecanismos de coacción de las comunidades étnicas y campesinas; la multiplicidad de fragmentaciones que la política económica internacional de tipo extractivo ha generado con la incursión de multinacionales para el aprovechamiento a gran escala de hidrocarburos, biodiversidad, agua y minerales; el incremento en la siembra y producción de cultivos de uso ilícito; la violación sistemática de los derechos humanos, fundamentales y protocolos internacionales relacionados con el Derecho Internacional Humanitario a cargo de grupos armados legales e ilegales, en contra de líderes y lideresas comunitarios, defensores de derechos humanos y sindicalistas; así como la profunda ineficacia, ausentismo, clientelismo y corrupción correspondientes a los representantes del Estado en el apilamiento de los territorios, son en líneas generales el aparato de la conflictividad social en el cual la población civil es el blanco de todas sus afectaciones.

El contexto de la región suroccidente conformada por los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo, ejemplifica lo planteado. “El carácter geoestratégico de la región en el mapa de recursos naturales es el eje explicativo de la dinámica de la conflictividad regional, conformando un corredor de frontera que facilita la producción y el tráfico de drogas y armas a través de la costa nariñense”<sup>2</sup> y la costa caucana hacia el océano Pacífico, a su vez la posición de estos departamentos que interconectados entre sí por múltiples fronteras interdepartamentales y con la vecinas Repúblicas del Ecuador y el Perú, así lo permiten.

“Su geografía y más específicamente su orografía ofrece ventajas tácticas a los grupos armados, ya que les permite moverse con facilidad por las diversas zonas del territorio”<sup>3</sup>. La variedad de pisos térmicos, la desbordante riqueza hídrica con

---

<sup>2</sup> OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ. Hipertexto Nacional. Escenarios, actores y dinámicas de la conflictividad socioterritorial en Colombia. Documento Institucional. Bogotá, 2011. Pág. 74

<sup>3</sup> *Ibíd.* Pág.74

posibilidades de navegación y canalización de ríos resulta atractiva para los proyectos económicos de empresas extranjeras, haciendo rentable los vínculos entre grupos de élite, asociados con los grupos armados alrededor de la producción y concentración de la riqueza. Sumado a ello, la centralidad de este territorio posibilita dinamizar el eje amazónico de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana IIRSA, al ser un corredor bisagra que permite conectar por vía terrestre los océanos Atlántico y Pacífico, e interconectar el Plan Puebla-Panamá o Mesoamérica con el eje intermodal-andino desde el suroccidente.

La región en su conjunto responde a los intereses del modelo económico a escala global, buscando acomodar a escenarios locales una lógica de productividad sustentada en la presencia de multinacionales de exploración y explotación petrolera, minera, hídrica y de biodiversidad. En confluencia, el Estado facilita permanentemente con una firme intensión de competitividad a gran escala, las condiciones políticas para la reafirmación del escenario económico en escenarios de “inversión extranjera”, propuestos en el gobierno presidencial de Álvaro Uribe Vélez, y afianzados en el actual gobierno de Juan Manuel Santos, donde los privilegios para el sector económico internacional han dado lugar a la asignación de títulos mineros a transnacionales auríferas y la firma de permisos para la construcción de vías sin las debidas medidas procedimentales de consulta previa a comunidades étnicas y afro descendientes.

Paralelamente, la región suroccidente cuenta con una fuerte presencia de actores armados legales (Fuerzas Militares: Ejército, Armada, Naval y Policía) e ilegales, entre ellos las FARC, ELN y las nuevas configuraciones de paramilitarismo denominadas Bandas Criminales (Bancrim o Bandas Emergentes)<sup>4</sup>, quienes en pro de garantizar el dominio de corredores estratégicos para el negocio del narcotráfico y generar alianzas en torno a la seguridad para los proyectos transnacionales de exploración y explotación de recursos naturales, especializan los mecanismos de retaliación.

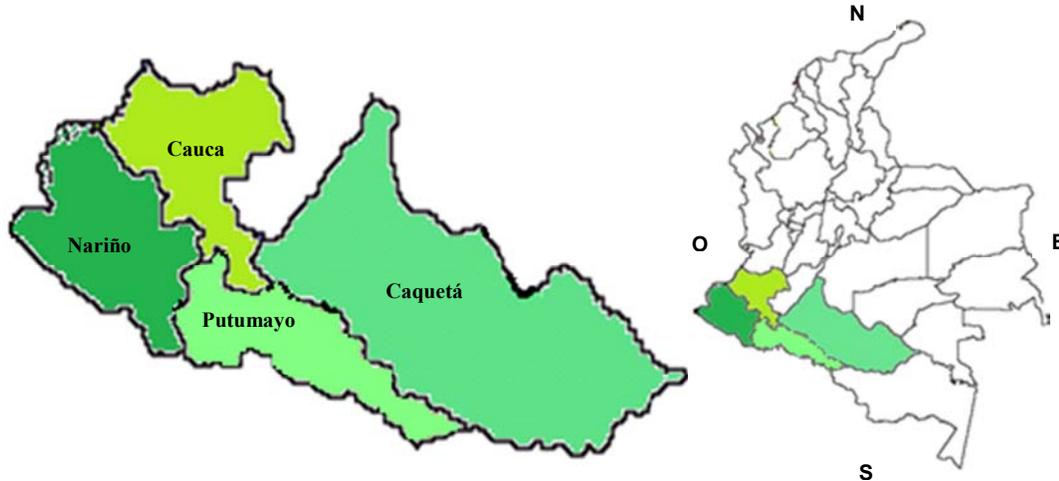
Según el texto “Dinámicas de la conflictividad social territorial en Colombia” del Observatorio Nacional de Paz, se puede entrever la dinámica por departamentos de la región regida, para el caso del departamento del Cauca, por las disputas y enfrentamientos entre grupos armados legales e ilegales por el control de los corredores de droga y armas, combinados con alarmantes hechos de violencia sistemática en contra de dirigentes sociales que luchan por la defensa de territorios ancestrales de la incursión de multinacionales, son una constante. La contaminación de afluentes y cultivos de pan coger por causa de las fumigaciones de cultivos de uso ilícito, que afectando la soberanía alimentaria, han cobrado la

---

<sup>4</sup> Es preciso reconocer la denominación de BANCRRIM en el análisis del conflicto, que si bien son grupos de paramilitares que no se desmovilizaron en el marco de la Ley de Justicia y Paz del gobierno de ex presidente Álvaro Uribe en el año 2004, el concepto hace alusión a una tendencia del discurso oficial, que intenta desmentir el fracaso que el proceso de desmonte del paramilitarismo tuvo a lo largo y ancho del país.

vida de miembros de comunidades afro descendientes del norte del departamento, hechos que han generado un levantamiento de resistencia de las comunidades, al negarse a abandonar la siembra de la coca.

**Ilustración 1.** Región Suroccidente de Colombia



Fuente: Esta investigación.

En el departamento del Caquetá existe el fenómeno de la militarización de la política, donde la injerencia del narcotráfico en las alcaldías y la gobernación han marcado un hito a la hora de visibilizar las alianzas entre políticos reconocidos con grupos armados, la corrupción de las entidades públicas y las permanentes violaciones al DIH por parte del ejército nacional.

En el departamento de Putumayo se presenta una fuerte criminalización de la protesta social y violaciones sistemáticas al DIH por parte del ejército, los paramilitares y los grupos guerrilleros, la crisis económica producida por la caída del fenómeno de las pirámides, con la acentuación del desempleo, el cierre de empresas y la emergencia de la delincuencia común; la judicialización y persecución a la población víctima del desplazamiento forzado, una intensa crisis ambiental generada por los ataques a la infraestructura petrolera y la inmovilización del tráfico vehicular en las carreteras debido a las amenazas de los grupos armados.

Finalmente, Nariño se ha configurado como un departamento amortiguador de los problemas de los departamentos vecinos, constituyéndose como la zona a la que se han expandido cultivos de uso ilícito y confrontaciones armadas, productos de los planes de militarización y control antidrogas desarrollados en el Caquetá y el Putumayo.

También se destacan los ataques generalizados a la población civil por parte de los actores armados, expresados en masacres, secuestros, confinamiento y el

incremento en el número de combates; las amenazas a hombres y mujeres, líderes sociales y a integrantes de organizaciones defensoras de derechos humanos, los ataques permanentes a las infraestructuras eléctricas y los oleoductos de la región por parte de los actores armados, el tráfico de personas y mendicidad en la zona fronteriza colombo-ecuatoriana, las fumigaciones de cultivos de pan coger, pastos y fuentes de agua, el incremento del sicariato y la violencia urbana asociada a la disputa por el control territorial para el microtráfico de drogas, las prácticas de micro extorsión a negocios pequeños, y al igual que en el Caquetá y Putumayo, una fuerte crisis social y económica generada por el fenómeno de la caída de las pirámides financieras.

Entre tanto, el uso de los recursos disponibles en los territorios mediados por las formas de control social y político de las comunidades locales, agenciados por actores quienes involucrados con la acción del Estado a través de sus políticas y el tipo de proyecto político-militar de los actores armados, “sin olvidar las estrategias de desarrollo que se encuentran lejos de resolver la pobreza y dificultan la construcción de la paz”<sup>5</sup>, componen grosso modo, la dinámica de la conflictividad socio territorial del suroccidente de Colombia, por cuanto la necesidad de dar un tratamiento a los efectos que ésta tiene sobre las comunidades, compete abrir rienda a un camino en el que la construcción de la paz sea viable.

En este sentido, la cronología nacional data sobre intentos de búsqueda de la paz, que involucraron procesos de negociación del conflicto entre el gobierno y los actores armados del siglo XX, cadena de hechos que forjaron el camino para la consecución de la paz gracias a los diálogos entre sectores del gobierno con el Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Quintín Lame y el Movimiento 19 de Abril (M-19), con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en la zona de distensión en el Caguán y el acuerdo de Santafé de Ralito para la desmovilización de paramilitares vinculados a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

No se puede negar el papel desempeñado que dichos procesos jugaron en la plataforma política de pacificación de la conflictividad en el país, creando mentalidades e imaginarios nuevos para la sociedad colombiana alrededor de la paz, empero, como lo explica Salgado, las negociaciones de desarme fracasadas mediante los acuerdos bilaterales de paz expuestos, entre el gobierno y la guerrilla o los paramilitares “no lograron resolver el conflicto porque: i) se basaron en acuerdos bilaterales en los que cada parte asumió una perspectiva particular de representación en la sociedad, ii) no lograron involucrar el conjunto de los actores ilegales, y iii) no ha habido un acuerdo sobre cuál es el conflicto por resolver”<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> SALGADO, Carlos. Proyecto Planeta Paz. Estrategia de construcción de paz. En: La vía ciudadana para construir la paz. Punto de Encuentro. Bogotá, Colombia 2010. Pág. 61

<sup>6</sup>Ibíd. Pág. 18

La intensificación del conflicto vio la necesidad de construir políticamente la paz en escenarios sociales diferentes, considerando que está no debe reducirse a la inclusión de dos únicos bandos (gobierno y actores armados ilegales), debido a que contradice la perspectiva de complejidad que el conflicto ha adquirido, además de devaluar el protagonismo que otros sectores sociales tienen en la construcción de la paz, en el marco de lo local y lo regional.

Así fue, como surgieron las Comisiones de Paz, la firma de protocolos internacionales para la implementación del Derecho Internacional Humanitario, la incidencia de distintos sectores políticos en procesos como la constituyente, las manifestaciones públicas, discusiones temáticas sobre la agenda para la paz y la creación de organizaciones de derechos humanos. Estas acciones ampliaron el abanico de sectores interesados en el logro de la paz y se empezó a hablar de una paz para superar el conflicto armado y transformar las causas estructurales que lo alimentaban.

La labor de consecución de la paz en Colombia fue evolucionando hasta el punto de empoderar a la sociedad civil y a un conjunto significativo de iniciativas de paz nacionales, que han conducido a la construcción de alternativas de paz, “siempre participando bien sea como veedoras, copartes, articuladoras o acompañantes de las negociaciones, de manera momentánea o por períodos más largos”<sup>7</sup>.

Para los años 80 y 90 del siglo XX, surgen casos concretos de propuestas como: “El Movimiento por la Vida, la Mesas de trabajo por la vida de Medellín y la Mesa de trabajo de Santander, que dieron origen en 1993 a la Red de Iniciativas por la Paz y contra la Guerra (Redepaz), que después dio impulso a la reglamentación del artículo 22 de la Constitución y la realización del Mandato por la Paz en 1997; la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, que nació en 1998, de las iniciativas de la Comisión de Conciliación y ante el impulso del Plan Colombia surgió Paz Colombia en el 2000”<sup>8</sup>.

De la misma forma, el protagonismo adquirido por la iglesia católica, las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, los gremios, los sectores de la intelectualidad y el sector privado con empresarios y demás contribuyentes, han compartido acciones pacifistas gracias a la consolidación de procesos y experiencias que pretenden proteger a la población civil de los impactos, evitar los efectos o reparar los daños causados por el conflicto en sus distintas dimensiones. A su vez, no se puede pasar por alto el papel que la

---

<sup>7</sup> SALGADO, Carlos. Algunos enfoques de la participación de la sociedad civil y los movimientos sociales en procesos de paz y resolución de conflictos. Inédito. Pág.10.

<sup>8</sup> SALGADO, Carlos. Casos y agendas de movimientos sociales en procesos de paz y resolución de conflictos en Colombia. Inédito. Pág. 3

comunidad internacional ha desempeñado en el ejercicio de la construcción de la paz, “mediante el Sistema de las Naciones Unidas con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a través del Banco de Buenas Prácticas para superar el conflicto y el Programa de Reconciliación y Desarrollo- Redes”<sup>9</sup>.

Sin embargo los procesos de construcción de paz en Colombia no tendrían un sentido territorial, sin la participación de colectividades inmersas y afectadas por el conflicto, quienes tomando como referente una “lectura articulada de las transformaciones que se han dado por efecto de procesos como la recomposición del régimen político nacional, la incidencia de tendencias políticas y económicas internacionales, y el protagonismo de los actores ilegales en la toma de decisiones de política y la reestructuración de los territorios”<sup>10</sup>, han catapultado propuestas de pequeño, mediano y largo alcance que retratan el afán de enlazar apuestas para la transformación social y cultural del país, a través de lo local y lo regional. Por tanto, surgen las organizaciones sociales tomadas como una expresión diferenciada de los conflictos, es decir, como un medidor cualitativo de la presencia del conflicto y de la capacidad social para tejer los potenciales colectivos de resistencia.

Las iniciativas de paz son propuestas formuladas por las organizaciones sociales de la región suroccidente, siendo el resultado de la inquietud que colectividades de indígenas, afro descendientes, campesinos, mujeres, jóvenes, sindicatos, pescadores, población diversa de Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales e Intersexuales (LGTBI), poseen frente al empoderamiento, la gestión de recursos, la resistencia social y la no violencia como mecanismo de distensión entre grupos y clases sociales. El esfuerzo en pro de la paz posee fuerza de empuje en el empoderamiento de acciones colectivas, bajo las cuales se solventa el precepto de justicia social y equidad para todos, a partir de la diversidad cultural que compone la identidad territorial del país y de la región.

Evidentemente en esta región del país, se empieza a cobrar conciencia de los cambios y transformaciones que el conflicto manifiesta, y el ritmo con el que las organizaciones sociales deben estar dispuestas a enfrentar su dinámica, por consiguiente incursionar en el análisis de la contemporaneidad del conflicto y las iniciativas de paz en el suroccidente de Colombia, es un tema en el que deben cobrar relevancia los aportes de la experiencia cotidiana de los actores afectados, para potenciar sus esfuerzos a favor de cualificar las resistencias locales y regionales.

---

<sup>9</sup> PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO PNUD. Revista Latinoamericana de Desarrollo. Boletín No. 25. Septiembre 2006. Pág,2

<sup>10</sup> SALGADO, Carlos. Proyecto Planeta Paz. Estrategia de construcción de paz. En: La vía ciudadana para construir la paz. Punto de Encuentro. Bogotá, Colombia 2010. Pág. 61.

Por esta razón, surge la intencionalidad por indagar tales procesos, justificándose la presencia del Observatorio Nacional de Paz (ONP) en la región suroccidente de Colombia. El ONP es un proyecto de carácter investigativo que con el apoyo de cuatro organizaciones no gubernamentales (ONG's) socias siendo éstas, el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Humano y Social "La Gotera", la Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Asociación Tierra de Esperanza (ATE) y la Corporación Derechos para la Paz-CDPAZ Planeta Paz, ubicadas a lo largo y ancho del territorio nacional, han emprendido un trabajo social y comunitario en cuatro regiones y dieciocho departamentos de Colombia<sup>11</sup>, tomando como eje central de análisis las dinámicas de la conflictividad socio territorial en el país, a fin de estudiar las lógicas del conflicto, los actores involucrados, los escenarios, sentires, miradas y repertorios de lucha de las organizaciones sociales, que por su representatividad política, agencian proyectos alternativos en sus contextos locales inmediatos de cara a iniciativas afirmativas alrededor de la paz con horizontes de sentido emancipatorios, opuestos con aquellos que las clases dominantes han instaurado sobre la coerción y la coacción de la población civil en general.

El Observatorio Nacional de Paz (ONP) a nivel nacional, con énfasis en la región suroccidente de Colombia, para efectos de este estudio, mediante su socio estratégico el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Humano y Social "La Gotera" con sede en la ciudad de Pasto-Nariño, ha asumido la tarea de: "crear condiciones institucionales y sociales para la resolución, cualificación o transformación de los conflictos sociales mediante la implementación de mecanismos democráticos que contribuyan a frenar la militarización legal e ilegal de la vida social, detener los mecanismos que alimentan el conflicto armado, desvalorizan la acción social y reproducen la pobreza; y garantizar la mayor comprensión y difusión de estrategias de construcción de paz y reducción de la pobreza"<sup>12</sup>.

En vista de lo anterior, el ONP tiene la misión de soportar el estudio del conflicto social territorial y la construcción de la paz desde el saber popular que tiene la subalteridad, realizando el acompañamiento, monitoreo y sistematización del **proceso de caracterización de la conflictividad socio territorial de la región suroccidente e iniciativas de paz de las organizaciones sociales en los departamentos del Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo pertenecientes a la región sur-occidente de Colombia, en el periodo anual comprendido entre el año 2010 y semestre A de 2011.**

---

<sup>11</sup>El Observatorio Nacional de Paz desarrolla sus actividades en los siguientes departamentos de Colombia, distribuidos por regiones de trabajo: Región Caribe (Córdoba, Bolívar, Norte, Córdoba, Bolívar, Atlántico, Cesar, Magdalena, La Guajira), Región Nororiente (Santander y Santander del Norte), Región Centro (Huila, Tolima, Caldas, Risaralda, Cundinamarca, Boyacá), y Región Suroccidente (Nariño, Cauca, Putumayo y Caquetá).

<sup>12</sup> CORPORACIÓN DERECHOS PARA LA PAZ CDPAZ-PLANETA PAZ. Proyecto del Observatorio Nacional de Paz presentado a Unión Europea. 2009. Inédito. Pág. 1

A través de la modalidad de esta pasantía como trabajo de grado, el ONP consideró fundamental sistematizar y analizar la información, resultante del proceso adelantado en el primer año en la región, respondiendo a tres preguntas problematizadoras que a su vez, se convierten en los objetivos específicos de la sistematización: 1. ¿Cuál es la percepción que las organizaciones sociales poseen del conflicto en los territorios de la región sur-occidente?. 2. ¿Cómo describen las organizaciones sociales participantes en el proceso del Observatorio Nacional de Paz en la región, a través de su saber popular, el conflicto en sus territorios?, y finalmente, 3. ¿Qué tipo de iniciativas de paz son formuladas por las organizaciones sociales en la región sur-occidente?.

Para alcanzar el objetivo general se procedió al ordenamiento, procesamiento y análisis de la información, reconstruyendo las experiencias de 94 organizaciones sociales de los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo (Ver Anexo 1), conformadas por grupos de mujeres, jóvenes, indígenas, población afro colombiana, campesinos, mujeres, jóvenes, víctimas del conflicto armado, sindicatos, población desplazada y líderes comunales, convocados por el ONP a participar en talleres (Ver Anexo 3), seminarios (Ver Anexo 4) y foros regionales y nacionales(Ver Anexo 5).

Por cada actividad se elaboraron diarios de campo, informes de relatoría que retoman los puntos de las agendas de trabajo del ONP por departamento. De igual forma, se aplicaron entrevistas semi-estructuradas (Ver Anexo 6) a 4 líderes de la región, seleccionados por sus vivencias en el conflicto y la trayectoria organizativa. Las organizaciones sociales diligenciaron fichas institucionales (Ver Anexo 7), y por cada taller según una distribución por grupos focales, realizaron mapas parlantes en los que se espacializó geográficamente los conflictos priorizados y las iniciativas de paz por departamento.

Una vez obtenida la información, el análisis de la información se alimentó de la revisión de otras fuentes y búsquedas tales como: los informes de relatoría de los talleres, seminarios y foros en los departamentos de la región, los seguimientos regionales y nacionales de prensa, la lectura de investigaciones académicas sobre conflictos en el suroccidente y en Colombia, al igual que la indagación en bases de datos de organizaciones sociales y observatorios de derechos humanos del país.

En razón de lo expuesto, la metodología debió sostenerse de una estructura conceptual, exigiendo así la inclusión de las categorías: territorio, territorialidad, desterritorialización, conflicto social e iniciativas de paz, las cuales son producto de distintas posiciones teóricas que enriquecen el análisis de la temática propuesta. El siguiente marco teórico data con mayor detenimiento de las posturas de autores como David Harvey, Rogelio Haesbaert, Gustavo Montañez, Robert Sack, Edward Soja, Lewis Coser, Esperanza Hernández, Alain Touraine y Michael Foucault, con quienes se afianzará el análisis de las voces y narrativas de los líderes y lideresas de la región.

## 1. MARCO TEORICO

El estudio sobre el territorio no es una novedad, pero resulta de suma importancia en los estudios contemporáneos del conflicto, al cabo de inscribir las relaciones sociales en un compartimento cultural y simbólico constituido por interacciones basadas en el control, la defensa y la organización política, económica y cultural.

El territorio es el espacio social donde se asientan las relaciones sociales, adquiriendo dos perspectivas en las que reposa su análisis, la primera toma el territorio desde una posición físico-geográfica, que inscribe al suelo, el agua, la fauna, la flora, los minerales y la biodiversidad como sus principales componentes. Por otro lado, la segunda perspectiva de tipo simbólico-cultural que advierte que, la naturaleza del espacio es un constructo humano basado en vínculos afectivos y nociones culturales.

El territorio adquiere un significado en el que la satisfacción de necesidades de los seres humanos es primordial, atravesado por significaciones de tiempo y espacio. Haesbaert realiza una síntesis de esta dualidad; "El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo... una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de control simbólico sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos"<sup>13</sup>.

Lo anterior, permite afirmar como el territorio es una construcción social configurada por el ejercicio del poder, donde las relaciones se delimitan sobre su posesión sobre los grupos que lo conforman y la aceptación de su dominio. Al respecto, David Harvey señala que "las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales"<sup>14</sup>. Estas relaciones de poder son tanto materiales como simbólicas, ya que son el resultado de la producción de un espacio que se construye diferencialmente según vivencias, percepciones y concepciones particulares de los individuos y de los grupos y clases sociales que lo conforman.

Montañez establece, que el concepto de territorio no solo connota la idea de algo cerrado representable en un mapa sino también un sentido político de relaciones sociales que pueden expresarse como hegemonías o subordinaciones aceptadas,

---

<sup>13</sup> HAESBAERT, Rogelio. O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" á multiterritorialidade. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil, 2004. Pág. 93-94

<sup>14</sup> HARVEY, David. Reinventar la geografía. Entrevista con David Harvey, *New LeftReview* (edición en español), 5, nov.-dic. Traducción: Cátedra de Epistemología de la Geografía- Departamento de Geografía-FFyH-UNC ( Aichino, Lucía; Cisterna, Carolina y Pedrazzani, Carla. Correcciones: Palladino, Lucas.), 2009.Pág: 250.

toleradas o soportadas por otros actores sociales y que, a veces, son un mecanismo para regular sus propias relaciones.

Empero, indagar sobre el territorio obliga a tratar el concepto de la territorialidad, que al ser una categoría complementaria, deberá ser abordado a partir de los aportes de Edward Soja, Robert Sack y Gustavo Montañez. La territorialidad por estos teóricos, aduce a la conducta humana que intenta influir, afectar o controlar a la gente, elementos y relaciones, ejerciendo el control sobre un área geográfica específica: el territorio.

De tal forma, las delimitaciones y el control que ejerce la territorialidad, además de transformar el espacio social en territorio, convierte a las relaciones espaciales en relaciones humanas y sociales por medio del ejercicio del poder. En tal caso, el poder afecta la constitución del territorio, la resolución de intercambios de producción y consumo, y la defensa de los límites que han sido configurados para habitar las fuerzas históricas y coyunturales del espacio social.

Afirma Montañez, diciendo que la territorialidad es “el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados”<sup>15</sup>.

Paralelamente, Sack habla de “la territorialidad como estrategia de poder que intenta influir, afectar y controlar las acciones de los grupos, gracias a la imposición del control de acciones mediante el establecimiento de un área específica denominada, territorio”<sup>16</sup>. Sack insiste en que la territorialidad “cumple cuatro funciones básicas: fortalecer el control sobre el acceso al territorio, reificar el poder a través de su vinculación directa al territorio, desplazar la atención de la relación social de dominación y actuar como contenedor espacial de hechos y actitudes”<sup>17</sup>.

En razón de lo planteado, la territorialidad es un proceso creativo que establece los caracteres particulares del territorio, movilizándolo el intercambio de relaciones de poder para unir al sujeto con el lugar. La territorialidad busca ejercer la posesión del territorio, adoptando patrones de identificación dentro de un área delimitada, e impulsa a los grupos y colectividades a su defensa absoluta.

Finalmente Soja menciona que la territorialidad tiene tres elementos: “El sentido de la identidad espacial, el sentido de la exclusividad y la compartimentación de la interacción humana en el espacio. Proporciona, entonces, no sólo un sentimiento

---

<sup>15</sup> MONTAÑEZ, Gustavo. Geografía y Ambiente: Enfoques y Perspectivas. Ediciones Universidad de la Sabana, Santafé de Bogotá, 1997. Pág. 198.

<sup>16</sup> SACK, Robert. Human Territoriality: Its theory and history. Cambridge University Press. Cambridge, 1986. Pág. 19

<sup>17</sup> Ibid. Pág. 19

de pertenencia a una porción particular de tierra sobre el que se tienen derechos exclusivos, sino que implica un modo de comportamiento en el interior de esa entidad”<sup>18</sup>.

La territorialidad impone el poder para el mantenimiento del orden social, particularizando los contextos culturales, simbólicos, jurídicos, económicos y políticos respectivamente. Las relaciones de poder concentran vínculos de conflictividad que permiten validar la lucha por la legitimidad y la valoración de las acciones de dominación.

En este punto, se suma al análisis el concepto de poder el cual es definido por Foucault, quien desarrolla una posición interesante a la hora de afirmar que el poder es productivo y no sólo represivo, constitutivo de toda relación social, organizado en torno a dispositivos como una máquina panóptica. Según Foucault, para analizar el poder, debemos dejar de pensar que existe un poder absoluto, sino, diversas relaciones de poder en donde el hombre es actor principal. No se queda en la distinción de “quienes lo tienen” y de los que “no lo tienen” porque el poder no es una propiedad, no es algo de la exclusividad de una persona o de un grupo determinado, no es ni una entidad, ni una institución fija.

“Hay que admitir en suma que este poder se ejerce más que se posee, que no es el “privilegio” adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados. Este poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición, a quienes “no lo tienen; los invade, pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos”<sup>19</sup>. Entre tanto, el poder según Foucault se enfoca, no como una sustancia o un proceso o una fuerza sino que “sólo existe cuando se lo traduce en acción (...) Es un conjunto de acciones sobre posibles acciones”<sup>20</sup>.

Para Foucault, el poder es “una relación de fuerzas, o más bien toda relación de fuerzas es una relación de poder [...] Toda fuerza ya es relación, es decir, poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza”<sup>21</sup>. Foucault aborda el poder rompiendo con las concepciones clásicas de este término. Para él, el poder no puede ser localizado en una institución o en el Estado. “El poder no es considerado como un objeto que el individuo cede al soberano (concepción

---

<sup>18</sup>SOJA, Edward. The political organization of space. Ed. Association of American Geographers. Washington., 1971. Pág. 30.

<sup>19</sup>FOUCAULT, Michael. Microfísica del poder, La Piqueta, Madrid, 1992. Pág. 86

<sup>20</sup> HERNER, María Teresa. Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam. 2009. En: Revista Huellas No. 13. Pág. 165

<sup>21</sup> DELEUZE, Gilles. Foucault. Barcelona: Paidós, 1987. Pág. 99

contractual jurídico-política), sino que es una relación de fuerzas, una situación estratégica en una sociedad en un momento determinado. De tal manera, el poder, al ser resultado de relaciones de poder, está en todas partes. El sujeto está atravesado por relaciones de poder, no puede ser considerado independientemente de ellas<sup>22</sup>.

Las relaciones de poder de las que habla Foucault aducen a interacciones directas de dominación que son complementadas con esquemas simbólicos de poder que permiten el fortalecimiento impuesto de los intereses en primacía. Desde el punto de vista de Bourdieu, el autor enuncia la existencia de un poder simbólico, afirmativo en el momento de imponer significados y disimular las relaciones de fuerza.

El ejercicio del poder genera las imposiciones de la fuerza, con significados legítimos, ilegítimando a otros contrarios, por consiguiente acentuando las disputas en las relaciones sociales que de ahí provienen. Los diferentes sectores de la sociedad tratan de imponer simbólicamente la definición del mundo coherente a sus intereses, de tal manera que se implemente una transformación de la vida social, bajo lo que Bourdieu denomina “poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino él es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario”<sup>23</sup>.

Por consiguiente, el conflicto social es un producto insoslayable del ejercicio de poder por contrapartes de intereses, objetivos y valores, quienes utilizando la fuerza o la dominación simbólica intentan afianzar sus propósitos.

La teoría del conflicto se desglosa en dos vertientes, el marxismo que vio en la lucha de clases la clave de la historia humana y principal fuente de cambio social. Hasta aparecer posturas más mesuradas como el funcionalismo estructural en el que sostienen que la sociedad no está permanentemente en conflicto, no obstante cuando se manifiesta el conflicto de manera abierta es porque se está presentando un proceso de dominación y resistencia. La teoría del conflicto examina las tensiones sociales registradas en la dualidad de los grupos sociales dominantes y dominados, haciendo conexidad con las formas como se perpetúan las relaciones de poder y control.

Una de las perspectivas de la teoría del conflicto explica las aportaciones de Lewis Coser, identificado con el funcionalismo estructural, quien define el conflicto social como la lucha por los valores y por el estatus, el poder y los recursos, en el curso de la cual los oponentes desean neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales. Un

---

<sup>22</sup> IBARRA, Jorge Ignacio. Foucault y el poder. Diatriba al derecho, la razón de Estado y los aparatos disciplinarios. Valparaíso, Chile. 2008. Pág.6

<sup>23</sup> DELEUZE, Gilles. Foucault. Barcelona: Paidós, 1987. Pág. 4

conflicto será conflicto social cuando trascienda lo individual y proceso de la propia estructura de la sociedad.

Lewis Coser plantea la cohesión, el equilibrio de las relaciones y las instituciones sociales como válvulas de mantenimiento del orden social, en las que se sostiene la teoría de las funciones sociales del conflicto, positivas para la estructura social “en la que se puedan suscitarse conflictos, como un medio importante para evitar o transformar las condiciones del desequilibrio, modificando los términos de las relaciones de poder”<sup>24</sup>.

El intento de integración a partir de una situación de desigualdad social provoca conflicto, pero dicho conflicto es precisamente el factor de cambio social.

Una visión más del lado de los actores sociales y sus resistencias es la del proyecto Planeta Paz y las organizaciones sociales populares que participan en el mismo, según Salgado, se ha encontrado que en Colombia se habla de varios conflictos que se interpretan desde cinco posiciones ideológicas y políticas diferentes:

- “Un conflicto social y político: asociado a procesos de exclusión y discriminación.
- Un conflicto fundamentalmente económico: relacionado con la concentración de la riqueza y el poder de los grandes grupos.
- Un conflicto fundamentalmente militar: relacionado con la confrontación armada de dos fuerzas antagónicas.
- Dos conflictos de naturaleza diferente y con actores diferentes: uno militar y otro social, político y económico.
- Un conflicto armado como la principal y más elevada manifestación de los conflictos sociales, políticos y económicos”<sup>25</sup>.

Tras el reconocimiento de la existencia de estas visiones, los líderes populares llegaron a un punto de vista común: El conflicto colombiano es de carácter social, político, económico, cultural y ambiental, y una de sus expresiones es la lucha armada.

---

<sup>24</sup> COSER, Lewis; Las funciones del conflicto social. Fondo de Cultura Económica, México 1961. Pág. 177.

<sup>25</sup> SALGADO, Carlos. Proyecto Planeta Paz. Estrategia de construcción de paz. En: La vía ciudadana para construir la paz. Punto de Encuentro. Bogotá, Colombia 2010. Pág. 66

A lo sumo, el Observatorio Nacional de Paz en el trabajo con las organizaciones sociales considera que la existencia de un conflicto “sugiere el reconocimiento de escenarios de exclusión, opresión y explotación. Por tal razón, el conflicto además de recrear la confrontación social, se constituye en la expresión de las modalidades de control y de las formas y los mecanismos bajo los cuales se ejerce el poder”<sup>26</sup>.

Los planteamientos a cerca del conflicto reúnen una característica en común: la divergencia que los grupos y actores sociales adoptan por cierto tipo de intereses, propiciando una consecuencia insoslayable cruzada por la noción de territorio y territorialidad, entrando de esta manera, la categoría de desterritorialización. Al respecto, Montañez afirma sobre la desterritorialización, “refiere a los procesos de pérdida del territorio derivados de la dinámica territorial y de los conflictos de poder entre los distintos agentes territoriales”<sup>27</sup>.

La desterritorialización no sólo refiere acciones de dominación que desencadenan el despojo económico de capitales, la privatización de recursos, o la arremetida de empresas transnacionales en un territorio; por el contrario, la desterritorialización implica, además, la desarticulación de los sujetos a referentes de identidad cultural en espacios sociales reales e imaginados.

El proceso de desterritorialización implica la territorialidad de grupos específicos sobre la negación de la existencia de otros, desplazando a los actores que no se encuentran dentro de los esquemas sociales impuestos, para entrar a desfigurar sus resistencias y ser eliminadas con el uso de la fuerza del poder directo y/o simbólico.

En la lucha por la reivindicación de territorialidades contrapuestas que repliegan ante la desterritorialización, emergen, se crean y recrean procesos sociales de construcción de paz.

Para ello, el análisis de los procesos de construcción de paz de las organizaciones sociales de la región suroccidente se harán retomando las posturas teóricas de la sociología de la acción de Alain Touraine con los movimientos sociales y las nuevas tendencias de organización social alrededor de la construcción de paz, denominadas iniciativas de paz desde la base, planteamiento desarrollado por Esperanza Hernández.

---

<sup>26</sup> OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ. Hipertexto nacional: escenarios, actores y dinámicas de la conflictividad socio territorial en Colombia. Documento institucional. Abril 2011. Pág. 11.

<sup>27</sup> MONTAÑEZ, Gustavo y DELGADO MAHECHA, Ovidio. Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional., *Cuadernos de Geografía*, VII, 1-2. Tomado el 15 de enero de 2011 de [www.geolatina.com/files/Montanez\\_y\\_Delgado.\\_1998.pdf](http://www.geolatina.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf). Pág. 125.

Touraine intenta describir e interpretar cierto tipo de acciones colectivas que han surgido a causa de las condiciones estructurales del conflicto, acompañadas por nuevos actores sociales que condensaron demandas novedosas, formas de acción y organización no convencionales y por un conjunto de concepciones políticas y proyectos socioculturales en ocasiones inéditos. Touraine busca rescatar a diversos sectores políticos y sociales que habían sido eliminados con la aplicación de modelos estructuralistas inmersos en lógicas dialécticas llamadas al conflicto de intereses, y la lógica implacable de la teoría de las clases sociales, definiendo el concepto de movimiento social como: “una acción conflictiva mediante la cual se transforman las orientaciones culturales y un campo de historicidad en formas de organización social, definidas a su vez por normas culturales general y por relaciones de dominación social”<sup>28</sup>.

Al hablar entonces, de movimientos sociales descritos como acciones concretas que hacen oposición a relaciones de dominación y conflicto, que luchan por la gestión social de sus consensos colectivos, la posición de Esperanza Hernández, se adapta de mejor manera al conflicto social territorial cuando retoma el accionar colectivo de organizaciones sociales, dirigido a la construcción de la paz con referentes reivindicativos locales inscritos en el término: iniciativas de paz.

Esperanza Hernández dice sobre las iniciativas de paz: “Se caracterizan por ser acciones colectivas, organizaciones comunitarias o instituciones de colombianos que han buscado, por sus propios medios, soluciones a las consecuencias más graves del conflicto armado o social que les rodea”<sup>29</sup>. Sus acciones no violentas adoptan modelos de convivencia basados en la participación. Son producto de las necesidades y aspiraciones de las comunidades en territorios específicos con propuestas basadas en la búsqueda de la paz.

Las iniciativas de paz: “Se organizan desde mecanismos no violentos para responder a la violencia estructural que se expresa en: marginalidad, exclusión, autoritarismo y pobreza. Ellas logran en sus pequeños contextos transformar la realidad mediante proyectos políticos propios, participativos y orientados por el bien común, pero también a partir de métodos no violentos logran proteger la integridad de sus comunidades, culturas, territorios, autonomía y autodeterminación de sus pueblos, así como los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Previenen el desplazamiento forzado –como ellos mismos lo han contado-, permiten el retorno a sus lugares de origen, disminuyen la intensidad del conflicto y generan una cultura de paz”<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> TOURAINE, Alain. El regreso del actor. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. 1987. Pág. 97

<sup>29</sup> GONZÁLEZ, Catherine. Iniciativas de paz en Colombia por Catherine González. En: Civilizar., Universidad Sergio Arboleda. Bogotá, Colombia. Vol. 10. No.18. Pág. 36.

<sup>30</sup> HERNANDEZ, Esperanza. Miradas sobre las iniciativas. En: Memorias del Foro: Iniciativas de Paz, una lógica de vida. Auditorio Luis Carlos Galán Sarmiento, Edificio Gabriel Giraldo, Mayo 24 de 2005. Pág. 22.

Los acumulados de iniciativas de paz en las regiones según el CINEP, afirma: “Son un gran potencial para avanzar en el proceso de construcción de la paz; se trata de una gran riqueza social, política y cultural; son iniciativas que trabajan desde muchos ángulos y experticias: experiencias de educación, experiencias de participación política, de formación de cultura, de modelos económicos alternativos, de articulación y trabajo en alianzas, de resistencia civil; son experiencias en las que participan sectores sociales, entidades de gobierno y comunidad internacional: mujeres, jóvenes, indígenas, campesinos, empresarios, trabajadores, pobladores, funcionarios de gobierno, delegados internacionales, académicos, comunicadores, etc”<sup>31</sup>.

Las iniciativas de paz son las respuestas emergentes y alternativas a los escenarios de conflicto, que repercuten en nuevas formas de territorialidad o re-territorialización, buscando ejercer nuevos poderes desde la lógica de la historicidad que el movimiento social con Touraine propone, no obstante cimentadas en las transformaciones de la contemporaneidad que el conflicto adquiere y que las iniciativas de paz como muestra objetiva de la existencia del movimiento social establecen en su conjunto.

En síntesis, el conflicto está condicionado por las tensiones en nombre de la lucha de territorialidades, con perspectivas diferentes del territorio entorno a la apropiación de los recursos y los vínculos de sentido con el espacio social. Las disputas en tanto varían las relaciones de poder ejercidas propician procesos y contextos de desterritorialización de prácticas sociales, usos, costumbres y actividades de grupos particularmente definidos.

El conflicto pasa de ser netamente armado, a ser social territorial, en donde se crean y recrean repertorios de lucha y reivindicación de sectores sociales tradicionalmente excluidos, pensados desde espacios locales y regionales.

Tras lo expuesto y para tratar con mayor detenimiento los resultados de la investigación, el siguiente trabajo pone en consideración del lector el desarrollo de los objetivos, a lo largo de tres capítulos:

El primero pretende dar a conocer las voces y percepciones que las organizaciones sociales tienen alrededor del conflicto social, las diferentes visiones del territorio y territorialidades alternas frente a la apropiación de los recursos y la cultura. El análisis es transversal a los procesos de desterritorialización producto del conflicto social territorial.

El segundo capítulo aborda la caracterización de las dinámicas de la conflictividad social territorial en la región suroccidente, describiendo rigurosamente el conflicto

---

<sup>31</sup> CINEP. Apoyo a iniciativas ciudadanas para la paz. Resultado de la consultoría por el CINEP para el Programa PACIPAZ de la GTZ – COMO. Bogotá, Colombia. 2006. Pág. 11

desde dos planos de análisis: tanto desde las lógicas del capital, los grupos armados y el Estado, como desde los repertorios de lucha de las organizaciones sociales de los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo.

Finalizando con una somera identificación de las iniciativas de construcción de paz de las organizaciones sociales en el suroccidente de Colombia, el concepto de paz formulado por las mismas y la construcción de una agenda de trabajo direccionada a la continuidad del trabajo del ONP en la región.

Se pone sobre la mesa la discusión...

## 2. PERCEPCIONES SOBRE EL CONFLICTO, EL TERRITORIO Y LOS REPERTORIOS DE LA DESTERRITORIALIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA.



Taller de Caracterización del conflicto en el Putumayo. Mocoa, Octubre 2010.



Taller de Caracterización del conflicto en el Cauca. Popayán, Octubre de 2010.

Para abordar el tema de la percepción del conflicto basada en las impresiones generales que las organizaciones sociales de la región suroccidente de Colombia tienen a cerca del territorio, la ocupación del mismo (territorialidades) y la manera como se conciben los distintos procesos de desterritorialización generados a causa del narcotráfico, el conflicto armado, de la incursión de megaproyectos y demás formas de disputa en la región; un grupo diverso de líderes y lideresas compartieron sus opiniones desde la experiencia cotidiana de sus procesos sociales, en el marco de talleres locales, seminarios y foros a los que el Observatorio Nacional de Paz convocó en el transcurso del primer año de trabajo en los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo.

Cada uno de los eventos realizados fue previamente sistematizado en informes de relatoría que son las fuentes primarias del análisis aquí consignado (Ver anexo 2).

Por tanto, el presente capítulo pretende hacer una recopilación de las voces y percepciones que sectores sociales populares y organizaciones sociales de base tienen a partir de sus resistencias, sobre el territorio y el conflicto social, para de esta forma, poder comprender las dinámicas conflictivas descritas en el tercer capítulo y determinar las causas reales de las tensiones entre actores sociales en el suroccidente.

El capítulo tiene el siguiente orden: en primer lugar, se presenta el significado del conflicto social para las organizaciones sociales populares del suroccidente y

segundo, se exponen a través de las narrativas de cinco sectores sociales populares participantes en el proceso del ONP (indígenas, afro descendientes, campesinos, mujeres y jóvenes), las nociones que ellos poseen del territorio, las formas de ocupación del espacio social de cada uno, los factores de desterritorialización y de reconfiguración de las dimensiones territoriales a causa de escenarios de conflicto social.

Vale la pena hacer claridad que se guardará la identidad de los y las participantes que dieron a conocer sus testimonios como vía de protección a los procesos<sup>32</sup>, además no se referenciarán en forma de pie de página las fuentes de información correspondientes a las expresiones, oralidades, testimonios y relatos, con miras a facilitar su lectura puesto que dentro del texto se tiene la información necesaria y oportuna sobre el contexto en el que líderes y lideresas hablaron.

## 2.1. EL CONCEPTO DE CONFLICTO SEGÚN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES DEL SUROCCIDENTE.

La caracterización de la conflictividad socio territorial del suroccidente de Colombia partió de la pregunta ¿Qué es el conflicto para las organizaciones sociales?, de la que derivaron múltiples apreciaciones.

Un representante de Asojuntas oriundo del departamento del Caquetá, hace un aporte afirmando que el conflicto es para el ser humano un principio, una condición natural de su ser:

*El conflicto es inherente al desarrollo de los seres humanos y las comunidades.*

Coser interviene en este punto cuando distingue la tendencia del ser humano a ser conflictivo como una condición que conlleva a dos tipos de conflictos: conflictos irreales y conflictos reales.

Si bien los conflictos irreales involucran a más personas, su objetivo es liberar tensiones pasionales acumuladas. La intensión no es negar su importancia, aunque evidentemente no son objeto de este estudio.

En contraste, los conflictos a los que se les prestará mayor atención son aquellos en los que “la gente presenta demandas antagónicas para mejorar su posición, poder y recursos”<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Cada uno de los capítulos tomará como referente las voces de las organizaciones sociales del suroccidente, de tal manera, la letra cursiva refleja las historias de vida de los líderes y lideresas participantes en el proceso del ONP.

<sup>33</sup> COSER, Lewis; Las funciones del conflicto social. Fondo de Cultura Económica, México 1961. Pág.62

El concepto construido con los aportes de los y las participantes del ONP, en concordancia a los elementos identificados en cada uno de los departamentos de la región, tiene similitud con el aporte de Coser cuando dice que el conflicto sobreviene de:

*Un desacuerdo, una polémica entre dos o más sectores dentro de un territorio donde se disputan diferentes intereses, en la búsqueda por mejorar las condiciones de vida y garantizar los derechos de las comunidades más afectadas.*

Los conflictos reales existentes en la región surgen cuando diversos grupos buscan satisfacer necesidades de distintos ordenes y en ellas se disputan un conjunto de derechos e intereses que “encontrarán la resistencia por parte de aquellos que establecieron previamente un “interés creado” en una forma dada de distribución de honor, riqueza y poder”<sup>34</sup>.

Paralelamente, Marx diría que la resistencia se hace en nombre de la lucha de clases antagónicas y el conflicto es un factor de cambio en cuanto conlleva a la transformación de las relaciones sociales del sistema capitalista. Un participante del ONP del departamento del Cauca opinó diciendo,

*El conflicto es el resultado de las luchas entre clases sociales, unos oprimidos y otros opresores.*

A la luz del enfoque marxista, el conflicto posibilita el ascenso de un sistema a otro, haciendo de la lucha de clases el punto de transición del capitalismo al socialismo, respectivamente. No obstante, la homogenización de las resistencias dentro de la categoría de opresores u oprimidos, o lo que Marx llama burgueses y proletarios, sin duda le resta singularidad a los grupos y a los grados de tensión que estos tienen entre sí.

Coser por el contrario, establece que “la conducta conflictiva varía y se ve determinada en cada sistema particular según el tipo de estructura, las pautas de movilidad social, de adscripción y adquisición de status, de distribución del poder y de riqueza escasos”<sup>35</sup>. Estos factores no desencadenan cambios de sistema, sino cambios en el sistema de relaciones sociales.

Por tanto, en una sociedad fuertemente excluida como la del suroccidente, con un sistema rígido de represión legal y armada, en que el control de las decisiones políticas y económicas se encuentran concentradas en el centro e impiden la participación de la región en el ámbito de la vida pública nacional, sumando núcleos intensos de concentración de la tierra y la riqueza, las marcadas brechas

---

<sup>34</sup> COSER, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrortu. Buenos Aires, 1970. Pág. 35

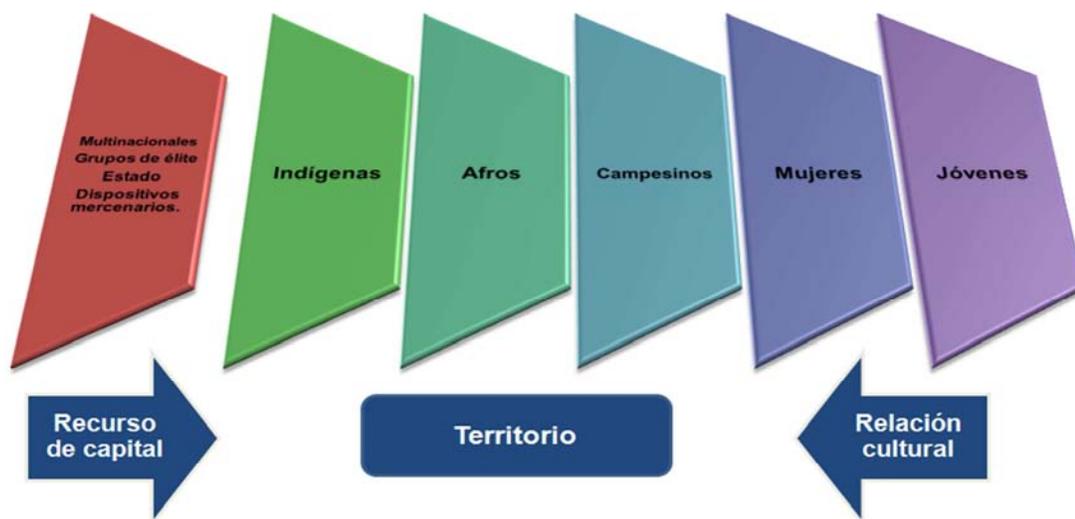
<sup>35</sup> Ibíd. Pág. 32

que el modelo económico ha impuesto y la discriminación de carácter histórico a comunidades étnicas que habitan territorios geoestratégicos de la sierra, la costa y el piedemonte amazónico; son algunas de las características de una estructura social en la que se gestan complejas tensiones que producen conductas en colectividades que persiguen, en palabras de Parsons, la gratificación de sus demandas.

Las demandas y necesidades de los grupos están definidas por intereses creados<sup>36</sup> que movilizan los conflictos, siendo en la actualidad el territorio la principal causa de las disputas y la territorialidad<sup>37</sup> la fuerza dinamizadora de las resistencias.

Los y las participantes en el proceso del ONP identifican tensiones entre dos visiones territoriales distintas entre sí.

**Ilustración 2.** Territorios y territorialidades en disputa en el suroccidente de Colombia



Fuente: Esta investigación.

La primera visión territorial propia de grupos de élite, multinacionales e incluso grupos armados legales e ilegales que ven el territorio como un recurso de capital para fines geoestratégicos y un contenedor espacial de poder, que gratifica sus

<sup>36</sup> Cuando se ha ejercido una actividad tan prolongadamente que los individuos interesados en ella tienen un derecho prescriptivo para su ejercicio y su beneficio, se considera que poseen en la misma un interés creado. Tomado de la Enciclopedia Social de las Ciencias, XV, pág. 240, en COSER, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrortu. Buenos Aires, 1970

<sup>37</sup> La territorialidad puede ser vista como un fenómeno asociado a la organización del espacio en esferas de influencias o de territorios claramente limitados, considerados distintos y exclusivos, al menos parcialmente, por sus ocupantes o por otros agentes que así los definan. Tomado de SANTOS, Carlos. "Território e territorialidade". *Caderno de criação*, Año VII, n. 21, Porto Velho, Marzo 2000. Pág. 127- 140,

demandas por medio de dinámicas de reprimarización de la economía, insertas a la lógica del capital a nivel mundial.

Grosso modo, el interés creado que motiva sus resistencias es el capital, caracterizado por centrarse en la apuesta por el mercado económico de bienes y servicios, ligados al usufructo de la tierra y el latifundio.

El territorio se sobredimensiona a un mercado global que elimina a las economías locales, utilizando así, las reservas de los recursos naturales principalmente energéticos y biológicos para pagar los productos importados y sostener el sistema capitalista bursátil.

El territorio es controlado, de acuerdo a la priorización de rutas, zonas, redes y cadenas productivas importantes en razón de la economía y el poder que representen para la coordinación geoestratégica de planes de militarización, coherentes con el cuidado de territorios rentables para el negocio legal e ilegal.

Una segunda visión propia de comunidades étnicas y sectores sociales populares rurales y urbanos, dimensionan en el territorio una matriz afectiva, simbólica, histórica y cultural diferente, donde el óptimo de sus demandas deviene de un relacionamiento integral entre el ser humano, la naturaleza y el cosmos.

Características identitarias de la denominada Pacha Mama para los indígenas, el río, el manglar, el bosque y el mar para los afro colombianos, el cuerpo como territorio de vida para las mujeres, la parcela para el campesino y el barrio, la esquina y el parche para los y las jóvenes, no conciben dentro de sus imaginarios colectivos aspectos como la capitalización del río, la venta desmesurada del oro, el desmonte de lugares de ceremonia y rituales sagrados o la militarización de los sitios de vida y la soberanía alimentaria, porque su percepción de la vida en sociedad está más allá de los límites del dinero y el consumo.

La colisión de estas dos visiones de la apropiación y el aprovechamiento del territorio repercuten en pugnas en las que el conflicto se aprecia como un factor de cambio social a nivel de las relaciones estructurales, identificables en la región suroccidente por medio de: 1. El surgimiento de procesos de desterritorialización, y 2. La formación de nuevos agrupamientos llamados movimientos sociales populares e iniciativas de construcción de paz desde la base, que tienen como meta superar las divergencias entre los intereses creados y las resistencias que ejercen los actores del conflicto.

Si el conflicto engendra el cambio, esto implica que de ahí resultan nuevos escenarios, formando nuevos imaginarios, valores y modos de actuar que evidencian el impacto de las tensiones, en cuando aportan a la solidaridad de los grupos o a reproducir las fuentes de tensión.

A manera de ilustración, la siguiente tabla muestra el paralelo entre dos tipos de cambio, uno desde la perspectiva de la desterritorialización y el segundo desde el plano de la construcción de la paz.

**Tabla 1.** Cambios en la estructura social del suroccidente

<b>Desterritorialización</b>	<b>Construcción de la paz</b>
Reproducción de núcleos de conflicto social	Defensa del territorio y las autonomías sociales populares.
Abandono de territorios: desplazamiento forzado de comunidades ancestrales de sus territorios.	Solidaridad y unidad del movimiento social popular del suroccidente.
Victimización de comunidades por consecuencia del conflicto armado.	Fortalecimiento de organizaciones sociales.
Aculturación: pérdida de la identidad y adopción de patrones culturales occidentales.	Protesta social.
Ruptura de modelos de sociedad basados en solidaridad y cosmovisiones del mundo alternas.	Cambio en los imaginarios: de un vivir bien coherente al consumo de masas, al buen vivir que implica una nueva perspectiva de desarrollo humano integral.
Narco cultura	Diversidad de paces

Fuente: Esta investigación.

Como se observa, el conflicto es un agente de cambio social que integra a los grupos hacia la consecución de sus intereses, bien sea a la construcción de la paz desde la óptica de lo subalteridad, o en función del mantenimiento del equilibrio del modelo económico y político dominante que reproduce los núcleos conflictivos en las regiones, desde la óptica de los grupos de élite que ostentan el poder. Por consiguiente, “el conflicto no se puede reducirse al simple enfrentamiento, choque o desacuerdo intencional entre dos grupos, a su competencia y hostilidad, sino que es más exactamente la síntesis histórica de formas de control de la sociedad y del poder que involucra en consecuencia al Estado y sus instituciones”<sup>38</sup>.

En síntesis, la percepción que líderes y lideresas tienen del conflicto entrevé aspectos por destacar de acuerdo a los aportes de la teoría coseriana:

- El conflicto se entromete en espacios de la vida privada como el hogar hasta espacios públicos como el gobierno.

<sup>38</sup> SALGADO, Carlos. Algunos enfoques y casos de la participación de la sociedad civil y los movimientos sociales en procesos de paz y resolución de conflictos. Inédito. Pág. 8

- El conflicto siempre implica una interacción entre dos o más personas, grupos, clases o sectores de la sociedad que disputan intereses, poder y riqueza.
- De la diversidad de interacciones sociales depende la complejidad de las tensiones: la diversidad étnica y cultural de la región suroccidente nutre las resistencias por la defensa de la autonomía en el territorio. Una lideresa en el seminario taller en Pasto del departamento del Cauca dijo sobre el tema:

*La presencia del conflicto es por la diversidad de relaciones, por eso el conflicto posee un enfoque diferencial por grupos étnicos, culturales y sociales.*

- Un problema es inherente al conflicto, siendo la causa o consecuencia que lo suscita. A manera de ejemplo, se puede ilustrar lo dicho con la voz de un miembro del ONP en taller local del departamento del Cauca, quien afirma:

*El problema es un elemento de tipo específico y el conflicto es la reunión o conjunto de problemas. Un ejemplo concreto es la pobreza que genera conflictos sociales porque involucra más sujetos, al desempleo y el hurto.*

- El trámite de los conflictos siempre implica la flexibilización o eliminación del bando contrario dependiendo de las estrategias de lucha utilizadas, las cuales pueden ser de tipo político-económico, político-militar y/o simbólico-cultural.
- “La violencia es un indicador de conflicto, pero no implica que todo conflicto deba ir acompañado de violencia”<sup>39</sup>: Desacuerdos, luchas y disputas derivan de dinámicas de diverso orden que exigen análisis más integrales, por tanto es prudente no caer en enfoques reduccionistas – tal como se verá en el capítulo 3-, que ocultan los múltiples conflictos sociales que configuran a una sociedad en particular. Un representante del seminario taller en Pasto proveniente del departamento del Caquetá afirma según lo expuesto,

*El conflicto cuando no se lo aborda adecuadamente se convierte en una lucha bélica de contrarios. La confrontación bélica de las fuerzas regulares e irregulares es solo uno de los conflictos existentes. Eso significa que hay diferentes tipos de conflicto, el armado, el político, el económico y el social.*

---

<sup>39</sup>COSER, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrortu. Buenos Aires, 1970. Pág.66

- Los intereses creados condicionan el rumbo del conflicto: el territorio es la causa real de las disputas en el suroccidente.
- La magnitud del conflicto en el suroccidente se debe a la manera como están siendo explotados los recursos naturales, afectando el tejido social y cultural con el que diversos sectores étnicos y poblacionales se identifican.

## 2.2. TERRITORIOS Y TERRITORIALIDADES EN DISPUTA EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA.

Tras construir una somera interpretación del concepto de conflicto social de acuerdo a la percepción de las organizaciones sociales de la región suroccidente, es importante avanzar en el análisis del tema, planteando la discusión en torno a las connotaciones territoriales que atraviesan las dinámicas conflictivas y a su vez, definen los intereses y las relaciones de poder.

El conflicto social se llamará ahora conflicto social territorial, porque se vincula con las dinámicas propias del territorio, la territorialidad y la desterritorialización.

El territorio es una construcción social configurada de acuerdo al ejercicio del poder, el cual se manifiesta en relaciones tanto materiales como simbólicas (territorialidad), que representan el motor creativo de concepciones particulares de la organización del espacio y su apropiación, generando patrones de identificación dentro de un área delimitada, que impulsan a los grupos y colectividades a su potencial defensa y protección.

El vínculo entre el territorio y la territorialidad socialmente construida, representa desde todos los planos, una interacción que se disputa el poder, basado en el interés por el control y el aprovechamiento de los recursos, producto de contradicciones que surgen del continuo proceso de imposición y afirmación de una idea del mundo, sobre otra que queda desplazada o desterritorializada.

En tanto varían las relaciones de poder, se desencadenan procesos y contextos de desterritorialización de prácticas sociales, usos, costumbres y actividades de grupos particularmente definidos, que en el afán por subsistir en medio de la relación conflictiva, conforman focos de resistencia que persiguen la reivindicación de procesos para pervivir en el territorio según lógicas específicas de cultivo de la tierra, la relación mágico religiosa con la naturaleza y el equilibrio cósmico con el universo, las gestión de los recursos, la participación política y las luchas que encaminan por la garantía de sus derechos.

Sus estrategias no son más que un proceso de pervivencia en el territorio, transgredido al cabo de mecanismos violentos de imposición de lógicas bien sea, económicas, políticas, culturales, sociales y ambientales, diferentes a las propias,

y en las que se ha identificado fuertes indicios de agresión contra el medio ambiente y el ser humano en general.

Desde el plano de las resistencias sociales que organizaciones de base y sectores populares de la región suroccidente, la intensión de los siguientes acápite es hacer un acercamiento a las visiones territoriales que indígenas, afro colombianos, campesinos, mujeres y jóvenes poseen, respecto a las características que les atribuyen a espacios de la vida social, y en los que es posible identificar elementos cruciales para la caracterización del conflicto social territorial, tomando como referente la territorialidad de cara al fenómeno de la desterritorialización, y pensada al cabo de las luchas reivindicativas encaminadas por las comunidades por permanecer y defender su territorio.

### 2.2.1. El territorio para las comunidades indígenas: La Pacha mama es de todos.

*“La tierra es el fundamento de los pueblos indígenas. Ella es la sede de nuestra espiritualidad, el terreno sobre el cual florecen nuestras culturas y nuestros lenguajes. La tierra es nuestra historia, la memoria de los acontecimientos, el abrigo de los huesos de nuestros antepasados...”*  
Consejo Mundial de Pueblos Indígenas<sup>40</sup>.

El territorio para los indígenas, según Jesús Piñacue, ex senador de la República de Colombia, son “las áreas poseídas en forma regular y permanente por un pueblo indígena y aquellas que, aunque no están poseídas en dicha forma, constituyen su hábitat o el ámbito tradicional de sus actividades sagradas o espirituales, sociales, económicas y culturales, así otros grupos étnicos o poblacionales habiten en dicho territorio”<sup>41</sup>,

Partiendo de esta definición, los indígenas son fieles a la concepción de territorio estructurada sobre la armonía vital del ser humano con el cosmos. La tierra adquiere una connotación de heredad que propone ser conservada a partir de relaciones sociales colectivas de solidaridad y corresponsabilidad, en función del aprovechamiento racional de los recursos naturales, coherente al desinterés por la capitalización de la naturaleza con la propiedad privada, la producción a gran escala y el consumismo. Cada una de estas lógicas hace de los territorios indígenas, reservas ecosistémicas de la vida biótica y espiritual, adquiriendo denominaciones tales como Pacha Mama o territorio ancestral, en las que se

---

<sup>40</sup> LAZOS, Elena. Ideas sobre identidad, pueblos indígenas y territorios. Tomado el 30 de diciembre de 2011 de: [http://www.latautonomy.org/CH\\_ideasIdenTerr.PDF](http://www.latautonomy.org/CH_ideasIdenTerr.PDF) Pág. 4

<sup>41</sup> PIÑACUE, Jesús Enrique. Senador de la República de Colombia. Proyecto de ley sobre jurisdicción penal indígena. Documento público. Octubre 2003. Tomado el 27 de Abril de 2011 de: <http://www.alertanet.org/proyecto-colombia.htm>.

desarrollan actividades culturales, ligadas a la economía, la política, lo social y lo sacro-religioso.

En los siguientes testimonios aparecen las concepciones de lo que es el territorio para diferentes comunidades indígenas participantes en el proceso del ONP en la región suroccidente, en el año 2010:

Para un indígena participante en el taller local en Nariño, representante de la Escuela de Derecho Mayor del Pueblo de los Pastos del mismo departamento, el territorio es:

*Para los indígenas Pasto el territorio es la Pacha Mama. Sin tierra no somos nada. Todo nace de la tierra, el territorio es lo más sagrado que puede haber, de lo contrario no existe el indio y no habría comercio para lo que se siembra y el cultivador sería un simple jornalero.*

Un líder indígena del municipio de Puerto Asís, representante del Pueblo Nasa del Putumayo Kwéxs Ksxaw mencionó:

*El territorio para los Nasa es prácticamente la esencia donde se desarrolla el plan de vida, es ahí donde nosotros interlocutamos con nuestra madre naturaleza, donde podemos estar libres para poder hablar con ella, ella nos brinda todo lo que tiene, por ejemplo agua, bosques, medicinas, alimentación, nos brinda el aire, la lluvia y el calor. Eso es el territorio, no es únicamente como dicen las políticas de Estado, es el medio ambiente, y escasamente un espacio donde pisar.*

El testimonio de una mujer Nasa de la Asociación Campesina del Sur occidente del Putumayo - ACSOMAYO del municipio de Puerto Asís en el Putumayo, ratifica:

*El territorio es ahí donde puedo existir como indígena y desarrollar todas las actividades que me identifican, fortalecen mi identidad, mi cultura y que me van a permitir existir en esta realidad física, pero también con los antepasados, con todos espíritus que hacen parte de nuestra cosmovisión.*

Un compañero indígena participante en la “Comisión tierra, territorio, desarrollo rural y conflicto” del Foro Nacional del ONP en Bogotá, también participó diciendo:

*Los indígenas tenemos nuestra propia dinámica, concebimos a la tierra y el territorio como nuestra madre, no hacemos parte de ninguna de las formas que nos propone el gobierno. No concebimos los territorios como mercancías, cualquiera que sea la forma de pensar no entregamos territorios a transnacionales, ni a políticas de Estado.*

Finalmente, un participante del Pueblo Uitoto del departamento del Caquetá enunció:

*El indígena por su naturaleza y cosmogonía es más unido con la naturaleza, ama la tierra, porque él sabe que la madre tierra es su sustento.*

El territorio despliega un sentido identitario que caracteriza las dinámicas propias de los pueblos a través de representaciones reales e imaginadas de conocimiento y reconocimiento del entorno. Su identidad define tres líneas interpretativas de su estructura de relaciones sociales, resultantes del análisis de los testimonios de las organizaciones sociales de la región suroccidente. 1. La primera denominada la *relación material-espiritual* generadora de afectos y arraigos con la tierra, a partir de cosmovisiones creadas e imaginadas del ser en armonía con el universo. 2. Una segunda, relacionada con las *relaciones de poder indígena*, en donde juega un papel preponderante la autonomía de las autoridades ancestrales, y una tercera, 3. *Jurídico-administrativa* que mueve las resistencias colectivas por la defensa del territorio.

Para la primera línea interpretativa, la lideresa indígena del pueblo indígena Nasa que expuso con antelación sus apreciaciones sobre el territorio, ilustra en el siguiente relato la relación dual entre lo material y espiritual, establecida a partir del caso de los indígenas amazónicos y caucanos, con base en sus percepciones culturales sobre el tiempo y el espacio en donde se inscribe el desarrollo de su cultura:

*Entonces nosotros definimos el territorio no solamente como el suelo, como la madre tierra, sino también como los elementos para poder ser indígena, en especial la parte espiritual. Nosotros tenemos el territorio arriba en la atmosfera porque tenemos nuestros espíritus protectores, abajo en el subsuelo porque tenemos espíritus que están en el subsuelo y en todo el espacio donde estamos, incluso dentro de nosotros mismos porque hacemos nuestra relación entre lo espiritual y lo material. El territorio es ahí donde puedo existir como indígena y desarrollar todas estas actividades que me identifican, fortalecen mi identidad, mi cultura y que me van a permitir existir en esta realidad física, pero también con los antepasados, con todos espíritus que hacen parte de nuestra cosmovisión. Para el pueblo Nasa, en el departamento del Cauca, la medicina tradicional que se orienta con los Tehual o médicos tradicionales, se fundamenta en la coca, con el Mambe que es una cal que sacamos de las piedras de río, entonces la medicina a través del Mambeo permite en combinación con otras plantas, que son mágico religiosas, percibir la realidad a través de las señas en el cuerpo, manejando la lateralidad izquierda-derecha, arriba-abajo, positivo-negativo. Nosotros los Nasa amazónicos hemos asumido también el Yagé y tenemos la visión de esa realidad bajo una interpretación, por llamarlo de*

*alguna manera, visible de los sueños, de los Chaus que llamamos nosotros, teniendo un contacto mucho más personal con la espiritualidad nuestra, con un contacto personal que nos sirve para lograr la unidad, para la resistencia, para poder elaborar propuestas.*

*Cada pueblo indígena conserva sus usos y costumbres, su cosmovisión, su forma de ver este universo. Nosotros tenemos nuestro mito de origen como Pueblo Nasa, somos hijos de la estrella y la laguna, y ya en este espacio amazónico hemos podido relacionarnos con otros pueblos, aprendiendo muchos de los elementos culturales, entre ellos el Yagé, que es un remedio, una planta sagrada. Nosotros somos Nasas amazónicos y eso nos diferencia de los Nasas del Cauca porque ahí esta nuestra cuna de origen, entonces a pesar de que tenemos el idioma que es Nasa Yuwe, en la parte espiritual hemos podido enriquecer mucho más todo lo de medicina tradicional, todo lo de la percepción misma de la realidad, del conflicto y todo lo que vivimos, a través del Yagé y del Mameo que lo combinamos aquí en la región de la Amazonía.*

El pensamiento indígena es preciso comprenderlo de cara a una dimensión de unidad, es decir un sistema complejo de situaciones, procesos, lenguajes, deidades, símbolos y ancestros que componen la concepción del territorio sagrado, revestida de “unas relaciones que permiten no solo, mantener el equilibrio de las energías, si no que regulan las acciones y reacciones de los humanos en el territorio, validado a través del pensamiento ancestral como principio básico de una dinámica y unas lógicas inmersas en la diversidad”<sup>42</sup>.

La segunda línea interpretativa corresponde a las relaciones de poder indígena, ejercidas de acuerdo a un sistema de organización social de tipo piramidal, donde mayores, taitas o abuelos se ubican en cúpula y son los encargados de preservar usos y costumbres de la cultura ancestral, mediante la aplicación de sistemas normativos propios.

El compañero de la Escuela de Derecho Propio del Pueblo de los Pastos dijo en el taller de Nariño sobre el tema,

*Las demandas que las organizaciones sociales hacen sobre los conflictos y problemáticas existentes las deben conocer las propias autoridades indígenas, alcaldes, gobernadores y alguaciles, porque son ellos los que tienen la vocería.*

La vocería de la que habla el indígena Pasto refiere a un principio de autonomía que constituye el ejercicio de la toma de decisiones como un asunto público de

---

<sup>42</sup>ZAPATA, Jair. Espacio y territorio sagrado. Lógica del ordenamiento territorial indígena. Síntesis de Tesis de Grado, para optar el título de Magister en Estudios Urbanos – Regionales. Universidad Nacional de Colombia. Tomado el 30 de diciembre de 2011 de: <http://alberdi.de/ESPACIO%20%20Y%20TERRITORIO%20SAGRADO-Jair,actu,02.06.07.pdf> Pág. 2

carácter colectivo, por el manejo de los recursos naturales, territoriales y económicos, pero también culturales y políticos, de acuerdo a sus demandas, necesidades, lógicas propias de consumo y reproducción de cultural de sus saberes.

La tercera línea de análisis se articula orgánicamente con las dos anteriores, y responde a lo jurídico-administrativo que regula la defensa legal y simbólica del territorio. Gustavo Agredo en su artículo “El territorio y su significado para los pueblos indígenas” afirma que:

“Al no existir una demarcación, comarca, zona, faja o franja, debido a que se consideran uno con el universo, desafortunadamente el indígena se ve obligado a determinar su territorio en el mismo afán de no perder su medio ambiente, acogiéndose a la figura instituida durante la conquista y la colonia: el resguardo, sistema creado para consolidar un medio productivo y la posibilidad de generación de impuestos por aquellas épocas. En la actualidad, conscientes de la necesidad de proteger su sociedad, puesto que las reservas indígenas se han vuelto resguardos, se ven en la obligación de reclamar por lo negado el mínimo reconocimiento a su autonomía, la propiedad comunitaria e indivisible, la pertenencia indiscutible de su territorio”<sup>43</sup>.

El reconocimiento del territorio revela un proceso de lucha jurídica con el Estado por la titulación y la recuperación de la propiedad ancestral de la tierra, en la que el territorio según la opinión del compañero indígena de la Escuela de Derecho Mayor de los Pastos del departamento de Nariño, es un sistema de derechos colectivos donde el titular es el pueblo indígena en su conjunto.

*Para nosotros los indígenas el territorio no es un bien raíz. Nuestras propiedades son colectivas y los predios vienen siendo del cabildo o del resguardo. El cabildo le entrega a la colectividad la posesión total de la tierra, por eso las tierras son inembargables, inajenables e invendibles, porque no existe propiedad privada. La tierra no se usufructúa y no tiene precio.*

La reivindicación de los derechos indígenas es ratificado a nivel del proceso social emprendido por el movimiento indígena en Colombia a principios de los noventa del siglo XIX, con la declaración de la Consulta Previa (Ley 21 de 1991) como instrumento de defensa y protección de la integridad cultural, social y económica de los pueblos indígenas, a través del poder de decidir sobre medidas judiciales y administrativas, particularmente sobre la realización de proyectos, obras o actividades dentro de sus territorios. No obstante, la violación de derechos

---

<sup>43</sup> AGREDO, Gustavo. El territorio y su significado para los pueblos indígenas. Revista Luna Azul. Manizales, 2006. Pág. 11-23. Tomado el 12 de mayo de 2011, de: <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=309>

territoriales a las comunidades indígenas se convierte en una constante entre tanto el Estado, en nombre de grupos económicos y élites políticas, es el principal actor generador de conflictos al otorgar licencias ambientales a multinacionales para la legalización de obras infraestructurales y la explotación recursos naturales en zonas de protección ambiental colectiva.

Un miembro de la Organización Zonal Indígena del Putumayo explica la situación que viven las comunidades indígenas del Alto Putumayo en razón de la construcción de la variante San Francisco – Mocoa:

*Cuando los 12 países de Sur América se reunieron para establecer los derroteros de los megaproyectos, fijaron unas estrategias de desarrollo entre ellas la construcción del eje vial multimodal Amazonas, proyecto que va a unir el océano Pacífico con el océano Atlántico, comenzando en Tumaco – Nariño hasta Belén Do Pará en Brasil. Dicen de los indígenas que se oponen al desarrollo porque son sólo 47.8 km que tienen que romper para poder movilizarse los grandes capitales. El problema es que este es nuestro camino incaico, nuestro camino ancestral. Ahora preguntamos ¿por qué el gobierno no hizo los procedimientos respectivos a la consulta previa?. El gobierno no quiere reconocer los títulos coloniales diciendo que no sirven y todo tiende a desconocerse.*

Como se observa, los diferentes puntos de vista e intereses encontrados conllevan a fortalecer las resistencias de los grupos en disputa. Evidentemente, los indígenas han surtido una larga batalla en la que existe una desventaja clara respecto a los núcleos de apropiación capitalista, grupos armados y fuerzas del Estado en su conjunto, reflejada en cambios sustanciales en su estructura de relaciones sociales territoriales.

Líderes y lideresas indígenas de la región reconocen una reconfiguración territorial, que “coloca por encima de todo la idea de una sociedad racional, animada por seres razonables y liberada de una diversidad cultural ligada a la persistencia de tradiciones, las creencias y las formas de organización locales y particulares”<sup>44</sup>. Algunos ejemplos se evidencian en:

- En términos de la soberanía alimentaria: *Antes se sembraba en las huerticas de todo un poco, ahora no. Desapareció la Chagra.*
- Frente al control territorial y la militarización de los territorios. *Nosotros desarrollábamos nuestra vida de acuerdo a nuestros usos y costumbres, pero con la presencia de las multinacionales miramos que día a día, metro a metro se está militarizando, señalando, ametrallando nuestros territorios, para asustarnos e incluso asesinarnos y sacarnos.*

---

<sup>44</sup>TOURAINÉ, Alain. ¿Podemos vivir juntos?. FCE. Colombia, 2000. Pág. 40

- De los mega proyectos se puede decir que:

*Cambian totalmente la vida porque los indígenas tienen que salir del territorio y los que quedan, se ven expuestos a acabar con las tradiciones. Vienen de otros lados y se meten con nuestras gentes, habiendo más conflictos.*

- Y de la incidencia del narcotráfico en la vida social:  
*El incremento de la coca, apoyado y respaldado por el paramilitarismo ha afectado a la población AWA (Nariño), porque por tradición ellos defienden la tierra, su cosmovisión indígena es diferente a la cosmovisión del occidental.*

El territorio para las comunidades indígenas equivale a las prácticas de protección de las riquezas naturales desde la memoria, los saberes ancestrales, el trabajo colectivo y la cultura popular, respaldadas por el derecho a la consulta previa como horizonte político del plan de vida comunitario en el que las autoridades ancestrales cumplen un papel preponderante para el ejercicio de la autonomía.

La defensa del territorio enmarca procesos sociales de resistencia que deben constituirse como alternativa para replantear el precepto de una sociedad racional de tipo instrumentalista que coloca por debajo de ella, toda idea ligada a la pervivencia de cosmologías alternas a la imperante.

La resistencia de los pueblos indígenas demuestra el poder que tienen sus procesos para cuestionar el fracaso del modelo de desarrollo neoliberal, proponiendo nuevas definiciones de sociedad en la que primen aspectos como la alimentación, la salud y la educación. El indígena del pueblo de los Pastos de Nariño invita a los procesos organizativos a:

*“Volver hacia adelante” porque los indígenas “nunca vemos el pasado como un atrás”. Los indígenas seguiremos en resistencia para hacer respetar nuestra autonomía, tenemos que concientizar a toda la comunidad de las amenazas que tenemos. Debemos volver a lo de antes, a los cultivos propios, a la recuperación del campo, la recuperación de las cosechas propias con semillas propias y rescatar el trueque.*

Entre los embates del conflicto social territorial de la región suroccidente, los indígenas han sido un motor sustancial en la transformación de los imaginarios sociales para el curso de la construcción de la paz y el levantamiento de las comunidades por las exigencias de sus derechos en pro del cuidado del medio ambiente y la inclusión en escenarios de participación política desde las bases.

2.2.2. El territorio para las comunidades afro colombianas: Si se corta el manglar, se corta la vida.

El territorio para las comunidades afro colombianas es el ecosistema en el que se habita representado en el río, el mar, el manglar, los esteros, la ciénaga, el bosque y el monte, de los cuales se desprenden métodos de apropiación del espacio mediante la implementación de modalidades económicas relacionadas con la pesca, la minería, la cacería, la recolección de frutos, la siembra de cultivos permanentes o estacionarios y la explotación aurífera.

El uso del suelo y la visión cosmológica del mundo construyen un referente identitario para el afro, producto del entrecruce entre actividades económicas y concepciones simbólicas de lo visible y lo invisible, cada una con igual importancia para la definición de los términos culturales. “Todos los espacios de uso pertenecen a este mundo, pero existen además otros mundos, que están conformados por seres imaginarios de carácter sobrenatural y religioso”<sup>45</sup>, estos últimos clasificados en dualidades cosmológicas relacionadas con el bien y mal, lo divino y lo diabólico, la vida y la muerte, con las que es posible interactuar al asistir a rituales colectivos que se convierten en expresiones colectivas de lo que representa el territorio para las comunidades negras.

El territorio para las comunidades afro colombianas de la región suroccidente, desde sus lenguajes lo definen así. Un líder afro del Sindicato del Magisterio de Nariño, oriundo del municipio de Tumaco dijo:

*Para los afros el territorio es una cosmovisión, es el mundo (...) Es el espacio donde se puede desarrollar una vida de costumbres, de familia, de desarrollo.*

Continúa una lideresa del Proyecto Comunidades Negras de Nariño, afirmando:

*El territorio es la vida, es el único espacio que tenemos para el ser, para la autonomía y para la identidad. La población del Pacífico en general, sabe que sin territorio no tiene dónde vivir, sabemos también que durante centurias hemos mantenido lo que es la riqueza del Pacífico: toda su biodiversidad.*

Finalmente, un miembro del Sindicato de Trabajadores de Nariño de Tumaco, comentó:

---

<sup>45</sup> RESTREPO, Eduardo Comunidades negras del Pacífico Colombiano. Texto presentado para la Guía del Museo de la Universidad de Antioquia. Chapel Hill, NC. Abril del 2002. Pág. 7. Tomado el 14 de mayo de 2011 de: <http://www.unc.edu/~restrepo/documentos/comunidades-negras-fin.RTF>

*El territorio es todo. El territorio además de ser una cuestión geográfica es toda una expresión cultural. Es el espacio cultural. Es algo sagrado de una comunidad. Es algo relacionado con la autonomía.*

El territorio para los afros se entiende como un universo construido bajo referentes identitarios que más allá del vínculo del hombre con la naturaleza y lo mágico religioso, hace posible la existencia de este grupo social en particular.

De esta manera, el territorio afro se asocia con tres dimensiones de la territorialidad, la cuales interlocutan permanentemente. La primera referente a la familia, la segunda relacionada con el uso del suelo y las prácticas culturales colectivas, y una tercera referente a una étnica territorial.

En la primera dimensión del análisis, la familia para el afro se caracteriza por ser extensa, conservando la línea de una cultura matriarcal de crianza de los hijos que le otorga al hombre el derecho a la poligamia y a disponer de la cantidad de hijos que componen los múltiples hogares. La madre toma la responsabilidad en términos de suplir las necesidades afectivas y económicas de la familia.

La familia es el territorio privado donde, como lo expresa un miembro del ONP del municipio de Tumaco en el departamento de Nariño:

*Se desarrolla el contexto cultural, los usos y costumbres de las familias extensas.*

La reproducción es la base de la construcción de la identidad femenina y masculina del afro, siendo posteriormente el alumbramiento de los hijos, el momento en el que ellos y ellas adoptan el papel de nodos afectivos entre los miembros de la comunidad y la familia.

Este hecho paradójicamente puede explicar la reciente movilización en Barbacoas-Nariño, llamada “Piernas Cruzadas por la pavimentación de la carretera Junín-Barbacoas, en el departamento de Nariño”, donde un grupo de 300 mujeres han decidido abstenerse de tener relaciones sexuales con sus maridos, como mecanismo de resistencia y de exigencia al gobierno departamental y nacional de la pavimentación de 57 kilómetros de trayecto que tardan para su recorrido un tiempo que oscila entre las 15 y 20 horas.

Una de las mujeres que está liderando dicha iniciativa dice en entrevista a la revista Semana, en la edición interactiva del sábado 02 de julio de 2011:

*Como esto es el Pacífico y se dice que las mujeres y los hombres son muy ‘calientes’, decidimos hacer algo que generara impacto y que tocara a los hombres, que siempre han sido muy pasivos ante la realidad de Barbacoas.*

El imaginario de la sexualidad actúa entonces, como estrategia de presión y la familia como eje articulador de las resistencias sociales ante un conflicto que en este caso gira alrededor del deterioro de un tramo vial que representa el símbolo de la exclusión histórica de un pueblo desabastecido de servicios públicos, con la canasta familiar más cara de Colombia según sus habitantes y con mujeres que no quieren parir más hijos en las condiciones de pobreza en las que viven.

Desde una segunda dimensión del análisis, los afros consideran el uso de la tierra como un derecho ejercido histórica y culturalmente, por líneas de consanguinidad, parentesco, valores de respeto profundo por la naturaleza y el entorno, contrarios a visiones mercantiles del aprovechamiento de los recursos naturales.

Un representante del Sindicato del Magisterio de Nariño del municipio de Tumaco, corrobora lo expuesto diciendo:

*Siempre hemos vivido a las orillas de los ríos y se cultiva en los territorios (...) vivíamos sin tanta cosa pero vivíamos.*

“El modelo de poblamiento según un archipiélago de pequeñas comunidades distribuidas a lo largo de los ríos, autónomas y regidas por el parentesco en donde la memoria se construye con base en referencias exclusivamente locales y contextuales, en función de las relaciones que se establecen con las poblaciones vecinas, los recursos y los territorios disponibles”<sup>46</sup>, relaciona el aprovechamiento de la naturaleza para la subsistencia material con actividades productivas asociadas a la pesca en zonas costeras de manglar, bocanas, esteros, playas y mares; la agricultura y la extracción de madera en zonas bajas y medias de los ríos, y la minería en las áreas medias y altas de los ríos.

Cada una de ellas, permeada de un significado simbólico no terrenal de la vida y del universo, que coincide con la prolongación de la vida y la pervivencia de la cultura, alimentada de lazos, arraigos, leyes y creencias habitadas por una espiritualidad conformada por espíritus guardianes e identificada con una estrecha conexión con el mundo de los vivos y de los muertos.

Esta condición del negro de habitar el territorio creó un grave perjuicio en lo que respecta al reconocimiento de la definición de los títulos de propiedad y la legalidad de las tierras, que llevó al movimiento social afro colombiano a buscar la reivindicación de los derechos territoriales de las comunidades negras en Colombia, en el Pacífico en particular.

En este contexto surge una tercera dimensión del territorio, cuando solo hasta finales de los años 80 las comunidades negras, por su necesidad de titulación de

---

<sup>46</sup>HOFFMANN, Odile. La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano), pág. 97-120. En: GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Martha. Memorias hegemónicas, memorias disidentes. Editorial ICAN-U.del Cauca, 2000. Pág 3.

las tierras y el deseo de reconocimiento cultural dieron lugar a un proceso social del que devino la emanación de la Ley 70 de 1993, donde se conformó una nueva forma de tomar la vocería, ejercer la autoridad y asumir las decisiones públicas. Por consiguiente, es la figura jurídico-territorial del Consejo Comunitario en la que recae la gestión participativa de los derechos culturales, la propiedad colectiva y las actividades socio-económicas de los sujetos de derecho afro colombianos, considerados ahora, grupos de carácter étnico.

El desarrollo de la ley ha configurado dentro de un marco jurídico, la resistencia social de comunidades que comparten tradiciones, costumbres e historias que las distingue de otras comunidades, destacando elementos como: 1. El territorio es un derecho fundamental en el que la propiedad cumple una función social y ecológica. 2. La protección de lenguas y dialectos como medida de supervivencia en el tiempo de las comunidades afro descendientes. 3. El territorio es imprescriptible, inembargable e inajenable. 4. El territorio es protegido por el derecho a la consulta previa cuando implica la toma de decisiones sobre la explotación de los recursos naturales en los territorios. 5. Las comunidades afro descendientes tienen autonomía sobre las formas de gobierno, planeación y organización social.

A su vez, la Ley 70 del 93 garantiza a las comunidades negras, tanto en el marco de la legislación nacional y los tratados internacionales, ratificados en la Convención 169 de la OIT, el derecho a ser consultadas sobre todos los proyectos de desarrollo que pudieran afectar la autonomía colectiva frente al uso de la tierra y sus tradiciones, sin embargo, este derecho ha sido revocado en repetidas ocasiones, beneficiando los intereses de proyectos de agro industrialización del campo, minería, infraestructura y etno turismo.

En la región suroccidente, los Consejos Comunitarios han sido el blanco del boom minero extractivista el cual es respaldado por la propuesta del Plan de Desarrollo Nacional 2010-2014 del gobierno de Juan Manuel Santos, con fuerza de empuje en las 5 locomotoras expuestas en su contenido.

Una lideresa representante del Proyecto Comunidades Negras en el taller del ONP en Nariño, expone la manera como empresas auríferas han entrado a los territorios colectivos de Tumaco, en ciertos casos aprovechando la ausencia de títulos colectivos y en otros, obviando el procedimiento de la consulta previa:

*El tema de las locomotoras ha llegado a los dueños del territorio, a las comunidades indígenas en los resguardos indígenas, y a los Consejos Comunitarios en el caso de las comunidades negras.*

*En los Consejos Comunitarios existe una problemática grave, puesto que se les ofreció a las comunidades las retroexcavadoras a peso, prácticamente regaladas, a cambio de dejar meter las máquinas de las multinacionales. En*

*un solo consejo Comunitario en Nariño, hay más de 20 retroexcavadoras que en promedio cada una vale más de 400 millones de pesos.*

*¿Por qué entraron las retroexcavadoras?. Con el cuento de la coca y de las fumigaciones, la gente quedó con hambre, a unos les toco irse y a otros les dijeron que podían volver al territorio. A más de un Consejo Comunitario le entregaron retroexcavadoras para trabajar en ese oficio. Al no existir permisos para hacer la explotación de oro, se argumenta que la presencia de estas máquinas se debe a la exploración del recurso en la zona, puesto que para la explotación deben desarrollar todo el tema de consulta previa. La ley determina que las empresas pueden entrar a los territorios para la exploración, y es ahí donde se quedan dragando los ríos. Está el caso de la zona norte de Nariño y en el pie de monte costero (Barbacoas).*

*Ya no es la coca el problema, pero son los mismos que estaban manejando el negocio de la coca, quienes se quedaron con el negocio de las retroexcavadoras. Con el tema de los proyectos de ley en curso, de la Restitución de Tierras y la Ley de Víctimas les están sacando toda la información a las comunidades. Los Consejos comunitarios fueron titulados como reserva forestal, teniendo en cuenta que la titulación de los territorios de comunidades negras se hace basada en la ley 70.*

Como se puede observar, el problema de la ausencia de títulos colectivos converge con el despliegue de una intensa estrategia de desalojo a las comunidades negras, asentada en la fase de “exploración del recurso” que es utilizada mientras se aprueban por INGEOMINAS las licencias de exploración, a su vez la manera como se desvía la atención de las resistencias comunitarias y se encausa el desalojo de las comunidades, evadiendo a todas luces la consulta a las comunidades de los asuntos que afectan el desarrollo interno.

El narcotráfico también ha aprovechado la inexistencia de escrituras y títulos para usufructuarlos a favor del negocio de la coca, donde mafiosos y grupos armados ilegales sin comprar las tierras, controlaron por el uso de la fuerza, corredores estratégicos específicamente en zonas aledañas a los puertos de Buenaventura y Tumaco, catalogados los dos de mayor importancia en el país.

Procesos de destierro de las comunidades son tan solo algunas de las manifestaciones de los cambios territoriales que el conflicto social ha traído consigo las luchas por la resistencia en el territorio, los cuales por un lado, configuran una nueva espacialidad física, reordenada coherente a las necesidades del capital, y por otro, resquebrajan una serie de identidades de tipo colectivo. Nuevos imaginarios, patrones de conducta, modos de ser y de actuar, constituyen escenarios transformados o reterritorialidades en torno a las prácticas de la vida cotidiana.

Para ejemplificar el párrafo anterior, en la Tabla 2. Patrones de desterritorialización y re-territorialidad de las comunidades afro descendientes del suroccidente, se presenta con mayor detalle, las formas de desterritorialización del afro y los patrones de reterritorialización que conflictos como el armado y el narcotráfico, imponen a partir de unas identidades territoriales, proponiendo una apuesta de valores representativos en la reproducción y reafirmación de la conflictividad en la región.

El choque entre la manera como se apropia y transforma el negro de su territorio (territorialidad), con patrones externos de índole económico de sobre explotación de los recursos naturales, el narcotráfico y el dominio armado de guerrillas y paramilitares de zonas de influencia del negocio ilícito, han generado conflictos sociales y procesos de desterritorialización, particularmente con repercusiones en la intensificación de la violencia, el desplazamiento forzado, la modificación de patrones culturales de convivir con el entorno y patrones de relacionamiento ejemplificados en la voz de dos mujeres afro descendientes del departamento de Nariño, representantes del Consejo Comunitario del Bajo Mira y Frontera en Tumaco, y del Proyecto Comunidades Negras de Nariño, hablaron sobre el impacto de las transformaciones del territorio:

*La llegada de los megaproyectos matan costumbres y tradiciones, se acaba el respeto, se desconoce la identidad, hay un vaciamiento, es como si nos colocaran otro chip.*

Así mismo,

*Es doloroso hablar de la violencia en el Pacífico. La noticia del día es Tumaco, por su posición geoestratégica, no sólo para el tema ilícito sino también porque, dentro de poco será el punto focal para la construcción de la carretera intermodal. Por este territorio va a pasar la carretera binacional con el Ecuador y está pendiente hacer una carretera, lo que llamamos ahora, la Acuapista y que no ha tenido en cuenta lo que somos en el Pacífico.*

*Si se acaba el Manglar se acaba el Pacífico. En ese punto esa es una gran violencia contra nosotros, porque no sólo está la violencia generada por el narcotráfico, por las bandas criminales, que se denominan así por el Estado colombiano, sino también lo que está ocurriendo con el tema de la minería. La acción extractiva que se genera ahora en Santa Bárbara Iscuandé y en Barbacoas, es muy doloroso cómo están destruyendo nuestro territorio, y si hay daño en el manglar, pues pueden imaginarse que no hay nada más.*

**Tabla 2.** Patrones de desterritorialización y re-territorialidad de las comunidades afro descendientes del suroccidente de Colombia.

Identidades territoriales.	Conflicto agentes de desterritorialización	Narrativas de desterritorialización.	Patrones de re-territorialidad.
Uso del territorio como entorno ecológico de subsistencia y referente cultural.	Conflicto armado: Paramilitarización de la vida social.	<i>El río ha sido históricamente un referente, por ejemplo, en el río Cauca a la gente se le erizaba la piel porque ahí los paramilitares empezaron a tirar cadáveres, entonces lo que antes significaba la diversión, vamos a hacernos la comelona, la pucha, el domingo de baño, ahora empezó a significar terror y nadie quiere pasar por el río. Pasar por el puente era una cosa aterradora, porque paraban la chiva, bajaban a la gente y la tiraban al río.</i>	El territorio es el lugar donde se transgreden los derechos humanos.
El papel facilitador de la escuela como escenario de formación.	Narcotráfico.	<i>El conflicto genera la deserción en las escuelas debido a una cultura que facilita mucho las cosas a los jóvenes, inculca en ellos una cultura mafiosa, donde los jóvenes quieren adquirir las cosas de manera fácil y por esta razón dejan tirado el estudio y muchas veces se van a otras regiones a buscar ese dinero fácil.</i> <i>Yo tengo una experiencia en Cajibío (Cauca). Coincidentalmente esto del narcotráfico se da en zonas apartadas, sobre todo en la cordillera donde la gente nunca ha tenido la oportunidad de ver plata junta, por eso transforma totalmente la cultura. Soy docente en una de las instituciones educativas donde está empezando el narcotráfico, allá los narcos se van a decirles a los estudiantes, que ellos qué sacan estudiando cuando en un día pueden ganar \$20.000 o \$25.000.</i>	Educación vs. Dinero ilícito: El dinero resultante de prácticas ilícitas es un garante de ascenso social.
El tiempo libre y la convivencia comunitaria.	Conflicto Armado.	<i>En las comunidades afro, los muchachos por lo general cuando salían de trabajar, siempre iban a lo que se denominan tiendas comunitarias. Salían del trabajo, se bañaban y salían a recochar, a contarse lo que les pasaba en el trabajo en el día. Como existe la caña panelera o ramada, ellos decían: vamos a quemarla y entre todos irse a comer y a recochar a esa ramada.</i> <i>Hoy ya no pueden hacer eso por la violencia. Los actores armados controlan los sitios de reunión.</i>	El control territorial armado regula las dimensiones de la vida cotidiana.
Derecho a la libre locomoción.	Conflicto armado y Narcotráfico.	<i>En ciertas poblaciones que cultivan coca, hay lugares donde restringen el paso, hay letreros donde dice: "prohibido ingresar". Tal vez se puede ingresar, pero salir ya no.</i>	Los grupos armados controlan la movilidad a partir de la fuerza.

Fuente: Esta investigación.

**Tabla 2.** (Continuación) Patrones de desterritorialización y re-territorialidad de las comunidades afro descendientes del suroccidente de Colombia.

Identidades territoriales.	Conflicto agentes de desterritorialización	Narrativas de desterritorialización.	Patrones de re-territorialidad.
<p>El desarrollo de rituales como mecanismo de expresión cultural:</p> <p>Rituales mortuorios y la relación vida-muerte.</p>	<p>Conflicto Armado.</p>	<p><i>El conflicto armado rompe esquemas culturales y eso conlleva a que muchas comunidades adopten patrones culturales que no son de ellos. Por ejemplo, Cajibío (Cauca) vivió una época muy dura, lo que fue del 2000 al 2003 con la entrada del paramilitarismo. El asentamiento afro más grande está en el corregimiento de La Pedregoza y siempre el pueblo afro por tradición y por cultura, mantiene los rituales mortuorios, con una trascendencia cultural desde África. Cuando se muere una persona en el pueblo siempre se acostumbran las novenas y la última noche. Cuando llegó el paramilitarismo todo eso cambió y ya no se podía hacer la última noche. La última noche tocaba hacerla en el día.</i></p> <p><i>Buenos Aires (Cauca) es un municipio el 90% afro, por eso lo de los rituales mortuorios. Todo eso se rompió porque hay mucha gente que hasta hoy no ha podido ser enterrada, hubo mucha desaparición forzada, entonces la familia ni siquiera tiene el cuerpo para enterrarlo.</i></p>	<p>Se suprime el ritual mortuorio como estrategia de invisibilización de la violencia e impunidad de crímenes de lesa humanidad.</p>
<p>El juego como práctica formativa de referentes simbólicos.</p>	<p>Conflicto Armado.</p>	<p><i>Los niños en Buenos Aires (Cauca) jugaban al escondite. Hoy los niños después de la incursión paramilitar, juegan al pistolero. Hace 15 días vi un reten de la policía y había un poco de niños que hacían pag! pag! pag! en medio de los policías. Hoy en día los niños juegan a la guerra.</i></p> <p><i>En Timba (Cauca), se han formado unas banditas y todas las noches se enfrentaban los niños, eran como 50 y todas las noches salían. Primero empiezan con el palito, luego se dan piedra y nadie dice nada.</i></p>	<p>Poder, autoridad y miedo: El hombre vestido de militar es símbolo de virilidad, fuerza, destreza, autoridad y valentía. El dominio de las armas reafirmación la idea de masculinidad.</p>
<p>Compadrazgo, amistad y solidaridad.</p>	<p>Conflicto Armado y Narcotráfico.</p>	<p><i>El conflicto también rompe los lazos no solo de la familia, sino también de la amistad y de confianza en la comunidad. Muchos de nuestros jóvenes fueron reclutados por los paramilitares, así como por el Ejército o por la guerrilla, entonces como eran las mismas personas de la comunidad que estaban cargados de armas, uno ya se sienta y no sabe con quien es que se está hablando.</i></p>	<p>La comunidad como fuente informativa de contrainteligencia al servicio de grupos del conflicto social y armado.</p>
<p>Ejercicio del poder y la autoridad.</p>	<p>Narcotráfico.</p>	<p><i>El capo del pueblo es el que monta el alcalde y a los políticos dirigentes, por tanto los líderes ya no llegan al poder por la trayectoria social y organizativa acumulada, en el ejercicio de la política, sino por el poder alcanzado por la compra de votos.</i></p>	<p>Corrupción política, ingobernabilidad y financiación de las élites políticas con dineros de grupos armados ilegales.</p>

Fuente: Esta Investigación.

*Es una batalla sin cuartel y lo digo así porque continuamente hay guerras ahí, es una batalla para sobrevivir. (...) De ahí que la gente se siente abandonada, las condiciones de vida de la gente no son las más deseadas. Los altos índices de necesidades insatisfechas es otra forma de violentar a las comunidades. Solo se piensa en extraer, ya intentaron hacerlo con la palma aceitera, ahora con el tema de la minería, concluyendo con el tema de la famosa Acuapista. Creo que esa va a ser una gran violencia que se le va a hacer al territorio.*

Si bien el territorio es el núcleo de una serie de transformaciones producto de la influencia de variados conflictos, las resistencias sociales de organizaciones sociales populares y movimientos de base comunitaria son, paralelamente, los indicadores más fehacientes de “la recuperación de una memoria del territorio que alimenta la construcción de una identidad étnica negra, o de manera más pragmática, la memoria colectiva de la ocupación de los lugares y de las tierras que justifica el uso, la posesión y, finalmente, la obtención de títulos territoriales”<sup>47</sup>. La lucha política encaminada por las comunidades afro direcciona la construcción de los idearios culturales y sectoriales, dentro de los cuales los referentes de uso de la tierra, las prácticas culturales, la autonomía, la participación y la gestión del desarrollo, así como la defensa por la familia, lo mítico y lo real, desempeñan un papel importante en la construcción de la paz en el suroccidente.

### 2.2.3. El territorio para el campesino: La soberanía alimentaria es la bandera de nuestra lucha.

Las organizaciones sociales del suroccidente definen el territorio según la mirada del campesino, como una unidad productiva que solventa las necesidades de la unidad de consumo, es decir, la tierra provee del sustento alimentario, social y cultural al grupo familiar que aporta con el trabajo. Se destaca a la finca familiar y la comunidad como los escenarios de la interacción social, donde se desarrolla una cultura relacionada con el arraigo de costumbres y la estacionalidad.

La noción territorial del campesino es la parcela, considerada el lugar de la autonomía y la soberanía alimentaria posibilitadora de la lucha cotidiana y permanente por el “derecho de los pueblos y comunidades a definir sus propias políticas agrícolas, pastoriles, laborales, de pesca, alimentarias y agrarias que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias

---

<sup>47</sup> HOFFMANN, Odile. La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano), pág. 97-120. En: GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Martha. Memorias hegemónicas, memorias disidentes. Editorial ICAN-U.del Cauca, 2000. Pág. 18

exclusivas”<sup>48</sup>. Por tanto, el campesino le otorga a la parcela (y con ella a la alimentación), un sentido identitario a aspectos como: la siembra y la cosecha, las técnicas de producción utilizadas, al capital invertido y de hecho, a las redes de comercialización para proveer a la familia del sustento correspondiente:

*La alimentación es una condición para la existencia de la soberanía. Reconocemos la producción de alimentos como condición de libertad. La soberanía alimentaria es bandera de nuestra lucha y será necesario avanzar en el camino de la producción alimentaria natural y orgánica, asegurando la alimentación de toda la población tanto en el campo como en la ciudad.*

La economía campesina hace del trabajo un modo de vida y el minifundio donde éste se desarrolla.

Estas formas de territorialidad del espacio configuradas en los imaginarios sociales del campesino, se encuentran en peligro cuando la diferencia existente entre dos modos de economía, la campesina y la capitalista, chocan y difieren sobre la manera de aprovechar los recursos, las estrategias de explotación de la tierra y la tenencia de la tierra.

El ritmo del actual modelo económico tendiente a la aceleración de los procesos de capitalización, conlleva a agudas transformaciones en la cadena productiva. Los cambios no se hacen esperar y el conflicto social territorial establece una nueva ruralidad que pareciera, le entrega nuevos roles al campesino, desterritorializándolo de su condición de productor, a trabajador sin tierra, combinado con el debilitamiento de las relaciones solidarias de tipo colectivo y la homogenización de las técnicas de producción. Es decir, para entender al campesino como sujeto, es necesario inscribirlo en un escenario de cambio sostenido que presiona sus dinámicas hacia los regímenes economicistas de la época.

Las organizaciones sociales de la región suroccidente precisan el estatus de parcelero, jornalero y mano de obra barata, que el campesino ha adquirido en los últimos tiempos de cara a las transformaciones sufridas por el modelo económico, sirviendo estos elementos para comprender el proceso de desarraigo territorial por el que pasa este sector social en particular.

A continuación, se retoman las opiniones a voces de los miembros de la “comisión de tierra, territorio, desarrollo rural y conflicto” del Foro Nacional del ONP, realizado en la ciudad de Bogotá en marzo de 2011:

---

<sup>48</sup> Declaración política del Foro ONG/OSC para la soberanía alimentaria. Roma, junio de 2002. Tomado de: colombianos creando soberanía alimentaria. Encuentro Nacional (Bogotá. Septiembre 4-6 de 2008). Síntesis pedagógica de las ponencias y propuestas. ARFO editores e impresores Ltda. Bogotá, marzo de 2009. Pág: 18.

*Ésta es en últimas una lucha del gobierno por convertir al campesino en jornalero. (...) El rol asignado al campesino en el gobierno de Santos parece ser una “nueva aparcería”, haciendo uso de una forma de explotación al estilo feudal. (...) El rol asignado al campesinado con el nuevo gobierno, es el de empresario, pretendiendo envolverlo en una dinámica neoliberal. La posición de los campesinos tiene que ser de resistencia al gobierno, el campesino no es un empresario, ¡los campesinos sabemos pescar de una forma!, ¡sabemos sembrar de una forma! Que es coherente con el medio ambiente y coherente con que no seamos la última generación que llegue a ésta tierra. (...) El rol asignado al campesino en el nuevo gobierno responde a las iniciativas del nivel internacional.*

Según lo anterior, los roles del campesino se han mimetizado por consecuencia de la tercerización de lo rural<sup>49</sup>, convirtiéndolo de un actor inmerso en el proceso de producción, a un empleado precarizado sin la garantía real de las condiciones laborales e inmerso en la dependencia de la sociedad de consumo.

Las asociaciones campesinas participantes en el ONP, identificaron al Estado como el actor promotor de un trastoque de los referentes culturales y productivos contenidos por el campesino en la tierra y el medio ambiente. El Estado se ve íntimamente vinculado con la caducidad en el planteamiento de una reforma agraria efectiva y eficaz, al reproducir la concentración de la tierra y el latifundio en manos de élites terratenientes, asociadas con organizaciones armadas, las cuales desencadenan una profunda crisis humanitaria. Un miembro del ONP del municipio de la Unión Peneya en el departamento del Caquetá en el taller local en Florencia, dijo:

*Los campesinos de la Unión Peneya miramos que ha habido un total abandono del Estado, donde sólo tenemos conflictos, donde se presentan amenazas permanentemente, desplazamiento gota a gota. No hay una economía campesina y un modelo económico para la región, donde los campesinos estén agarrados de allí trabajando, sino que están trabajando a la deriva, desorientados, en lo que haya para hacer.*

En este sentido, el Estado es tildado de ser el principal actor que ha introducido la violencia y la represión a los territorios campesinos, beneficiando las lógicas de modelo económico y las políticas públicas emanadas para su fortalecimiento:

---

<sup>49</sup> Dentro del contexto de la flexibilización del trabajo, la *tercerización de recursos humanos* consiste en la concertación de relaciones laborales contratadas externamente. Este recurso es defendido por el sector empresarial con el argumento de lograr una mayor competitividad por medio de la reducción de costos. Tomado de: FERRAZZINO, Ana. Indicadores Sociales. Tercerización del trabajo agrario. En: XII Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas / compilado por FERNANDEZ, María Inés y TCHORDONKIAN, Silvia. 1a ED. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2006. Pág. 82

*(...) La presencia del Estado hace presencia con las fumigaciones, con represión, con la presencia de militares, de policías antinarcóticos y erradicación como ha sucedido en estos tiempos, solamente hemos estado resistiendo y subsistiendo, (...) Hemos venido trabajando hombro a hombro para que los campesinos líderes de esta región, mejoremos nuestras situaciones de convivencia en el campo, pero todo sin el apoyo del Estado. Los campesinos no tienen acceso a créditos, los campesinos no tienen derecho a una producción que se le pueda dar o brindar a nuestras familias un mejor plato de comida cada mañana.*

El sector de campesinos del municipio de Curillo en el departamento del Caquetá, contrasta lo expuesto, evidenciando el papel que las fumigaciones de cultivos de uso ilícito, tienen de cara al despojo de la tierra, entre tanto los campesinos se ven obligados a salir de sus territorios al no ser productiva la tierra y estar contaminada de glifosato, trayendo consigo el empobrecimiento de las familias campesinas:

*Tomo como tema central el conflicto económico en el sector de Curillo y de las zonas sobre el río Caquetá. En estas zonas se cultiva yuca y plátano, sin embargo en este momento, se cultiva coca y las tierras han sido fumigadas cerca de cuatro a cinco veces, desde el año 2000 para acá. Aunque hay pocos sectores de cultivos de uso ilícito, el campesino ha querido cultivar otros productos como el cacao. Los campesinos han pedido créditos para la siembra de cacao, yuca y plátano. La preocupación es que las fumigaciones afectaron estos cultivos y la gente quiere desplazarse. Ya no tienen para trabajar porque el sistema económico nos está destruyendo y en nuestra tierra no tenemos posibilidades.*

En vista de lo planteado, se entrevisté el debate suscitado alrededor del reconocimiento político del campesinado, quienes “desde el punto de vista de los beneficios políticos obtenidos, son los más perjudicados, pues mientras que los pueblos indígenas y negros encontraron la oportunidad para salvar el telón de fondo de su historia, el campesinado aparece como un residuo de estos procesos”<sup>50</sup>, sin una opción real reivindicativa del territorio, el uso y tenencia de la tierra.

Las comunidades indígenas con el resguardo y las comunidades afro descendientes con la figura del consejo comunitario, obligaron a las organizaciones campesinas en la búsqueda de una “ciudadanía campesina”, a definir de manera precisa las apuestas de sus resistencias por la permanencia en el territorio, gracias a las Zonas de Reserva Campesina, las cuales tienen como propósito regular la ocupación de zonas baldías e impulsar economías

---

<sup>50</sup> SALGADO, Carlos. Los campesinos imaginados. En: Colección Cuadernos Tierra y Justicia. No. 06. Bogotá. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos - ILSA, Agosto de 2002. Pág. 27.

campesinas, que según Absalón Machado, se espera sean el camino hacia la reforma agraria que necesita el país.

La Zona de Reserva Campesina es entonces, una opción parcial de reconocimiento de dicho grupo social, resultado de las iniciativas del movimiento campesino de los años 90 del XX, por:

“contener la extensión de la frontera agrícola; corregir los fenómenos de inequitativa concentración, o fragmentación antieconómica de la propiedad, crear las condiciones para la adecuada consolidación y desarrollo sostenible de la economía campesina y de los colonos; regular la ocupación y aprovechamiento de las tierras baldías, dando preferencia en su adjudicación a los campesinos o colonos de escasos recursos; crear y constituir una propuesta integral de desarrollo humano sostenible, de ordenamiento territorial y de gestión política; facilitar la ejecución integral de las políticas de desarrollo rural, fortalecer los espacios de concertación social, política, ambiental y cultural entre el Estado y las comunidades rurales, garantizando su adecuada participación en las instancias de planificación y decisión local y regional”<sup>51</sup>.

Contrario a lo propuesto en la Ley 160 de 1994, las Zonas de Reserva Campesina no es lo que en teoría se pensó, de tal manera, los cambios resultan notorios y los testimonian las organizaciones sociales participantes en el Foro Nacional del Observatorio Nacional de Paz realizado en Marzo de 2010 en Bogotá, de la siguiente manera:

*Las Zonas de Reserva Campesina (ZRC) no han hecho del campesino un empresario, sino un trabajador, mano de obra barata. (...) Las ZRC pensadas bajo esas “alianzas estratégicas,” como ha ocurrido en los Montes de María, se han institucionalizado a favor de proyectos agroindustriales bajo una supuesta alianza empresario-campesino que subordina al campesino. Los campesinos hace mucho están pidiendo la constitución de ZRC y sin embargo ahora se están constituyendo bajo los parámetros del gobierno. (...) Las ZRC no son ZRC como las conocemos, son Zonas de Desarrollo empresarial, no se trata de algo impulsado por los campesinos.*

El auge de la presencia paramilitar y lo que denomina Alfredo Molano como la debilidad del Estado frente a la acumulación despiadada de tierras por parte de los narcotraficantes, ha conducido a la reactivación del movimiento campesino a nivel del país y del suroccidente, con la organización del I Encuentro Nacional de Zonas

---

<sup>51</sup> MENDEZ, Angélica. Zonas de Reserva Campesina (ZRC) un instrumento de la política de tierras en clave de Reforma Agraria. Tomado el 08 de enero de 2012 de: Agencia de Prensa Rural artículo del 13 de enero de 2011: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article5172>

de Reserva Campesina realizado durante los días 29, 30 y 31 de agosto del 2010 en Barrancabermeja, donde dirigentes sociales campesinos de todas las zonas del país pusieron sobre la mesa la propuesta de avanzar en la defensa y la permanencia en el territorio, centrándose en la Zona de Reserva Campesina como la apuesta política que reivindica la soberanía alimentaria, la garantía del derecho a la distribución equitativa de la tierra y la respectiva restitución de las tierras, mediante el avance en la formulación de sus propias estrategias de desarrollo, con el diseño e implementación de planes de vida comunitarios.

Un líder de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos del Norte de Nariño afirma a cerca de la importancia de las resistencias campesinas ligadas a la defensa de la soberanía alimentaria:

*Defendemos el uso autónomo de las semillas y las condiciones de inalienabilidad de la información genética. Promovemos la recuperación de las semillas nativas. Avanzaremos en la generación de cadenas económicas que vinculen directamente a productores y consumidores, con el fin de beneficiar la producción, costos y calidades de los productos para los consumidores, fortaleciendo de mercados solidarios como alternativa. Los campesinos debemos resistirnos al uso de semillas transgénicas, “debemos volvernos traficantes de semillas”.*

Por tanto, la resistencia social de los sectores rurales aduce a procesos que invitan a la reivindicación histórica del movimiento campesino gracias a la lucha por una reforma agraria transformativa, que contradiga el estado de acumulación de la tierra y la riqueza en el que país ha evolucionado por décadas.

El sector campesino es consciente que este es un proceso lento que ha sufrido de una fuerte estigmatización de parte de los sectores conservadores y terratenientes del país y de la región, empero el camino se está forjando con pequeños pasos que van desde la articulación de consensos entre el movimiento campesino local con el nacional y viceversa, hasta la resistencia ante el uso de semillas transgénicas en los territorios.

#### 2.2.4. El territorio feminizado: Mi cuerpo, mi territorio

Abordar el tema del territorio para las mujeres de la región suroccidente, se convierte en una cuestión de género, que incluye en el análisis a hombres y población diversa (Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales e Intersexuales LGBTI), si así se quiere.

El género se refiere a toda la estructura sociocultural que se le añade al sexo biológico, bajo los parámetros de ideas, valores, normas, formas de ser y de actuar, o representaciones sobre lo que es ser mujer u hombre, niña o niño,

femenino o masculino, siendo susceptibles éstas de cambiar con el transcurso del tiempo, la influencia de los contextos en los que se desenvuelven y las relaciones de poder en espacios de lo público o lo privado. Las relaciones de género pueden desvincular de las relaciones de etnia, edad, clase social, estatus o religión, puesto que determinan diferenciaciones entre personas pertenecientes a los mismos órdenes<sup>52</sup> y arreglos<sup>53</sup> de género, respecto a otros similares o diferentes.

En la región suroccidente, la complejidad de cada uno de los departamentos que la componen hace dificultoso caracterizar órdenes y arreglos de género alrededor de los cuales se ven las mujeres involucradas, sobretudo porque implicaría la realización de un estudio paralelo que se preocupe por la totalidad del tema, sin embargo, si es posible definir a modo de pincelazo conceptual lo que significa el cuerpo de las mujeres como territorio situado en escenarios de conflicto social, penetrado por cuerpos de poder y desterritorializándolo por conducto de la violencia de género de tipo sexual.

La sociedad patriarcal es donde se ha construido el sentido del uso del cuerpo “[...] directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. [...] El cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación.”<sup>54</sup>

El cuerpo de la mujer es considerado una propiedad masculina, controlada por el hombre que le otorga sentido a la relación de dominación existente, mediante la reafirmación de normas sociales y culturales que inscriben patrones de conducta al comportamiento de la mujer, de la manera como desempeña su sexualidad y los roles que debe asumir en la sociedad, tradicionalmente adhiriéndola en campos de la maternidad, la satisfacción de necesidades de la población y relegándola de trabajos de producción cognitiva o que impliquen mayor prestigio comparativamente al hombre.

Aunque se destacan avances de valor en los que la mujer ha logrado mayores gratificaciones y reconocimiento social en tiempos contemporáneos, no se puede decir lo mismo cuando en situaciones de conflicto social y en particular, de

---

<sup>52</sup> Un orden de género es una estructura de relaciones sociales, la cual involucra relaciones específicas con los cuerpos y define posibilidades y consecuencias diferenciales para las personas. Específicamente se refiere a las posiciones de poder; a las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esa posición de género; y a los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura.

<sup>53</sup> Los arreglos de género se constituyen como pactos legales o acuerdos informales mediante papeles los que se asignan ciertos atributos tanto para hombres como para mujeres dentro de un orden social determinado. A partir de las interacciones resultantes de estos pactos y acuerdos, se tienden a estructurar relaciones de poder específicas en las que, usualmente, se arroga más poder a lo masculino que a lo femenino. Esto termina por ser comprendido y reproducido por los actores sociales por cuanto “natural” o “biológico” aún cuando se ha construido culturalmente. Tomado de: INFORME DEL GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA DE LA CNRR. La Masacre de Bahía Portete: Mujeres Wayuu en la mira. 2010. Pg. 40

<sup>54</sup> FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Madrid, Siglo XXI.1975. Pág. 32-33

conflicto armado, las mujeres han sido víctimas de intensos episodios de desarraigo de sus cuerpos provocados por la violencia de género y ligados al desplazamiento forzado, el hostigamiento sexual, la explotación y esclavitud sexual, etcétera.

Una lideresa del Colectivo de Mujeres en Resistencia del Cauca introduce a la reflexión, cuando menciona la diferencia tácita entre violencia de género como crimen pasional y la real afectación de las mujeres provocada por el conflicto armado.

*Lo que nos pasa a las mujeres no son crímenes pasionales, el conflicto armado se entremezcla siendo estrategias de guerra, lo que nos convierte en un botín. El cuerpo de la mujer es desapropiado, usado y abusado. Las violencias se exacerbaban como resultado de ver el cuerpo como un objeto sexual dentro de contextos sociales y armados.*

El cuerpo se transforma en un elemento de uso, invadido por los actores del conflicto bajo la figura de violencia sexual, la cual adquiere una dimensión de dominación que predomina en escenarios de militarización y confrontación entre actores armados.

La violencia sexual ejerce un método de sometimiento de la víctima influida por medio del terror, individualizando lo que es en el fondo una opresión política y ratificando la supremacía masculina sobre la femenina. El uso de la fuerza sobre la mujer le imprime al cuerpo una condición cosificada, que así como la tierra se transforma gracias a la fuerza de trabajo en función de su usufructo, la piel transgredida recrea una nueva territorialidad alejada de su autonomía.

Tres mujeres hablan de esta nueva territorialidad del cuerpo de la mujer. La primera opinión corresponde a una lideresa afro descendiente del municipio de Tumaco quien dice:

*Las mujeres son miradas como objetos, tráigamela que necesito estar con ella.*

Continúa otra lideresa coterránea de la anterior, quien vislumbra la forma en que la violencia sexual es usada por actores armados legales del Estado para controlar una población determinada:

*Los jóvenes, niños y niñas de Tumaco (Nariño) se ven afectados, por ejemplo, a las niñas las toman los hombres del Ejército, que un día me dijo: “¿Usted qué cree, que mis hombres son de palo?”. Entonces, es obligatorio que hubiera niñas para atender a todo un batallón, atiende a 600 hombres a ver cómo le va!*

*En Santa Cruz – Policarpa (Nariño), llegaron los militares y se tomaron una casa. Mandaron a pedir 20 chicas del prostíbulo, les quebraron los brazos, quedaron desangradas. A esas mujeres las utilizaron casi 200 hombres. Una señora que contaba la tragedia decía: “Yo les tapaba los oídos a mis hijos para que no oigan los alaridos”. A esas mujeres las acabaron y eso que les pagaron. Hágame el favor y dígame qué pasa con las que no les pagan.*

Complementa finalmente, un líder de la Asociación de Desplazados de Puerto Asís del Putumayo, quien expone a cerca de situaciones de prostitución y violencia sexual de género en zonas de extracción de hidrocarburos,

*En el caso de Puerto Asís, se ha generalizado la prostitución infantil debido a la situación económica causada por el boom del petróleo, la cantidad de fuerza pública, de Policía y Ejército. Es lamentable lo que se escucha, cuando dicen que hay comisionistas para vender niñas a los mismos trabajadores de las petroleras y a las personas de la fuerza pública. Las niñas no pasan de los 15 años y se venden por 300 mil pesos el día. Son desastrosos los alcances a los que se ha llegado.*

Por lo anterior se puede deducir, que el cuerpo de las mujeres es el reflejo del conflicto, convertido en un campo de batalla que disputa intereses económicos, políticos, sociales y culturales.

Continuando con la violencia sexual como medio de desterritorialización del cuerpo de la mujer, esta contiene un sentido político-militar en contra de la comunidad que se considera enemiga.

María Villeras en su estudio “La violencia sexual como arma de guerra”, considera dentro de sus análisis, que:

“El cuerpo de la mujer es percibido como propiedad masculina y propiedad de la sociedad, es el medio para transmitir un mensaje de humillación y poder al enemigo. Es decir, que mediante el cuerpo de las mujeres no sólo se ejerce un control sobre ellas, sino que este control se hace extensivo a toda la sociedad enemiga. Las mujeres víctimas de la violencia sexual evidencian el poder que sobre su sociedad tiene el enemigo. Los cuerpos de las mujeres se convierten en transmisores de mensajes de humillación, control y poder. Así pues, la violencia sexual, más que motivada por un deseo sexual del victimario hacia la víctima, obedecería a la voluntad de destruir el tejido social y familiar de una comunidad determinada”<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup>VILLELLAS, María. La violencia sexual como arma de guerra. Escola de Cultura de Pau. Septiembre 2010. Pág. 25.

Dos testimonios corroboran el aporte de la autora referenciada, por ejemplo uno de los líderes en el Cauca mencionó:

*Tristemente las mujeres han sido un elemento bastante vulnerable, caso especial, en Timbío (Cauca). Cuando llegan los paramilitares comienzan a ofertar a las mujeres y a pagarle a sus propios esposos para acostarse con ellas, y sí aquel se negaba, era asesinado.*

Igualmente, otro de los compañeros del mismo departamento dijo:

*El conflicto armado se apodera de las zonas, incidiendo en el reclutamiento de los jóvenes. En las jovencitas, el Ejército y la Policía comienza a enamorarlas, vienen los embarazos, los rechazos de la misma familia. Ustedes saben que en los colegios son donde el soldado y el policía consiguen a sus novias y es como si fuera una política del Estado. La familia mira al soldado como el amigo, el novio de la hija y si no lo acepta, hay ya una enemistad. (...) También el soldado se ha convertido en el guardián. En el pueblo, cuando no está el esposo, el policía es el que está ahí en la casa, e inclusive el ama de casa le pasa las llaves al policía. Es algo que no se cuenta, ha generado que las parejas comiencen a dividirse, a desplazarse.*

Una forma de violencia sexual recurrente en los testimonios de los miembros del ONP en la región suroccidente, es el hostigamiento sexual. “Este tipo de violencia aparece cuando se pasa del elogio del cuerpo del otro, a actitudes y acciones que tienen una connotación sexual e invaden la intimidad de las personas”<sup>56</sup>. En contextos de conflicto armado, el hostigamiento sexual puede provocar desplazamiento forzado, como medida de protección de las mujeres que hacen parte del núcleo familiar y para evitar que sean víctimas de violaciones o asesinatos selectivos. Una de las lideresas del Colectivo de Mujeres en Resistencia mencionó al respecto:

*En el caso de nosotras las mujeres, somos utilizadas como mulas para traficar la coca. A veces no hay opciones y decimos que es por la pobreza, pero también hay territorios, en los que se nace perteneciendo a un bando de los actores armados. Igual ocurre en los diferentes momentos que se viven como mujer. Hay edades que son críticas, por ejemplo, las mujeres del Tambo (Cauca) nos comentaban que varias de ellas que son mamás, han tenido que desplazarse. No es el desplazamiento que es obligatorio, porque llegó el actor armado y te dice que desaloje. Las mujeres han tomado la decisión de salir del territorio porque peligran tanto los hijos como las hijas, ya bien sean los pelados que están entre los 14, 15 y 16*

---

<sup>56</sup> RESTREPO, Jorge A. y APONTE, David. Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones. 1ª edición. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009. Pág. 375

*años y las mujeres niñas adolescentes, debido al miedo que el actor armado legal o ilegal haga incidencia porque empiezan a decir que, la población es objeto y le pertenece. (...) Donde hay actores armados se influye hasta en las formas de vestir, en las formas de actuar. Es difícil desarrollar el ser mujer en medio del conflicto armado.*

La vulnerabilidad de las mujeres se ve acompañada por la afirmación del imaginario de lo que legítimamente es “ser hombre”. El conflicto transmite parámetros patriarcales basados en el honor, la fuerza y el poder, envistiendo al hombre de una relación de superioridad en el grupo social donde se inscribe, ya bien sea por posición de dominación frente a otros hombres y a la mujer, como por elementos simbólicos ligados al porte de un uniforme. Las mujeres, más que criticar esta relación de poder simbólica, reconocen los comportamientos machistas impuestos sobre ellas:

*Se ha construido un imaginario cultural del héroe que tiene armas, que enamora a las niñas en el barrio; del joven que tiene mayor fuerza en la pandilla, del jefe. Entonces, las niñas buscan a los actores armados que tienen poder no por la fuerza de la razón, sino la otra fuerza.*

La transformación de la vida de las mujeres en el conflicto, que a su vez transforman la vida social de una comunidad se dimensiona a partir del cambio de roles y los paraquitos o llamado “hijos de la guerra”.

El cambio de roles de la mujer, paradójicamente no es el resultado de un ascenso en la pirámide social, es más un problema de victimización por su condición de ser mujer en el conflicto armado, vulnerabilidad que se incrementa según el enfoque diferencial de género, es decir, ser mujer indígena o ser mujer afro descendiente en un pueblo aislado permeado de grupos armados legales e ilegales que controlan la vida social, resulta incrementar los riesgos respecto a una mujer de clase alta que vive en la ciudad.

En este sentido, el cuerpo de la mujer como territorio adopta nuevas configuraciones de cara a los roles tradicionales que la sociedad le ha encomendado, ligados a la reproducción de la vida, de la crianza, la lactancia y el hogar, así como en términos de las relaciones de producción y el tipo de trabajos que desempeña, tal como lo ejemplifica dos líderes participantes quienes opinaron lo siguiente:

Asociación de Usuarios Campesinos del Alto Putumayo ANUC:

*En la mayoría de las veredas donde antes por cultura era el hombre quien direccionaba el hogar, ahora es la mujer, por diversos factores. En primer lugar, el abandono de sus maridos por la situación económica y la*

*afectación de la violencia que las ha dejado viudas, las han obligado a buscar alternativas económicas impulsadas en cabeza de ellas.*

Universidad de la Amazonía – Caquetá:

*En la zona del Paraíso, específicamente en el Danubio (Putumayo), la mayoría de hogares ya no están en cabeza del hombre sino de la mujer, y lo más grave es que se van con otro compañero. ¿Por qué ocurre esto? Porque cuando fumigaron, el marido se queda sin saber qué hacer para sostener a su familia y la mujer le exige que aporte, finalmente tiene que irse y alguien tendrá que cubrir ese espacio.*

Ahora bien, los múltiples embarazos de las mujeres que están insertas en dinámicas de prostitución, violaciones por actores armados o la explotación sexual, desencadenan una nueva generación de hijos de la guerra que para la sociedad en general representan grandes afectaciones des articuladoras de tejidos afectivos, comunitarios y territoriales. Una lideresa de la Asociación Renacer XXI del Cauca, explica mejor esta situación:

*Todo lo que ha sucedido con el tema de las mujeres que han sido abusadas por los paramilitares en Suarez (Cauca) y que hoy tienen niños, mal llamados Paraquitos. Los niños han sufrido afectaciones con eso, la comunidad los estigmatiza y los niños han empezado a tomar reacciones violentas.*

El cuerpo de la mujer adquiere una connotación de territorio en el que se perpetran actos para infligir en el terror y la humillación de las comunidades que apoyan o viven en medio del bando de los oponentes. La violencia sexual de género posibilita el logro de objetivos y estrategias militares, así como, el ejercicio de control de zonas estratégicas en las que se sostiene importantes intereses en disputa. El poder se posa sobre el cuerpo de las mujeres, actuando como medidor cualitativo del conflicto que vive una comunidad y el cual legitima parámetros sociales de tipo patriarcal.

No obstante, a pesar del sufrimiento de las víctimas mujeres que ha dejado el conflicto, la esperanza delata un sentido de gallardía que sus proyectos de vida individuales y organizativos tienen en la construcción de una ciudadanía consciente de que la igualdad entre hombres y mujeres no es suficiente para liberar la cadena de episodios de violencia entre los géneros, por el contrario, obliga a la hombres y mujeres en su conjunto a la conformación de resistencias sociales femeninas liberadoras, que sean madres y a la vez profesionales, donde se tenga de precedente que el feminismo a ultranza provoca mayores rupturas que las que hoy en día vive nuestra sociedad.

En este caso, Touraine invita a las resistencias femeninas articuladas con el movimiento social popular, “sin reducir sus acciones a destruir un orden social jerarquizado en beneficio de las leyes del mercado. Desemboca, antes bien, en el descubrimiento de una cultura femenina y la comunicación entre esta y la de los hombres”<sup>57</sup>. Por tanto, la recomposición del mundo implica la que “hombres y mujeres puedan, no distinguirse y confundirse por completo, sino superar la oposición tradicional de lo privado y lo público, la autoridad y el afecto”<sup>58</sup>.

#### 2.2.5. El territorio en lo urbano: ¡El parche es una chimba!

El ONP suroccidente, en el proceso de percepción y caracterización del conflicto tuvo un acercamiento con los jóvenes de la Comuna 5 de la ciudad de Pasto (Nariño), espacio que permitió inferir con un grupo de 37 chicos y chicas entre los 10 y 20 años, provenientes de los barrios: el Pilar, Chambú, los Cristales, el Mercedario y Chapalito, sobre la percepción del territorio y la incidencia que el conflicto tiene en sus formas de territorialidad. Estos jóvenes pertenecen a los grados 8 y 9 de la Institución Educativa Chambú, colegio ubicado en el barrio con el mismo nombre. Los jóvenes de la mencionada Comuna fueron quienes propusieron el tema del barrio como micro espacio social de la ciudad y el parche como territorialidad juvenil en disputa, vislumbrando una mirada más urbana del conflicto social y de la desterritorialización provocada por el mismo.

Indudablemente, los jóvenes poseen su propia forma real e imaginada de crear el territorio a partir de sus vivencias, siendo el barrio lo más próximo a ello. El barrio compuesto por arterias como la calle, la esquina, el parque, hasta un poste de luz sirven de referente simbólico de relaciones de marcada pertenecía.

Para los jóvenes de la comuna 5 específicamente, la equina es su referente directo, del cual se refieren así:

*La esquina es el lugar donde se parcha, porque la esquina no es de nadie y podemos correr cuando llega la policía; ahí recochamos, nos encontramos con los amigos, lo es todo, es una expresión libre.*

El reconocimiento de estos lugares de reunión de los grupos juveniles son familiarizados, apropiados y territorializados con nombres que atribuyen sellos personales y colectivos compartidos.

*Los parches reconocidos en nuestra comuna 5 son: los Medianitos que parchan en la esquina de mi casa; los Bandidos que parchan en la iglesia del Pilar, que es un lugar muy inseguro; los Buena Vida, los Versas, los*

---

<sup>57</sup> TOURAINE, Alain. ¿Podemos vivir juntos?. FCE. Colombia, 2000. Pág. 194

<sup>58</sup> Ibíd. Pág. 195

*Quesos, los Venenos; las Britbanis quienes distribuyen el bazuco y la mariguana en el barrio Chapal y del barrio San Clara; las Cinco Esquinas, la 22; los Duques, los Yankies, los Choriqitas, los Brothers y muchos más.*

En la esquina los jóvenes se reúnen para compartir entre amigos, para rumbeo, consumir drogas, tomar, participar en peleas, hablar de sexo y conversar sobre roles propios de su sexualidad. Las prácticas juveniles configuran formas lingüísticas que utilizan palabras y expresiones que avisan sobre expresiones simbólicas de conflictos sociales y culturales que padecen los grupos que los utilizan, a manera de rebeldía o afirmación de su identidad.

Los jóvenes de la comuna 5 encuentran sus significaciones orales en el parche, usando palabras como:

**Tabla 3.** Significado del lenguaje del parche

PALABRA	SIGNIFICADO
Cucho (a)	Apelativo para nombrar a los padres, maestros y en general a las personas de mayor edad.
Rancio	Persona amargada.
Pirobo	Dícese de una persona de poca inteligencia. Tonto.
Nero y Parcerero	Amigo/a.
Pailas	Expresión utilizada cuando algo resulta mal.
Una chimba	Adjetivo que expresa gusto, agrado, satisfacción.
Pirujo	Persona de estrato bajo que presume que se cree de estrato alto.
Vida hijuemadre	Expresión que acompaña la rabia o se menciona cuando algo resulta como no se esperaba.
Marica	1. Homosexual. 2. En una conversación entre amigos demuestra confianza y vínculos afectivos.
Zunga	Mujer de discutible reputación. Mujer adúltera.
Áspero	Difícil, complicado.
Pillo	Persona sagas.
Mierda	Palabra polisémica que refiere enojo, que algo está mal, referirse despectivamente de algo, etcétera.
Gorzofia	Dícese de alguien en quien no se puede depositar confianza.
Notas	Expresa la negativa de algo.

Fuente: Esta investigación.

Un pequeño diccionario de las palabras que caracterizan la jerga de los jóvenes de la comuna 5, explica “el parlache como un dialecto social, la materialización de una visión del mundo claramente distinta a la dominante”<sup>59</sup> y donde emerge un evidente problema de exclusión, a costa de problemáticas como la drogadicción, la pobreza, la marginalidad y la violencia familiar y social.

La territorialidad que emerge del barrio en medio de las características, y estereotipos colectivos juveniles, es el parche. “El parche opera como una categoría social, referenciada en un territorio muy específico en la geografía barrial, el cual actúa como una forma organizativa de jóvenes para enfrentar la vida creando valores y odios que dan significado a la misma, y un sentido de

<sup>59</sup> HENAO, José Ignacio y CASTAÑEDA, Luz Stella. El lenguaje marginal: expresión simbólica de la exclusión urbana. En: Territorios. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia. Pág. 103

pertenencia como alternativa al entorno social que los margina, los rechaza y los violenta”<sup>60</sup>.

Pero, la tipología del parche va más allá de su denominación. El parche es bueno o malo, es pasivo o nocivo, es constructivo o dañado de acuerdo a las prácticas que se llevan a cabo. Para el caso de los jóvenes de la comuna 5 distinguieron dos clases de parches, el pasivo y el dañado.

El parche pasivo o sano, “es aquel donde chicos y chicas se reúnen para recochar, escuchar música, bailar, jugar billar, fútbol y hacer cosas menores como robos (...) utilizan navajas para intimidar o defenderse de atracos; por lo general participan en peleas pero sin llegar a matar (...). Las relaciones son horizontales; se respeta al líder pero todos pueden opinar”<sup>61</sup>. Un joven de Generación Alternativa afirmó:

*Los parches pasivos los conforman jóvenes que se reúnen a conversar y no forman problemas ni nada.*

Paralelamente, se encuentra el parche dañado en el cual sus integrantes incurren en prácticas delictivas de rebusque que implican alto riesgo, para dar solución a la insatisfacción de necesidades. Pueden ser adolescentes procedentes de parches sanos o jóvenes que directamente lo conforman en su interacción cotidiana, combinado de actividades de rumba y ocio. Las relaciones, comparativamente con el parche pasivo, son verticales jerárquicas, cerradas y el líder demuestra una permanente actitud de reafirmación de poder, con el uso del miedo y la intimidación frente a los demás miembros del parche. Dos jóvenes participantes en el proceso mencionaron:

*Los parches dañados los encontramos en la Rosa y en el Potrerillo. Ellos fuman vicio y roban a mano armada.*

Otro testimonio de una joven, complementó:

*Los parches generan espacios para la drogadicción, los robos y la violencia.*

Los jóvenes de los sectores populares que se reúnen a diario, coinciden con ritmos económicos, sociales y culturales limitados entre conocidos, construyen conductas sociales basadas en lealtades con los parceros de sus parches, así como un sentimiento de lucha por la territorialidad y el poder en el barrio o en oposición a otros barrios, tal como lo ejemplifica una de las jóvenes del colectivo juvenil Generación Alternativa – Pasto:

---

<sup>60</sup> INFORME DE ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DE DERECHOS HUMANOS. A lo bien, parece. S.E. 1996. Pág. 51.

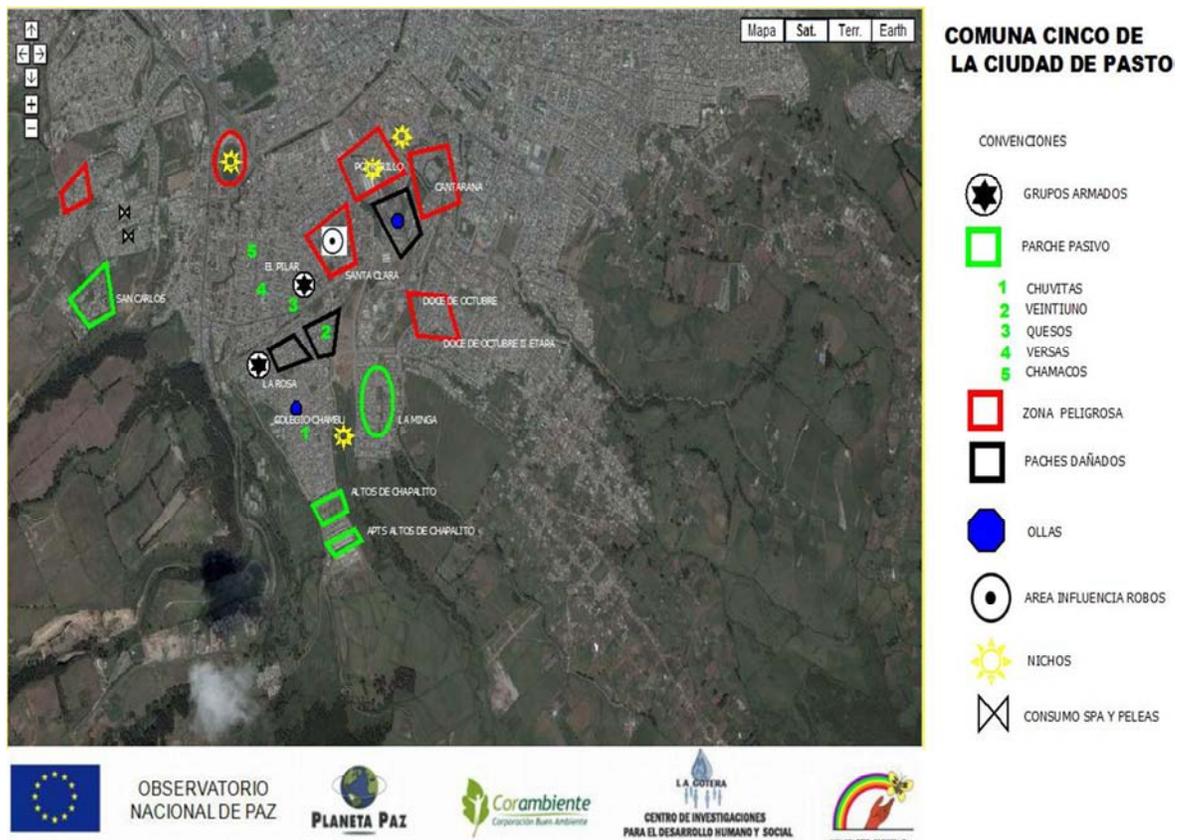
<sup>61</sup>Ibíd. Pág. 51.

*Cuando pandillas de la Minga o del Pilar llegan al Chambú a invadirlo, los parches se reúnen para pelear por su territorio con los de la Minga o el Pilar.*

Con la situación expuesta vale la pena preguntarse a cerca de la relación que el parche tiene con el conflicto social y la lucha de territorialidades. ¿Qué mueve a los jóvenes a pelear por el territorio?

En primer término, el parche sirve como enclave de socialización y construcción de masculinidades, liderazgos y conquista de poderes, fomentados por el prestigio que el control de barrios, parches y dinámicas tiene para el grupo que los conquista, sin embargo, el parche se ha convertido en un fortín de grupos armados permeados por el narcotráfico, quienes manejan el negocio del microtráfico urbano de drogas y armas e involucran a grupos juveniles justificados en el rebusque, tanto como en la presión de la industria cultural del consumo.

**Ilustración 3.** Parches y dinámicas conflictivas en la comuna 5 de la ciudad de Pasto-Nariño



Fuente: Cartografía social participativa. Taller itinerante con Jóvenes Comuna 5, Pasto-Nariño, Noviembre 2010.

En el mapeo participativo se evidencian los grupos poblacionales denominados parches de la comuna 5 de Pasto, emplazando territorialidades conjugadas por los parches pasivos y parches dañados, alrededor de círculos de inseguridad, violencia, presencia de grupos armados y el micro tráfico. Igualmente se hace un reconocimiento de territorialidades asociadas a pandillas y parches emergentes, con una dinámica propia de la disputa por el control de espacios.

Se observa como los parches dañados colonizan zonas donde hacen presencia parches pasivos, hipotéticamente por el efecto del reclutamiento forzado o la adhesión de miembros de parches pasivos al cabo de razones económicas que ayudan a suplir carencias vitales, son en su conjunto, el detonante de núcleos de delincuencia e inseguridad donde se mueve la comercialización urbana de sustancias psicoactivas con una fuerte correspondencia a la presencia de grupos armados:

*En el barrio el Belén está la guerrilla. En otras partes están los paramilitares, son personas que hacen vigilancia, no están uniformados y cargan unos radios, y si no pagan le destruyen las casas a la gente. También hay desmovilizados paramilitares que están trabajando como vigilantes en los barrios de la comuna 5.*

Los grupos armados se infiltran entre los grupos de amigos, denominados parches, repercutiendo en la creación de una nueva configuración de relaciones sociales. En este sentido, lo que antes eran grupos de amigos se conformaban bajo hermandades y afectos, con intereses compartidos entre personas de un mismo rango etario (parches pasivos), hoy varía de acuerdo a las luchas internas por el poder y el manejo del micro tráfico en los barrios.

El negocio opera engarzando en la clandestinidad de los jóvenes, utilizando en medio de las disputas territoriales a la mujer como “mula o traficante”, tal como lo explica el siguiente relato de las jóvenes de la Ciudadela Educativa Chambú:

*A las mujeres nos usan para que en el momento de pelear, vamos a ver cómo está la cosa, en muchos casos caemos nosotras. Cuando hay peleas, los hombres les entregan los cuchillos a las mujeres, y como saben que los policías no las requisan, les guardan las armas y la droga.*

Niñas y mujeres son reclutadas para desempeñar papeles de traficantes de droga e informantes al servicio de la delincuencia común, grupos de neo paramilitares, desmovilizados, guerrilla o Policía, quienes al verse en una encrucijada permanente llegan a ser víctimas de amenazas, panfletos amenazantes y asesinatos.

La presencia de estos grupos en la comuna 5, ha condicionado la vida cotidiana de la población civil bajo nuevas lógicas, en las que el poder se aplica gracias a un

mecanismo de sometimiento enmarcado en el control de la movilidad, la reunión y la prohibición de prácticas propias del parche:

*En los barrios de la comuna 5 estaban dejando unos papeles debajo de las puertas de las casas, diciendo que iban a asesinar a todos los jóvenes que pertenezcan a parches o que sean drogadictos; y a la gente le gustaba porque decía: eso está bueno porque así se acaba la delincuencia, eso es lo que pensaba una gente, otra gente decía que eso era tenaz y no podía ser así (...). No pueden matar a los jóvenes por la razón de que estén en las esquinas, muchos de ellos no están haciendo nada malo.*

Debido al riesgo de intimidación, reclutamiento forzado, la reproducción de círculos de ilegalidad del micro tráfico de drogas y la delincuencia, grupos de maestros, psicólogos, sociólogos, comunicadores sociales, escuelas de familia, padres de familia y profesionales de las ciencias humanas en general, en el afán por cimentar capacidades juveniles con pensamiento crítico, han buscado en procesos educativos alternativos de aprovechamiento del tiempo libre en colegios como El Chambú o lugares denominados por los jóvenes como “la caja de fósforos” ubicada en el barrio con el mismo nombre, en pro de brindar un espacio alternativo a jóvenes para protegerse de las acciones vandálicas y desarrollar actividades de inversión del tiempo libre, vinculadas al teatro, la pintura, la danza y la música.

La juventud se autoafirma como sujeto en la defensa por su identidad personal y social, en riesgo por la fragmentación que la violencia, la estigmatización y la criminalización de la pobreza tienen sobre expresiones como el grafiti, la música, el rap, el punk y las culturas urbanas respectivamente.

### 2.3. CONCLUSIONES

Son los sectores sociales populares en toda su multiplicidad, desde las juventudes, las mujeres, las minorías étnicas, hasta campesinos, desplazados y defensores de derechos humanos, quienes han encauzado procesos por el reconocimiento como sujetos políticos, que responden por medio de la singularidad de las resistencias sociales a los embates que el conflicto social territorial produce sobre la manera cómo viven y se relacionan con el entorno, convirtiéndose en fuerzas transformativas articuladas gracias a las luchas locales y regionales que han emprendido por la defensa de sus autonomías.

Las resistencias sociales reflejan la complejidad de las relaciones de poder que se imponen en las esferas sociales, teniendo como objetivo el control de territorio y de una territorialidad hegemónica basada en los regímenes del capital.

El choque entre dos formas de territorialidad antagónicas, resulta el factor explicativo de las disputas en la región y a su vez, la fuerza de empuje movilizadora de las mismas. En otras palabras, el territorio, las relaciones de territorialidad tejidas por distintos sectores económicos y sociales alrededor del control de los recursos, los sentidos de vida y la lucha por el aprovechamiento y la ocupación del espacio, son los agentes generadores de las confrontaciones que originan escenarios de conflicto social, los cuales traen consigo procesos de desterritorialización de prácticas sociales, usos, costumbres y actividades de grupos particularmente definidos.

El conflicto social territorial habla no solo de diversidad en términos de las complejidades que se suscitan alrededor de él, sino de una pluralidad de actores que persiguen la defensa de una idea del mundo, capaz de sobrevivir como ideario de paz, entrando en la lógica de la reivindicación, autodefinida por la voluntad de pervivir en el tiempo, la existencia de los pueblos como proyecto orientado a la edificación de una nueva sociedad en nombre de la diversidad y la solidaridad, que trata de manera propositiva de crear los mecanismos para la participación y el ejercicio real de la democracia, hoy por hoy desdibujada en el deterioro de las condiciones sociales de vida de los pueblos..

### 3. DÍNÁMICAS DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIOTERRITORIAL EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA: NARRATIVAS DESDE LA SUBALTERIDAD



II Seminario Regional de Caracterización de conflictos y políticas de desarrollo territorial. Mocoa, Febrero de 2011.



Taller de Caracterización del conflicto en el Putumayo. Mocoa, Octubre de 2010.

Para el Observatorio Nacional de Paz ha sido central explicar el conflicto social territorial, fundamentalmente, desde el saber popular de las organizaciones sociales y sectores populares de la región suroccidente, tomando como referente las relaciones de poder que se disputan e intentan interponerse de forma agresiva, como es el caso de los proyectos de compañías multinacionales, la instalación de bases militares, grupos mercenarios y armados ilegales, sobre comunidades que hoy por hoy se resisten a abandonar sus territorios, en nombre de la defensa de la autonomía, la vida y los derechos.

Después de la antesala realizada en el primer capítulo sobre la percepción que líderes y lideresas del suroccidente tienen sobre el conflicto social territorial, es preciso dedicar un espacio en el presente aparte para describir y analizar las dinámicas del conflicto social territorial en los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo, en la voz de quienes participaron en el proceso del ONP. Aquí se podrá identificar más de cerca a los actores, el contexto, la temporalidad, las dinámicas y afectaciones de las disputas por el control de los recursos y el poder.

El orden de los temas de este capítulo analiza las percepciones que las organizaciones sociales tienen del conflicto armado y el papel que el Estado posee como agente generador de conflictos. Posteriormente, se trata a cerca de los escenarios, actores y dinámicas de la conflictividad social territorial en el suroccidente de Colombia, los ejes de la conflictividad social en el suroccidente y

las dinámicas articuladoras por eje de conflictos, pasando al abordaje de los conflictos sociales territoriales por departamento a partir de sus repertorios de lucha e historicidades desde la subalteridad. Finalizando con el tópico concluyente denominado, el conflicto como agente de transformación.

### 3.1. EL CONFLICTO ARMADO TAPA OTROS CONFLICTOS.

La ofensiva militar que los grupos armados legales e ilegales tienen entre sí, ha incidido en la manera como las organizaciones sociales del suroccidente perciben el conflicto.

Cuando se habla de conflicto armado inmediatamente se observa, una correlación en la especialización de los mecanismos de control político-militar y la intensificación de los efectos que el uso de la violencia tienen sobre la población civil, asumiendo el conflicto armado desde la perspectiva funcional tomada de Coser, un carácter de válvula de escape que ayuda a liberar las hostilidades y las tensiones. En esta línea, las tensiones cuando llegan a convertirse en hechos de violencia demuestran una señal grave de desajustes sociales, “constituyendo un recurso señalador, tal vez a gritos desesperados en demanda de ayuda”<sup>62</sup>.

Los conflictos sociales son ocultados por el conflicto armado, demostrando las marcadas brechas sociales de la región suroccidente, influidas por la relación inequitativa entre tenencia de la tierra, la distribución desigual de la riqueza, la exclusión diferenciada y los ciclos de despojo a los que comunidades afro descendientes, campesinas, indígenas, mujeres, población LGBTI y demás, se han visto sometidas, siendo estos los principales factores de segregación de grupos y clases sociales. Un miembro del ONP del departamento del Cauca dice sobre el tema:

*Nos han querido decir que el conflicto es armado pero no es armado, es un conflicto social, es un conflicto político, es un conflicto económico, ambiental con expresiones armadas. Existe una gran tipología de conflictos, las comunidades afro tienen sus propios conflictos, viven en sus propias violencias, las comunidades del LGBTI viven sus propios conflictos, así como los viven las comunidades indígenas, la escuela, la familia, los maestros, los sindicatos, cada uno está sometido a unas violencias específicas.*

Este panorama explica las cuestiones de fondo que encarnan las disputas y enfrentamientos armados, en otras palabras, el conflicto armado al ser transversal a la complejidad de conflictos sociales existentes, actúa como cortina de humo ante una historia de exclusión, despojo y pobreza.

---

<sup>62</sup> COSER, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrortu. Buenos Aires, 1970. Pág. 85

Es oportuno pensar en las dinámicas e intereses que se están ocultando detrás del conflicto armado, al ser la violencia la demostración de demandas que deben ser tomadas en cuenta. Un participante del ONP del departamento del Caquetá, explicó mediante un ejemplo ilustrativo lo referido:

*Una olla son los conflictos en el Caquetá. El conflicto armado es la tapa porque no deja ver lo que se está cocinando acá, y lo que se está cocinando es grave. El conflicto armado tapa otros conflictos, con el conflicto armado hay que hacer lo mismo que hace el cirujano, separarlo, para de esta forma, entender la compleja realidad colombiana.*

Según lo anterior, es preciso no confundir el conflicto como netamente armado, sino indagar a cerca de los conflictos sociales territoriales inmersos a expresiones armadas dialécticas que se transforman y son transformadas, las cuales dinamizan las estructuras sociales cambiando incluso, los modos de vida de las comunidades, hasta el punto de afirmar por un miembro de la Mesa Departamental de Organizaciones Sociales y Campesinas del Putumayo a cerca del término “vivir con la guerra”:

*Hay una circunstancia específica en la región en lo que se refiere al conflicto armado y conflicto social. La tendencia observada en los departamentos de Cauca, Nariño, Caquetá y Putumayo es de tapar la existencia de conflicto social, por la supremacía del conflicto armado. Esta situación se presenta debido a que el conflicto ha golpeado tan fuertemente los departamentos y es muy difícil lograr que la sensibilidad ante esto se mantenga, tanto así que muchos de los habitantes urbanos y rurales expresan que en este momento existe “una costumbre al conflicto armado”, en otras palabras, la gente aprendió a vivir con la guerra. Esto sucede frecuentemente si existe una reacomodación de las estructuras sociales dentro del conflicto, que permite que se formen imaginarios colectivos de insensibilidad.*

El vivir con la guerra significa una relación cíclica de poder simbólico en la que recae una estrategia de neutralización de las comunidades a posibles focos de denuncia pública ante crímenes de lesa humanidad y violaciones de los derechos humanos, así como una forma de legitimación de la violencia vinculada a la desterritorialización, que en la actualidad es funcional a los intereses de emporios económicos aliados con el gobierno al cabo de la implementación de megaproyectos de explotación de hidrocarburos y minerales preciosos como el oro. Uno de los líderes en el Cauca comenta al respecto:

*Hay una comunicación intencional del rumor, siembran terror, comentan o riegan la bola de cómo lo apuñalearon, como les cortan las orejas, como descuartizan los grupos armados a gente de la población civil, todo para que haya miedo y sacar a la gente de los territorios.*

En este orden de ideas, las organizaciones sociales del suroccidente conciben el conflicto armado desde la perspectiva de Coser, “como un elemento de uso político al que siempre se puede recurrir. Si las estructuras políticas son incapaces de dar cabida a todas las demandas que se les hacen, siempre existe la posibilidad de que recurran a la violencia, quienes consideran que no se les oye, o quienes tienen un interés creado de seguir sin oír”<sup>63</sup>.

Lo armado dentro de la violencia es sin duda un elemento distractor que se entremezcla en los conflictos sociales territoriales, desviando la atención ante las verdaderas causas políticas que lo suscitan, los actores que los promueven y las dinámicas que lo impulsan.

### 3.2. GOBERNABILIDAD, INGOBERNABILIDAD, CONFLICTO Y POLÍTICAS PÚBLICAS.

Otro eje explicativo de la percepción que las organizaciones sociales del suroccidente tienen del conflicto, enuncia al Estado como el actor generador y reproductor de la conflictividad social territorial en la región, expresada en focos de ingobernabilidad producto de lo que Touraine llama la crisis de la democracia.

Para justificar este agenciamiento, la teoría del Estado propone las funciones político-jurídicas asignadas al Estado y la relación que establece con la economía capitalista; estos elementos serán la plataforma que argumente la ruptura que este ha sufrido con la sociedad civil, con el peso que tiene la afirmación hecha por un miembro participante del ONP:

*Si el Estado en muchas ocasiones nos mira como su enemigo, ¿por qué lo miramos nosotros como un amigo?, ¡Es nuestro enemigo!*

El Estado es considerado el “enemigo del movimiento social”, y como enemigo debe ser combatido. Entre tanto, la imposibilidad de avanzar hacia la solución del conflicto, puesto que el gobierno pretende apabullar mediante la imposición de políticas públicas de desarrollo territorial, los procesos sociales organizativos y acentuar los contextos de exclusión.

Según Max Weber, el Estado es la institución que, por medio del monopolio del uso legítimo de la fuerza y de la producción de regulaciones, integra a la sociedad y el territorio nacional, media los conflictos sociales y asegura la coordinación sistémica de la sociedad. Como tipo ideal, el Estado contemporáneo es la fuente del derecho por excelencia y la violencia el medio por el cual ejerce el poder, habiendo una relación estrecha entre Estado y violencia.

---

<sup>63</sup>Ibíd., Pág. 103

Sin embargo, más que un problema de ejercicio de poder, uso de la violencia y aplicabilidad del derecho, la autoridad entra como vector en el que se objetiva la interlocución entre el Estado y la sociedad civil, gracias a un hilo conductor llamado gobernabilidad. En este sentido, “la gobernabilidad es la actividad de gobernar, definida por la asignación de beneficios por parte de la autoridad en respuesta a las demandas societales, constituyendo la capacidad de canalizar los intereses de la sociedad civil, con interacción entre ambos segmentos, dependiendo esto, tanto del respaldo sociopolítico, de la legitimidad y la estabilidad para el manejo de las necesidades comunes”<sup>64</sup>.

En la región suroccidente, el concepto mencionado es opuesto al enunciado por uno de los líderes del departamento del Putumayo, quien dice que el Estado no cumple a la hora de garantizar la satisfacción de unos mínimos vitales de la población:

*La ingobernabilidad en los departamentos es terrible. La corrupción en las alcaldías es tremenda y no hay atención para nadie. La salud y la educación es una situación bastante delicada en el Putumayo, razón que hace que la gente tome conciencia y sepa identificar quién es que los está jodiendo, en este caso es el gobierno nacional y los gobiernos locales.*

La ingobernabilidad es el fenómeno producido por la descentralización del poder en micro gobiernos locales y departamentales, donde el poder conformado por un conjunto de figuras representadas en cacicazgos, participantes tradicionalmente en los asuntos políticos y económicos de una jurisdicción, monopolizan el control de la política para beneficio personal o familiar, haciendo un corte rotundo en el vínculo que el Estado democrático y la sociedad civil en teoría deberían establecer. Esta desconexión es generada porque “los partidos ya no son otra cosa que empresas políticas puestas al servicio de un candidato más que de un programa o de los intereses sociales de sus mandantes”<sup>65</sup>, quienes incurrir en prácticas de des-legitimidad de la autoridad, pérdida de la confianza en el liderazgo y un déficit en el erario que pasa a ser dinero de bolsillo de quienes lo administran.

La imagen del Estado benefactor se resquebraja por cuanto, “su tendencia a dejarse arrastrar de la modernización económica y el desarrollo del mercado, que han debilitado sus intervenciones, en razón de convertirlas en un medio para excluir o marginar las categorías sociales”<sup>66</sup>, situación que ha traído como consecuencia el levantamiento de las comunidades en contra del Estado por la

---

<sup>64</sup> TOMASSINI, Luciano. Estado, Gobernabilidad y Desarrollo. Banco Interamericano de Desarrollo, Enero de 1993. Pág. 24-31

<sup>65</sup> TOURAINE, Alain. ¿Podemos vivir juntos?. FCE. Colombia, 2000. Pág. 244-245

<sup>66</sup> Ibíd. Pág. 245

reclamación de sus derechos, planteamiento corroborado por uno de los líderes del Pueblo Nasa Kwéx Ksxaw del Putumayo:

*Debido a la ingobernabilidad, en el Putumayo nos levantamos con nuestros bastones y le dijimos al gobierno departamental que queremos que las petroleras se coloquen en cintura porque ellos también están haciendo una catástrofe con la cabecera de la Amazonia colombiana. El territorio es un derecho.*

La ingobernabilidad del Estado se convierte en el principal factor generador y reproductor de conflictos en los territorios, como bien lo ilustra otro relato de un miembro del ONP en el taller en Florencia-Caquetá:

*En la zona norte del Caquetá, las aguas de nuestros ríos fueron contaminándose por las malas decisiones de la politiquería. Los problemas comienzan cuando aparece la ingobernabilidad o des-gobernabilidad, la politiquería con el clientelismo y con la corrupción porque hay gente no quiere gobernar. A partir de eso, empieza el narcotráfico en el departamento del Caquetá, el cual se manifiesta con la violencia y la descomposición social. Observamos en los afluentes del río (Caquetá), los muertos, los falsos positivos y la guerra. Empezamos también a comprender en uno de los afluentes, que ese gran río se va achicando por los intereses de poder. Estos intereses resurgen con la extracción de los recursos petroleros. Vamos observando los latifundios, donde la concentración de las tierras está en manos de pocos, que son los ganaderos y los hacendados, todo por culpa de las malas administraciones que no tienen una noción de gobernar al servicio de la gente.*

Pero, ¿Cuál es la razón que hace del Estado un mecanismo de dominación utilizado para dirimir el conflicto social a favor de determinados intereses?

Si bien el Estado se encuentra desligado del pueblo que representa, su función política esta permeada por una conexión con leyes propias del capital. De tal manera, la frontera entre política y economía no se dilucida claramente, pero resulta evidente. Así se ha pasado del Estado fomentista y mediador-distribuidor, según Tomás Vasconi, al Estado “empresario” a través de un proceso creciente de asociación del capital estatal con el capital monopólico internacional, que de hecho comanda el proceso general de acumulación.

Un representante del Pueblo Nasa Kwéx Ksxaw del Putumayo confirma lo mencionado, diciendo:

*El Estado, día a día, lo único que ha hecho es seguir afectando a todos los pueblos, dando beneplácito para que entren las multinacionales a los*

*territorios a favor de la extracción de recursos naturales. Igual lo hace Corpoamazonía y el Ministerio del Medio Ambiente.*

El Estado establece una relación social de explotación concerniente a la organización de la producción, al servicio no solo de una fracción de clase dominante, sino de todos los sectores de élite en su conjunto, donde los partidos políticos en palabras de Touraine, se las considera empresas políticas que producen representantes electos como las empresas de comunicación producen campañas publicitarias.

En definitiva, el Estado actúa en virtud de los requerimientos del capital, a ello la forma como la formulación y puesta en marcha de actos legislativos coincide con las leyes del capital privado y estatal. Tres testimonios de tres líderes del Putumayo así lo sostienen:

*En este conflicto están involucradas las fuerzas armadas del Estado, las transnacionales, pero también las políticas de Estado (...). El Estado se convierte en el primer actor causante del conflicto, por sus políticas discriminatorias.*

Otro testimonio dice:

*Las condiciones básicas insatisfechas de nuestras comunidades, el afán de poder de los actores armados y la desigualdad social de nuestro país es apoyada desde las políticas del Estado. Son las razones por las cuales el conflicto se intensifica.*

Finalmente,

*El gobierno nacional tiene una política de desocupación del territorio para apoderarse de todos los recursos renovables y no renovables que tiene nuestro departamento. (Putumayo)*

Cabe destacar, como el panorama de conflictos en la región se valida mediante una estructura política e ideológica, avalada por los grupos de elite y grupos económicamente poderosos quienes logran constituir un escenario viable para la consecución de sus intereses. Es decir, no es gratuita la presencia de múltiples actores del conflicto en zonas estratégicamente aprovechables para la economía del país, y el impulso que el Estado le otorga a proyectos de ley que inciden a la hora de posicionar proyectos económicamente rentables.

Por infortunio, las prioridades del gobierno en torno a la garantía de derechos y soluciones negociadas del conflicto que benefician a las organizaciones sociales, sectores populares y comunidades de base se reducen a las prioridades

macroeconómicas del país, los derechos del capital y su protección en el marco de la globalización y la internacionalización de la economía.

De acuerdo a la constatación del nexo que el Estado, el modelo de desarrollo hegemónico y los conflictos territoriales tienen entre sí, las organizaciones sociales a nivel nacional con énfasis en la región suroccidente, llegan a la conclusión de proponer la construcción de un modelo de desarrollo económico y social alternativo, donde se relacione la concepción que las comunidades tienen sobre el territorio y la promoción de un sistema de producción incluyente.

La comisión de Modelo de Desarrollo, Derechos y Política Social conformada en el Foro Nacional de Conflictos del ONP, realizado en marzo de 2010 en la ciudad de Bogotá, permitió evidenciar tres puntos con los que contaría la propuesta alternativa de modelo de desarrollo económico pensado a partir de las organizaciones sociales a nivel nacional y regional.

1. “Modelo de desarrollo pensados en el fortalecimiento de los mercados internos, la industrialización, un nuevo sentido de la competitividad y nuevos objetivos e instrumentos de política económica y social.
2. Dinámicas locales de desarrollo alternativo y autonomías productivas pensadas en lógicas de calidad de vida y garantías de mínimos vitales.
3. Horizontes de construcción social pensados desde el buen vivir y el reconocimiento de matrices de racionalidad diversa, que desbordan las categorías de desarrollo y progreso definidas en el marco del sistema capitalista”<sup>67</sup>.

En conclusión, las organizaciones sociales conciben el papel del Estado como el ente reproductor de escenarios de la conflictividad social territorial en el suroccidente, simétrico al modelo de desarrollo que lo sostiene, por consiguiente, la formulación de un modelo alternativo implica el fortalecimiento de las autonomías relativas territoriales y las búsquedas de autogestión del movimiento social como una apuesta de construcción del poder desde los más afectados.

### 3.3. ESCENARIOS, ACTORES Y DINÁMICAS CONFLICTIVAS EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA.

Tras la fase de percepción e identificación de los conflictos de la región suroccidente, en la que las organizaciones sociales iniciaron tímidamente con la descripción del concepto de conflicto y las configuraciones territoriales por

---

<sup>67</sup> Tomado de Documento síntesis de Relatorías. Los movimientos sociales frente a los conflictos territoriales y la paz. Foro Nacional Bogotá, marzo 2011.

sectores populares, el Observatorio Nacional de Paz continuó con la segunda fase de caracterización de conflictos, la cual arrojó un cúmulo de testimonios que permitieron reconstruir el escenario de la conflictividad socio territorial a nivel local y regional en los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo.

Analizando puntos en común, se estableció cuatro ejes de análisis que explican las dimensiones que cada uno de los departamentos tiene en términos de los actores en disputa, los repertorios de lucha, la espacialidad georeferenciada en mapas departamentales de los conflictos y la fuerza que en el escenario contemporáneo de los mismos tienen para la organización popular y la movilización social.

Los cuatro ejes gruesos de la caracterización de conflictos son 1. Megaproyectos, 2. Conflicto Armado, 3. Narcotráfico, y 4. Conflicto Interétnico, seleccionados de acuerdo a criterios de complejidad, impactos sociales territoriales en contextos locales y regionales, conexidad con otros conflictos y en los que se alcanza a ver potenciales procesos de paz.

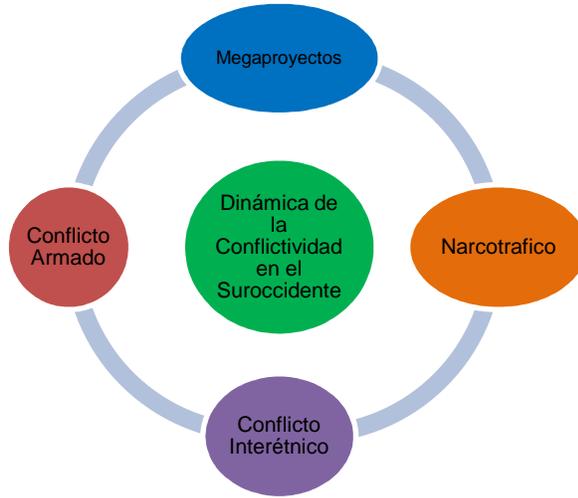
El escoger ejes gruesos del análisis no significa que se excluyan otros conflictos que resulten ser de menor importancia, por el contrario, esto es una cuestión meramente metodológica.

Cabe anotar que este ejercicio de sistematización ha sido construido a partir de las voces y miradas de los líderes y lideresas, consignadas en las relatorías de cada uno de los talleres, seminarios y foros en la región suroccidente, así como de herramientas ofrecidas por el análisis espacial y territorial elaboradas en los talleres en la etapa de cartografía social participativa. De tal suerte que, cada una de las interpretaciones que aquí se recogen, se expresan en las narrativas y en los mapas que soportan el Sistema de Información Georeferenciada Participativa SIGP, posibilitando la identificación de los sentires y procesos que viven las comunidades en sus territorios, alejándose de miradas centralistas y homogeneizadoras que pretenden leer bajo el mismo lente y de manera indiferenciada lo que ocurre en los departamentos de la región suroccidente.

Diversas dinámicas se articulan a los ejes gruesos de la caracterización de los conflictos en el suroccidente, cruzando múltiples campos sociales que adoptan relaciones particulares de sentido de acuerdo al departamento de la región.

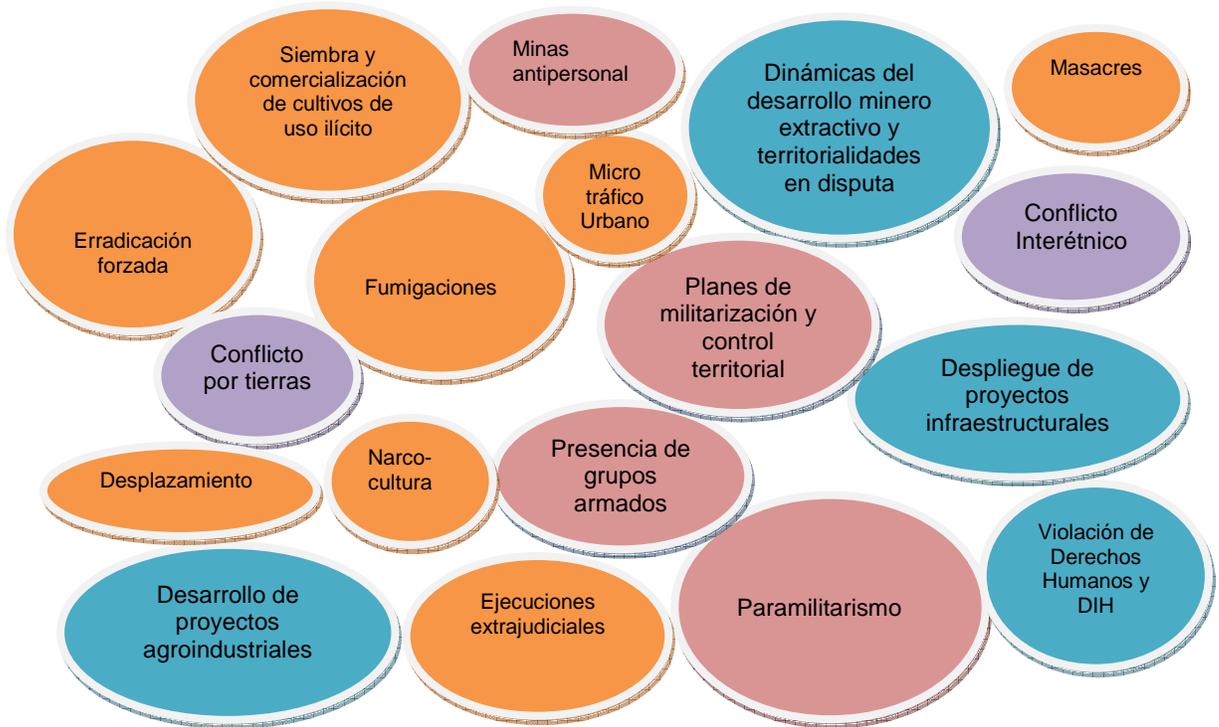
A continuación se abordará la descripción por cada eje de conflictos que brinda los elementos conceptuales para comprender la singularidad del contexto por departamento, para posteriormente recrear según su especificidad, los enlaces entre dinámicas articuladoras de los conflictos, unas con otras, de forma horizontal, vertical, transversal, en doble dirección o en una sola, a fin de romper con los campos sociales que tradicionalmente han explicado la realidad social, para construir mediante autonomías relativas, análisis más complejos.

**Ilustración 4.** Ejes gruesos de la caracterización de conflictos en el suroccidente



Fuente: Esta Investigación

**Ilustración 5.** Dinámicas articuladoras de los conflictos en el suroccidente de Colombia



Fuente: Esta Investigación

### 3.3.1. Megaproyectos

Para comenzar, el primer eje de los conflictos en la región suroccidente corresponde a la entrada de los megaproyectos. En la actualidad, el término está inmerso a distintos campos de la vida local, nacional e internacional, estando íntimamente relacionado con condiciones de integración de mercados económicos continentales.

Los megaproyectos constituyen un conjunto de acciones sincronizadas, vinculadas con el diagnóstico, análisis y ejecución de actividades que establecen estrategias para implementar dinámicas y procesos de producción, en función de introducir o reafirmar el modelo económico dominante, sostenido en la acumulación de capitales de grandes emporios que se encuentran en una búsqueda incesante por trastocar o eliminar las barreras del capital global. Grandes empresas se han instalado en los territorios, convirtiéndose en los resortes de valorización de la economía, principalmente extractiva.

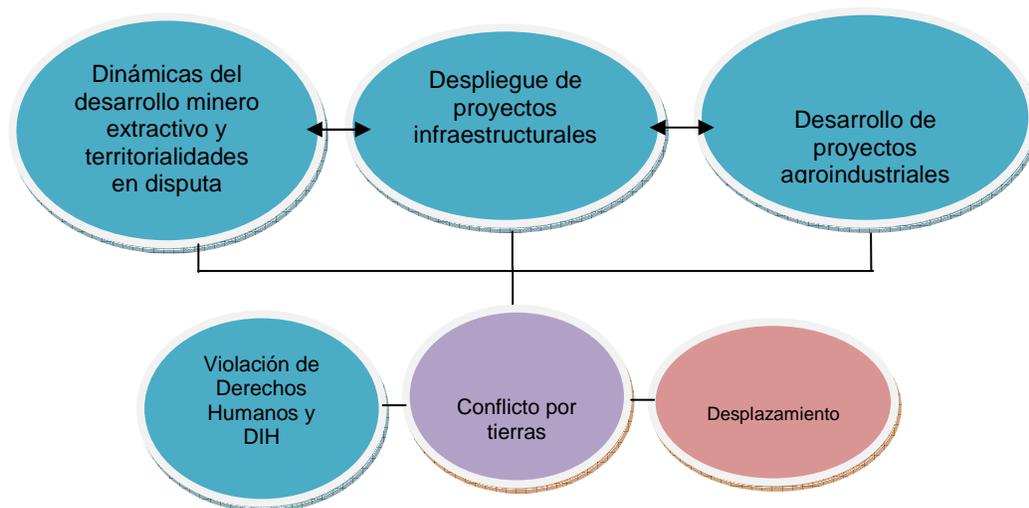
El discurso hegemónico configura de manera circunstancial una premisa de competitividad territorial, en la que un país busca introducirse al mercado exportador, por conducto de la adecuación de marcos de regulación legislativa en los que la inversión extranjera es el pretexto de la privatización de empresas del sector salud, otras tantas pertenecientes al sector económico de la producción de alimentos, sumado a la modificación de los códigos mineros, hidrocarburos, e incluso la emanación de leyes de protección a las telecomunicaciones, y la necesidad de mejorar corredores viales, puertos, aeropuertos y ciudades que intentan optimizar los tiempos de la cadena productiva: producción-consumo tanto internos nacionales como externos internacionales. Una nueva espacialidad rural y urbana entra en el reconocimiento del espacio que se reterritorializa como condición de reorganización económica y reproducción social, dibujando nuevas cartografías sociales del capital geográficamente especializado.

Las grandes inversiones del capital transnacional se disputan el acceso en torno a los recursos naturales relativamente escasos y estratégicos, buscando generar sinergias positivas en pro de impulsar el crecimiento económico de la región con América Latina. Aparentemente todos los proyectos se hayan desconectados, empero existen tres planos de la acumulación capitalista actual que lo niegan de manera enérgica.

Un primer plano de acumulación se solventa en las dinámicas del desarrollo minero extractivo, que refiere a “la producción de fuentes energéticas alternativas provenientes de hidrocarburos, siendo frecuente el uso de energías renovables como la solar fotovoltaica, la eólica, la biomasa, los agro combustibles, en el

proceso productivo”<sup>68</sup>, consecuente con procesos de exploración y extracción de combustibles fósiles (petróleo, gas, uranio, carbón, litio y represas) y el aprovechamiento de minerales como el Coltán, oro, plata, esmeraldas, plata y el mármol. El carácter estratégico de los hidrocarburos y minerales deviene de una estrategia de colonialismo, donde quien tiene el control de la producción, la circulación y los precios de dichas materias primas, tiene en sus manos el mayor poder en el sistema capitalista financiero.

**Ilustración 6.** Dinámicas articuladoras de los megaproyectos



Fuente: Esta investigación.

Los minerales son fuente de riqueza, además de la joyería y el uso industrial, su función depende de la reserva de la riqueza en tiempos de crisis económica, aumentando considerablemente sus precios en el mercado.

Esta lógica económica podría justificarse en un incremento acelerado en la asignación de títulos mineros a consorcios multinacionales y el incremento en las utilidades de empresas petroleras en la región, respaldado por la Ley 685 de 2001 del Código Minero que consagra “el objetivo de fomentar la exploración técnica y la explotación de recursos mineros de propiedad estatal y privada”<sup>69</sup>.

<sup>68</sup> OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ. Dinámicas de desarrollo minero extractivo y territorialidades en disputa. Documento Institucional. Bogotá, 2011. Pág. 2

<sup>69</sup> CONGRESO NACIONAL DE LA REPUBLICA. Ley 685 del 15 de agosto de 2001, Código de minas. Artículo 01. Tomado el 10 de junio de 2011 de: [http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2001/ley\\_0685\\_2001.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2001/ley_0685_2001.html)

El Código minero que asesoró la Cepal y el Banco Mundial, estableció entonces la renuncia formal del Estado a las rentas de la actividad minera, para convertirse en un mero facilitador del negocio y del desarrollo minero, que en única instancia recauda impuestos, contribuciones y contraprestaciones económicas con la figura de regalías.

En segundo plano que rescata la importancia del desarrollo de megaproyectos infraestructurales, tomando como referencia la posición geoestratégica del territorio suroccidental, siendo el eje bisagra para el mejoramiento de la infraestructura en transporte y telecomunicaciones, a fin de interconectar dinámicas a escalas espacio-temporales comprendidas dentro de los pre establecimientos del Plan Puebla Panamá (PPP), “la Iniciativa para la Integración Regional de Suramérica (IIRSA), el Plan Visión Colombia II Centenario 2019, el Plan 2500 de vías, la Agenda Interna de Competitividad y Productividad, y ahora el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 todas ellas se complementan y se refuerzan, y varios de los proyectos aparecen al mismo tiempo como prioridades de las diferentes agendas”<sup>70</sup>.

La región suroccidente se integra a la IIRSA en los llamados ejes de integración desarrollo andino y amazónico. El eje andino intenta generar lazos de conexión con centros urbanos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, así como el eje amazónico pretende abrir un gran corredor de intercomunicación de los puertos de Tumaco en el océano Pacífico y Belem Do Pará en el Océano Atlántico. Los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo se vislumbran como escenarios geopolíticos de suma importancia debido a que transversan horizontal y verticalmente los nodos de interconexión norte sur y oriente-occidente, todo en el contexto de la economía latinoamericana con una primacía extraordinaria de Brasil en el hemisferio. A ello, la razón de ser de una gran vía que le permita ampliar sus mercados al lado del Pacífico.

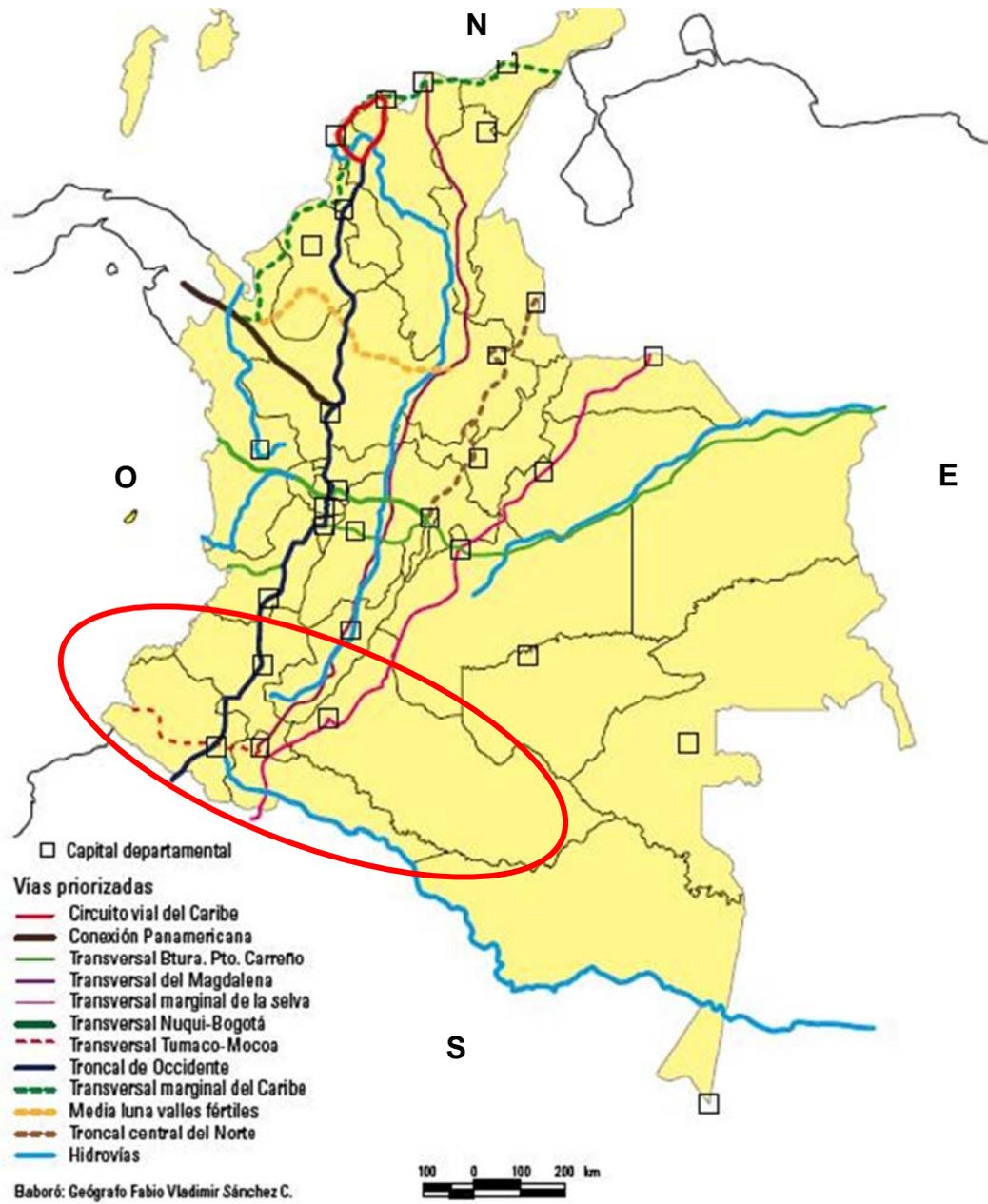
Pero, ¿Cuáles son los proyectos viales que la región suroccidente tendrá que enfrentar, para entrar a jugar un campo en la esfera continental del desarrollo y el crecimiento económico?

En términos de vías, puertos, aeropuertos, acuapistas y canalización de ríos, se encuentra la construcción del tramo Bogotá-San Miguel (Putumayo) perteneciente al enlace con el corredor Caracas-Bogotá-Quito, el tramo Tumaco-Pasto-Mocoa, con la adecuación del puerto de Tumaco y la pavimentación de la vía perimetral de Túquerres, el proyecto ancla que busca la apertura de la vía Pasto-San Francisco-Mocoa, el tramo vía Santa Ana-Puerto Asís y la canalización del río Putumayo con la adecuación de la hidrovía del mismo nombre.

---

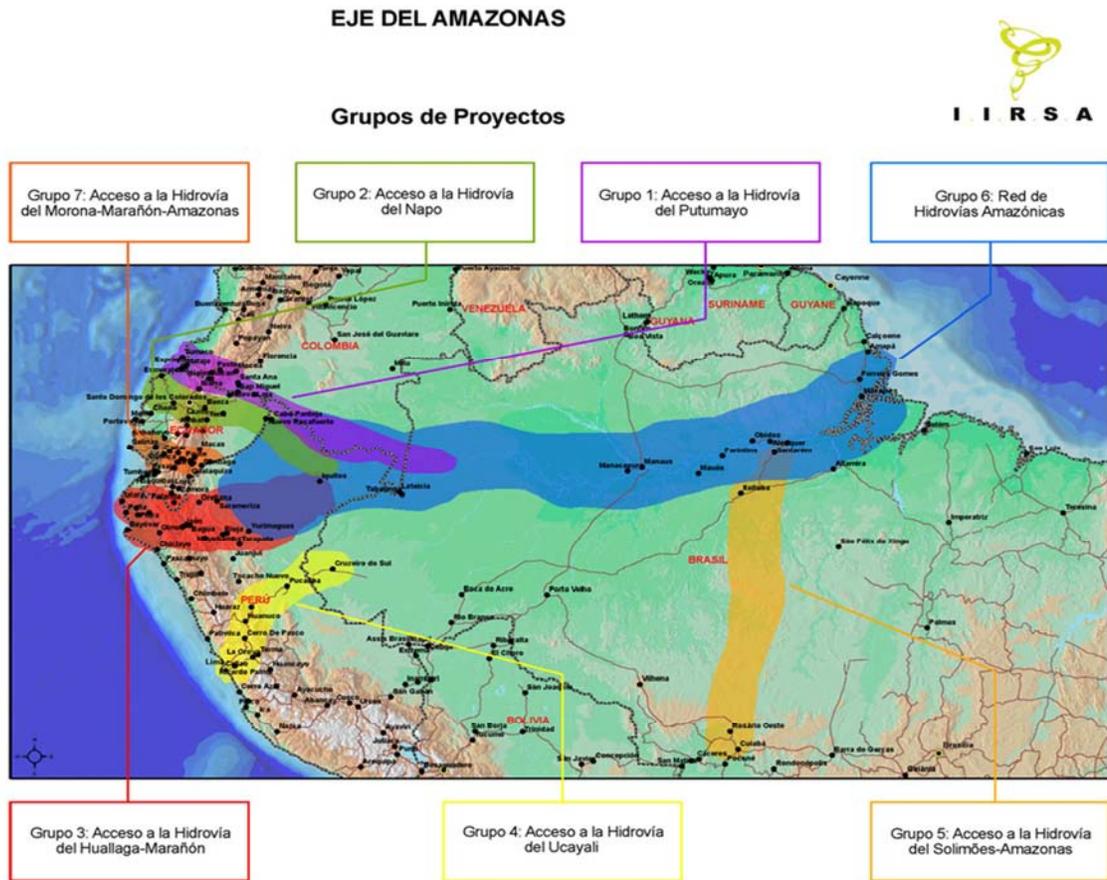
<sup>70</sup> CENTRO DE COOPERACIÓN INDÍGENA CECOIN. La tierra contra la muerte. Ediciones Anthropos. Primera edición, febrero 2008. Pág. 232

**Ilustración 7.** Proyectos viales IIRSA para Colombia



Fuente: [www.irrsa.org](http://www.irrsa.org), CGA, 2005; Presidencia de la República, 2005; Ministerio de Transporte, 2004.

**Ilustración 8.** Proyectos del Integración del Eje del Amazonas (Perú -Ecuador-Colombia-Brasil), IIRSA 2008



No obstante, el debate que abre la construcción de los corredores viales en la región suroccidente se inscribe en la divergencia de visiones del territorio que multinacionales auspiciantes de procesos de desarrollo económico y sectores populares de la región tienen. Como se pudo ver en el anterior capítulo, la diferencia de sentido y significado de los actores en disputa ha motivado la defensa de sus territorialidades, advirtiendo una firme resistencia al despliegue de estos procesos de índole económica, por ejemplo con un levantamiento de los indígenas en el Putumayo, donde un indígena de la Organización Zonal Indígena del mismo departamento afirmó:

*Cuando los 12 países de Sur América se reunieron para establecer los derroteros de los megaproyectos, fijaron unas estrategias de desarrollo, entre ellas la construcción del eje vial multimodal Amazonas. El proyecto*

*pretende unir el océano Pacífico con el océano Atlántico, comenzando en Tumaco hasta Belén Do Pará en Brasil.*

*Los indígenas dicen que se oponen al desarrollo porque son sólo 47.8 km que deben romper para poder movilizarse los grandes capitales, sin embargo, ese es nuestro camino incaico, nuestro camino ancestral. Ahora preguntamos, ¿por qué el gobierno no hizo los procedimientos respectivos de consulta previa?. El gobierno se encuentra en la negativa de reconocer los títulos coloniales diciendo que no sirven, con una tendencia a alimentar el desconocimiento de lo que ocurre en nuestros territorios.*

Una enérgica posición desde diversos sectores populares en contra de los megaproyectos se dilucida como orden del día en la región; la posición del compañero indígena provoca la visibilización de un repetido cuestionamiento que emerge en distintos campos del debate académico y popular, y es el relacionado con la ambivalencia que el megaproyecto genera como proyecto económicamente positivo en países desarrollados, en contraste con la plataforma de despojo en la que se convierte en un escenario latinoamericano, es decir ¿Por qué en los llamados países desarrollados, (según la creencia) el megaproyecto no genera efectos colaterales de gran envergadura respecto al panorama latinoamericano en el que se evidencia todo lo contrario?

Cada pueblo mira los recursos desde su perspectiva, usándolos de manera diferente ya bien estando inmersos en concepciones capitalistas, culturalistas, indigenistas o campesinistas del territorio. Evidentemente existe una respuesta cultural a la transformación de los ecosistemas pues la cultura y la política se hacen y se forman con ellos, por consiguiente las tensiones que surjan de la instalación de megaproyectos en los territorios del suroccidente guarda particularidades comparativamente con otra región o país en el mundo, más no significa que por ostentar el título de desarrollado no posean conflictos que den lugar a procesos de desterritorialización de diversa índole.

Las comunidades étnicas y campesinas al ser las más afectadas en cuanto a la tenencia de la tierra, aducen no estar en contra del desarrollo, sino en la forma como éste se lo impone, obviando el derecho a la previa consulta, deslegitimando las autoridades ancestrales gracias a un ejercicio de persuasión a manos de miembros de las multinacionales, donde gobernadores indígenas caso del Alto Putumayo, son ahora fichas burocratizadas para otorgar el aval de la construcción del tramo intermodal San Francisco-Mocoa.

En un tercer plano del análisis está el despliegue de los megaproyectos agroindustriales que incorporan diversas actividades altamente rentables para la producción de energías renovables, estructuradas en la expansión del uso de tierras rurales en la siembra de monocultivos con plantaciones de palma aceitera, caña de azúcar, arroz, soya, soja, eucalipto y alimentos como el chontaduro, al día

de tecnologías de manipulación genética que adentran al campo en el auge de la industrialización y la desruralización.

**Ilustración 9.** Proyectos de Integración del Eje Andino (Venezuela-Colombia-Ecuador-Perú-Bolivia), IIRSA 2008



Fuente: [www.iirsa.gov](http://www.iirsa.gov)

El hablar de monocultivos le otorga de antemano una similitud con el agro combustible. “Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), los monocultivos son la práctica agrícola de cultivar un único tipo de planta en toda una finca o área determinada. El sistema agrícola convencional/productivista, también conocido como modelo agrícola industrial, se caracteriza por preferir los monocultivos y la producción a gran escala, utilizar prácticas de producción intensivas recurriendo fuertemente al uso de capital, tecnología e insumos petroquímicos externos, y orientarse al mercado nacional y

cada vez más al global, gracias a la liberalización del comercio agrícola y las políticas de seguridad alimentaria basadas en el comercio internacional”<sup>71</sup>.

El auge de la producción de energías renovables se orienta a una política de interés corporativo de países como Brasil, Estados Unidos, Japón, China, Unión Europea y la India, que avizoran el lucro del etanol imponiendo la disminución de la dependencia a los combustibles fósiles e introduciéndose al mercado bajo el supuesto de reducir la contaminación y las emisiones de gases de efecto invernadero. Empero, el modelo agroindustrial ha suscitado controversias por los efectos negativos que sobre el ser humano y la sociedad traen consigo, desestimulando el desarrollo humano local al funcionar dichos proyectos como economías de enclave que extraen toda la riqueza, en lugar de alimentar los circuitos locales de producción de bienes y servicios para beneficio de las comunidades y de mejorar sus condiciones de vida. De ello deviene el reordenamiento del territorio alrededor de los centros de acumulación de capital y de poder respectivamente.

Consecuencias como la ampliación de la frontera agrícola, la desterritorialización de comunidades rurales de origen étnico o campesino, el desabastecimiento alimentario directamente proporcional al aumento del precio de los alimentos para el consumo humano, la pérdida de la autonomía sobre la soberanía alimentaria, la concentración del acceso al agua, el deterioro en la calidad del suelo, los daños en la salud humana debido a los agro tóxicos que sirven como fertilizantes del suelo, la precarización de los empleos, la disminución en la demanda laboral, y considerar a los monocultivos como una iniciativa privada que la exige de aplicar procedimientos de consulta previa, sin tomarse como causal de desplazamiento de comunidades étnicas, campesinas o mestizas; son algunos de los derroteros en negativo que han provocado el levantamiento de acciones de conciencia colectiva representados en las organizaciones sociales de la región, en contra del Estado y de multinacionales, quienes conjuntamente han participado con el respaldo de fuerzas de seguridad legales e ilegales, en procesos de abandono del territorio y violaciones sistemáticas al derecho internacional humanitario.

En síntesis, la relevancia que el suroccidente colombiano posee entrelazada al despliegue de megaproyectos cualifica los siguientes impactos:

1. El territorio se convierte en una fuente estratégica de recursos naturales aprovechados según esquemas extractivistas y agro-exportadores.
2. El territorio adopta una dimensión rentística como eje central del proceso de producción y valorización del capital.

---

<sup>71</sup> FIAN INTERNACIONAL. Azúcar Roja, Desiertos Verdes. Publicación institucional de Unión Europea. Primera edición, diciembre 2009. Pág. 13.

3. Los megaproyectos han desatado una desenfrenada lista de conflictos por causa fragmentadas versiones sobre el uso de la tierra, el desarrollo y el capital.
4. Los conflictos suscitados desarrollan resistencias y movimientos alternos en pro de la defensa del territorio.

### 3.3.2. Conflicto armado

El conflicto interno armado en la región suroccidente se convierte en la principal fórmula de retaliación entre ejércitos legales e ilegales, que han hecho una metástasis continua y sistemática regularmente en territorios delimitados por corredores estratégicos imaginarios para el despliegue de acciones militares, que confabulan con propuestas de desarrollo minero y agro extractivista, convergente al negocio del narcotráfico.

Las acciones armadas se intensifican en el contexto de la política de la seguridad democrática del ex presidente Álvaro Uribe, propuesta político-militar que bajo la premisa de derrota de las fuerzas ilegales guerrilleras de las FARC permitió un incremento en el pie de fuerza a lo largo y ancho del país, intentando confrontar la desestabilización de la seguridad mediante la continuidad de la ejecución de dos planes de militarización nacional con presencia de bases militares estadounidenses: el Plan Colombia y el Plan Patriota.

Los indicadores que respaldan el supuesto éxito de los planes de seguridad de la región se miden con el aumento de desplazados, ejecuciones a miembros del secretariado de las FARC, las masacres a la población civil de manos de paramilitares, las ejecuciones extrajudiciales denominadas “Falsos Positivos”, pasando por el desarrollo de confrontaciones armadas entre ejército y guerrilla de las FARC y el ELN, hasta la fuerte presencia y control territorial que registran los nuevos grupos paramilitares, sucesos que han tenido perpetuidad hasta el gobierno de Juan Manuel Santos, con un ligero continuismo político frente a su antecesor en lo que al tratamiento del conflicto interno armado aduce, específicamente cuando de cerrar la puerta al acuerdo humanitario y asentar el triunfalismo a manera de refuerzo de imagen de las fuerzas militares, se trata.

Solo hasta la sanción de la Ley de Víctimas en el Congreso de la República en el escenario político del gobierno de Santos, el reconocimiento del conflicto interno armado se ha hecho efectivo, convirtiéndose en un hito al hacer un quiebre en el tipo de discurso oficial manejado por la coalición de sus antecesores, en especial el ex presidente Uribe Vélez quien radicalmente negó la existencia del conflicto armado debido a la estrategia política de legitimidad al proceso de desmovilización

de las Autodefensas Unidas de Colombia en el año 2006, espectro en el que se aseguraba a ultranza el supuesto estado de post conflicto del que el país gozaba.

El contenido de la carta institucional emanada para las Víctimas, se basa en la estructura conceptual del Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra y convertido en legislación interna mediante la Ley 171 del 16 de diciembre de 1994, siendo el encargado de definir o brindar los elementos de la situación de conflicto armado interno en Colombia. En este sentido, correspondería “el enfrentamiento que se desarrolle en el territorio de una Alta Parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas”<sup>72</sup>.

De la definición surgen los siguientes puntos destacables:

- El conflicto se presenta en un territorio específico, ubicable dentro de las fronteras de un Estado.
- Las fuerzas armadas del Estado se oponen a los grupos armados ilegales tales como guerrilla y paramilitares, donde el primero no reconoce la autoridad del segundo, y viceversa.
- Las fuerzas armadas legales, disidentes o insurrectas se estructuran en jerarquías organizadas bajo cuales comandan las órdenes para enfrentar al grupo opositor.
- Las operaciones militares se rigen (en teoría) por la aplicabilidad del derecho internacional humanitario.

El conflicto interno armado con énfasis en la región suroccidente, independiente de las orientaciones ideológicas por las que grupos de ideologías de derecha o de izquierda motivaron sus luchas, otorgan hoy en día, una centralidad a la territorialización de corredores estratégicos gracias a disputas por el poder que marcan los ordenes sociales locales y regionales, como se lo mencionó en el taller local del ONP en el Cauca en octubre del 2010:

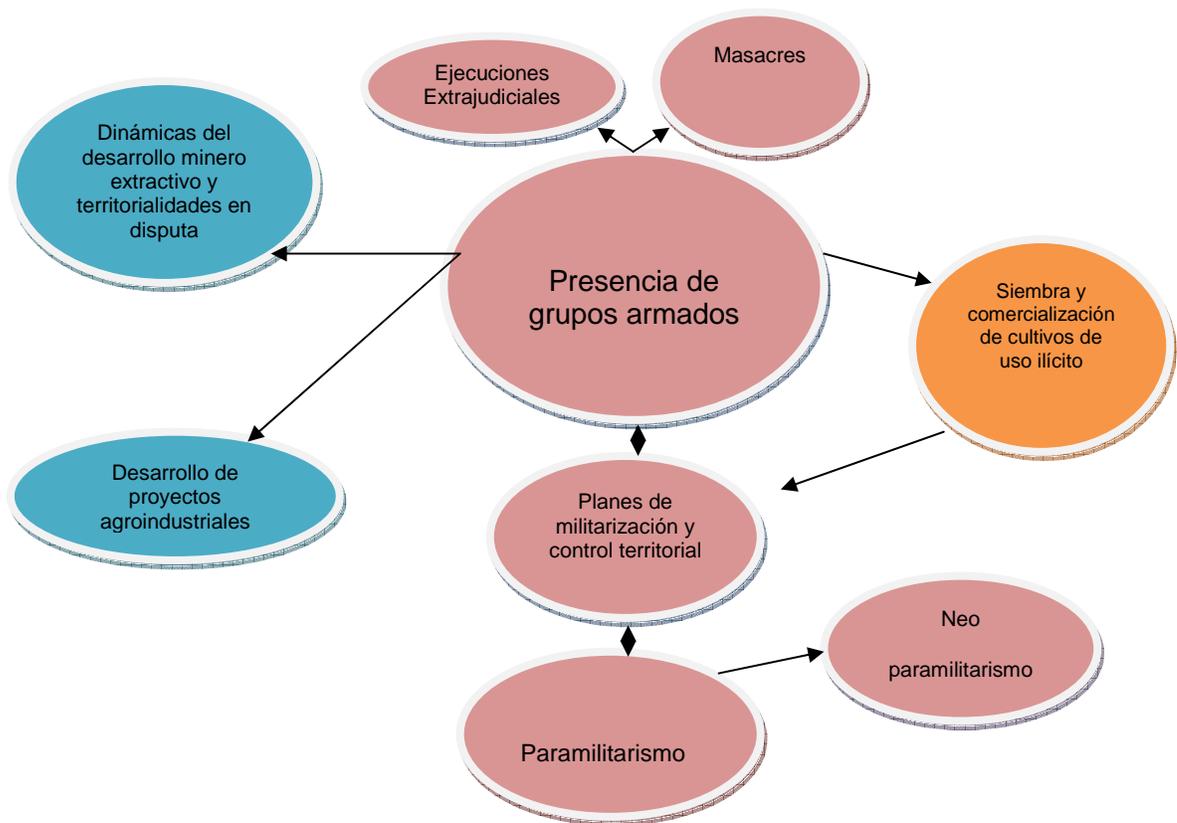
*Los actores armados territorializan los municipios y hacen permanentes reubicaciones geoestratégicas. La disputa por el control territorial de los corredores estratégicos para el negocio ilícito y la explotación de recursos mineros y naturales, trae consigo la presencia de grupos armados de los distintos bandos (Ejército, policía, paramilitares, guerrilla y bandas criminales).*

---

<sup>72</sup> CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 171 de 1994. Diario Oficial No. 41.640, de 20 de diciembre de 1994. Tomado el 20 de Julio de 2011 de: [http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1994/ley\\_0171\\_1994.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1994/ley_0171_1994.html)

Para el caso de la guerrilla en la región suroccidente data una presencia activa al ser una zona de frontera, aislada del centro en el mapa político-administrativo nacional, controlado por la siembra de cultivos de uso ilícito, además de poseer escasa presencia estatal y sin la regulación de los conflictos sociales, en su conjunto han sido las condiciones que privilegiaron la posterior incursión paramilitar a mediados de los noventa, donde al intentar cumplir con las directrices de la lucha contrainsurgente fijadas por los lineamientos de la extrema derecha armada, lograron acceder en una disputa desalmada y sangrienta al posicionamiento del control geoestratégico del territorio, recursos económicos y armamento.

**Ilustración 10.** Dinámicas articuladoras del conflicto armado



Fuente: Esta investigación.

El negocio de la coca al estar controlado por la guerrilla, este ha sido en parte el factor que desató la disputa por el control de territorialidades con grupos paramilitares, desatando cuentas masacres en contra de la población civil tales como la del Tigre en el Putumayo en diciembre del año 1999, la masacre del Naya

en el año de 2001 en la región del Naya en los límites de los departamentos de Cauca y Valle del Cauca, efectuada por el Bloque Calima de las Autodefensas, o la masacre en Llorente-Nariño en el año 2000 a manos de paramilitares del Bloque Libertadores del Sur.

Para el año 2006, la actividad de grupos paramilitares tuvo incipientes transformaciones provocadas por la desmovilización en el marco de la Ley de Justicia y Paz de miembros de las AUC, o desmovilizados que siguieron actuando o retornaron a sus actividades una vez culminado el proceso, adoptando en el campo del discurso oficial “la presentación pública de bandas criminales como grupos armados con objetivos distintos y en consecuencia sin ningún vínculo con lo que en Colombia se ha conocido como el paramilitarismo (...) las BACRIM expresan un reordenamiento de los grupos paramilitares, éstas se componen de antiguos ex paras que utilizan las mismas prácticas de control social y formas de ejercer la violencia usadas por los paramilitares, entre otros elementos que desvelan que se refiere al mismo fenómeno”<sup>73</sup>.

La dinámica de acumulación contemporánea incluye a los grupos armados, ya bien sean guerrilla o grupos de neo paramilitares como se los ha llamado, a la cadena agro industrial de producción, comercialización e introducción de mecanismos de posicionamiento de consumo de drogas en el mercado glo-local, operante con un aumento significativo en la financiación y abastecimiento de sus ejércitos. Velazquez y Berneth afirman que la contemporaneidad de la conflictividad armada en el suroccidente se transforma drástica y continuamente dado que:

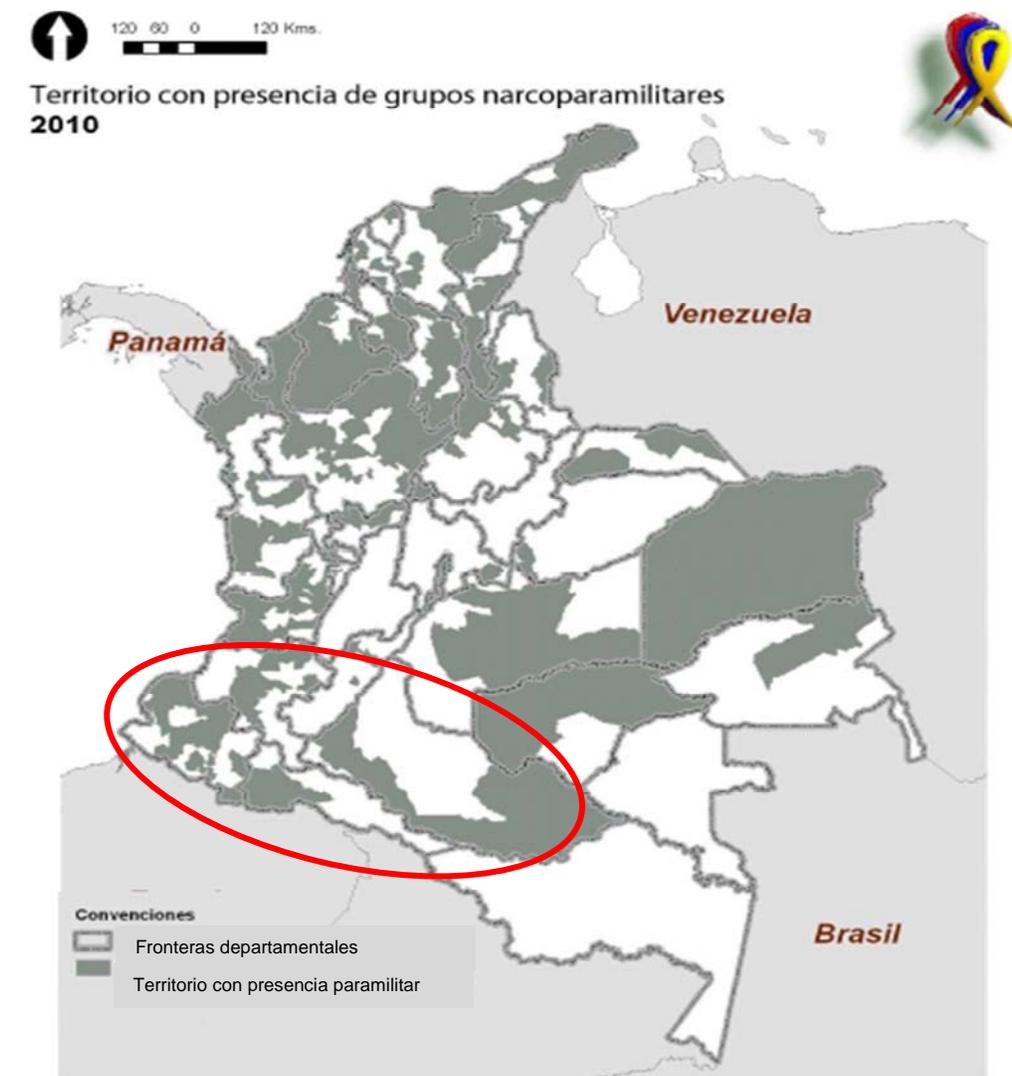
“a). El narcotráfico y los cultivos de uso ilícito se han convertido en un poderoso combustible de la guerra; b). Se ha experimentando un fortalecimiento militar, político y económico de los grupos paramilitares con

---

<sup>73</sup> Las diversas investigaciones tanto oficiales como no oficiales destacan entre los grupos paramilitares más importantes en esta nueva etapa los siguientes, “Los de Urabá o los Urabeños: anteriormente, este grupo fue dirigido por Daniel Rendón (conocido también como “Don Mario”). Según documentos policiales, este grupo, que anteriormente utilizó otros nombres, como “Héroes de Castaño” y “Autodefensas Gaitanistas de Colombia”, amplió su área de operaciones de la región de Urabá en Chocó y Antioquia a nueve departamentos y 79 municipios. Se ha informado que el grupo cuenta con 1.120 miembros (...) Los Rastrojos: un brazo armado del cartel de narcotraficantes del Norte del Valle, los documentos oficiales indican que los Rastrojos operan en 10 departamentos y 50 municipios, cuentan con 1.394 miembros y están bajo el mando de Javier Antonio Calle Serna (conocido también como “El Doctor”) (...) Los Paisas: múltiples fuentes expresaron a Human RightsWatch que los Paisas son los herederos del líder paramilitar Don Berna, y que tienen vínculos con su “Oficina de Envidado”, una organización criminal que opera en Medellín. Los documentos oficiales indican que los Paisas operan en 7 departamentos y 45 municipios y cuentan con 415 miembros; se dice que su líder es Fabio León Vélez Correa (conocido también como “Nito”) (...) Ejército Revolucionario Popular Antiterrorista Colombiano o ERPAC: este grupo es dirigido por Pedro Oliverio Guerrero Castillo (conocido también como “Cuchillo”). El ERPAC opera principalmente en las llanuras que se encuentran al este de Bogotá, en los departamentos de Meta, Casanare, Vichada y Guaviare, aunque los informes policiales indican que también tiene presencia en Arauca y Guainía. La policía estima que cuenta con 770 miembros (...). Además, la policía informa que ha identificado los siguientes grupos: \*Renacer: opera en 11 municipios del departamento de Chocó bajo las órdenes de José María Negrete (conocido también como “Raúl”), y que cuenta con 100 miembros. \*Nueva Generación: opera en tres municipios de Nariño, bajo las órdenes de Omar Grannoble (conocido también como “El Tigre”), y que cuenta con 114 miembros, \*Los del Magdalena Medio: opera en ocho municipios en cuatro departamentos, y que cuenta con 80 miembros”. Human RightsWatch (2010), Herederos de los paramilitares. Se puede consultar en <http://www.hrw.org/es/node/88063/section/7>. Tomado de: OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ. Hipertexto Nacional. Escenarios, actores y dinámicas de la conflictividad socioterritorial en Colombia. Documento Institucional. Bogotá, 2011. Pág. 40-41

su concomitante expansión espacial. c). El conflicto armado ha dejado de ser un “problema de la periferia” y se ha extendido a los mayores centros urbanos. d). Se han dado cambios en el contexto internacional relacionados con el endurecimiento de la hegemonía ideológica y militar de EE.UU, cuyos ejes discursivos principales son la lucha contra el terrorismo y defensa de capitalismo con cada vez menos limitaciones como única opción democrática de organización económica y social”<sup>74</sup> .

**Ilustración 11.** Territorio con presencia de grupos narco paramilitares 2010.



Fuente: INDEPAZ, 2010.

<sup>74</sup> VELÁZQUEZ, Elkin y BERNETH, Luis. Geografías del Conflicto en Colombia: Base para la Política Territorial y la Construcción de la Paz. Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina – 20 a 26 de março de 2005 – Universidade de São Paulo. Tomado el 25 de Julio de 2011 de: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal10/Geografiasocioeconomica/Ordenamientoterritorial/63.pdf> Pág. 16121

Así mismo, la simbiosis entre conflicto armado y narcotráfico articulada orgánicamente con la figura de uso de la tierra latifundista, el monocultivo para agro combustible e incluso, las alianzas con grupos económicamente activos en las dinámicas de exploración y explotación de hidrocarburos y minerales, funcionales a maquinar por vías de hecho la instalación y permanencia rentística de sus acciones. Las alianzas en muchos casos coadyuvan a despojar, gracias al uso de la fuerza, a comunidades étnicas y campesinas de los territorios donde habitan.

Particularmente, desde el lado oriental del Caquetá, en lo que fue la zona de despegue, la guerrilla y los paramilitares intentan abrir salida por el Cauca, vía que sirve para el tránsito de la droga por el Pacífico, a su vez de disputarse las zonas colindantes fronterizas con el Ecuador de los departamentos de Nariño y Putumayo alrededor del mismo fin y de otros asociados al tráfico ilegal de minerales.

Lo afirmado previamente demuestra que el conflicto armado es un asunto relacionado con el poder sobre la tenencia, propiedad y uso de la tierra. Todo depende de quién es el dueño, quien controla, quien define la estrategia de usar la tierra y quien incluso, es el que expropia para colonizar otros territorios.

El poder de los actores armados nunca está garantizado, siendo una continua reconquista de control basada en el mantenimiento de la lealtad, la corresponsabilidad de favores y el reclutamiento simbólico a favor de determinado bando. Los grupos armados rara vez se enfrentan directamente, por consiguiente, la apuesta consiste en atacar de manera directa a las bases sociales, reales o supuestas. El uso del terror, violencia e intimidación ayudan a reafirmar los hermanamientos que de plano aíslan un probable apoyo al adversario.

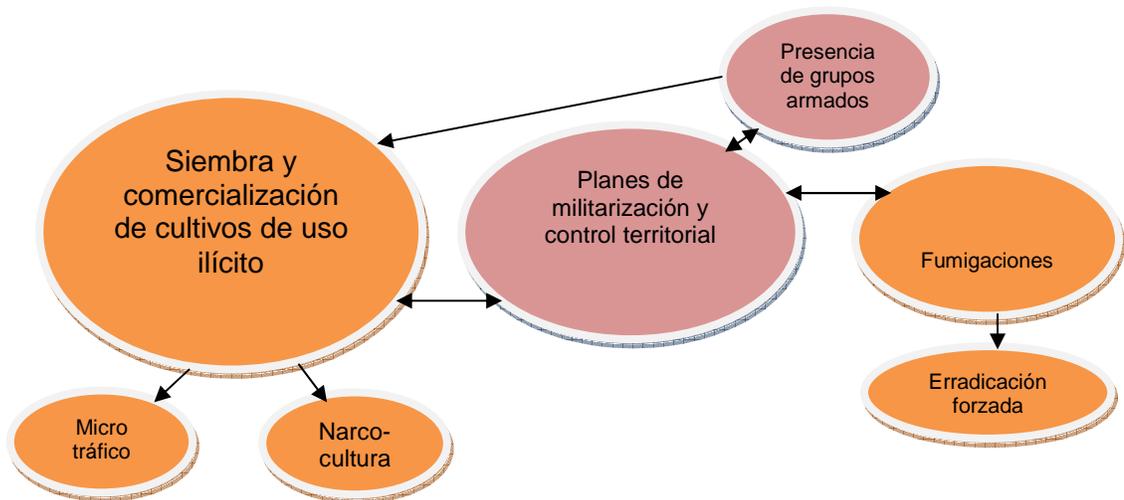
La degradación del conflicto se expresa en las sistemáticas formas de violación a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, mecanismos de victimización a la población civil que propician una situación colectiva y generalizada de incertidumbre donde se pierde el sistema de referencia institucional estatal, al convertirse el Estado en nombre de las Fuerzas Militares en uno de los actores del conflicto, entremezclándose en los poderes de hecho que constituyen el círculo de las disputas bélicas entre las contrapartes implicadas, como bien lo dijo una lideresa del Colectivo de Mujeres en Resistencia del Cauca en el taller local del Cauca, en octubre de 2010:

*El conflicto no es solo por la presencia de actores al margen de la ley, sino también por las acciones militares de la Fuerza Pública que se incrementó en el anterior gobierno y que continúa en aumento en este gobierno con una fuerza insospechada. Esto hace que cada vez lleguen más paramilitares a las zonas, haciendo reubicaciones geográficas.*

En este sentido, el conflicto armado reorganiza constantemente los territorios en nombre del desplazamiento forzado y las llamadas crisis humanitarias, de acuerdo al interés de actores legales e ilegales por el control territorial a favor del cultivo de la coca, el despliegue de proyectos infraestructurales o agro y minero extractivistas.

### 3.3.3. Narcotráfico

**Ilustración 12.** Dinámicas articuladoras del narcotráfico



Fuente: Esta investigación.

El narcotráfico es una actividad agro industrial, “perteneciente a la categoría de crimen organizado, que hace referencia a delitos llevados a cabo por varios individuos. La carta de las Naciones Unidas contra el crimen transnacional define el crimen organizado como: “[...] un grupo estructurado de tres o más personas que durante un período de tiempo, actúan concertadamente con el propósito de cometer uno o más crímenes serios u ofensas establecidas conforme a esta convención, para obtener, directamente o indirectamente, ventajas financieras o materiales”<sup>75</sup>

El narcotráfico toma como estructura de la acción criminal una compleja red de producción, transporte y comercialización de drogas ilegales expandida a lo largo

<sup>75</sup> Convención de las Naciones Unidas contra el crimen transnacional. [Art. 2 bis (a)]. Tomado de: DUNCÁN, Gustavo. Narcotraficantes, mafiosos y guerreros. En Narcotráfico en Colombia, Economía y Violencia. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá Kinpres Ltda. Bogotá, 2005. Pág. 32.

y ancho del territorio transnacional, inmersa al control de grupos armados ilegales quienes definen el manejo de la siembra, procesamiento de las materias primas en drogas aptas para el consumo, posicionamiento de las mercancías en el mercado local y global, y la legalización de las ganancias.

El primer eslabón de la cadena productiva recurre a campesinos pobres, aislados en la espesa geografía de la región suroccidente y en lugares apartados de la presencia estatal. El control del negocio experimentó el mando de carteles urbanos como el cartel de Cali por ejemplo, que al hacer visible el proyecto criminal implementado, después de la desintegración de dichos grupos, la captura de sus miembros y su posterior extradición a Estados Unidos fue importante renovar la estrategia de la franquicia de la droga, fragmentando en núcleos rurales y nodos urbanos subterráneos la distribución de las funciones de la economía ilícita en torno a la producción y la comercialización.

Los campesinos le venden la cosecha a acopiadores de la localidad, que pertenecen o reciben órdenes de miembros de las FARC, ELN, paramilitares o de bandas criminales, a fin de hacer el procesamiento del insumo con químicos industriales. La operancia del proceso agroindustrial esta bajo los regímenes de lo legal y lo ilegal es decir, “dada la complejidad de la operación del narcotráfico, esta suele demandar, no sólo insumos y mano de obra, sino también servicios logísticos y financieros por parte de la economía legal, que en un contexto de ilegalidad que lo hace objeto de la prohibición, se hacen necesarios obtenerlos a partir de la corrupción e intimidación de diferentes segmentos de la población”<sup>76</sup>, contexto en el que se define la conformación y expansión de ejércitos a quienes les corresponde tomar el uso de la fuerza, el hostigamiento, la persuasión o extorción en contra de aquel que intente afectar algún eslabón de la producción.

Una lideresa afro descendiente de la Asociación de Víctimas Renacer Siglo XXI del municipio de Buenos Aires en el Cauca, retrata narrativamente sobre una situación de extorción de insumos legales para la producción de coca a la población civil en el municipio de Timba:

*A la gente que vive en la parte alta de Timba (Cauca) y que tiene sus fincas, los paramilitares le decían: “si usted lleva más de 50 mil pesos en mercado, bájese!!”, y era cuando lo bajaban de la chiva, lo mataban y repartían el mercado. El Ejército hacia exactamente lo mismo y eso que hay un batallón de alta montaña por allá. Si la gente lleva más de 50 mil pesos en mercado es para llevárselo a la guerrilla. Por esa razón le quitan el mercado a los campesinos, de paso les quitan la gasolina y les dicen que tienen que sacar permiso especial. Si lleva bultos de cemento, el cemento es para la producción de coca. Con los insumos agrícolas pasa lo mismo, también se*

---

<sup>76</sup> ROCHA, Ricardo. Sobre las magnitudes del narcotráfico. En: Narcotráfico en Colombia, Economía y Violencia. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá Kinpres Ltda. Bogotá, 2005. Pág. 162.

*los quitan, entonces no están dejando producir, pero en cambio los carros esos que transportan gasolina, pasan derechito, pasan por la estación de la policía, suben por ahí y llegan sin ningún problema.*

Como se puede ver, las organizaciones armadas respaldan el negocio del narcotráfico puesto que imponen las condiciones de las transacciones, blindan las mercancías, los corredores de tráfico de insumos o de salida de los cultivos procesados, respaldan las posibles amenazas y represarías, así como imponen los precios en el mercado nacional e internacional. El negocio del narco fija sus intereses económicos en lógicas del capitalización y acumulación a gran escala, simétricas a la influencia política de grupos armados, bien sean de guerrilla o paramilitares, quienes cuentan con una red mimetizada en la estructura estatal local y regional, para cooptar funcionarios que den vía libre por la legalidad, a surtir el negocio de los insumos legales que suplen las necesidades de la producción, obviar los filtros de espionaje y persuadir el tratamiento policiaco que las autoridades encargadas de la lucha antinarcóticos poseen sobre el crimen organizado. Lo anterior jamás se desconecta de mecanismos amenazantes, de escenas de violencia, secuestros, extorciones e incluso asesinatos.

De la efectividad que mecanismos armados de intimidación a funcionarios públicos tienen sobre la reafirmación del negocio, emerge la pregunta sobre el ¿por qué no se alcanza a contemplar el límite entre narcotráfico y conflicto armado?, acaso ¿el uno sin el otro impedirían su mutua existencia?.

En general, el narcotráfico y el conflicto armado deben verse como dos factores complementarios en la escena de la conflictividad social territorial en la región suroccidente, debido a que mutuamente las funciones del uno, posicionan las del otro. En otras palabras el conflicto armado visto a partir de la perspectiva de armas, soldados, material de munición, campamentos, sostenimiento de las tropas y entrenamiento militar requiere de fondos económicos que garanticen el lugar político-militar, de autoridad, dominación y honor a los bandos del conflicto. Por consiguiente, los excedentes de la coca financian la permanencia de las tropas, de lo contrario la desventaja militar generaría una derrota parcial o total de los intereses que se disputan, que en síntesis sostienen la lucha por el poder político y económico en vastos sectores del país.

Los grupos armados que hacen parte del conflicto armado involucran al narcotráfico con fuerza de empuje a constituirse en ejes de expansión territorial, motivados por el control de la apropiación del Estado local, departamental y regional, pretendiendo que “cuanto mayor fuera el volumen de población, la riqueza de las economías locales y la extensión de los territorios controlados, mayor era la influencia de su poder”<sup>77</sup>. Esta forma de poder enlaza simbólicamente

---

<sup>77</sup>DUNCÁN, Gustavo. Narcotraficantes, mafiosos y guerreros. En *Narcotráfico en Colombia, Economía y Violencia*. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá Kinpres Ltda. Bogotá, 2005. Pág. 51

la imposición de parámetros sociales para manipular las formas de vida de la población, dentro del grueso de una cultura del narco o narcocultura de las estéticas corrosivas que encajan con un modelo de producción ilegal, regido por las condiciones de jefes de ejércitos armados y las interpretaciones culturales del ajuste de cuentas, el sicariato, el raspachín y el traqueto. Un líder participante en el taller local del Cauca, comenta al respecto:

*El conflicto armado y el narcotráfico rompen esquemas culturales y eso conlleva a que muchas comunidades opten por adoptar patrones culturales que no son de ellos.*

La narcocultura es el resultado de la repetitividad de acciones colectivas, de habitus construidos en un campo social rural, alternos y con movilidad espacial a la ciudad, basadas en el tráfico y consumo de la droga que han ganado legitimidad en diversas cúpulas políticas, sociales y culturales garantizando el ascenso social a sectores de jóvenes de ingresos económicos reducidos, población con bajos niveles educativos, o campesinos pobres de zonas apartadas de la geografía regional.

El narcotráfico ha logrado alterar la estructura social, ofreciendo mayores oportunidades para incrementar el capital económico respecto a diferencias considerables no proporcionales con el capital cultural y social, donde a su vez se reterritorializa el espacio social y simbólico con nuevos conjuntos de hábitos del cuerpo, estereotipos musicales, el consumo cultural de televisión e incluso la configuración de nuevas jergas de palabras acomodadas a la comunicación de la violencia; esta totalidad de formas constituyen actualmente una identidad en común, con significados compartidos y atributos socialmente aceptados. Un líder campesino del Cauca desvela como la cultura del narcotráfico permite sostener las necesidades impuestas por el modelo económico a quienes no han tenido las posibilidades de hacerlo:

*En primer lugar, podemos decir que la plata fácil sirve para suplir las necesidades del modelo económico que impone un modo de vida muy costoso, y que a causa de los medios de comunicación ha sido muy atractiva. Por mucho tiempo ha sido imposible soportar y acceder a esos lujos, vemos entonces la lógica de la juventud, muy vulnerable a esa nueva cultura que es demasiado costoso sostenerla. Es el narcotráfico él que facilita tener ese modo de vida, con lo último en moda, lo último en tecnología.*

Sin embargo, no se puede caer en la apreciación que el narcotráfico sostiene únicamente los caprichos del consumo masivo de un sector de la población. Es verdad también que de su economía viven cientos de familias de escasos recursos que evidencian el abandono Estatal y la marcada diferenciación económica, política y social entre contextos rurales y urbanos.

Por otra parte, el Plan Colombia denominado el plan de militarización y lucha antinarcóticos más ambicioso a nivel del hemisferio ha intensificado la vulnerabilidad de la población rural al cabo del desplazamiento por las aspersiones aéreas con glifosato, las constantes violaciones de derechos humanos y la violencia que introducen sobre los territorios militares, principalmente estadounidenses.

El Plan Colombia como método de control militar de erradicación de los cultivos de uso ilícito, estaba contemplado para seis años, desde 1999 hasta el 2005, sin embargo hasta el 2005 se prolongó un año más para posteriormente el ex presidente Uribe Vélez presentar la Estrategia de Fortalecimiento de la Democracia y del Desarrollo Social 2007-2013, que posibilite el despliegue de la II fase del Plan Colombia.

El Plan Colombia y sus prorrogas pertenecen a una estrategia geopolítica de seguridad del territorio colombiano con énfasis en el suroccidente, buscando con el pretexto de asistir militar y económicamente a la región, dar piso firme al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y permitir el control hegemónico de los recursos energéticos y de la biodiversidad. Lo anterior es corroborado por un testimonio de un miembro de la Organización Zonal Indígena del Putumayo quien habló sobre las aspersiones aéreas en territorios indígenas:

*El Plan Colombia tiene como centro de operaciones el departamento del Putumayo. La llegada de multinacionales se da por intereses como el oxígeno, el CO2, el agua y el tema de las agriculturas limpias. De acuerdo con lo que está pasando en nuestro país, es muy difícil hacer agricultura limpia con el glifosato que se ha aplicado para fumigar los cultivos de uso ilícito. Por eso, las fumigaciones indiscriminadas nunca fueron gratuitas, fueron una estrategia para que se desocupe el territorio para instalar los megaproyectos y el TLC que viene con ellos.*

El Plan Colombia ha introducido una escalada de desterritorialización de las comunidades y sectores sociales, profundizando la percepción negativa que el ciudadano del común tiene sobre el poder del Estado y la relación que este tiene con potencias mundiales.

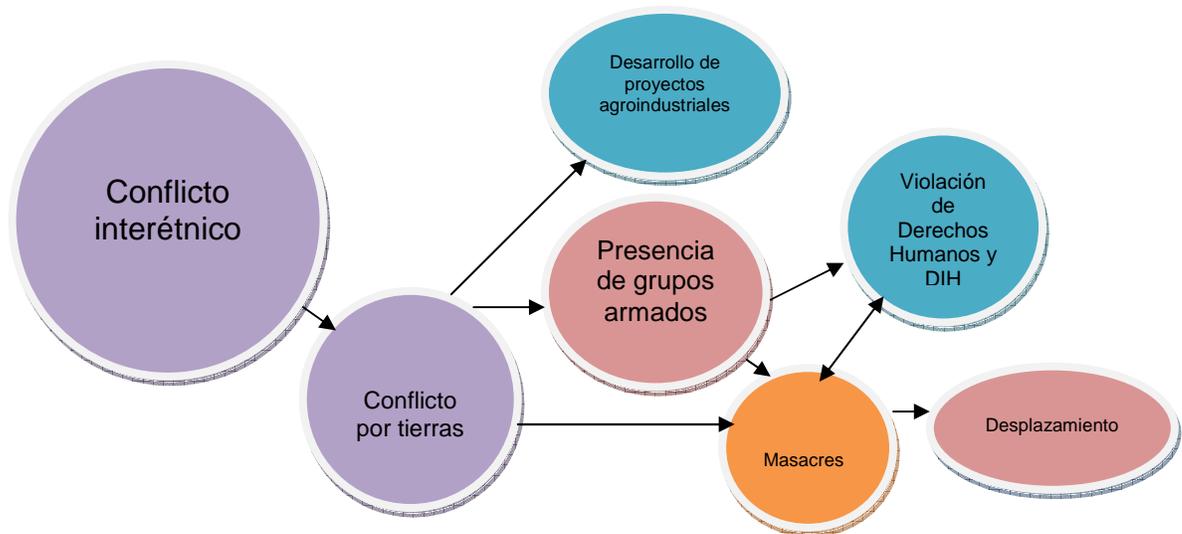
El narcotráfico y el conflicto armado entremezclan lógicas con intereses combinados de objetivos político-militares de guerrillas y paramilitares, que persiguen fines económicos y sociales. En este sentido, la negociación del conflicto en el país y la región, se insiste, no puede remitirse al cese de las hostilidades, sino debe mirarse sobre un horizonte más amplio en el que la legalización de la droga como posible “fin del narcotráfico”, haga parte de las agendas de paz.

### 3.3.4. Conflicto interétnico

*“El problema de las tierras es que no hay titulación ni colectiva, ni individual. Muchas tierras no tienen escrituras, es por eso que es mucho más fácil para que el narcotráfico y los megaproyectos entren a nuestro territorio”.*

*Lideresa afro descendiente. Departamento del Cauca. Octubre 2010.*

**Ilustración 13.** Dinámicas articuladoras del conflicto interétnico



Fuente: Esta investigación.

El conflicto interétnico o por tierras es la tensión que se presenta a raíz de procesos de titulación colectiva provocados en medio de la lucha que comunidades étnicas adoptaron por la legalización de la posesión del territorio y el reconocimiento del mismo como un derecho colectivo, so pretexto de la creación de figuras jurídicas que ampararan a los indígenas bajo los lineamientos de la Ley 21 de 1991 en la que sustenta la creación de territorios indígenas y la Ley 70 de 1993 que define la propiedad colectiva de la tierra de afro descendientes con el consejo comunitario. “En ambos casos, la Constitución política de 1991 concretó las bases y el respaldo a estas legislaciones especiales”<sup>78</sup>.

Sack mencionaba cuando trataba el tema de la territorialidad que ésta, es una estrategia de control y poder ejercida por colectividades sobre la noción de territorio, en función de dominarlo, organizarlo y aprovecharlo, así la defensa de delimitaciones territoriales reales e imaginarias basadas en criterios culturales, se

<sup>78</sup> RODRIGUEZ, Stella. Fronteras fijas, valor de cambio y cultivos ilícitos en el Pacífico caucano de Colombia. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 44 (1), enero-junio 2008, Pág. 42. Tomado el 05 de mayo de 2011 de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105012924002>

convierten en las razones principales de las disputas, las cuales se intensifican en la medida que no exista claridad en términos de titulaciones colectivas.

De tal manera, las tensiones suscitadas son entre grupos de indígenas y afros, sin embargo los choques generados también integran a grupos de campesinos, población en situación de desplazamiento, multinacionales e incluso universidades, tomando el caso concreto del departamento del Cauca en la zona norte y cercanías a la costa Pacífica caucana.

Es verdad que Nariño, Caquetá y Putumayo tienen insignias que permiten identificar la manifestación de este conflicto por ejemplo, el caso de la lucha por el territorio que los consejos comunitarios de Tumaco han entablado de cara a las multinacionales de Palma, quienes se instalaron en territorios que el Incoder instauró en la categoría de baldíos para sembrar las plantaciones destinadas a la producción de agro combustible, propiciando la apertura de procesos de titulación beneficiando a las empresas aceiteras y provocando exhaustivas crisis humanitarias y asesinatos de líderes que comandaban procesos sociales en la zona.

Empero la sistematización de la experiencia en la región suroccidente mostró claridad sobre esta tipología de conflicto en lo que respecta al departamento del Cauca, que si bien no retoma apartes históricos que remonten hacia una comprensión de causalidad sólida y completa, las aportaciones de las organizaciones sociales de los municipios de Buenos Aires, el Patía y López de Micay datan a grosso modo algunos rasgos que imparten una línea tentativa de análisis para afianzar en posteriores fases de trabajo del ONP en la región, mediante las que se indague con mayor profundidad sobre el tema.

En el Cauca, las organizaciones sociales describen al Estado como el promotor de las disputas entre indígenas, afros descendientes y campesinos, divididos en confrontaciones internas aprovechadas para crear confusiones mientras se adjudica el poder sobre la posesión, a terratenientes interesados en la implementación de monocultivos o a la llamada alianza narco paramilitar.

Una lideresa afro descendiente de la Red de Mujeres Afropatianas del Cauca refiere sobre dicha situación en el municipio del Patía:

*El problema es que no tenemos escrituras. En el municipio del Patía (Cauca) por ejemplo, ahí están metidos todos los terratenientes. Con la ola de violencia, el conflicto armado y que no haya escrituras, las tierras están en manos de los terratenientes. Vemos como tiene un efecto porque los territorios que la gente abandonó están en manos de la alianza narco paramilitar, en general son 14 millones de hectáreas de terreno en manos de unos dueños que cada vez hacen mayores amenazas contra la gente que está en el proceso de retorno.*

De tal forma, el actor social que está detrás del telón es el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder), en nombre del Estado, quien ha creado fuertes divisiones entre indígenas y afro descendientes, agregándole factores de desterritorialización asociados con el conflicto armado, el desplazamiento forzado y la llegada de proyectos de reprimarización del campo impuestos al cabo de los monocultivos.

Particularmente, se observan tres móviles alrededor de los cuales gira el afán por las titulaciones colectivas, siendo estos:

1. Despliegue de proyectos agro extractivistas.
2. Extinción de dominio e indemnizaciones por crímenes de lesa humanidad en contra de comunidades étnicas.
3. Reclamación de tierras por criterios de ancestralidad del territorio.

En la siguiente tabla se especifican a partir de las narrativas de las organizaciones sociales del Cauca, los lugares espacializados de las disputas inter étnicas y las dinámicas exclusivas del conflicto interétnico.

**Tabla 4.** Lugares espacializados de las disputas inter étnicas.

ID	Conflicto	Descripción	Actores	Problemas
Patía.	Interétnico.	<p>Territorio- Uso y tenencia de la tierra</p> <p><i>En el Patía hay cuatro fincas que el Incora, (cuando existía), parceló. Hay una finca que se llama la Marcela, esta finca en vez de dársela a los afros, a quienes les pertenece, se la adjudicaron al municipio de Mercaderes. La finca pertenece al Estrecho, al Cabuque y a la Ventica. La finca la Zeta fue adjudicada a la población desplazada. La finca la Fortaleza le pertenece a la comunidad afro. Por la ausencia de títulos individuales y colectivos, las tierras están siendo adjudicadas por los grandes terratenientes o se encuentran en manos de la alianza narco paramilitar.</i></p>	<p>Estado (Incora). Paramilitares. Comunidades Afro descendientes.</p>	<p>Disputas étnicas de lucha por el territorio. Desterritorialización por paramilitares. Adjudicación de tierras a terratenientes y políticos. Masacres.</p>

Fuente: Matriz Sistema de Georeferenciación Participativa ONP 2011.

**Tabla 4.** (Continuación) Lugares espacializados de las disputas inter étnicas.

ID	Conflicto		Descripción	Actores	Problemas
Belarcázar	<b>Interétnico.</b>	Territorio y Titulación de tierras	<i>La capitanía de Belarcazar (equivalente a un consejo comunitario), posee un título de propiedad, sin embargo al existir comunidades indígenas que habitan estos territorios, se han generado disputas con las comunidades afro descendientes. El Incoder pretende darle la titulación de las tierras a la comunidad indígena. La capitanía de Belarcazar cuenta con los soportes jurídicos para defender el territorio afro.</i>	Estado (Incoder). Comunidades afro.  Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), Organización Popular Indígena del Cauca.	
López de Micay (Naya)		Territorio y Titulación de tierras.	<i>El gobierno le otorga las tierras del Consejo Comunitario de López de Micay a la Universidad del Cauca, ignorando la presencia de comunidades afro en la zona. Hace tres meses se falló a favor del consejo comunitario reconociendo la posición ancestral de las tierras.</i>	Estado (Incoder), Consejo Comunitario López de Micay. Universidad del Cauca.	
Buenos Aires.		Tenencia y titulación de tierras.  Control territorial armado.	<i>A causa de la masacre del Nilo, el gobierno indemniza a las víctimas por orden la Corte Interamericana de Derechos Humanos, entregando fincas que históricamente han pertenecido a las comunidades afro. El Incoder con conocimiento de la existencia de consejos comunitarios en la zona, adjudica en el norte del Cauca, las fincas del Corcovado y San Rafael. La finca el Corcovado fue entregada a los indígenas sabiendo que está se ubica en el corregimiento de El Hacha, territorio afro.</i>	Estado (Incoder), Comunidades afro descendientes, víctimas de la masacre del Naya, CRIC, OPIC, Paramilitares.	

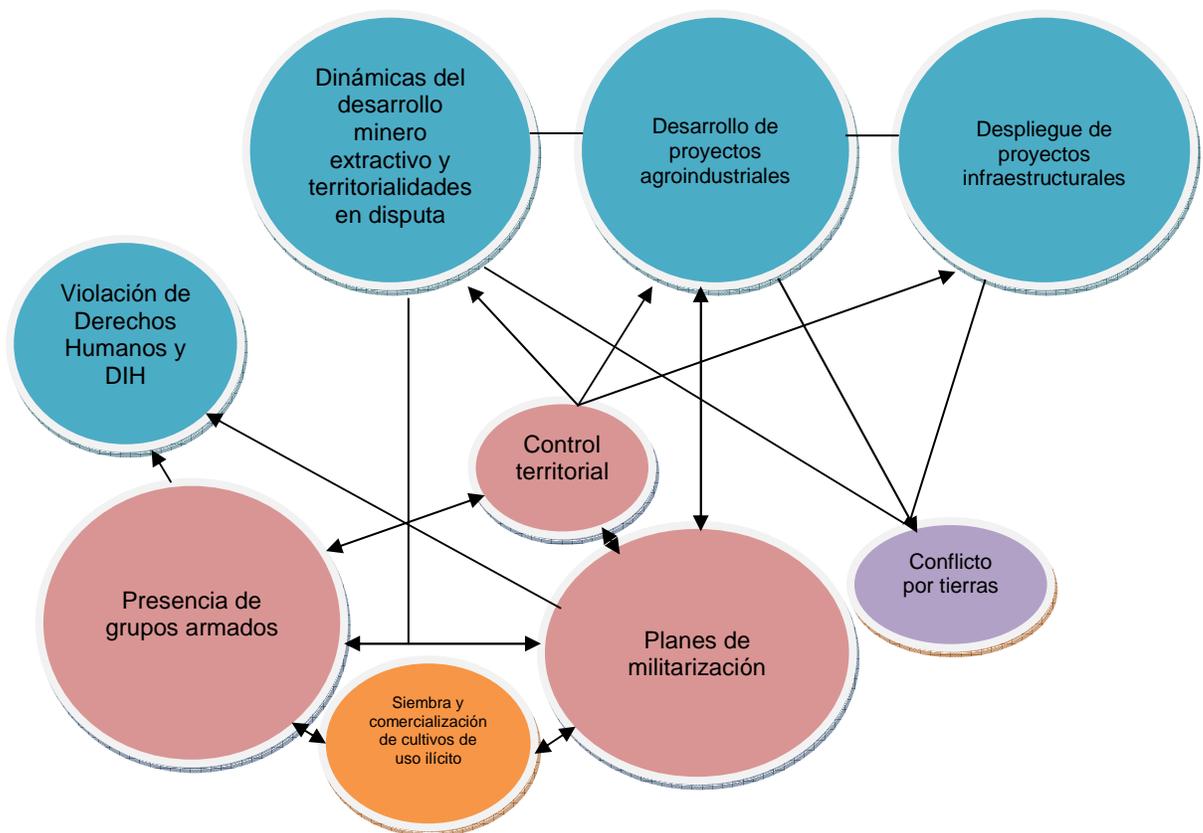
Fuente: Matriz Sistema de Georeferenciación Participativa ONP 2011.

Después de algunos elementos conceptuales que sirven para comprender las lógicas de la conflictividad en la región suroccidente, se prosigue a un acercamiento a la ubicación territorial por departamento de los conflictos a partir de los discursos de las organizaciones sociales de acuerdo a cada uno de los ejes de análisis expuestos.

### 3.3.5. Panorama de conflictos en el Cauca.

La experiencia del ONP con las organizaciones sociales en el departamento del Cauca, dinamizó su saber popular para visibilizar los megaproyectos que en sus territorios se presentan, como muestra objetiva de los estados de conflictividad que atentan contra los modos de pervivencia de las comunidades indígenas, afro descendientes y campesinas.

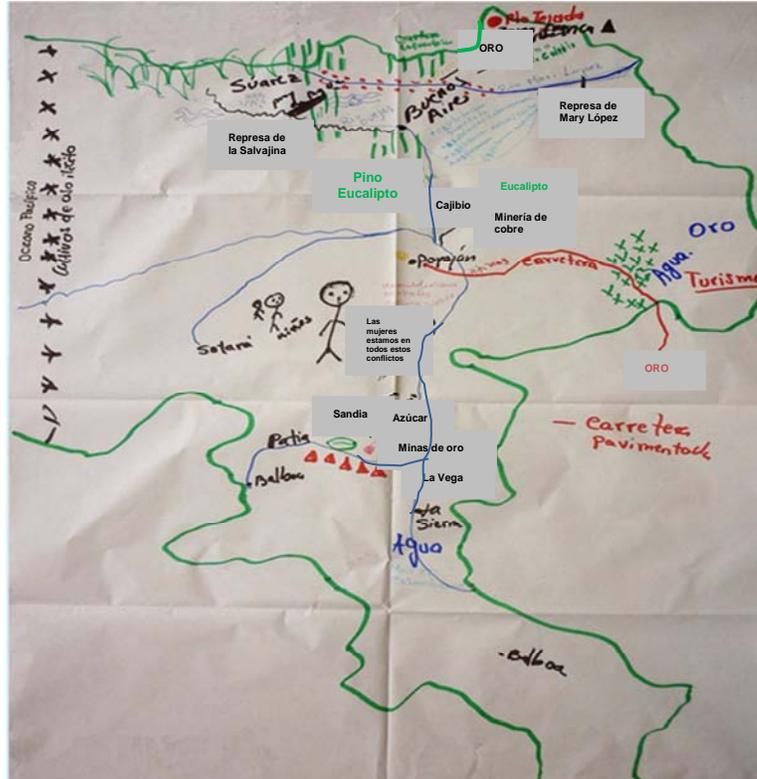
**Ilustración 14.** Dinámicas articuladoras de los conflictos en el Cauca



Fuente: Esta investigación.

El panorama de territorialidades en disputa comienza con la identificación de uranio en las veredas de Popayán, especialmente en La Calera, San Pablo, La Tetilla, San Rafael, Las Mercedes; la expansión de proyectos petroleros en los municipios de Buenos Aires (veredas Ventura y el Llanito, tradicionalmente agrícolas) y Puerto Tejada.

**Ilustración 15.** Megaproyectos en el Cauca



Fuente: Cartografía social participativa ONP, taller local Cauca – octubre 2010.

En el corredor con salida al Pacífico, correspondiente a Buenos Aires- el cerro Catalina Teta, Suárez y Zaragoza en la zona del río Dagua, se presentan explotaciones de oro en territorios de comunidades indígenas y afro descendientes. La multinacional aurífera Anglo Gold Ashanti, compañía transnacional con sede en Sudáfrica, propietaria del 33% de Carbones del Cerrejón en la Guajira, cotizante de acciones en las bolsas de valores de Londres, Nueva York, Australia, París, Bruselas y Ghana, y catalogada como la tercera empresa de actividad minera más grande del mundo con operaciones en los cuatro continentes; hace presencia en la zona baja del Cerro Catalina Teta, territorio netamente afro descendiente, mediante la alianza estratégica con grupos de neo paramilitares identificados como Los Paisas para abordar el negocio del

oro, cooptando a pequeños mineros artesanales en pequeñas empresas denominadas las Junior. Un líder de la Central Unitaria de Trabajadores del Cauca comenta al respecto:

*La gente vive de la explotación artesanal de oro, de esta manera los paramilitares motivan a los mineros a asociarse, intercambiando sumas de dinero para el trabajo de explotación. Al final, cuando la mina empieza a producir, los paramilitares reclaman el capital y los mineros artesanales al no tener esas sumas de dinero, entregan la mina como forma de pago. Este territorio es ya, en su mayoría, de los paisas y las multinacionales como la Anglo Gold Ashanti. Esta multinacional quiere apropiarse no solo del cerro Teta sino de todo Buenos Aires. La estrategia que ha implementado la Anglo Gold Ashanti para hacer las expediciones y las experimentaciones, ganando la aceptación de la comunidad, consiste en fragmentar el interés minero con la conformación de pequeñas empresas mineras, pequeñas y artesanales que trabajan para la gran multinacional. Estas pequeñas empresas se denominan las Junior. Las Junior abren el espacio para la explotación de recursos, siendo la quinta columna.*

La transnacional con el mismo nombre, en el municipio de Suarez se ubica en el corregimiento de La Toma, escenario de disputas por la explotación del recurso minero en el que la expropiación de tierras se ha hecho bajo mecanismos de intimidación y el constreñimiento a las comunidades que habitan dichos territorios, considerado el lavado del oro una actividad ilegal.

La Revista Semana para el mes de abril de 2010 habla de la explotación minera en Suarez de la siguiente manera:

“Esta situación se viene agudizando desde el año 2000 cuando se le adjudicó a Héctor de Jesús Sarria, un predio de 99,7 hectáreas sin previa consulta a la comunidad que residía en esa zona. Vale la pena aclarar que esta persona no tiene ningún vínculo social ni étnico con la población residente en el corregimiento de La Toma; según Proyecto Comunidades Negras y la Corporación Sembrar, es un “testaferro” de la Empresa Minera Anglo Gold Ashanti.

Mediante la licencia BFC 021 expedido por INGEOMINAS se le otorga a Héctor Sarria la explotación de un yacimiento de oro consistente en 99 hectáreas y 6.507 metros cuadrados localizada en la desembocadura de la quebrada La Turbina río Cauca. Desde ese momento se intenta desalojar por la fuerza a más de cinco mil personas del lugar en cumplimiento de la resolución GTRC 0066 de abril 2008 de Ingeominas - Regional Cali, que se hace efectiva el 18 de agosto de 2010. Esta resolución viola claramente el derecho al trabajo, a la consulta previa, a la identidad, a la alimentación y a la vida, ya que se condena a la eminente desaparición étnica de los

pobladores, asentados en esa zona desde 1636, en el proceso de esclavización, y que han explotado este recurso minero ancestralmente”<sup>79</sup>.

Así mismo, con cercanía a los municipios de Buenos Aires y Suarez – Cauca y la implementación de las micro centrales en el municipio de Timba, no se desvinculan entre sí. Estos reservorios de agua abastecen de energía económica a los departamentos de Cauca y Valle del Cauca, a su vez que se destina el recurso hídrico a la producción agroindustrial como bien lo explica el relato de miembro de la Red Pacífico de Soberanía Alimentaria de Planeta Paz:

*Estas micro centrales se encuentran en los ríos Bubalagrande, Timba, Guabas y Servilla. Alrededor de este megaproyecto se están estableciendo los batallones de alta montaña, a fin de garantizar la seguridad para las exploraciones. Las micro centrales están ubicadas en territorios campesinos, en Timba con comunidades afro e indígenas con la comunidad Nasa al lado del Cauca. Al instalar las micro centrales inician una política de tierras a bajos precios y la reubicación de las comunidades dentro del área de la inundación. Existe un pronunciamiento de los Comités de montaña de la Cuenca del río Guabas al determinar que no se hicieron los respectivos estudios de pre factibilidad y que ningún proyecto debe establecerse sin la consulta previa. Además se está solicitando una medida cautelar para ejecutar el proceso de consulta a las comunidades.*

Descendiendo geográficamente a la zona del Valle del Patía, un procedimiento similar de explotación aurífera y de carbón mineral se ha implementado en particular en el Olló, utilizando el Azogue, nombre con el que se conocía antiguamente al elemento químico Hg o mercurio, tanto para facilitar el procedimiento del lavado del mineral, como para el desvío de cauce del río Guachicón. Una lideresa afro descendiente del Valle del Patía, perteneciente al Consejo de Mujeres Afro del Cauca dijo al respecto:

*En el municipio del Patía en las riveras del río Guachicón hay minas de oro. Antes las comunidades lavaban el oro, ahora llevan maquinas y después de lavar el oro le van echando una especie de Azogue. El oro ya no es puro, sino negro y con el Azogue empiezan a desviar el cauce del río, empiezan a cambiar la tierra para el otro lado.*

Los grupos armados dedicados al cultivo de la coca, al verse parcialmente amenazados por las aspersiones aéreas y la erradicación manual de la planta, han aprovechado la rentabilidad del negocio del oro, adhiriéndose con las multinacionales por conducto de la prestación de seguridad militar a la maquinaria

---

<sup>79</sup> REVISTA SEMANA. Oro, violencia y muerte en Suarez, Cauca. Edición interactiva, Jueves 8 de abril de 2010. Tomado el 30 de abril de 2011 de: <http://www.semana.com/noticias-problemas-sociales/oro-violencia-muerte-suarez-cauca/137346.aspx>

y los corredores económicos. La misma lideresa continua con su relato considerando que:

*Los grupos armados al ver que están erradicando la coca y van haciéndole a la fumigación, llega un momento que deciden aprovechar la cuestión del oro, por eso todo está siendo deforestado. Esta agua ya no sirve ni para bañarse, imagínese que la gente incluso por necesidad puede tomar de esa agua, lava la ropa pero no se la debería usar.*

En los territorios de la cordillera del norte del Cauca, las organizaciones sociales hablan sobre la presencia de monocultivos maderables a través de las figuras de los bosques comerciales (Empresas: Smurfit y Cartón de Colombia), orientados al abastecimiento de agro combustibles, con siembras en toda la parte plana del río Cajibío. Las comunidades indígenas al no tener titulaciones colectivas se las introduce en procesos de desterritorialización, persuadiéndolas a la venta o desalojo de las tierras, cercando con el cultivo los lugares de habitación, para ello una lideresa de la Unión de Organizaciones Afro del Cauca (UAFROC) aportó al debate diciendo:

*No contamos con escrituras, no hay titulaciones colectivas pero tampoco individuales, por ejemplo en la parte del norte del Cauca con la caña de azúcar y en las partes altas con Cartón Colombia, el eucalipto y el pino, han invadido hasta la casita y todo lo demás es una extensión grandísima de caña. Mejor dicho usted va al patio y ahí está el eucalipto, estamos encerrados, obligando a la gente a vender porque el señor del ingenio le dice: ¿vende o lo sacamos?.*

Similares procesos se han desatado con los monocultivos de palma aceitera entre el Río Naya y López de Micay para la producción de biodiesel y la zona fronteriza interdepartamental con el Valle del Cauca colonizada por el cultivo de caña de azúcar de los ingenios del departamento en mención.

Por último, las organizaciones sociales participantes del ONP comentaron sobre la represa de La Salvajina, ubicada entre los municipios de Buenos Aires, Morales y Suarez, perteneciente a la eco región del Valle medio del río Cauca, y construida por la Corporación Autónoma Regional de Valle, surge como un proyecto que se planteó como un sistema de regulación del caudal del río Cauca y río Ovejas, aprovechado por la empresa Unión Fenosa que está presente en Colombia a través de la empresa de energía del Pacífico S.A – EPSA, para la generación de energía.

Los impactos producidos por la represa afectan aún el territorio de las comunidades afro descendientes e indígenas, con la pérdida de fuentes de trabajo como la minería, la pesca, la extracción artesanal de materiales para la construcción, el desplazamiento inter veredal de la población, la variación de la

temperatura promedio en la zona del embalse, la erosión de las riveras, la extinción de especies propias del ecosistema natural, la violación de derechos como el acceso al agua y la encrucijada en contra de la población civil por parte de paramilitares y guerrilla. El negocio de los megaproyectos en el Cauca ha permitido que se camuflen grupos armados legales e ilegales, más interesados en el control territorial y presión sobre comunidades y empresas que por la misma explotación de recursos.

En materia de actores armados de guerrilla, paramilitares y fuerzas militares del Estado, las organizaciones sociales del Cauca al narrar a cerca de los embates que el conflicto armado ha dejado sobre el departamento, ubicaron la presencia de actores armados en medio de las frondosas zonas boscosas y montañosas en las cuales se disputa una variedad de factores, combinando los entronques con el narcotráfico, una diversificación de rentas relacionadas con el lavado de activos de dineros provenientes de las actividades minero extractivas y la incidencia en la contratación pública.

Pero, ¿Cuál es la razón que hace a este territorio una zona del país asediada para los actores armados?. El ex alcalde Toribio y autoridad indígena del pueblo Nasa, Arquímedes Vitonás, en el contexto de los recientes ataques que la guerrilla de las FARC perpetró en las poblaciones de Toribío, Corinto, Caldono y en Caloto, en el mes de julio de 2011 habla de una razón de tipo topográfico y aduce aquello que “pocos saben, pero en su efímero paso por Colombia el legendario Che Guevara advirtió que el norte del Cauca era terreno ideal para “la revolución”. La prueba salta a la vista. A escasos kilómetros se levanta el nevado del Huila, con alturas que impiden cualquier operación aérea. La zona es una especie de impenetrable antesala a la ciudad de Cali, a la que la guerrilla de ayer y de hoy le han puesto el ojo, porque constituye el centro económico y político más importante del sur de Colombia. Es un corredor estratégico que, entre caminos de tierra y agua, conduce al Pacífico”<sup>80</sup>.

Vitonás en su testimonio habla del beneficio que la geografía caucana le otorga a grupos de guerrilla, no obstante la configuración armada en el departamento da lugar a pensar que el argumento también ha sido adoptado por grupos de paramilitares quienes al cruzar campos de territorialidad compartida, se enfrentan mutuamente a partir de reubicaciones geoestratégicas de frentes y milicias por periodos de tiempo, en los que las lealtades se reafirman por medio de la intimidación y el ejercicio de la violencia.

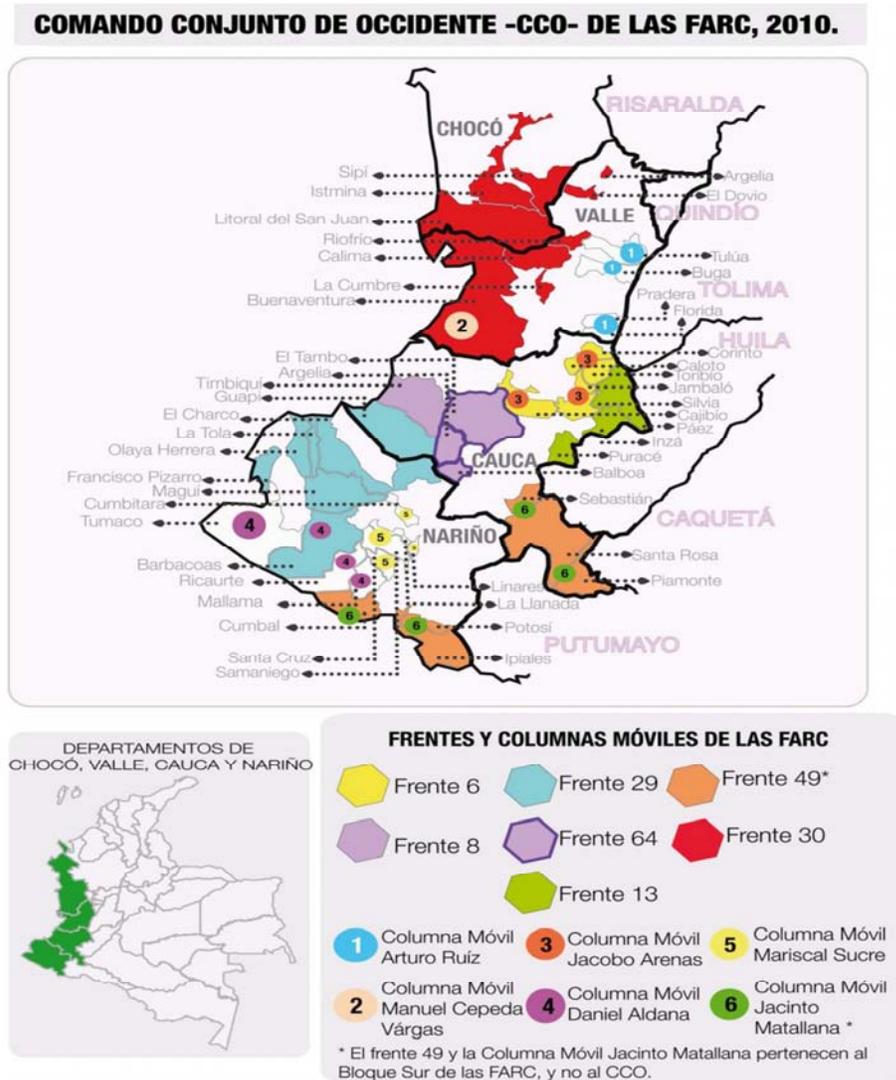
Las organizaciones sociales del Cauca desde la vivencia directa del conflicto, hablaron sobre una distribución territorial armada relacionada con actores y

---

<sup>80</sup> PERIODICO EL ESPECTADOR. En el corazón del conflicto. Noticia publicada el 16 de Julio de 2011. Tomado el 26 de Julio de 2011 de: <http://www.elespectador.com.co/impreso/judicial/articulo-284949-el-corazon-del-conflicto>

lugares en los que hacen presencia. En el Hipertexto Nacional del Observatorio Nacional de Paz se explica:

**Ilustración 16.** Presencia de frentes y columnas móviles de las FARC.



Fuente: Corporación Nuevo Arco Iris, 2010.

“En los municipios de Toribío, Caloto, Caldono y Corinto encontramos que buena parte de la violencia armada es producto del control de este corredor estratégico para el tráfico de cocaína, ya que permite el acceso al mar y es el eje que articula las rutas al Valle, Nariño, Putumayo y la frontera ecuatoriana. Además de este corredor se han identificado otros cinco en donde desarrollan operaciones los grupos insurgentes: el de la Bota

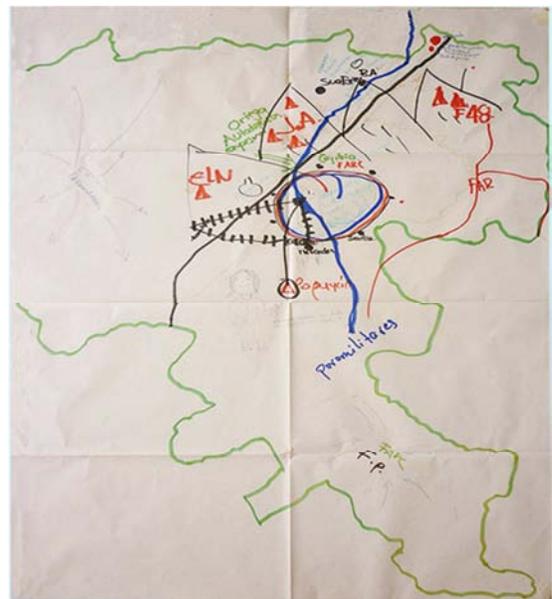
Caucana, el del Macizo Colombiano-Panamericana-Argelia, Mondomó-Tunia-Mango, Vertiente occidental de la cordillera central y Buenos Aires – Río Naya. Líderes participantes en el taller del Cauca señalaron la siguiente configuración armada en la región.

*La presencia de actores armados en el departamento del Cauca está distribuida de la siguiente forma: En el municipio del Tambo hay presencia del ELN. En la zona centro (Cajibío, Morales, Piendamó) la presencia del frente Jacobo Arenas de las FARC, y más al oriente el frente 48 de las FARC. En la Bota Caucana la presencia del ELN y en los municipios de Argelia, Balboa y el Patía el frente 8 de las FARC”.*<sup>81</sup>

**Ilustración 17.** Presencia de actores armados en el Cauca



Fuente: Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris, 2009.



Fuente: Cartografía social participativa ONP, taller local Cauca – octubre 2010.

En la zona noroccidental del departamento, las FARC hacen presencia con el frente 30, especialmente en los municipios de López de Micay y Timbiquí, municipios que concentran gran parte del cultivo de palma aceitera, caña de azúcar y coca, comercializados por el puerto de Buenaventura.

Con relación a los grupos de neo paramilitares como las Águilas Negras, Los Rastrojos y Nueva Generación territorializan militarmente los corredores al norte

<sup>81</sup>OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ. Hipertexto Nacional. Escenarios, actores y dinámicas de la conflictividad socioterritorial en Colombia. Documento Institucional. Bogotá, 2011. Pág. 80.

del departamento hacia el lado de la cordillera occidental en Buenos Aires, Caloto, Corinto, El Tambo, Inzá, Jambaló, Morales, Popayán, Puerto Tejada, Santander de Quilichao, Silvia, Suárez y Toribio, tanto como en el extremo sur del valle del Patía, en los municipios de Argelia, Balboa, Bolívar y El Bordo-Patía, de tal manera:

*La cordillera occidental se convierte en un corredor estratégico para los grupos armados. En este caso, hablamos del paramilitarismo que en algunas zonas ya no existen las AUC como tal, si son las famosas Águilas Negras, los Rastrojos y así sucesivamente.*

Paralelamente, la estrategia de parte del Estado para confrontar la violencia perpetrada por grupos ilegales de guerrilla y neo paramilitares se ha hecho mediante la militarización de los territorios con la instalación de batallones de alta montaña, con el batallón de Alta Montaña No.4 'General Benjamín Herrera Cortés', que se encuentra en la vereda El Carrizal, jurisdicción del municipio de San Sebastián, suroccidente del departamento.

Sin embargo, el jefe de la cartera de Defensa, Rodrigo Rivera en coherencia con el dictamen del presidente Santos, en el mes de julio de 2011 aprueban la creación de un segundo batallón de alta montaña que se construirá en los corregimientos de Pitayó y Tacueyó, en plena cordillera central, para realizar operaciones en los municipios del oriente y nororientes del Cauca. “Este proyecto se viene desarrollando desde hace siete años, cuando el entonces presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, reconoció que ese departamento es de los más afectados por las Farc, el narcotráfico y la movilización de grupos armados ilegales, que vienen desde el Caquetá y Huila”<sup>82</sup>.

La respuesta que el gobierno nacional le ha dado al conflicto armado que vive el Cauca ha suscitado la expresión de posiciones en contra de la militarización del territorio, que un miembro de la Red Pacífico de Soberanía Alimentaria de Planeta Paz expresa en el siguiente argumento:

*Nos parece complejo el establecimiento de bases militares con los batallones de alta montaña en las zonas del Macizo y en las zonas del norte del Cauca que pretenden abarcar la zona de Toribio. El efecto hace que se empiece a restringir las garantías civiles a la población, como el de la circulación, ejerciendo control territorial donde la gente circulaba libremente, teniendo unos efectos en la producción de alimentos en el sentido que la gente no va a sus fincas, no va a cosechar porque precisamente se encuentra con los actores armados en su territorio, ejerciendo influencia y violencia generalizada.*

---

<sup>82</sup> DIARIO EL PAIS. Cauca tendrá su segundo batallón de alta montaña para frenar a las Farc. Noticia publicada el 26 de abril de 2011. Tomada el 05 de mayo de 2011 de: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/cauca-tendra-su-segundo-batallon-alta-montana-para-frenar-farc>

De acuerdo a lo mencionado, el mismo líder del Valle del Cauca propone la resistencia civil como iniciativa colectiva que las comunidades indígenas deben recrear en contra de la arremetida armada afianzada por el Estado:

*La resistencia consiste en generar un posicionamiento de las autoridades propias, en el caso de los cabildos, específicamente con el cabildo mayor Yanacona, donde nos ha tocado advertirles a los indígenas que: en primer lugar, ellos son los dueños del territorio y en segundo lugar, los que llegaron fueron los actores armados, por consiguiente los indígenas no pueden restringirse en su movilidad.*

Respecto a Popayán, como capital de departamento fue identificada como el lugar en donde convergen todos los actores armados, especialmente en la Universidad del Cauca donde grupos de guerrilla se infiltran como estudiantes, y en los barrios periféricos en los que desmovilizados paramilitares controlan el negocio del microtráfico. Una lideresa del Colectivo de Mujeres en Resistencia del Cauca expresó:

*En el sector urbano de Popayán, hay partes y momentos donde la fuerza pública no puede acceder ya. Hay partes donde la policía no entra y tiene que entrar con arma pesada o armas de alto alcance. Esto es bien importante porque por ejemplo, mucha reinserción paramilitar se ha tomado lo que son las pandillas, que era mucho más que el grupo y el parche. En Popayán no hay coca, no hay mata, es decir esta el comercio pero no está la hoja. No hay cultivo, hay comercio y consumo.*

Las acciones militares a lo largo y ancho del departamento han generado descomunales problemáticas asociadas con violaciones al Derecho Internacional Humanitario que permean los espacios públicos y privados de la vida cotidiana de la población civil, estimulando el desplazamiento, el reclutamiento forzado de población juvenil en las escuelas, la violencia contra los líderes sociales bajo la forma de asesinatos y amenazas, confinamiento y restricción de las garantías civiles, la desintegración familiar y la orientación del núcleo familiar a cargo de las mujeres, y las consecuencias de la reterritorialización del cuerpo de la mujer con los hijos de la guerra o los “mal llamados” Paraquitos. Una lideresa de la Asociación de Víctimas Renacer XXI del municipio de Buenos Aires retrata la situación cuando dice:

*Los niños han sufrido afectaciones con eso, la comunidad los estigmatiza y los niños tienen que aguantar cuando les dicen: “¡Tú vas a ser malo porque tu papá era malo!” (...) los niños dicen que no quieren volver a la escuela porque allá todo el mundo les dice Paraquitos.*

El conflicto armado en el departamento del Cauca compuesto por una amalgama de problemáticas, integra al narcotráfico como una arista que dinamiza dos ejes del análisis de la conflictividad, complementarios entre sí.

El narcotráfico fue planteado por las organizaciones del Cauca como una economía ilícita que restringe los derechos civiles de comunidades étnicas, campesinas, rurales y urbanas, donde los actores armados manipulan las redes de la producción para acceder a los insumos que sirven para el procesamiento de la planta y de esta manera, se involucra a las gentes del territorio en colaboradores de uno o de otro bando.

En el Cauca, según los testimonios de los líderes del departamento, en todos los municipios cultivan coca o amapola, en mayores o en menores cantidades, sin embargo los corredores estratégicos son disputados buscando crear nexos con puertos con salida al mar que posibiliten reafirmar un puesto en el negocio de la coca a nivel mundial, donde evidentemente las cuantías incrementan en un cien y doscientos por ciento. El relato presentado a continuación permite identificar que los municipios que hacen parte de los corredores para la comercialización de la coca, buscan una salida magnética a Guapí en el Cauca o con Buenaventura en el Valle:

*En general vemos que el Cauca está rodeado de cultivos que se les da uso ilícito. Decimos que es un corredor estratégico, por ejemplo en el norte: en Suarez y en Buenos Aires entran por Buenaventura y Cali, pero también por ahí sacan la droga ya procesada por Suarez, Buenos Aires, Morales y Cajibío. La compañera de Puerto Tejada nos decía: “como estamos muy cerca al Valle, de Miranda llevan armas y droga hasta Puerto Tejada, y de Puerto Tejada la sacan a Cali, y de Cali la traen, es decir va y viene”. Morales es un lugar estratégico para el narcotráfico porque sale al Océano Pacífico también.*

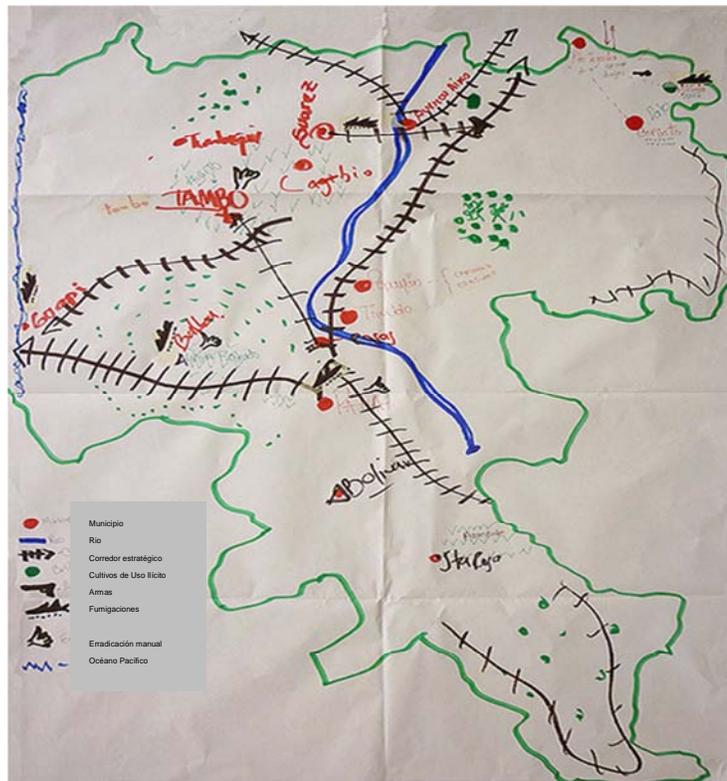
Aunque el Cauca también cuenta con salida al Pacífico, la infraestructura de Buenaventura permite disminuir los costos en la etapa del contrabando fronterizo especializando el camuflaje en otras mercancías y las redes colaboradoras de envío y recibido.

En materia de la política antidrogas, el Cauca está siendo fumigado con gran intensidad en los municipios de Buenos Aires, el Tambo, el Patía y Miranda. En Bolívar, el Patía y Balboa se ha hecho la erradicación manual voluntaria incentivada por el Estado, situación que ha dejado con gran inconformidad a las comunidades étnicas y campesinas debido al incumplimiento de los términos acordados de realizar la erradicación manual a cambio de no hacer aspersiones aéreas que han causado graves afectaciones en la soberanía y seguridad alimentaria.

El cultivo de coca se convierte en una opción de resistencia en contra del Estado, creciendo el apoyo de los campesinos a la guerrilla y paramilitares, y siendo un medio de subsistencia que garantiza la satisfacción de necesidades básicas de la población con menores ingresos legales, como lo ratifica el siguiente relato de una de un campesino de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos Unión y Reconstrucción – ANUC-UR:

*Pese a que hay erradicación manual, ha habido unos acuerdos que el gobierno ha incumplido, o sea se habla de la erradicación manual y en tres días mandan la avioneta. Para nosotros sembrar la coca es una forma de ir en contra de las fumigaciones de nuestros cultivos de pan coger. Sabemos que así hacemos resistencia porque la coca aguanta el veneno y muchos campesinos subsisten de ella. Lo digo fuertemente con conocimiento de lo que pasa en Bolívar, la gente cultiva amapola y no ocurre lo que pasa con los cultivos de pan coger, que son más costosos y se demoran más en sacar sus frutos. En este negocio el cultivo sale rápido, no hay rebajas, se compra y se vende fácilmente, y al precio que es. Es una forma de mantener la subsistencia del campesino.*

**Ilustración 18.** Corredores estratégicos del narcotráfico en el Cauca



Fuente: Cartografía social participativa, taller local Cauca. Octubre 2010

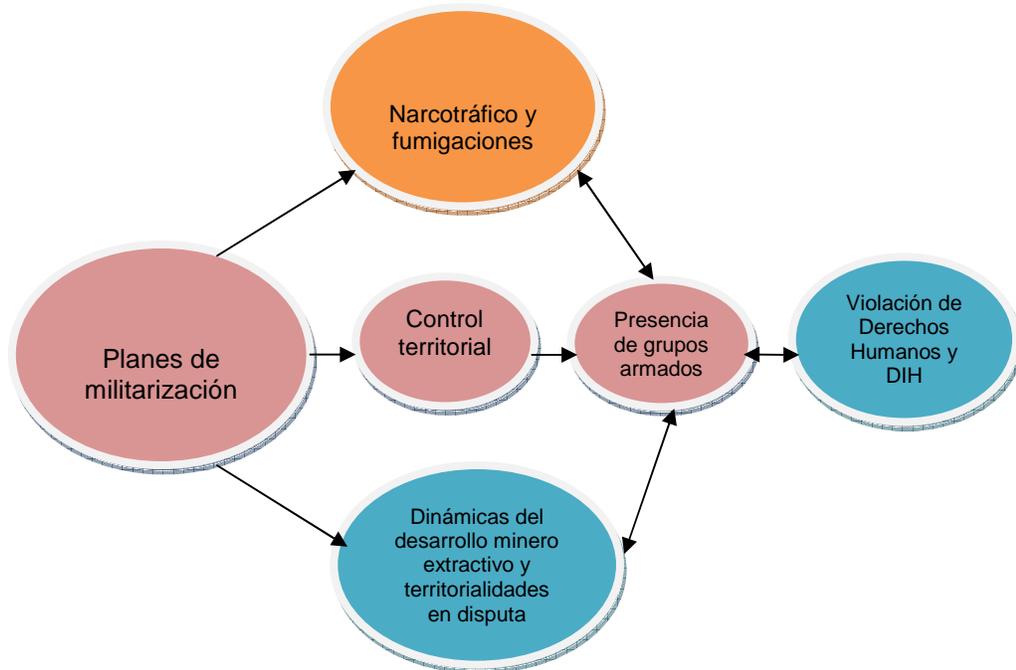
### 3.3.6. Panorama de conflictos en el Caquetá.

Caquetá es el departamento considerado la puerta de entrada a la Amazonía colombiana en donde:

*Existen exóticas selvas, parajes naturales que son muy bonitos; en Solano está la Chorrera que es un espacio bello, San José del Fragua tiene el Cañón del Aracoara, el portal del Fragua, tenemos la Sierra del Chibirriquete (...)*

Zonas que en medio de preciados valores ecológicos se perfilan como el centro de las disputas entre actores del conflicto ante la consecución de intereses vinculados con la explotación minero extractiva de oro y Coltán.

**Ilustración 19.** Dinámicas articuladoras de los conflictos en el Caquetá



Fuente: Esta investigación.

El Caquetá es un departamento estratégico al ser un corredor de interconexión con el centro del país hacia el norte con el Meta, abarca hacia el sur el paso hacia el Macizo Colombiano con inmediaciones con el Huila, al occidente busca salida al Brasil por el departamento de Vaupés y finalmente, al sur buscando salida el Ecuador y Perú por la frontera interdepartamental con el Putumayo y Amazonas.

La riqueza natural característica del departamento no se descubrió de manera espontánea. Guardando similitud con el Putumayo, la composición del Caquetá como territorio obedeció a la colonización caqueteña de tipo extractivista de caucho, madera y pieles en el periodo de finales del siglo XIX, manejando la figura de las bonanzas para explicar el posicionamiento temporal de empresas dedicadas a la extracción y comercialización de materias primas de acuerdo a la demanda de capitales que consolidaran el capitalismo industrial de la época. Eso significó la migración de incontables capitales económicos y de mano de obra de indistintos departamentos del país, atraída por los beneficios laborales de estas explotaciones. Ulterior, la migración provocada por las bonanzas sufrió un viraje diferente cuando el periodo de la violencia bipartidista provocó la concentración de la tierra en el centro del país, expulsando a campesinos sin tierra a las zonas de frontera donde buscaban reubicarse, denominando al Caquetá el departamento de “los sin tierra”.

Para los años 80 del siglo XX hasta mediados de los años 90, período en que se inicia la llamada “guerra del Caquetá” y que se caracteriza por conflictos militares entre el ejército y la guerrilla por la llegada de la coca, se consolida el cultivo de la hoja como actividad económica ilícita por la cual se dinamizan las migraciones hacia dentro y fuera del departamento.

La represión militar no se hace esperar, convirtiéndose en el departamento estratégico, junto con el Putumayo, para el gran despliegue del Plan Colombia, el Plan Patriota y el Plan Consolidación, a raíz de la declaración de la zona de despegue para las negociaciones del gobierno nacional con la guerrilla de las FARC. El Caquetá es hasta nuestros días el centro de operaciones desde donde se controla el accionar guerrillero en el suroccidente y el lugar desde donde se incide en la aplicabilidad de la política antidrogas mundial.

Las organizaciones sociales del Caquetá advierten que el narcotráfico es el principal mal del departamento el cual motiva a un aumento de la militarización de los territorios con la presencia de unidades estadounidenses de patrullaje permanente en:

*La base militar de Tres Esquinas, la base de Solano y el fuerte militar La Arandía. La primera pertenece a la fuerza aérea, la segunda a la Policía y la tercera es una base conjunta de la armada, la fuerza aérea, la policía y el ejército.*

Las zonas en donde se identifican mayor presencia de cultivos de uso ilícito coinciden con la aplicación de programas sociales derivados de las políticas antidrogas (Plan Colombia) y de políticas sociales (Familias en Acción y Familias Guardabosques). Esta estrategia de acción en el territorio del suroccidente, parece relacionarse con la dinámica secuencial que se da en las zonas de consolidación

del territorio implementada por el gobierno: la ocupación militar del territorio y la posterior ejecución de políticas sociales. Un ejemplo concreto de ello es la aplicación de esfuerzos para el desarrollo del programa de Familias Guardabosques el cual le apuesta a sustitución de cultivos de coca por cultivos lícitos auspiciados por el Estado.

No obstante, estos programas asistencialistas han desatado disputas por el poder ejercido de parte de un actor armado sobre la población que controla, es decir, en el caso de la guerrilla, declara objetivo militar o de desplazamiento forzado a la quienes tomen las ayudas provenientes del gobierno:

*Hablando de la cuestión social por ejemplo, nos ha caído un conflicto con esto porque por ejemplo, con el programa de familias guardabosques. Algunas familias lo toman, pero grupos armados como las FARC del frente 49 y frente 72 presionan a los campesinos para salir de las zonas, entonces en vez de ser una ayuda del Estado, se ha vuelto un conflicto. Ahora las bases de la acción militar, con los programas Plan Patriota, nos llegaban helicópteros en la noche a las bases militares de Curillo y Zoringa, sacándonos a los campesinos de las regiones y llevándonos a otras partes para desaparecernos. Después vino el programa de soldados campesinos, entonces reclutaban campesinos para prestar el servicio militar y ya sabían que automáticamente al reclutar al muchacho, el Ejército iba a desplazar a sus familias de los campos.*

Las políticas asistencialistas se perciben por las organizaciones sociales del Caquetá como un plan de desarticulación del tejido social, que al estar en detrimento de las comunidades rurales y urbanas del departamento, no contribuye en la disminución de la siembra de la coca, no ponen un freno a las aspersiones aéreas de glifosato de las que se tiene entendido generan nocivos efectos en la salud, el uso del suelo y la soberanía alimentaria, así como han dado paso libre para que grupos armados de guerrillas y paramilitares insten por el despojo de la tierra a los campesinos tratados como “colaboradores del gobierno”.

En la zona sur del departamento del Caquetá, se refirió sobre la presencia de cultivos de uso ilícito, en concreto en los municipios de San José, Curillo, Valparaíso, Albania y Solita, acompañado de aspersiones aéreas de glifosato en la Unión Peneya y Cartagena del Chairá.

La percepción de las fumigaciones está relacionada con la represión de militares a la población civil, la presencia de policías antinarcóticos, la erradicación forzosa comandada por el Ejército, amenazas generalizadas, empadronamiento, retención de cédulas y restricción de la movilidad. Empero los servicios de seguridad político-militares ligados a la lucha antinarcóticos no son los únicos nexos compatibles entre sí; el control militar del territorio pone de antemano la necesidad

de las multinacionales de explotación petrolera y minera de proteger el uso y la tenencia de la tierra.

En el municipio de San José de Fragua se ubican importantes yacimientos de petróleo destinados a la explotación de hidrocarburos, con el posicionamiento de transnacionales quienes en la negativa de invertir los recursos de las regalías de la actividad petrolera, han hecho enclaves estratégicos con la base militar de La Arandía (Caquetá) que facilita el cercamiento militar de los yacimientos de petrolero para la seguridad geopolítica del territorio que confluye como un medio eficaz de despojo de la tierra.

En la zona sur del departamento, las organizaciones sociales del Caquetá comentan sobre la transversalidad que la entrada de los megaproyectos minero-extractivos tiene con el conflicto armado:

*Desde el año 1998, las multinacionales se acercaron a esta región, por la zona de San José y la Bota Caucana, parte de Curillo y del Putumayo. Es una región que al principio quisieron tomarla con miembros de las comunidades, hacer una organización, pero al haber una oposición, entonces desde el 2002 entraron con los grupos armados al margen de la ley, con paramilitares en especial, a despojar y a fumigar todo ese sector desde San José, Curillo, Valparaíso y parte del Putumayo, de esta manera librando todo el territorio por medio del desplazamiento de la gente. Por eso hay muchos desplazamientos a causa de las multinacionales.*

La siguiente tabla ilustra con mayor claridad los conflictos espacializados por las organizaciones sociales del Caquetá en los municipios del departamento:

**Tabla 5.** Conflictos identificados en el Caquetá, 2010-2011

ID	Conflicto	Descripción	Problemas
Puerto Rico	Político-Armado.	Nexos político-económicos entre mandatarios y grupos armados ilegales.	Amenazas. Violencia. Ingovernabilidad. Clientelismo.
El Doncello	Uso y tenencia de la tierra. Explotación Minero-energética.	Ganadería extensiva. Explotación de minerales: Oro y Petróleo.	Ampliación de la frontera agrícola. Pérdida de soberanía y sostenibilidad alimentaria. Presencia de actores armados.
San Vicente del Caguán	Armado.	Militarización de los territorios.	Constreñimiento. Amenazas generalizadas.
Florencia	Narcotráfico y Armado.	Comercialización de cultivos de uso ilícito. Militarización de los territorios.	Recepción de población desplazada. Delincuencia común (hurtos a residencias y a peatones). Extorsión. Incursiones guerrilleras.
Montañita: Unión Peneya		Cultivo y comercialización de coca. Militarización de los territorios.	Amenazas. Desplazamiento forzado. Fumigaciones. Erradicación. Represión. Control territorial.

**Tabla 5.** (Continuación) Conflictos identificados en el Caquetá, 2010-2011

ID	Conflicto	Descripción	Problemas
Cartagena del Chairá: Peñas Colorado	Narcotráfico y Armado.	Cultivo y comercialización de coca. Militarización de los territorios.	Desplazamiento forzado. Fumigaciones. Afectaciones a la soberanía alimentaria. Estigmatización. Empadronamiento (retención de cédulas).
	Explotación minero-energética y Armado.	Explotación de petróleo. Refinería. Militarización de los territorios.	Desvío de Regalías. Corrupción administrativa. Control de la movilidad.
San José del Fragua	Explotación minero-energética.	Explotación de minerales: esmeraldas	Contaminación ambiental. Desterritorialización. Violencia generalizada.
	Narcotráfico y Armado.	Siembra de cultivos ilícitos. Militarización de los territorios.	Fumigaciones. Afectaciones a la soberanía alimentaria. Erradicación forzosa. Desplazamiento Forzado.
Serranía del Chirriquete.	Explotación minero-energética.	Explotación de oro, uranio, Coltán, plata, petróleo.	Presencia de actores armados. Violencia generalizada.
Curillo.	Narcotráfico y Armado.	El narcotráfico asociado con grupos armados que toman el control del negocio y de los territorios.	Fumigaciones. Erradicación forzosa. Empadronamiento. Reclutamiento legal e ilegal. Desplazamiento forzado. Campos minados. Ejecuciones extrajudiciales (Falsos Positivos). Prostitución infantil. Trata de personas. Violencia sistemática (infracciones al DIH y derechos humanos), combates. Pirámides.
La Solita.			
Albania.			
Valparaíso			
Curillo.	Explotación minero-energética.	Explotación de oro con presencia de dragas.	Contaminación ambiental. Desnivel del cauce de los ríos. Disminución en la producción de pescado. Militarización de los territorios. No se puede utilizar el río como medio de transporte.
La Solita.			
Albania.			
Valparaíso			

Fuente: Matriz Sistema de Georeferenciación Participativa ONP 2011.

### 3.3.7. Panorama de conflictos en Nariño.

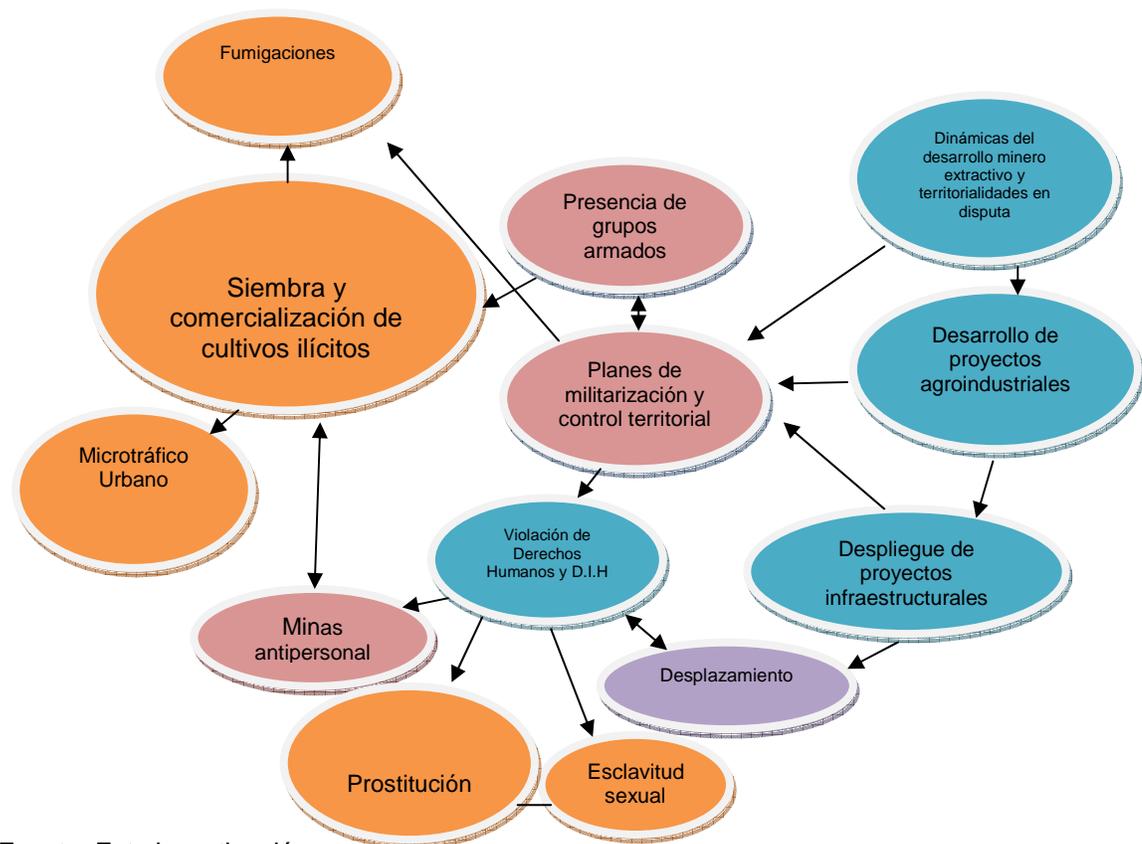
Nariño en el transcurso del tiempo fue considerado como territorio de paz, en donde poco o nada se escuchaba sobre muertes y violencia. El aislamiento geográfico y político con el centro fue el factor preponderante para justificar lo que ocurría, acabando por invisibilizar las problemáticas y conflictos que esta condición cocinaba detrás de la aparente tranquilidad.

Sin embargo, Nariño está en la mira al ser un territorio que reúne condiciones favorables para los intereses de los megaproyectos infraestructurales, minero y agro extractivistas, de los grupos armados y del narcotráfico, siendo un área estratégica fronteriza con el Ecuador, con importante intercambio comercial que favorece el contrabando, el tráfico de armas y de droga. Además de contar con salida al mar por el Puerto de Tumaco por medio de un enclave para la economía coquera en Llorente jurisdicción de Tumaco; estar atravesado por el Oleoducto

Trasandino representado como símbolo de la extracción petrolera en el departamento; tener entrada con la Bota Cauca y el Macizo colombiano, poseer accesos directos hacia el Alto y Bajo Putumayo, y desarrollar una tradición aurífera arraigada por sus gentes, favorecida por la riqueza del mineral en las zonas bajas de los ríos cerca a la costa y minas en la sierra.

Los elementos señalados han sido el caldo de cultivo que ha dado lugar a convertir a Nariño en un departamento amortiguador de conflictos, donde el narcotráfico a lo sumo incidió significativamente. La migración del tráfico, el cultivo y el procesamiento de la coca a Nariño fue resultado del proceso de importación de la pasta básica proveniente desde Perú y Bolivia en los años 70. La necesidad de importar el insumo, definió a Ecuador y a Nariño como el corredor bisagra por conducto del cual, se pudiera adquirir los insumos químicos requeridos y así concretar la transición que los carteles de la época estaban interesados en hacer, pasando del cultivo de la marihuana al cultivo de la coca, todo por obvias razones: la coca se ponderaba con mejores perspectivas en la demanda mundial, a nivel de ganancias y de apertura de mercados internacionales.

**Ilustración 20.** Dinámicas articuladoras de los conflictos en Nariño



Fuente: Esta investigación.

Hasta nuestros días, la frontera de Ipiales (Colombia) y Tulcán (Ecuador) es el punto que dinamiza la comercialización de la droga hasta el mercado de Suramérica, ello podría explicar el fenómeno de la trata de personas, utilizadas como mulas para transportar la droga por vía terrestre, la explotación infantil fronteriza y los repetidos abusos laborales de población ecuatoriana a jornaleros colombianos que en condición de refugio o por presiones del conflicto armado se desplazan al vecino país, asumiendo trabajos de servicio domestico o sembrado de minas antipersonal.

Tras la implementación del Plan Colombia y el Plan Patriota en Caquetá, Guaviare y Putumayo, la siembra, comercialización, cristalización y transporte de la coca y la amapola se traslada de territorio, generando toda una transformación de mecanismos de apropiación de la tierra, soberanía alimentaria, adopción de costumbres y pérdida de valores de una sociedad tradicional como la nariñense, factores que permiten comprender con un sentimiento de nostalgia aquello que los líderes de Nariño dicen con frecuencia: *“este conflicto no es nuestro, Nariño era un remanso de paz”*.

Con la coca los grupos armados llegaron y reclutaron a miembros de comunidades sumergidas en la pobreza, accediendo éstas sin mayor restricción a la colaboración con la guerrilla o paramilitares. Según el informe de junio de 2010 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD:

“En este departamento confluyen todos los grupos armados –guerrilla, paramilitares, estructuras emergentes con participación de ex combatientes, narcotraficantes– y sus intereses: por los corredores del tráfico de drogas y armas, por la tierra, por el control territorial donde se explotan los recursos naturales y se construyen varios megaproyectos, etc. Incluso, la situación ha sido tan compleja que grupos armados enemigos se han unido para enfrentar a las FARC y, por eso, se han denunciado alianzas entre el ELN y los grupos emergentes “Los Rastrojos” y, también, del ELN y algunos agentes del Ejército colombiano. Esos actores e intereses han convertido a las diferentes subregiones de Nariño –unas más que en otras– en centros de confrontación armada y de crisis humanitaria. Una de las más afectadas ha sido, sin duda, la subregión pacífica por su acceso al mar, su condición fronteriza y el paso a los ríos Mira, Tapaje y Patía”<sup>83</sup>.

Por tanto, que la guerrilla de las FARC y el ELN y las nuevas manifestaciones de paramilitares<sup>84</sup> conformen alianzas, demuestra la fase de escalonamiento y

---

<sup>83</sup> PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. Nariño: Análisis de conflictividad. Documento institucional, Junio 2010. Pág.21

<sup>84</sup> Frente al neo paramilitarismo, según Indepaz, para el 2010 la configuración armada de neo paramilitarismo en la costa Pacífica está a merced de las Águilas Negras, las Autodefensas Campesinas de Nariño, Los Rastrojos y Los Urabeños en los municipios de Barbacoas, El Charco, Francisco Pizarro, Olaya Herrera, Roberto Payán, Santa Barbará, Mosquera,

complejización del conflicto que sufre Nariño, estableciendo conexidades que solo la rentabilidad del narcotráfico posibilita. El narcotráfico le confiere beneficios tácitos a la insurgencia con los excedentes del negocio, empero, en la otra cara de la moneda se encuentra el Estado quien también saca su tajada y se lucra paradójicamente de la lucha antinarcóticos, como lo expresan los siguientes relatos de líderes del departamento, el primero de un miembro afro descendiente de la Coordinación Regional del Pacífico del municipio de Olaya Herrera, quien afirma:

*Siempre se dice que es el campesino el que se lleva toda la ganancia y eso no es cierto. Los que se lucran del narcotráfico muchas veces ni viven en la región y utilizan a las fuerzas armadas. Hay actores invisibles.*

Y el segundo testimonio de una mujer afro descendiente de la Escuela de Equidad y Enfoque de Género de Tumaco, quien expresa:

*Los que se lucran con el narcotráfico están por un lado y los que se lucran de su famosa lucha están del otro. Si nosotros vamos a Tumaco, usted encuentra alrededor de 23 helicópteros y hay unas 8 avionetas, con organizaciones representantes como la DEA y el Ejército. Están en Chirimbí, en el cabo Manglar, en la carretera hasta llegar a Túquerres... el Morro es de ellos. A uno le toca irse al Bajito porque quien se va a meter con esos tipos ahí. Estos actores han generado una destrucción del tejido social, con una cantidad inmensa de niñas embarazadas y con toda la prostitución que han generado, ha habido asesinatos de niñas que han sido violadas por cuenta de los militares. Tienen sus propios poderes, con ellos nadie se mete. (...)*

*¿Cuánto cuesta?. Nosotros hicimos alguna vez, cuando estábamos con el movimiento social de la Cuenca del Patía, las cuentas de lo que valía un día de erradicadores, del manejo de los helicópteros y de las avionetas. Por cada helicóptero/hora vale 7 millones de pesos, y cada hora salen alrededor de 6 o 7. Haga la cuenta que en cada uno de ellos van 8 hombres, los sueldos que se pagan y la sostenibilidad de ellos que va aparte.*

*La presencia de ellos ha hecho que el Morro (Tumaco), tenga unos hoteles en los que una noche cueste 200 mil pesos, esos hoteles son para ellos y para nadie más. Los Corales, el hotel Barranquilla son para ellos, Villa del Sol que también los utilizan. (...) Y al hablar de erradicadores, son 500 hombres de la Policía siendo 3 anillos de seguridad que les hacen, más los erradicadores que son 100, terminan siendo 600 hombres, además que*

---

Mallama y Tumaco. Hacia el extremo norte, los mismos grupos en los municipios de Cumbitara, El Rosario, La Llanada, Leiva, Samaniego, Los Andes y Policarpa; y finalmente al sur, en Guachucal, Ipiales, Linares, Túquerres y Pasto.

*tardan alrededor de un mes en la zona. Con todo ese dinero, nosotros podríamos haber hecho y ejecutado un proyecto.*

El gasto exorbitante de la política antinarcóticos a través de las fumigaciones y el paneo militar de tropas nacionales y extranjeras en los territorios, rayan con el gasto público destinado a la guerra, donde de detrás de ella se percibe de la rentabilidad de esta para países productores de armas y proyectos de soberanía territorial, llegando hasta tal punto de la degradación bajo falsas ideas de protección a la población civil, se mira normal los asesinatos, las masacres, las ejecuciones extrajudiciales, los secuestros o las violaciones sistemáticas a derechos humanos como hechos cotidianos en el que el silencio, reina como poder simbólico.

Dos escenarios se plantean claramente, vivir en la guerra y lo que implica el sometimiento de comunidades a reglas impuestas por los actores armados que controlan territorios en razón de intereses particulares, y vivir de la guerra como opción de sostenimiento económico dentro de las filas de la insurgencia o de las fuerzas armadas del Estado.

**Ilustración 21.** Identificación de conflictos sociales territoriales en Nariño



Fuente: cartografía social participativa ONP. Seminario taller Pasto-Nariño, junio 2010.

Un miembro del Sindicato de Maestros de Nariño sede Tumaco (SIMANA) dijo al respecto:

*La pobreza se pasea por sus calles y los jóvenes tienen dos caminos: se ponen a trabajar como mototaxistas o se enlistan en los grupos armados. Los jóvenes no quieren estudiar porque piensan que sí lo hacen, hay que pagarle vacunas a los grupos armados o los matan.*

De manera particular, la revista Semana en su artículo “Tic, tac... tic, tac”, enlista a Tumaco como el municipio de la Costa Pacífica con una alta presencia de grupos procedentes de la reinserción paramilitar:

“Tumaco hace parte del nuevo eje criminal impuesto por quienes dicen llamarse Las Águilas Negras y Los Rastrojos. Para el país esos dos grupos no son nuevos, y en Tumaco se habla de ellos hasta el cansancio porque urbanizaron un conflicto que hace un par de años era rural. Hoy la guerrilla produce coca en la selva, mientras que Los Rastrojos y Las Águilas la comercializan y exportan por mar. Y es que guerrilla y bandas criminales vieron en Tumaco una fortaleza natural inmejorable: Espesa selva, cientos de ríos con salida directa al mar y un tramo del oleoducto de Ecopetrol, que continuamente ordeñan para abastecerse de insumos.”<sup>85</sup>

Por el accionar de estos grupos, una ola de violencia inunda el Pacífico, como lo mencionó un líder afro descendiente del municipio de Olaya Herrera:

*En la costa Pacífica somos nosotros los que ponemos los muertos. Se habla de masacres en Barbacoas, el pueblo Awá puso tantos muertos y al otro día volvemos a lo mismo. Nosotros vivimos en medio de la guerrilla, los paramilitares, el mismo ejército.*

El corredor estratégico del narcotráfico hacia la costa Pacífica es controlado para el comercio de armas, droga e insumos. Esta combinación de ilegalidades con el conflicto armado recoge su expresión más clara, de voz de líder afro de SIMANA Tumaco, en la violencia, detentora de:

*Una serie de homicidios que se han presentado por el conflicto de territorios. Los principales actores que participan son los grupos armados al margen de la ley, entre los que están: Rastrojos, Águilas Negras, La Logia, Eln y Farc, fuera de los delincuentes comunes quienes son los causantes del pánico entre la población. Lo más preocupante de esta situación es que la mayoría de los integrantes de estos grupos son menores de edad, quienes son utilizados para llevar a cabo las masacres diarias. Estos jóvenes lo hacen para obtener sumas de dinero que oscilan entre 50.000 y 100.000 pesos diarios. La utilización de los menores se hace entre las edades de 12 y 16 años.*

---

<sup>85</sup>REVISTA SEMANA. “tic, tac... tic, tac”. Edición interactiva, Diciembre 11 de 2010. Tomado el 03 de marzo de 2011 de: <http://www.semana.com/nacion/tic-tac-tic-tac/148785-3.aspx>

La violencia del narcotráfico atrae otras propias del conflicto armado, el despliegue de megaproyectos, la de la corrupción política y administrativa del político de turno, la de las fumigaciones, la producida por el despojo de la tierra o la de la discriminación social, evidenciadas en el incremento de acciones beligerantes como masacres, amenazas, confinamiento, presencia de bases militares caso Gualtal en Tumaco con presencia de militares estadounidenses, retenciones y combates.

En materia de megaproyectos, el departamento de Nariño es un territorio de extrema relevancia para la productividad minero-energética. El Ministerio de Minas y Energía distribuye los municipios de Nariño por distritos mineros que faciliten el otorgamiento de concesiones y títulos mineros. El departamento cuenta con cinco distritos mineros concentrados en la región Andina, el primero de ellos el Distrito Minero Mallama – Cumbitara, el cual abarca los municipios de Mallama, Túquerres, Guachavés, Samaniego, La Llanada, Sotomayor y Cumbitara; a este distrito también pertenecen algunos sectores de los municipios de El Tambo, Linares, Ancuya y Policarpa. El segundo Distrito Minero de Pasto - San Pablo, que incluye los municipios de San Pablo, Leiva y Colón. El tercer Distrito Minero de los Alisales - Monopamba – Patascoy. El Distrito Minero de Barbacoas. El Distrito Minero de Iscuande y el Distrito Minero del Mira - Guiza.

En el distrito minero de Mallama-Cumbitara, las organizaciones sociales del departamento de Nariño refirieron a cerca de la presencia de la multinacional la Quedahada, en los municipios de Guachaves y Piedrancha donde se explota oro en minas subterráneas. En los municipios de La Llanada, Sotomayor, Cumbitara, Policarpa, el Rosario y Leiva la empresa está en proceso de exploración, figura jurídica que Ingeominas le otorga a las empresas mineras, usada para adelantar procesos de explotación mientras se tramita el título minero o para desviar la alarma social de las comunidades afectadas y así evitar los procesos populares de consulta previa con indígenas y afro descendientes. La explotación minera de esta zona combina el posicionamiento militar en los territorios de Ricaurte, Mallama y Guachaves.

Para el caso del distrito minero de Barbacoas, las comunidades afro descendientes han practicado ancestralmente el lavado del oro en el rio Mira, práctica que ha sufrido una fuerte estigmatización y judicialización, catalogándola como “minería ilegal” respecto a la “minería legal” con la explotación de oro a cielo abierto. Esta técnica de extracción del mineral fue impuesta por la Anglo Gold Ashanti en los municipios de Barbacoas, Santa Bárbara de Iscuandé, Tumaco, Roberto Payán y Magüí.

En los Consejos Comunitarios de Tumaco, un sin número de retroexcavadoras han territorializado las zona de protección étnica mediante el uso de estrategias de persuasión a las comunidades y la firma soterrada de intercambio de dadivas de tipo político y económico entre las empresas y el mandatario de turno. A pesar de

la resistencia de las comunidades a la entrada de megaproyectos de explotación minera, muchos de los territorios ya han sido entregados en concesión por Ingeominas.

La ley 70 de 1993 sobre territorios colectivos y la ley de consulta previa fundamentada en el Artículo 06 del Convenio 169 de la OIT y el Artículo 19 de la Declaración de las Naciones Unidas, ha perdido el peso jurídico que le concede, por causa de la entrada indiscriminada de retroexcavadoras para la explotación de oro. El boom minero ha dispersado la atención a la actividad minera, desplazando parcialmente el cultivo de coca, dando sostenibilidad y garantía a la expansión de los grupos armados en el territorio, caso el ELN y la disputa por el control territorial zonas mineras a cargo de ejércitos de neo paramilitares, como es el caso de Policarpa y la costa Pacífica:

*En Policarpa y en la zona del Pacífico disminuyó notablemente la siembra de cultivos de uso ilícito, pero los grupos armados siguen por la rentabilidad que la explotación del oro tiene en la zona.*

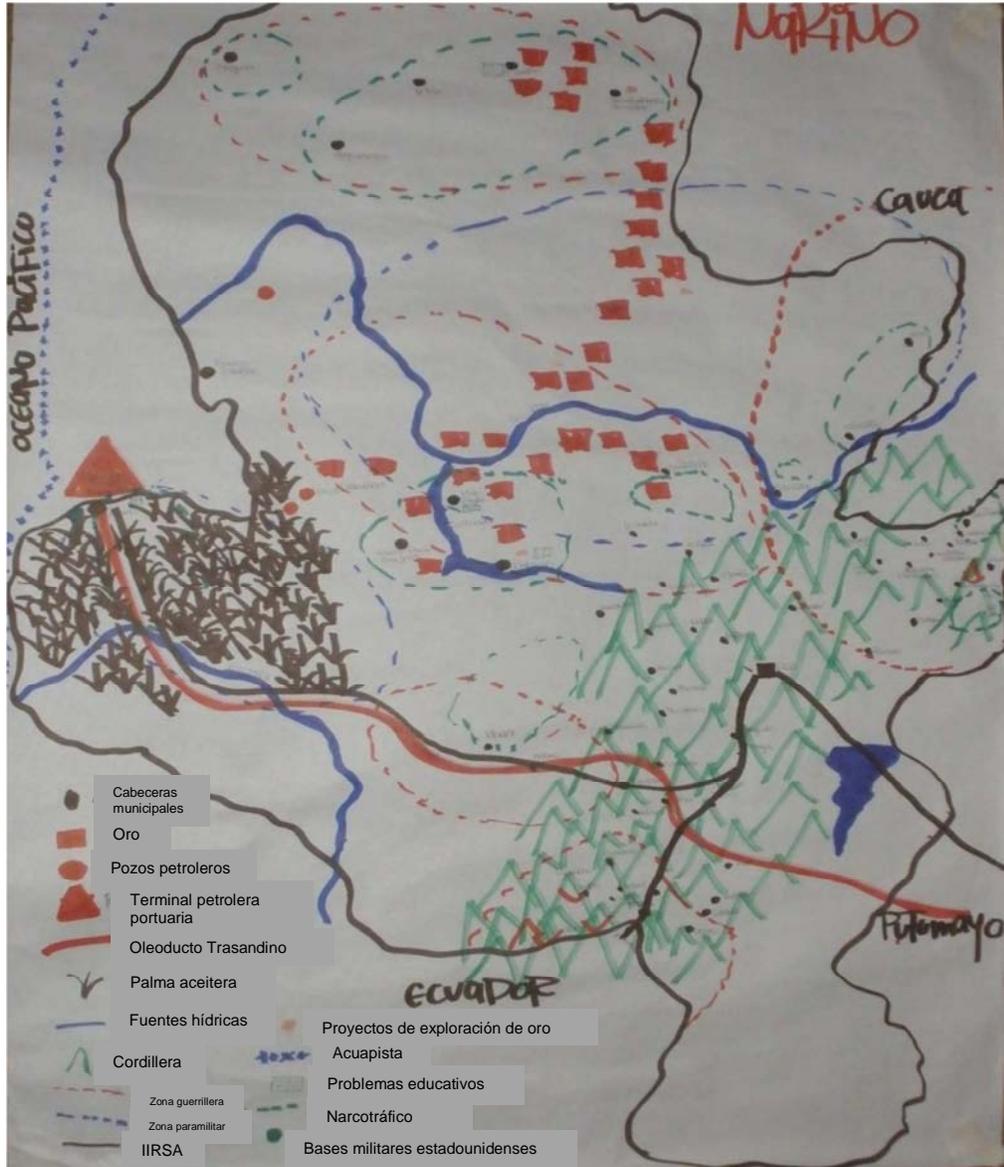
En el tópico de los proyectos agroindustriales, en Tumaco controlan el negocio de la palma aceitera las firmas Fedepalma, Palmas de Tumaco S.A., Astorga S.A., Palmeiras S.A., Palmas Oleaginosas Salamanca S.A., Palmas Santa Helena y Palmas Santa Fe Ltda. Las comunidades afro descendientes habitantes de la zona media y alta del río Mira se quejan de la expansión de la frontera agrícola utilizada como estrategia de presión dirigida al desalojo del territorio:

*El megaproyecto de la Palma Aceitera, instalado ya hace 10 años en la costa Pacífica Nariñense, tiene en Tumaco la sede de la siembra del monocultivo. La palma aceitera nos ha robado 80.000 mil hectáreas y hasta ahora no hemos podido recuperarlas.*

La ley de producción agropecuaria a gran escala es la carta blanca que el gobierno nacional ha mostrado políticamente para legitimar la industrialización y tecnificación del campo, por tanto no es gratuito el aumento de tierras destinadas al monocultivo de palma aceitera en los municipios de Tumaco, Olaya Herrera, Barbacoas, Santa Bárbara de Iscuandé, Roberto Payán y Magüí.

Con relación a las obras de infraestructura sujetas al proyecto del corredor multimodal Tumaco-Puerto Asís-Belém do Pará (Brasil), se advierte sobre la construcción del eje vial Tumaco-Pasto-Mocoa-Puerto Asís con una tendencia a afectar el ecosistema del páramo de Bordoncillo y la Laguna de la Cocha, como principal fuente abastecedora de agua a la ciudad de Pasto; sumado el proyecto de interconexión de Pasto con el centro del país por medio de la vía Mocoa-Pasto-Neiva-Bogotá y la concesión Pasto-Rumichaca.

**Ilustración 22.** Panorama de la conflictividad en Nariño



Fuente: Cartografía social participativa. Taller local Nariño, Noviembre 2010.

La construcción de la Acuapista se suma a uno de los brazos infraestructurales del corredor Tumaco-Belén Do Pará, la cual busca profundizar las conexiones portuarias fluviales entre Tumaco y Buenaventura en el Valle, existiendo una profunda preocupación por la destrucción eco sistémica que implica la implementación del proyecto vial. Una lideresa afro descendiente del Proyecto Comunidades Negras en Nariño, relata:

*La Acuapista es una idea que surge de unir Tumaco con Buenaventura, con el fin de no hacer un viaje desde Buenaventura hasta Tumaco que dura en tiempos, alrededor de 16 a 24 horas. Con la Acuapista lo que se hace es cortar camino por los esteros, cortando el Manglar y haciendo más fácil el acceso. Dicen los que saben que quedaría un promedio casi de 6 a 8 horas, en una lancha rápida. ¿Qué nos duele?, que si se corta el Manglar se corta la vida. Este proceso lo van a efectuar capitales internacionales y capitales del Valle del Cauca.*

Los megaproyectos desde cualquiera de los planos de análisis han involucrado a actores armados a disputarse por igual, zonas de explotación minera y áreas geográficas que hacen parte del corredor intermodal de la IIRSA.

La Corporación Nuevo Arco Iris en su informe “Dinámicas territoriales del Ejército de Liberación Nacional: Arauca, Cauca y Nariño” asocia el conflicto armado en zonas económicamente rentables para proyectos productivos e infraestructurales, diciendo:

“Si se comparan los sectores donde actualmente se vive con la mayor intensidad el conflicto armado se observan tres ejes fundamentales. Primero, la Carretera Panamericana, sobre todo en los límites entre Cauca y Nariño y la zona sur a la altura de Ipiales. Allí las FARC y los denominados grupos emergentes se disputan metro a metro el territorio, que además tiene fuerte presencia de fuerza pública. Segundo, la zona carretable del Corredor Intermodal mencionado anteriormente, donde también hay alta presencia de todos los actores armados ilegales y de la fuerza pública. Tercero, la Costa Pacífica. Resulta destacable sin embargo, a pesar de la fuerte actividad de todos los actores armados, el accionar de la fuerza pública se concentra sobre las FARC. Ésta solamente ha operado contra el ELN en el municipio de Samaniego”<sup>86</sup>.

En Samaniego la ofensiva contra el ELN de parte del Estado es tan solo uno de los puntos del conflicto armado en la zona debido a que:

*Existe presencia activa de todo tipo de grupos armados y la población civil distingue claramente las partes del municipio que les pertenecen. Esto ha propiciado que el territorio este invadido de minas antipersonales como estrategia de guerra. Las minas antipersonales están siendo instaladas en las zonas rurales y urbanas del municipio, de tal manera, que la tierra ya no es productiva, habiendo una afectación en la producción de alimentos.*

---

<sup>86</sup> ÁVILA, Ariel Fernando y NUÑEZ, Magda Paola. Las dinámicas territoriales del Ejército de Liberación Nacional: Arauca, Cauca y Nariño. Observatorio de Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris. Pág. 30.

*Las minas son instaladas en la carretera en las horas de la noche, a fin de restringir el paso. En las horas de la mañana, las quitan. Hay días que se chuman y hay que esperar hasta el medio día para que la desactiven.*

Las minas antipersonal son un arma de guerra letal que controla la movilidad de las rutas rurales con los cascos urbanos, cerca los cultivos ilícitos y garantiza el dominio de las zonas estratégicas del narcotráfico de acuerdo al poder que ejerce un actor armado en específico.

Otra situación igual de destructora, es la violencia sexual contra las mujeres vulneradas en su feminidad a cargo de miembros de la Fuerza Pública para establecer la dominación sobre un territorio catalogado, de combate:

*Desde la Escuela de formación en Equidad de Género podemos afirmar que, en la costa Pacífica, los militares y extranjeros pertenecientes a la base militar de Tumaco están explotando sexualmente a la población infantil. Para las madres es normal, siempre y cuando su hija tenga un hijo con una persona extranjera, para ellas es bueno. Las niñas se convierten en una fuente de dinero, las llevan a los hoteles donde se instalan los extranjeros. La niña llega con plata y se tiene conocimiento de su proveniencia. La gente sabe como son las lógicas, pero como de alguna forma, mejoran los ingresos de las familias, nadie dice nada. Eso afecta la dinámica de las familias y sus dinámicas socio culturales. El extranjero interviene en los contextos culturales, porque ya empieza a ver con que niña se mete, le da plata y se lavan las manos, habiendo un silencio frente a esta situación.*

Las mujeres son agredidas frente a sus esposos y parientes hombres como medio de presión para conseguir información y rastrear al enemigo, actividad tendiente a legitimarse, reproduciendo el conflicto y formalizándose con la explotación sexual infantil. La violencia del conflicto armado sobre las mujeres se manifiesta en muchas de sus formas, la regulación de la vida pública y privada, el confinamiento y el despojo de bienes o de tierras.

Miles de esfuerzos se conglomeran para dar una respuesta efectiva y real que ayude en la pacificación del departamento, no obstante el conflicto ha trastocado los pueblos, germina en las familias y fractura el tejido social, desde cualquier ángulo las comunidades son carne de cañón.

**Tabla 6.** Conflictos identificados en el Nariño, 2010-2011

ID	Conflicto	Descripción	Actores
Pasto.	Reordenamiento territorial urbano.	Plan de Movilidad.	Alcaldía Municipal. Sociedad Civil en General. Comerciantes y Habitantes de la carrera 27.
	Megaproyecto vial.	Carretera IIRSA intermodal: concesión Chachagui - Pasto- Rumichaca.	IIRSA. Ministerio de vías.
Pasto. Comuna 5, Barrio Chambú	Narcotráfico: Microtráfico.	Micro-tráfico	Parches o Grupos Juveniles Comuna 5, Pasto: Los Medianitos, Los Bandidos, Los Buena Vida, Los Versas, Los Quesos, Los Venenos, Las Britbanis, Las Cinco Esquinas, La 22, Los Duques, Los Yankies, Los Choriqitas, Los Brothers. Paramilitares desmovilizados y guerrilla.
Tumaco.	Monocultivos	Palma aceitera.	Fedepalma. Comunidades afro descendientes. Palmas de Tumaco S.A., Astorga S.A., Palmeiras S.A., Palmas Oleaginosas Salamanca S.A., Palmas Santa Helena y Palmas Santa Fe Ltda.
	Narcotráfico.	Tráfico de droga, armas y contrabando.	Actores Armados: Paramilitares (Los Rastrojos).
	Megaproyecto vial.	Acuapista.	Proyecto Biopacífico.
	Minero-energético	Oleoducto Transandino.	ECOPETROL, Gran Tierra Energy.
	Armado	Control territorial y militarización.	DEA, Ejército, Guerrilla, Paramilitares (Los Rastrojos).
	Político.	Ingovernabilidad.	Mandatarios de turno y funcionarios públicos.
Policarpa	Narcotráfico.	Producción de cultivos de uso ilícito.	Actores Armados: Guerrilla y Paramilitares. Campesinos.
Barbacoas, Santa Bárbara, Roberto Payán y Magüí.	Narcotráfico, Monocultivos y Minería.	<i>La producción de cultivos de uso ilícito y de palma para biocombustible se convierte en una renta estratégica al ejercer poder en las rutas del narcotráfico, las rutas de armas y la trata de personas.</i>	Actores Armados. Empresas Palmicultoras. Multinacionales auríferas.
Samaniego	Conflicto Armado y Narcotráfico.	Presencia de grupos armados legales e ilegales.	Ejército, guerrilla y bandas criminales.
Túquerres-Samaniego	Narcotráfico.	Corredor estratégico de producción de cultivos de uso ilícito.	Actores Armados: Guerrilla y Paramilitares. Campesinos.
Guachaves y Piedrancha	Minero-energético	Explotación de oro.	Multinacional La Quedada,
Jardines de Sucumbíos.	Territorio y Minero.	Explotación petrolera.	ECOPETROL. Comunidades indígenas Cofan, Ufu, Miracunque.

Fuente: Matriz Sistema de Georeferenciación Participativa ONP 2011.

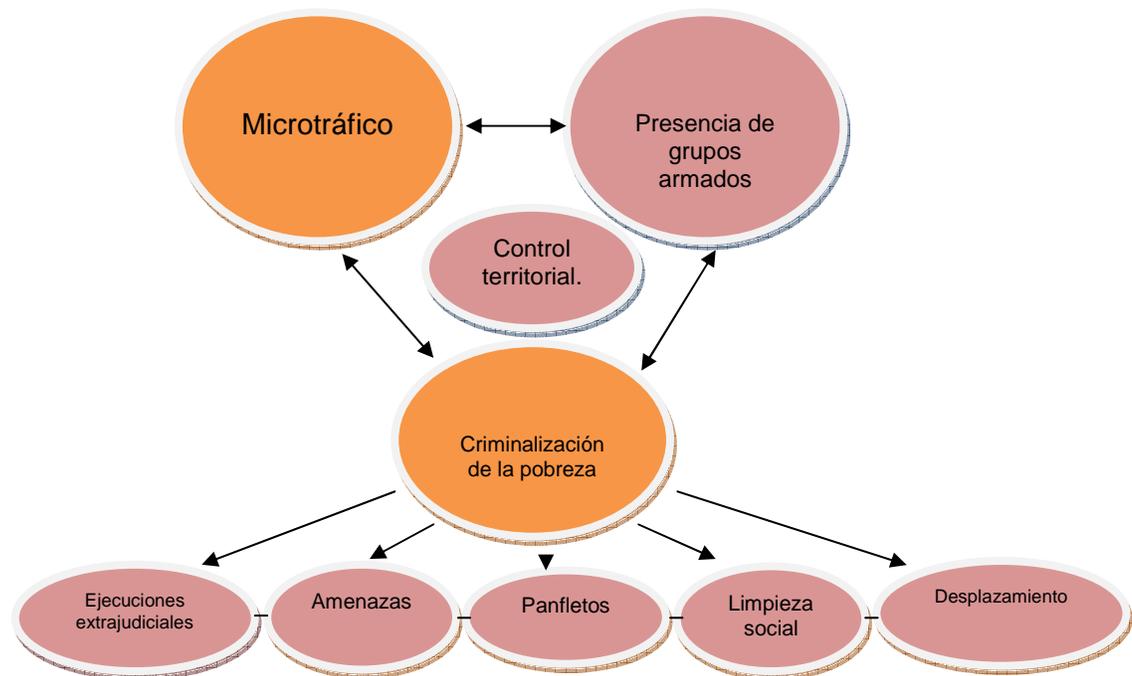
### 3.3.8. En Pasto se están concentrando todos los conflictos

Esta fue la expresión de un líder defensor de derechos humanos en la ciudad de Pasto participante en el proceso del ONP en Nariño, frase que no se aleja de la realidad cuando de hablar de despliegue de una nueva espacialidad urbana, la presencia de actores armados y el narcomenudeo se trata, presentando estos una constante en los barrios de distintas comunas principalmente la del centro y los barrios surorientales.

El conflicto social no es una cuestión propia de contextos rurales como se lo ha explicado a lo largo del trabajo, de hecho los procesos de desterritorialización del campo impulsados por la violencia se han trasladado a la ciudad en forma de síndromes que se anidan bajo nuevas expresiones y dan lugar a visibilizar el reciente estado de “urbanización del conflicto social”. Ver el conflicto como algo propio de lo rural y de lo urbano le restaría dialéctica, sería nada más que un análisis estático en el que se desfiguraría su sentido<sup>87</sup>.

Este estado toma cuerpo, por un lado, como el escenario en el que diferentes actores imponen órdenes alternos en la ciudad y por otro, como las relaciones de poder delimitan los territorios con relación a patrones armados vinculados con el narcotráfico.

**Ilustración 23.** Dinámicas articuladoras de los conflictos en Pasto



Fuente: Esta investigación.

La investigación de la corporación Nuevo Arco Iris, “Criminalidad urbana y narcomenudeo”, sostiene que el microtráfico o narcomenudeo de alucinógenos y

<sup>87</sup> Los conflictos que se identifican en este apartado son fruto del análisis de los resultados del trabajo con las organizaciones sociales del departamento de Nariño con las que trabajó el ONP, específicamente con los jóvenes de la comuna 5 de la ciudad de Pasto, no obstante estas dinámicas territoriales fácilmente se pueden adaptar a otros departamentos de la región y sus capitales respectivas.

estupefacientes se ha convertido en el detonante de la inseguridad, los homicidios y las extorsiones, asociados con la lucha por el dominio del expendio callejero de drogas en poder de grupos de neo paramilitares, ratificado en la voz de un miembro del Comité Permanente de Derechos Humanos regional Nariño, en el taller del ONP en Pasto:

*El nivel de sicariato en Pasto es alarmante, en un día se registraron entre 4 y 5 personas asesinadas, se ha vuelto incontrolable. Las autoridades se han declarado incapaces, fue terrible la declaración de Eduardo Alvarado (alcalde de Pasto) al decir: nos venció la inseguridad ya no podemos hacer nada. En últimas nos quiere decir, si el Estado no me puede cuidar, yo tengo que cuidarme solo.*

Específicamente en la comuna 5 de la ciudad de Pasto, conformada por los barrios de: Altos De Chapalito I, II y III, Cantarana, Chambú I y II, Chapal, El Pilar, El Progreso, El Remanso, Emilio Botero I, II, III, La Minga, La Rosa, La Vega, Las Ferias, Quinto López, Los Cristales, Los Robles, Madrigal, María Isabel, Potrerillo, Prados Del Sur Salida Al Sur- Urbano, San Martín, Santa Clara, Venecia, Villa Del Río y Vivienda Cristiana, y retomando las narrativas de los jóvenes del barrio Chambú participantes en el proceso del ONP, la presencia de pandillas y el consumo de drogas entre la población juvenil se articula orgánicamente con el fenómeno del narcomenudeo, dinámica en la que hacen parte actores armados los cuales controlan los territorios barriales, haciendo uso de métodos de seguridad y constreñimiento que contribuyen a reafirmar el cuidado y la legitimidad del negocio de estupefacientes y venta de armas:

*En los barrios de la periferia de Pasto están contando cuantos viven en las casas y piden una cuota por cada uno de los miembros de la familia. En el caso que las familias no quieran pagar, usted ya sabe lo que pasa. Toda la vigilancia de los barrios ya no es legal, afiliada a una empresa de seguridad y con registro NIT. Ahora la seguridad la hacen en los barrios, adivine quien (grupos armados o reinsertados). El señor que nos cuidaba los carros en mi barrio, fue sacado por un grupo de señores con radios y uniformes. Eso pasa en los barrios surorientales.*

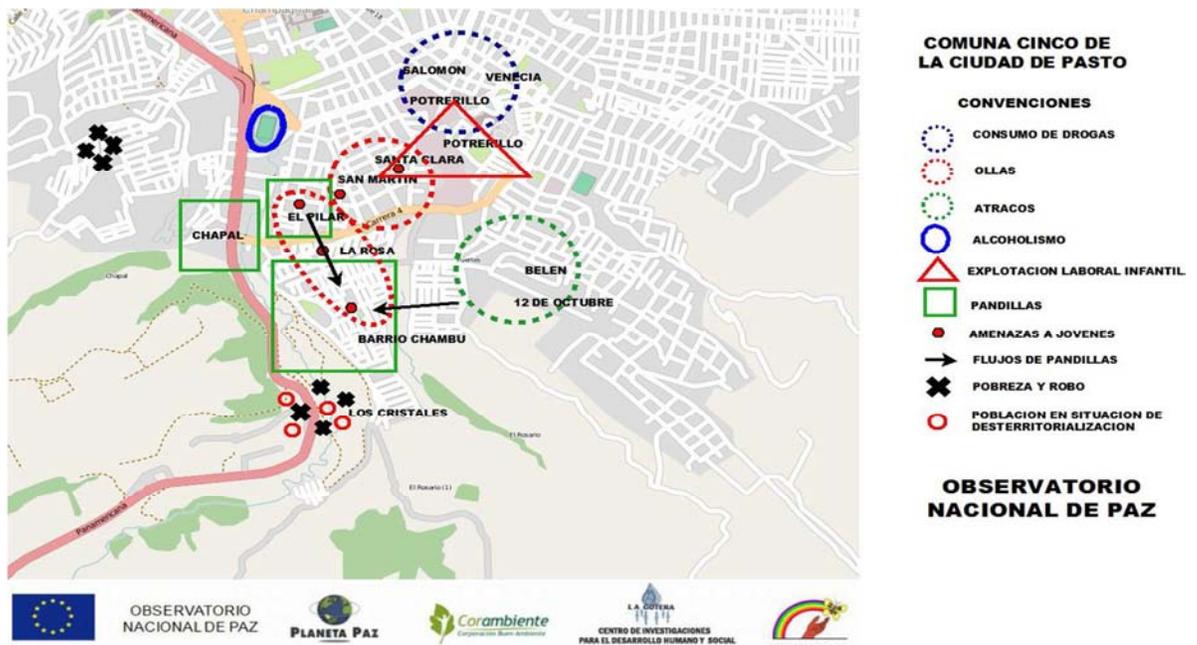
La situación contiene detrás del telón, hilos estratégicos del tráfico de armas y afianzamiento del negocio, por medio del posicionamiento de las estructuras en redes de comercialización y consumo de drogas que sitúan a la denominada “olla” como un nuevo mecanismo de consecución de recursos económicos.

Los jóvenes de la comuna 5 en Pasto, en el taller del ONP realizado en el colegio Chambú, identificaron algunos puntos del sector donde se expenden y consumen estupefacientes, por ejemplo:

*En el barrio Santa Clara se ubican las diferentes ollas y hay muchas personas de la calle. El barrio el Belén igual, porque son lugares donde se vende marihuana y bazuco. Hay ollas en el barrio San Martín, El Chambú y una parte de la Rosa. El Quinto López es un lugar donde también distribuyen drogas. Cerca al Potrerillo hay lugares de pelea de parches, venta y consumo. Alrededor del Estadio hay ollas, robos, atracos, pandillas y peleas. También están las ollas por el lado del Potrerillo. Se ven grupos armados en la parte de la Rosa donde se venden armas. Se ubica la guerrilla y paramilitares en el barrio Emilio Botero en donde venden armas.*

El narcomenudeo es un mercado que mantiene “unos consumidores y ofertantes relacionados con otro tipo de negocios. Así, generalmente en estas ollas además de consumirse todo tipo de alucinógenos se alquilan armas de fuego. El tráfico de armas se ha incrementado a medida que la disputa territorial por estos mercados aumenta”<sup>88</sup>.

**Ilustración 24.** Dinámica del conflicto social en la comuna 5 de la ciudad de Pasto



Fuente: Cartografía social participativa. Taller itinerante con Jóvenes Comuna 5, Pasto-Nariño, Noviembre 2010.

La colonización del mercado de la dosis mínima ha sido fiel promotora de la cooptación y reclutamiento de la población juvenil dentro y fuera de los colegios, sumando a población apremiada por su débil y precaria situación económica que

<sup>88</sup> AVILA, Ariel Fernando. Criminalidad urbana y narcomenudeo. Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá, junio 2011. Pág., 53.

la arroja a participar en una de las cadenas del comercio de marihuana, bazuco y cocaína. El negocio opera engarzando en la clandestinidad a menores, jóvenes y adultos, a miembros de pandillas y a las mujeres “mulas o traficantes”.

La presencia de desmovilizados y grupos armados legales e ilegales condicionan la vida cotidiana de la población civil bajo nuevas lógicas, en las que el poder se aplica por un mecanismo de sometimiento enmarcado en el control de la movilidad y de la reunión, así es común ver la restricción de las horas de entrada y salida de las casas, el tránsito permitido o restringido por calles, uso de parques, salones comunales y/o la respectiva aprobación o prohibición de la realización de reuniones que se salgan de las pautas de comportamiento social establecido. La limpieza social es otra de las formas de intimidación que legitima la criminalización de la pobreza. Un joven del Colectivo de Comunicaciones Generación Alternativa habla sobre las amenazas a jóvenes que pertenecen a parches,

*Debajo de las puertas de las casas estaban dejando unos papeles diciendo que iban a asesinar a todos los jóvenes que pertenezcan a parches o que sean drogadictos. Hay muchas personas que a diario le dicen: si usted no hace lo que yo le digo, su familia se va a morir, le hacemos eso o le quitamos lo otro. Se ha vuelto una costumbre.*

No es gratuito que en los sectores donde se presentan estas dinámicas de territorialidad del narcomenudeo existan focos de amenazas a jóvenes, provenientes de las redes de jibaros que buscan reclutar a colaboradores en el negocio o intimidar a personas que sean rastreadas como posibles informantes del círculo de ilegalidad a autoridades, como la policía o la fiscalía:

*Los jóvenes reciben amenazas del barrio Pilar y Santa Clara porque quieren invadir territorio y ellos no se dejan. De otros parches de la comuna vienen al Chambú, aquí el parche de los yankies los saca, ellos tienen el control de la zona.*

Zonas en las que la comercialización de la droga la controlan una red de jibaros, los enfrentamientos entre parches competidores pueden llegar a ser bastante repetitivos.

En conclusión, el barrio se convierte en un micro territorio donde recae una lógica de emplazamientos territoriales de orden global que reflejan:

- Las medidas restrictivas de exportación de la cocaína a Estados Unidos y Europa dan lugar al fortalecimiento del negocio a nivel interno, siendo el narcomenudeo el mecanismo de recuperación del dinero perdido de las cuentas por intermediación.

- La influencia de los carteles de México en la capitalización de los alucinógenos en el mercado internacional, que reducen significativamente la participación de la economía ilegal Colombiana.

En este contexto, el barrio adopta el grado más alto de particularidad, manifestando dinámicas de territorialidad inter barrial de los parches quienes se disputan el control de negocio de la droga, con repliegues de grupos que intentan defender la permanencia en el territorio, ya bien sea entorno al negocio, como en la búsqueda del desarrollo de sus propias identidades. Este ciclo ha conducido a procesos de desterritorialización (coaptación) de los parches y el desplazamiento inter barrial de miembros de la comunidad, atacados por las lógicas de sometimiento físico y simbólico ejercidas a cargo de grupos armados.

### 3.3.9. Panorama de conflictos en el Putumayo.

El departamento del Putumayo hace parte de la cabecera de la Amazonia colombiana en donde nacen los ríos Putumayo y San Miguel, afluentes que sirven de fronteras naturales con los Ecuador y Perú.

Posee dos fronteras morfológicas: en primer lugar, el flanco oriental de la cordillera oriental que lo interconecta con los departamentos de Nariño y Cauca, hasta extenderse al piedemonte de la amazonia, cayendo en la llanura amazónica limítrofe con los departamentos de Caquetá y Amazonas. La llanura amazónica se irriga por los ríos Putumayo con sus afluentes el Churuyaco y Guamayaco, y otros ríos como el rio Blanco, San Miguel, Mecaya, Sencella y Cauayá.

El departamento está delimitado territorialmente bajo el referente del rio Putumayo que distribuye los municipios en tres subregiones: en la región del Alto Putumayo conformado por los municipios del San Francisco, Santiago, Colón y Sibundoy nace el rio Putumayo, pasando por el Medio Putumayo con los municipios de Mocoa, Villa Garzón, Puerto Guzmán y Puerto Caicedo donde se entrelaza con su principal afluente el rio Guamuez, hasta buscar su cauce con el rio Amazonas en la zona del Bajo Putumayo, conformado por los municipios de Orito, San Miguel, Puerto Leguizamón, Puerto Asís, La Hormiga y el Valle del Guamuez.

Trece son los pueblos indígenas que rodean las tres áreas bióticas del Putumayo, sumándose comunidades afro descendientes y mestizos colonos que han sido el blanco del ataque de violentas irrupciones de transnacionales, quienes han coordinado a lo largo de siglo y medio, el aprovechamiento de recursos naturales como la quina, el caucho, la madera, el petróleo y la coca en medio de bonanzas y colonizaciones.

Un líder del municipio de San Miguel de la Asociación de Mujeres Fronterizas de San Miguel - Putumayo, describe a la luz de la historia, las bonanzas del departamento:

*Haciendo una mirada al Putumayo llegan los caucheros en 1880 a explotar caucho, en 1903 se construye la casa Arana. En esta casa Arana se llevaron a cabo grandes masacres, aproximadamente 40 mil muertos en 10 años, calculando 4000 muertos por cada año. Esa es una de las bonanzas. Después viene la bonanza del petróleo cuando entra la compañía Petroleoum Company de Texas, quien comienza a abrir trocha desde el 48. En el año 56 llega hasta Santa Ana, en el 58 llega hasta la Hormiga, en el 63 llega hasta San Miguel, y los trabajadores de esta compañía sacan corriendo a los indígenas, creando otra masa de violencia donde cuentan los historiadores, que a los niños los obligaban a hablar el español y a los indígenas viejos como no podían hacerlo los mataban, incluso hay unas fotografías donde ellos son cruzados por una lanza desde el ano, saliendo por la boca y metiéndole miedo a la comunidad.*

*Entonces los indígenas se corren de los caseríos, hoy conocida como la vereda el Afilador. Allá hicieron asentamiento los de la Dorada. Los trabajadores también abusaron de los indígenas, violación de las mujeres delante de los niños, hay niños que ya son abuelos y ellos conversan dicha situación. Luego como ya existe la trocha, una media carretera, entonces viene la bonanza de los madereros. Para poderla sacar, inician por Puerto Asís, suben por el río San Miguel para llegar a Puerto Colón, que es hoy en día el puerto de San Miguel. Se generan grandes violencias a punta de machete.*

*Luego viene la bonanza de los coccaleros en el 86 que perdura hasta estos días. Ahora viene la bonanza minera en nuestro municipio (San Miguel) y la bonanza de cacao. ¿Por qué? Porque este es un recurso agrícola que está dando más que la coca y es lícito.*

Hoy en día la reinstalación de empresas petroleras aunadas con otras tantas palmicultoras, mineras e infraestructurales ven en el Putumayo un baluarte geoestratégico evaluado por los siguientes aspectos en consideración, expuestos por un líder indígena del Pueblo Nasa Kwéxw Ksxaw, del municipio de Villa Garzón:

*Putumayo cuenta con dos corredores en la zona andino-amazónica siendo la cabecera de la amazonia colombiana donde nacen cantidad de ríos entre ellos el río Putumayo, río Blanco, el río San Miguel, el Churuyaco, Guamayaco, Gavilanes, con sus afluentes para llegar hasta la cabecera del río Caquetá. La zona del Mecaya cuenta con una importante cantidad de biodiversidad maderable, es la razón por la que los territorios están siendo*

*demarcados por la USAID, es decir por Estados Unidos debido a que ahí hay fuentes hídricas valiosas y minerales representativos. La otra situación es que aquí también llega el proyecto IIRSA, con la carretera intermodal Belén do Pará, donde se ha negado el territorio a la comunidad Inga desde San Francisco hasta Mocoa, por la cantidad de minerales existentes para su extracción.*

*Lo otro que miramos con preocupación es que el Putumayo es el puente que permitió la interconexión eléctrica desde el Huila hacia el Ecuador, otro proceso de implementación infraestructural de la IIRSA. La fibra óptica pasó por Mocoa y no nos dimos cuenta cuando nos perforaron las calles. Otra cosa es que el río Putumayo es importante para que sea canalizado por la IIRSA e implementar una infraestructura que necesitan las transnacionales para sacar toda la biodiversidad de la Amazonía, con el beneplácito de Brasil para llevar todo esto a la China y a la India. Queda muy fácil por el Océano Pacífico pero de allá nos traerán toda la chatarra a venderla, llevándose toda la biodiversidad.*

*Es preocupante cuando miramos nosotros que aún no se ha terminado la carretera entre Puerto Asís – Mocoa y ya está la implementación de la extracción petrolera, donde hoy en día encontramos al municipio de Villa Garzón como el mayor productor de petróleo, con 7 posos identificados alrededor del caso urbano.*

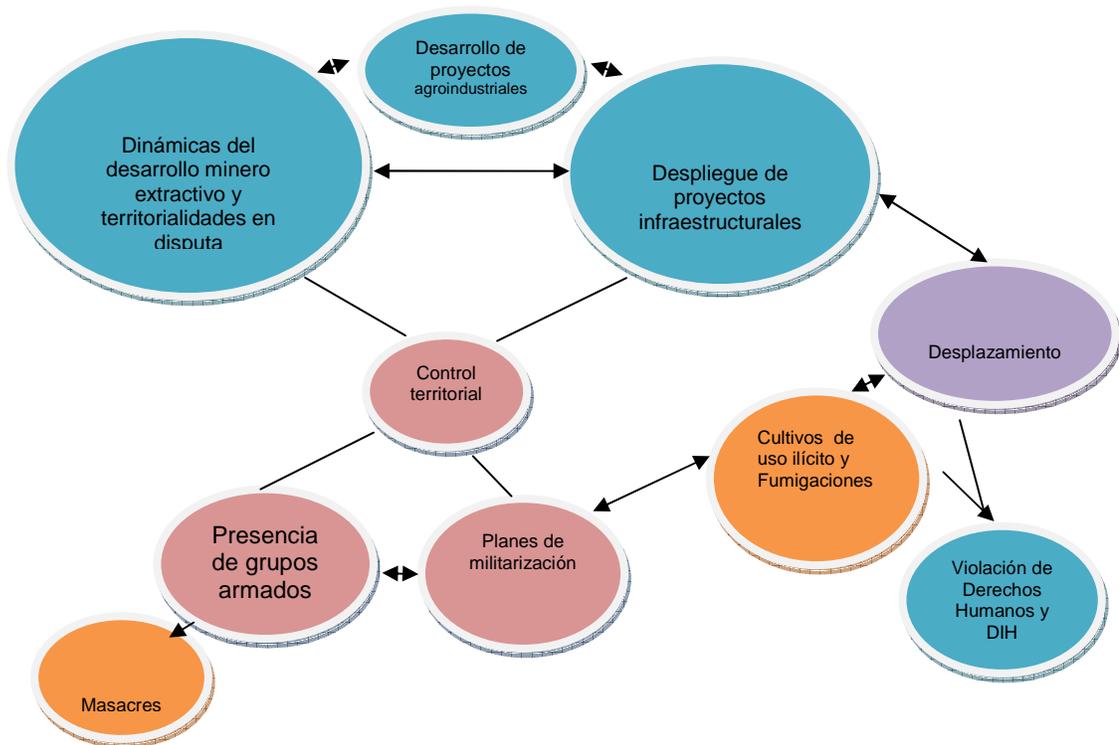
*Otra preocupación que tenemos es que en el municipio de Puerto Guzmán, hay una empresa canadiense que ha detectado un poso que arroja 100.000 barriles de crudo diario. Imagínense ustedes el río Mocoa convertido en petróleo, llenándolo en tanques o en el oleoducto, esa es la triste realidad. Por eso la intervención de los grupos armados de derecha para sacarnos del territorio.*

*Así mismo, frente a ello se está negando la consulta previa a los pueblos indígenas y afros para que las multinacionales se apropien de los territorios con el beneplácito del Ministerio del Interior y de Justicia, quitándonos el reconocimiento etnológico y territorial. Es en razón de esto, la preocupación de los pueblos indígenas del Putumayo de organizarse para hacer incidencia en esta política de las transnacionales.*

Lo anterior muestra la relación directa entre las zonas foco de explotación de combustibles fósiles y agro combustibles, con el despliegue de proyectos de infraestructura vial, las cuales sirven para transportar la materia prima hacia puertos importantes, reduciendo los costos monetarios para las empresas. Otro testimonio del líder indígena del Pueblo Nasa de Villa Garzón coincide diciendo,

*El Putumayo es el centro de extracción de las multinacionales, siendo el bajo Putumayo un territorio totalmente apto para el cultivo de palma aceitera, caña panelera, sachainche y otras plantas como el maíz, la yuca y otras que ellos llaman biocombustible. Nosotros lo llamamos agro combustible. El territorio es importante para las multinacionales para la implementación de los proyectos de IIRSA, construir vías y extraer el aceite que produzcan esos monocultivos.*

**Ilustración 25.** Dinámicas articuladoras de los conflictos en el Putumayo



Fuente: Esta investigación

La insignia de la explotación petrolera en el Putumayo ha permitido georeferenciar a la zona del bajo Putumayo con los municipios de Villa Garzón, Puerto Guzmán, Puerto Leguizamón, Puerto Asís, San Miguel, Orito y Puerto Ospina, como el punto céntrico de la inversión extranjera, corredor caracterizado por ser un núcleo representativo de violencia, al cabo de la intensa presencia militar extranjera que trae como resultado un aumento considerable de casos de ejecuciones extrajudiciales, masacres y desplazamiento fronterizo, producto de la instauración de regímenes de protección del área de explotación del recurso.

**Ilustración 26.** Identificación de conflictos sociales territoriales en Putumayo



Fuente: cartografía social participativa ONP. Seminario taller Pasto-Nariño, junio 2010.

Se destaca la incidencia de la fiebre petrolera en los territorios rivereños del río Putumayo, donde habita la comunidad indígena Ziona afectada por la estrategia de explotación del hidrocarburo por parte de la multinacional OXI, interesada en la construcción de la carretera Puerto Asís-La Vega-Puerto Ospina, articulada con la propuesta de extensión del oleoducto trasandino hacia el lado del corredor Puerto Vega – Teteyé, pasando por el corregimiento de El Tigre hasta llegar a Orito.

En el municipio de San Miguel la explotación petrolera está en manos de las multinacionales “La Gran Tierra” y “Esmerald Energy” registrándose 19 pozos en continuo bombeo en lugares de mojón. Las zonas de delimitación de territorios han sido entregadas en concesión, incluso estando dentro de zonas de resguardo indígena, como lo expone el líder de la Asociación de Mujeres Fronterizas de San Miguel - Putumayo:

*En un documento que se ha publicado apareció que en el municipio de San Miguel están registrados 1200 pozos para ser explotados en las zonas de mojones. En las reservas indígenas están más de 750, y en otros terrenos que ya están escriturados se encuentran el resto.*

En los municipios de Santa Ana, Puerto Caicedo, El Tigre y Puerto Asís se han perforado hasta el momento 6 pozos de los 175 destinados a explotación petrolera. Particularmente en esta zona hacen presencia grupos de guerrilla y paramilitares que controlan el corredor petrolero con la producción y comercialización de base de coca. El mismo líder de San Miguel explica de manera georeferenciada los lugares de influencia de los grupos armados que hacen presencia en el Bajo Putumayo:

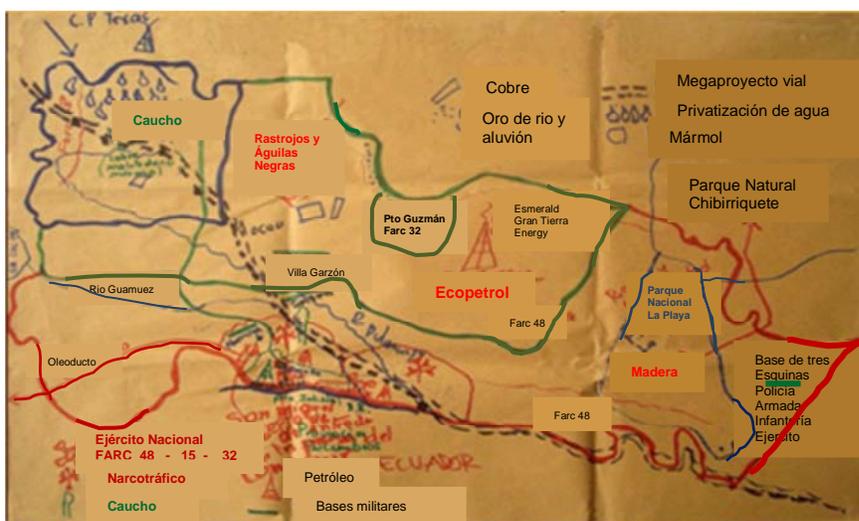
*En esa zona está el bloque San Juan de las FARC con los frentes más fuertes de las Farc, el frente 48 y 32. ¿Qué comprende el bloque San*

*Juan?: Comprende a Puerto Guzmán, a Villa Garzón, parte de Mocoa, Puerto Caicedo, Puerto Asís, Orito, San Miguel y la Hormiga.*

*El centro de operaciones de los paramilitares fue y sigue siendo Puerto Asís, ese no ha cambiado. Paramilitares como Macaco establecieron el Bloque Sur en esta zona, y entre Puerto Asís, San Miguel, la Hormiga y Puerto Caicedo hay 3000 fosas comunes, información del último informe de la Fiscalía con cifras oficiales. Desde Puerto Asís dirigieron la operación el Tigre, dirigieron la masacre en El Placer, la masacre en Puerto Caicedo, de ahí se constituyó todo el aparato paramilitar desde 1997. El frente 48 desde Puerto Asís, también dirigió las operaciones de Patascoy, Las Delicias, con todos los golpes más fuertes a finales de los 90, las tomas y los paros.*

Los paramilitares desmovilizados del Bloque Sur de las Autodefensas pasaron a ser Los Rastrojos, operando en los municipios de Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, San Miguel, Valle del Guamuez y Villagarzón.

**Ilustración 27.** Recursos naturales y explotación minero-energética en el Putumayo



Fuente: Cartografía social participativa. Taller local Putumayo, Octubre 2010.

De parte del Ejército, la presencia de unidades militares y batallones de selva intentan mitigar la avanzada de grupos ilegales gracias al control que ejercen, según una lideresa indígena de ACSOMAYO – Puerto Asís:

*En el río Putumayo, la Base Naval del Sur, la Brigada Móvil del Sur que depende de Orito, la Brigada de Selva No. 27 que hace presencia con*

*unidades militares de Estados Unidos en Santa Ana, el batallón de Brigada No. 11 en Puerto Asís y la Base Naval de la Tagua y de la Arandía, con presencia de militares gringos norteamericanos.*

La presencia de unidades militares estadounidenses coordinadas con el apoyo del Ejército Nacional han ocupado este territorio desde la década de los 80's del siglo XX, época en la que las empresas petroleras se instalaron en el Bajo Putumayo. Actualmente, la intensificación del despliegue militar se solventa en el fortalecimiento de la seguridad del corredor biológico Puerto Vega-Teteyé jurisdicción del municipio de Puerto Asís, en el que se despliega el proyecto de pavimentación de 48 kilómetros de carretera que le facilitaría al consorcio Colombia Energy de petróleos, la extracción del recurso por medio de este brazo infraestructural del corredor Tumaco-Belén Do Pará. La misma lideresa indígena de Puerto Asís expresa sobre el sector de Puerto Vega-Teteyé lo siguiente:

*En esta zona, ubicada entre los ríos San Miguel y Putumayo la extracción petrolera viene acompañada de bases, haciendo presencia alrededor de 1500 unidades del Ejército sólo en ese trayecto, cometiendo graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario. Pudimos averiguar que el consorcio Colombia Energy que es el que está interesado en la explotación petrolera había recibido esa zona, Ecopetrol la había entregado con un contrato a 20 años para explotar 175 pozos.*

La empresa petrolera ha utilizado una estrategia de convencimiento a la población que habita las 13 veredas del trayecto inter corregimentales, la cual consiste en invertir las regalías<sup>89</sup> en pequeñas obras sin mayor impacto con el apoyo de la cofinanciación tripartita del municipio y el departamento. Es el argumento del porque las regalías son consideradas la “*limosna de las multinacionales a cambio de la biodiversidad*”.

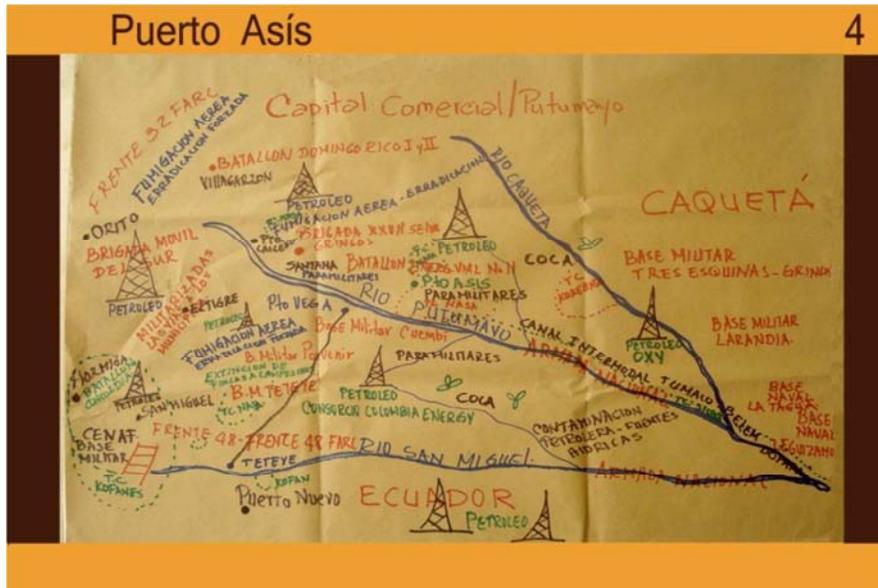
La creación de la Agencia Nacional de Hidrocarburos en el año 2004, le otorgó privilegios a las empresas extranjeras disminuyendo los rubros de asignación al pago por la “explotación de recursos no renovables, así como los puertos marítimos y fluviales por donde se transportan los recursos explotados o sus productos derivados”<sup>90</sup>, siendo aún más polémico el cubrimiento social de ítems como salud, educación, mortalidad infantil, agua potable y alcantarillado cuando estos dineros han sido la caja menor de los mandatarios de turno, prestándose para la especialización de la corrupción administrativa y el pago de vacunas de seguridad cobradas por grupos armados ilegales.

---

<sup>89</sup> Las regalías son una contraprestación que recibe el Estado por la explotación de un recurso natural no renovable cuya producción se extingue por el transcurso del tiempo. Las regalías son un beneficio económico importante para el Estado y sus entidades territoriales. Tomado de: DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. Actualización de la cartilla: “Las regalías en Colombia”. Dirección de regalías. Bogotá, Noviembre 2007. Pág., 11

<sup>90</sup> *Ibíd.*, Pág., 12.

**Ilustración 28.** Panorama de la conflictividad en el municipio de Puerto Asís-Putumayo



Fuente: Cartografía social participativa. Taller local Putumayo, Octubre 2010.

En el sistema de regalías, las comunidades tendrían que ser consultadas sobre la manera como las alcaldías de los municipios afectados deberían invertir el dinero, además, si se explotan recursos dentro de un resguardo indígena, la multinacional tendría que compensar el impacto causado, dos planos en los que no se tiene registro de ejemplos que así lo puedan ilustrar.

Del canal intermodal Tumaco-Belén Do Pará, la IIRSA pretende instalar un puerto seco en el municipio de Puerto Asís, formalizando en dicho lugar la construcción del Centro Nacional de Atención Fronteriza o Puente Internacional entre Puerto Nuevo-Ecuador y Puerto Asís, conexo con la construcción el brazo fluvial al que se adhiere la canalización de los ríos San Miguel y Putumayo, registrándose en ellos una fuerte explotación aurífera y de lo que denominan las organizaciones sociales “oro azul” o Coltán, mineral que tiene su ruta de exportación por el Ecuador, pasando por trocha al Perú para finalizar su procesamiento en Brasil. La ruta estratégica de exportación del recurso es aprovechada por grupos armados de paramilitares y de las FARC del frente 48, incidiendo en el cultivo y tráfico de cultivos de uso ilícito.

En los territorios del Alto Putumayo, la polémica construcción de la variante San Francisco (Sibundoy) – Mocoa ha desatado un conflicto entre las comunidades indígenas del pueblo Kamufá, con el Ministerio del Interior y de Justicia, y la multinacional IIRSA, debido a la negación de la existencia del territorio indígena Inga Kamëntsá en virtud, de formalizar la articulación del proyecto infraestructural

con el plan minero de explotación de oro, mármol, cobre y uranio, entregando un total de 95 concesiones mineras que así lo respaldan. Un miembro del ONP, perteneciente a la Corporación Indígena Tobanok en el Valle de Sibundoy, acotó sobre el tema:

*El gobierno utilizó la estrategia de negación del territorio indígena para la construcción de esta variante. La forma del accionar de la IIRSA es muy silenciosa, en este momento todo el pueblo Kamufá, los pueblos Inga y Kamëntsá, y toda la población civil del Putumayo, especialmente la del Alto, no comprenden la complejidad de este megaproyecto. Nos hemos dado cuenta que no es tan solo el proyecto de la variante, sino hay alrededor de 95 concesiones mineras en todos los municipios para la explotación de oro, mármol, cobre y uranio, situación que la gente no sabe.*

Las organizaciones sociales del Alto Putumayo aducen que la política minera en el gobierno del presidente Juan Manuel Santos sufrirá una exhaustiva profundización, sobre todo en la zona limítrofe con el departamento de Nariño, al haber adjudicado el título minero a la multinacional Anglo Gold Ashanti en el corredor andino amazónico del páramo de Bordoncillo – Cerro Patascoy, ubicado entre la laguna de la Cocha en el municipio del Encano – Nariño y la parte alta del Valle del Sibundoy. Entre tanto, el tramo Pasto-San Francisco-Mocoa, y Mocoa-Villa Garzón-Puerto Asís pone sus ojos en la placa de oro más grande el mundo ubicada en el cerro Mocoa, comprendiendo de esta manera el interés consensuado de declarar la zona un corredor biológico de protección estatal.

La constitución de corredores de protección biológica en el Alto Putumayo según los líderes participantes en el ONP, es visto como un peligro para la comunidad debido a que se los relaciona como una plataforma jurídica que legaliza la posterior entrega en concesión del área “protegida” a la multinacional sudafricana:

*Eso es preocupante cuando con el beneplácito de Parques Nacionales, WWF, Corpoambiente, Corpoamazonía, Simchi y otras organizaciones constituyen la serranía de los Churumbelos como parque nacional para después entregárselos a la Anglo Gold Ashanti, para extracción de oro en el cerro Mocoa y por ende todo el corredor del Alto Putumayo. Pero también, hay un corredor biológico que es el del Mecaya donde se está mirando la explotación de petróleo, recursos hídricos, maderables y está el famoso Coltán. Para que vayamos poniéndole cuidado, y también en la zona andino-amazónica, tenemos el resguardo Kumaricanqui que ha sido declarado santuario de la biodiversidad, pero no es ningún santuario, esa es la visión que tienen las multinacionales.*

A lo sumo, las organizaciones sociales del Putumayo asocian a la apertura del corredor vial Pasto-San Francisco-Mocoa con un fuerte impacto medioambiental que consiste en el potencial secamiento de la laguna de la Cocha, principal

abastecedora de agua a la ciudad de Pasto, por causa del asfaltado de la carretera, sumado a la contaminación por CO2 de los ecosistemas de la zona.

Según lo enunciado, se puede precisar que la presencia de la IIRSA concentra empalmes económicos en los territorios indígenas del Putumayo, con miras a evadir el procedimiento de la consulta previa, para finalmente configurarse como el eslabón que sostiene el gran plan de saqueo del departamento, mediante la pavimentación de corredores viales, canalización de ríos e implementación de puertos secos en la zona fronteriza colombo-ecuatoriana.

En materia de la reprimarización del sector agrícola, el uso y la tenencia de la tierra en el departamento del Putumayo está ligado al desarrollo de la ganadería extensiva en el Valle de Sibundoy – Alto Putumayo y en el Bajo Putumayo en la zona de San Miguel y Puerto Asís, actividad agropecuaria que es practicada como antesala a la siembra de monocultivos de palma aceitera, caña panelera, el sachainche, maíz, arroz y yuca.

En el municipio de San Miguel, la colonización tolimese con el cultivo de arroz ha desplazado a las comunidades del sector, entre tanto Corpoamazonía ha dado el aval para extraer del fruto de la palma de calambucha, agro combustible al servicio de los mercados internacionales Brasileños.

Una rápida mirada de los conflictos por municipio en el departamento del Putumayo, de acuerdo a los ejes de análisis referentes a megaproyectos posicionan la riqueza y a su vez, la vulnerabilidad de las comunidades en medio de tan exquisita biodiversidad en la que habitan. Resulta paradójico pero insistentemente legítimo.

Además de la explotación petrolera, el cultivo de la coca en el Putumayo ha sido emblemático en la definición de su cronología cuando para el año 2000 fue declarado el departamento líder en producción de coca en Colombia, con el 44% de la producción nacional según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc) representada en:

*60 mil hectáreas controladas por los frentes financieros más fuertes de la guerrilla, el 32 y el 48. Sabemos que la mayor cantidad de base de coca que se produce en el Putumayo, sale por el aeropuerto 3 de Mayo de Puerto Asís.*

Con la guerrilla en los territorios, grupos de paramilitares disputan la frontera colombo-ecuatoriana sin evadir el planteamiento que dictamina que “donde existen grupos armados es porque ahí hay coca”:

*Los paramilitares llegaron al Putumayo por el mismo Ejército y la Policía y han actuado con la complacencia de los alcaldes. Entonces nos vendieron*

*la idea que los paramilitares nacieron para combatir a la guerrilla y eso es una gran mentira. El conflicto de ellos es por el negocio de la coca. Los trajeron para desocupar el territorio y para sembrar el terror.*

El Bajo Putumayo es el centro de acopio del negocio con sede en Puerto Asís donde una mujer indígena de ACSOMAYO – Puerto Asís dice:

*Ahí se maneja todo el control de la compra y comercialización de agro tóxicos para el procesamiento de la base de coca. La compra de gasolina y todo el lavado de dinero se hace desde los bancos y empresas de giros de Puerto Asís, para después llevar del bulto con las fumigaciones los campesinos allá en las zonas rurales.*

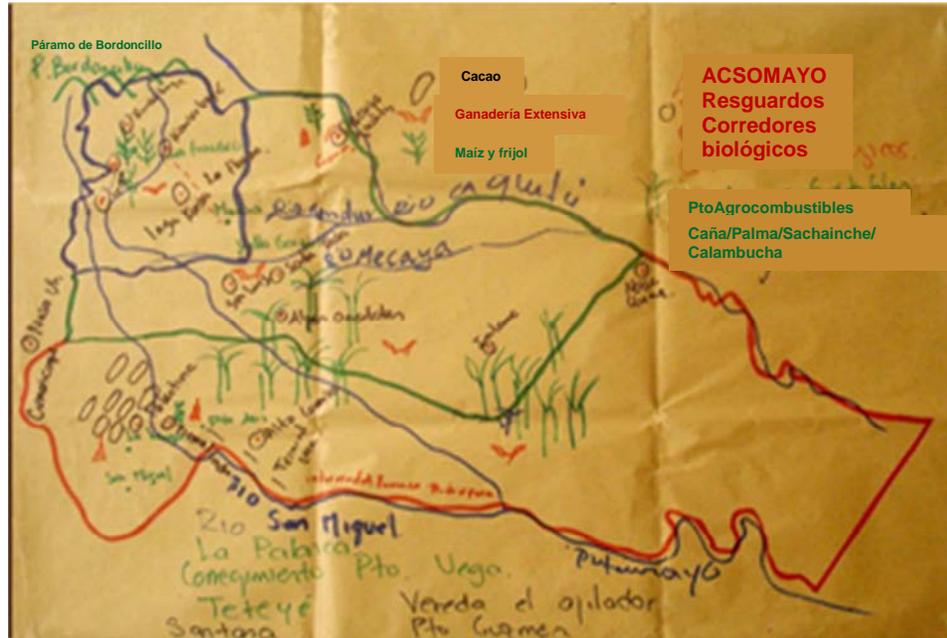
La militarización de los territorios se manifiesta con el involucramiento de personal militar estadounidense en las fuerzas armadas locales, destinadas a la mitigación de los cultivos de uso ilícito en el corazón de las zonas en donde inherentemente instan las redes de narcotráfico, estando acompañadas a nivel nacional de una simétrica operatividad jurídica condensada en el Plan Colombia y el Plan Patriota bajo el mando de la base Militar de Tres Esquinas, *la Brigada Móvil del Sur dependiente de Orito, la Brigada de Selva No. 27 que hace presencia con unidades militares de Estados Unidos en Santa Ana, el Batallón de Brigada No. 11 en Puerto Asís, la Base Naval de la Tagua y de la Arandía,* con control geoestratégico en límites desde el Caquetá, y la Brigada de patrullaje fluvial en Puerto Leguizamón.

La misma compañera de ACSOMAYO menciona la relación que el Bajo Putumayo tiene con el Caquetá, en términos de militarización de los territorios:

*Prácticamente la problemática del bajo Putumayo está vinculada con el Caquetá que está totalmente militarizada. En la parte del río Caquetá y la parte de Leguizamón se ubica la base naval de Guiri, haciendo el control territorial por parte del Estado en las zonas de ubicación de los principales ríos.*

Cabe destacar que el papel de la economía en la valorización de los recursos naturales impide desconectar los planes de seguridad mundial, con el potencial desarrollo exitoso de los megaproyectos, otorgándole a la estrategia de radarización del espacio aéreo con la aspersion de glifosato, la función de presionar la desterritorialización de comunidades étnicas y campesinas de áreas que hacen parte de las rutas de ingreso, salida y legalización de las ganancias adquiridas por la explotación de minerales, hidrocarburos, agro combustibles, e incluso drogas y armas.

**Ilustración 29.** Monocultivos en el Putumayo



Fuente: Cartografía social participativa. Taller local Putumayo, Octubre 2010.

El Plan Colombia y el Plan Patriota se han mantenido en el tiempo con algunas pausas, sopesadas en la erradicación manual forzosa y el reclutamiento forzado de una red de informantes, compuesta por miembros de la población civil, quienes persuadidos por los innovadores y rentables proyectos productivos liderados por el Ejército, intercambian información que con lleva a dividir a los cooperantes a un determinado bando de los actores armados:

*El Ejército está asentado en Puerto Asís haciendo incidencia en proyectos productivos en la zona del río Putumayo. ¿Cuál es la situación?. Está convocando a los pueblos indígenas a que participen en estos procesos para que sirvan de informantes, les entregan monedas para comprarles la memoria y ponerlos a favor de las transnacionales.*

El involucrar a la población civil en medio de movimientos tácticos de retaliación propios de la confrontación armada, han servido para aumentar el riesgo de convertir en objetivo militar de las FARC o de grupos de neo paramilitares a jóvenes y niños, explicando así el aumento de amenazas y asesinatos en los municipios de Puerto Asís, San Miguel y Orito. Un líder de la Mesa Departamental de Organizaciones Sociales y Campesinas del Putumayo dijo al respecto:

*Esto casi nadie lo dice porque es muy complicado, digamos que es una cuestión de voz populi que es evidente, es por eso que en Puerto Asís todos los fines de semana hay muertos. Hace un mes larguito apareció una lista de 90 jóvenes amenazados por los paramilitares, entre ellos habían niños incluso, ya hay varios asesinados. Hace poco asesinaron a un compañero periodista que había denunciado al Alcalde que está actualmente en Puerto Asís.*

Las comunidades indígenas del Putumayo denunciaron al Estado por las fumigaciones indiscriminadas realizadas en territorios étnicos, recurriendo al derecho de tutela como mecanismo de exigibilidad de derechos. La Corte Constitucional falló a favor de las comunidades indígenas, al notificar sobre los efectos del glifosato en la destrucción de cultivos lícitos de pan coger, la destrucción de huertos de plantas medicinales indígenas, la arrolladora acción del hombre en contra de especies de fauna y flora natural, y el detrimento en la salud humana, registrándose enfermedades como el cáncer de piel, problemas gastrointestinales e incluso la muerte de personas por contaminación de fuentes hídricas. Frente a lo expuesto, un representante indígena del Pueblo Nasa Kwéx Ksxaw dijo:

*En cuanto a las fumigaciones aéreas hay una sentencia que es la SU 383 del 2003<sup>91</sup>, en la cual manifiesta que para hacer fumigaciones aéreas en territorios indígenas debe hacerse consulta previa, igual para la erradicación manual. Esta sentencia está siendo violada por el Departamento Nacional de Estupefacientes. En una reunión que tuvimos hace unos tres meses, estuvo el Ministerio del Interior y el Departamento Nacional de Estupefacientes y nosotros les dijimos que esto amerita una sanción al Estado Colombiano por parte de organismos internacionales. Lo que hacen es fumigar y después vienen a decirnos que han detectado en el Putumayo 2 hectáreas de coca, una en el resguardo el Descanso, en el municipio de Puerto Guzmán y la otra en Aguaditas.*

*El caso debería llevarse a la Corte Interamericana y a la Organización Internacional de Trabajo (OIT) para que llamen la atención del gobierno nacional, sobre el acto legislativo Ley 21 de 1991, a ver que dicen sobre las fumigaciones aéreas.*

En conclusión, planes de accionar militar como el Plan Colombia, el despliegue de megaproyectos y el incremento de la siembra de cultivos de uso ilícito resuelven

---

<sup>91</sup> La Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana OPIAC demanda la protección transitoria de sus derechos fundamentales a la vida, existencia comunitaria, medio ambiente sano, libre desarrollo de la personalidad, debido proceso y derecho a la participación de los pueblos indígenas en las decisiones que los afectan, que estarían siendo quebrantados por los accionados, al ordenar y autorizar la fumigación de cultivos ilegales, en sus territorios. Tomado de: CORTE CONSTITUCIONAL, Magistrado Álvaro Tafur Galvis. Expediente Sentencia SU 383 del 2003.

cuatro condicionamientos básicos que re-territorializan el espacio social de las comunidades afectadas:

1. La imposición de la militarización de corredores estratégicos o biológicos es directamente proporcional al aumento de grupos armados de guerrilla y paramilitares.
2. El narcotráfico, los megaproyectos y el conflicto armado incrementa la colonización extranjera, la prostitución infantil y el desplazamiento forzado.
3. El conflicto social en el Putumayo disminuye las prioridades de producción para la satisfacción del derecho a la soberanía y seguridad alimentaria, ahora transferidas al cultivo de la coca, el monocultivo y la ganadería extensiva de engorde.
4. La complejidad del conflicto en el Putumayo fragmenta ineludiblemente el tejido social de las comunidades, viola derechos étnico constitucionales como la consulta previa y amenaza con la desaparición de indígenas, afros descendientes y campesinos.

**Tabla 7.** Conflictos identificados en Putumayo 2010-2011

ID	Conflicto	Descripción	Actores	Problemas
San Francisco-Mocoa	Megaproyecto Vial: Explotación minero energética y recursos naturales.	Eje vial multimodal Amazonas	IIRSA	Violación de la consulta previa. Negación de títulos coloniales.
	Explotación minero energética.	Explotación de oro, mármol, cobre, uranio y agua.	Anglo Gold Ashanti	Violencia. Amenazas generalizadas
	Uso y tenencia de la tierra.	Ganadería extensiva.	Ganaderos. Guerrilla.	Ampliación de la frontera agrícola. Desterritorialización de campesinos.
Orito	Explotación petrolera.	Explotación de petróleo. Militarización de los territorios.	Brigada Móvil del Sur. Frente 32 de las FARC. Brigada de Selva 27. Unidades militares estado unidenses.	Contaminación de ríos. Amenazas. Asesinatos. Fumigaciones Aéreas. Erradicación forzada.
Puerto Asís	Monocultivos. Uso y tenencia de la tierra.	Monocultivos de palma, caña, sachainche, calambucha (Corpoamazonía). Ganadería extensiva.	Batallón Brigada No. 11 Base naval de Tagua. Base de Arandía. Paramilitares Unidades militares estado unidenses.	Violación de la consulta previa. Ampliación de la frontera agrícola. Desterritorialización de campesinos. Desempleo. Masacres. Transformación de roles de hombres y mujeres. Incidencia del Ejército en proyectos productivos.
	Explotación minero energética.	Explotación minero energética de petróleo, Coltán.	ECOPETROL S.A	Instalación de bases militares. Contaminación ambiental de fuentes hídricas (Rio Putumayo, Rio Caquetá y Rio Amazonas).

Fuente: Matriz Sistema de Georeferenciación Participativa ONP 2011.

**Tabla 7.** (Continuación) Conflictos identificados en Putumayo 2010-2011

ID	Conflicto	Descripción	Actores	Problemas
Puerto Asís	Narcotráfico.	Producción y tráfico de la base de coca.	Grupos armados.	Fumigaciones. Afectaciones a la soberanía alimentaria. Prostitución infantil. Trata de personas. Violencia. Desintegración familiar. Amenazas.
	Megaproyecto vial.	Eje vial multimodal Amazonas	IIRSA	Desterritorialización.
	Político.	Corrupción administrativa e ingobernabilidad.	Alcaldes. Concejales.	Desvío de recursos. Politiquería. Militarización de la política. Celebración indebida de contratos. Ineficiente inversión regalías. Necesidades básicas insatisfechas. Déficit en la atención en salud y educación.
Puerto Asís-La Vega - Puerto Ospina.	Megaproyecto Vial. Minero Energético.	Explotación de petróleo.	IIRSA. No se identifico petrolera.	Contaminación ambiental de fuentes hídricas (Río Putumayo, Río Caquetá y Río Amazonas). Desterritorialización. Militarización de los territorios.
Puerto Asís- Puerto Nuevo Ecuador.	Megaproyecto portuario.	Puente Internacional: construcción del Centro de Atención Fronteriza.	Dian, Fiscalía.	Contrabando. Narcotráfico. Prostitución. Tráfico de personas. Explotación sexual infantil.
Río Putumayo	Megaproyecto vial.	Canalización del río Putumayo.	IIRSA	Contaminación ambiental.
San Miguel	Explotación minera energética y Conflicto Armado.	Explotación de Oro en el río San Miguel.	Frente 48 de las FARC Base militar CENAF	Violencia sistemática. Amenazas generalizadas.
		Explotación de petróleo.	Bloque Sur de las Autodefensas.	Desterritorialización
	Narcotráfico.	Producción de cultivos de uso ilícito.	Grupos armados.	Fumigaciones. Afectaciones a la soberanía alimentaria. Prostitución infantil. Trata de personas. Violencia. Desintegración familiar. Amenazas.
	Monocultivos.	Cultivo de Arroz.	Centros arroceros del Tolima.	Ampliación de la frontera agrícola. Desterritorialización de campesinos. Desempleo. Afectaciones a la soberanía y seguridad alimentaria.
	Narcotráfico.	Producción y tráfico de la base de coca.	Paramilitares	Fumigaciones aéreas. Erradicación manual forzada. Extinción de dominio a fincas campesinas.
El Tigre	Explotación Minero Energética.	Explotación de petróleo.	Multinacional La Gran Tierra.	Contaminación ambiental. Militarización de los territorios.
Villa Garzón	Explotación minera energética y Conflicto Armado.	Explotación petrolera. 7 Posos en el casco urbano.	Batallón Dominga Rico I y II. Petrolera Gran Tierra. Esmerald Energy. Ministerio del Interior y de Justicia. Corpoamazonía. Paramilitares.	Violación de la consulta previa. Explotación laboral. Disminución de la demanda de mano de obra local. Pérdida de la soberanía alimentaria. Desterritorialización. Criminalización de la protesta.
Puerto Caicedo	Explotación minero energética	Explotación de Oro.	Unidades militares estadounidenses Paramilitares	Desterritorialización, contaminación ambiental, violencia sistemática, amenazas.
	Narcotráfico.	Producción y tráfico de la base de coca.	Actores armados.	Fumigaciones. Afectaciones a la soberanía alimentaria. Prostitución infantil.

Fuente: Matriz Sistema de Georeferenciación Participativa ONP 2011.

**Tabla 7.** (Continuación) Conflictos identificados en Putumayo 2010-2011

ID	Conflicto	Descripción	Actores	Problemas
Santa Ana	Narcotráfico: Territorio y Armado.	Producción y tráfico de la base de coca.	Brigada XXVIII Selva Paramilitares	Trata de personas. Desintegración familiar. Amenazas. Violencia sistemática.
Puerto Guzmán:	Explotación minero energética	Explotación de oro explotación de petróleo.	Petróleo: Empresa Canadiense (no refiere).	Violación de la consulta previa.
Resguardo el Descanso. Resguardo Aguaditas.	Narcotráfico.	Producción de cultivos de uso ilícito.	Departamento Nacional de Estupefacientes. Actores armados.	Fumigaciones. Afectaciones a la soberanía alimentaria. Prostitución infantil. Violencia. Desintegración familiar. Amenazas.
Puerto Vega-Teteyé	Territorio: Minero-energético y Armado	Explotación petrolera.	Base militar Cuembí. Base militar Porvenir. Base militar Teteyá. Frente 48 de las Farc. Consorcio Colombia Energy	Violencia sistemática (infracciones al DIH y derechos humanos). Masacres. Amenazas. Presencia de bases militares. Secuestros. Combates.
Puerto Leguizamó.	Territorio: Minero-energético y Armado	Explotación de petróleo.	Petrolera OXI.	Violencia de género. Prostitución. Restricción de la circulación.
	Megaproyecto vial.	Eje vial multimodal Amazonas	Base naval la Tagua. Base Naval de Guirí. IIRSA	Desterritorialización. Violencia sistemática. Amenazas.
Parque Nacional la Paya.	Megaproyectos: explotación de recursos naturales.	Explotación maderera.	No se identifico	Tala de bosques. Contaminación de ríos.
Mecaya	Megaproyectos: explotación de recursos naturales.	Explotación de madera, fuentes hídricas y oro	USAID	Deterioro de los ecosistemas. Desterritorialización, violencia.
La Hormiga	Monocultivos y Armado: Uso y tenencia de la tierra.	Monocultivo de cacao.	Batallón Concordia Base militar CENAF	Ampliación de la frontera agrícola. Desterritorialización de campesinos. Desempleo. Afectaciones a la soberanía y seguridad alimentaria.

Fuente: Matriz Sistema de Georeferenciación Participativa ONP 2011.

### 3.4. EL CONFLICTO COMO AGENTE DE TRANSFORMACIÓN.

Las organizaciones sociales participantes en el ONP demostraron una posición crítica sobre el escenario de los conflictos sociales territoriales en la región, sugiriendo una tendencia en negativo que el conflicto tiene, al presionar a las comunidades hacia álgidos procesos de desterritorialización, estando en detrimento de la garantía efectiva de derechos de sectores sociales populares y comunidades en general.

El conflicto es visto como algo indeseable, por las consecuencias destructivas que sobre los grupos implicados, traen consigo, tal como lo expresa un líder participante en el seminario taller de Junio de 2010 en Pasto:

*La cantidad de conflictos que viven nuestras comunidades están directamente relacionados con la violación sistemática de los derechos fundamentales y los derechos humanos, que producen una cantidad de conflictos en distintos ámbitos. Todas esas violencias producto de la guerra*

*en que vivimos: narcotráfico, paramilitarismo y desplazamiento, nos afectan a todos directa o indirectamente.*

El conflicto social genera una fuerte fragmentación del tejido social de las comunidades, conllevando a un potencial desintegrador que no beneficia las estructuras de grupo y produce costos sociales de alta índole, tanto por la capacidad corrosiva de las fuerzas en disputa, como por los organismos que intentan darle su tratamiento respectivo. El participante del taller en Pasto complementa:

*El tejido social en las comunidades se ha roto por la cantidad de cooperación internacional y proyectos que están llegando para tratar el conflicto, de tal manera dividen a la gente, y la gente no empieza a funcionar en torno a sus realidades sino a ver cómo voy yo en el proyecto que me ofrece, la gente se empieza a romper por los proyectos.*

En el ámbito de los talleres locales del suroccidente, se pudo identificar una carga positiva del conflicto social, como lo plantea Coser en las Funciones del Conflicto Social, cuando de generar soluciones creativas e innovadoras a los problemas, se refiere, actuando con frecuencia como señal de advertencia de que algo no marcha bien en una relación social y tiende a facilitar el cambio social, definiendo identidades y límites personales y sociales, a su vez que “el conflicto realiza funciones mantenedoras del grupo, puesto que regula los sistemas de relaciones. Despeja el ambiente, es decir, elimina la acumulación de disposiciones hostiles obstruidas y frustradas, al permitir su libre expresión en la conducta”<sup>92</sup>.

La apreciación de Coser es válida en el sentido que le atribuye al conflicto una fuerza diferenciadora como patrón interactivo, no obstante cabe aclarar que el conflicto no en todos los casos puede ser catalogado como fuerza creadora positiva, sobre todo cuando la hostilidad canaliza las disputas, hasta el punto de optar por el uso de las armas y mecanismos de degradación social para su resolución. De dicha forma, el conflicto se convierte en una carga social negativa que va en detrimento de la dignidad del ser humano y de la sociedad en su conjunto.

Dos lideresas participantes en el proceso expresan desde la visión de Coser, como “el conflicto socialmente controlado despeja el ambiente entre los participantes”<sup>93</sup>, tramitando intereses en juego y diferencias entre quienes lo protagonizan:

---

<sup>92</sup> COSER, Lewis; Las funciones del conflicto social. Fondo de Cultura Económica, México 1961. Pág. 43.

<sup>93</sup> *Ibíd.* Pág. 46

*El conflicto es bueno porque podemos expresar las diferencias y podemos aclararlas, permite conocer otras formas de pensar y aceptar ideas, buscar soluciones.*

Otro testimonio de una lideresa afro del Proyecto Comunidades Negras de Nariño complementa diciendo:

*Desde la mirada de los que hemos trabajado en el tema de cultura de paz sabemos que los conflictos no deben ser negativos. Desafortunadamente los conflictos que nosotros tenemos, son luchas entre contrarios porque el gobierno nos ha mirado como tal, a aquellos que no estamos acordes con que los recursos que tenemos deban ser destruidos.*

Según lo mencionado, se deduce que el conflicto social ha propiciado sobre los procesos sociales, dos situaciones afirmativas por destacar:

- Diferentes colectividades afectadas han potenciado sus capacidades locales, conociendo las dinámicas de la conflictividad en sus territorios de cara a los procesos sociales liderados, a favor de las comunidades de base que representan.
- Las tensiones sociales hacen que las comunidades se organicen, renovando sus energías para revitalizar las fuerzas creativas diferenciadoras y de esta manera, gratificar las demandas de los actores inmersos en el conflicto. Así lo afirma la misma lideresa afro del PCN en Nariño:

*La gente sabe que algo tiene que hacer y por eso se están organizando, están luchando por ejemplo, por la protección de los territorios, están luchando por la reparación de los daños del conflicto y de los territorios. Se está luchando para que en este momento sean las mujeres y las lideresas del Pacífico quienes lleven la batuta en sus procesos sociales en las mesas departamentales y municipales. Las mujeres están tomando las riendas, porque son las primeras víctimas en este proceso. Entonces han mirado, que si ellas pueden recuperar un poco la credibilidad de las comunidades, es muy probable que las cosas mejoren en el departamento de Nariño y mucho más en la Costa Pacífica.*

La capacidad transformativa del conflicto social se vislumbra con una masiva movilización social que integra tanto el rechazo de la guerra, como la demanda de soluciones pacíficas para la satisfacción de necesidades y el respeto de los derechos humanos y fundamentales. Los repertorios de lucha le adhieren un tinte esperanzador al contexto conflictivo, expresado en el siguiente testimonio de un miembro del Centro de Investigaciones La Gotera:

*¿Qué le hubiese pasado al país si no existiéramos nosotros? Quizás no hemos dado esa respuesta porque la rutina no nos ha permitido vernos a nosotros mismos lo que somos. En cada escuela, en cada barrio siempre hay una persona que en el fondo es un pacifista y este país sería muy distinto, si no se hubiese dado este espacio, si no existiera esta cadena de gentes.*

*La primera revolución que deberíamos hacer es reconocer lo que somos y lo que hemos hecho. Los medios son tan fuertes que terminan venciéndonos y nos apodera el miedo. Es impresionante cuando la gente empieza a contar lo que hace. Nosotros mismos caemos en la trampa de darle mayor fuerza al conflicto y no hacer más fuerte el gran espacio de paz que construimos. La única manera de volver a conversar es creando una red de afectos. En Pasto (Nariño) en el 82 empezamos a provocar los diálogos de paz porque siempre a Pasto lo miraban como una tierra pacífica. No era tan cierto, el Estado a veces no invierte donde hay paz e interviene cuando ya es muy tarde.*

De ahí, la respuesta de las comunidades de base y la sociedad civil quienes al cabo de sus procesos de resistencia e iniciativas constructoras de paz desde la base, responden al conflicto acercándose a sus más profundas estructuras de poder, a fin de formular con referentes de cotidianidad opciones alternativas de no violencia, gestión pública, y empoderamiento social. Es el caso de los procesos de resistencia social en el Putumayo, un líder de la Mesa de Organizaciones Sociales y Campesinas del mismo departamento dijo:

*Existe en el Putumayo un proceso de resistencia que hay que tenerlo muy en cuenta, que la gente hoy se levanta en Orito, mañana se levanta en Villa Garzón, ya protestan en el Alto Putumayo, ya protestan en Puerto Asís. La gente esta verraca, porque está sintiendo que la única alternativa para hacerle frente a la situación es protestar. Hoy se nota más unidad y coordinación. La gente se está sublevando y las petroleras lo saben, el gobierno departamental el gobierno municipal lo sabe, son conscientes de que en cualquier momento la gente se tiene que rebotar porque ya no aguanta más, la política petrolera es un desastre.*

El conflicto es un agente de cambio social siendo los movimientos sociales y las iniciativas de construcción de paz implican la preexistencia de una acción conflictiva, de una tensión que trata de resolverse<sup>94</sup>, haciéndose visible y dándole dimensiones, las cuales en términos de Touraine se transforman en nuevas orientaciones culturales, o desde el punto de vista de Marx, “no solo lleva a cabo

---

<sup>94</sup> Cabe destacar que no cualquier conflicto desemboca en una acción colectiva que toma forma de movimiento social o de iniciativa de construcción de paz, sin embargo por la naturaleza de la investigación, las acciones en las que se hace énfasis provienen de conflictos sociales identificados por cada departamento.

relaciones siempre cambiantes dentro de la estructura social existente, sino que todo el sistema social sufre una transformación a causa del conflicto”<sup>95</sup>.

### 3.5. CONCLUSIONES

El análisis del conflicto en la región suroccidente, de igual manera determinó que no es el conflicto armado, el único eje de la conflictividad que permite comprender la complejidad de perspectivas y campos sociales de interpretación sobre el tema.

Sin duda, la comprensión de la dinámica conflictiva contemporánea exige tener en cuenta al conflicto interno armado, por las evidentes connotaciones históricas que para la composición del país y la región representa, no obstante al incluir variables espaciales y territoriales que entrometen nociones más integrales y particularizadas a la lectura del conflicto y la paz, pone en consideración que el conflicto no solo es social por involucrar distintos campos de la sociedad, sino es también territorial por cuanto el territorio es el interés creado de las disputas en la región, y la territorialidad la fuerza de empuje movilizadora de las mismas que le da una variedad de formas a las tensiones.

La descripción minuciosa de las dinámicas según ejes de conflicto por departamento, llegan a cierto grado de especificidad que es imposible inscribir un conflicto, cualquiera que este sea, en campos sociales que tradicionalmente hayan explicado la realidad social tales como, el económico, el político, el social, el cultural y el ambiental.

La complejidad del conflicto se ve atravesada por la particularidad territorial en donde se desarrolla, la cual posibilita la construcción de autonomías relativas y análisis más complejos, explicando así, la manera como varían los contextos, la intensidad de las disputas, los actores en confrontación, los repertorios de lucha, los procesos de resistencia, los intereses en juego y las iniciativas de paz planteadas en pro de la salida negociada al conflicto en los territorios.

Por consiguiente, la necesidad de adoptar múltiples variables que den cuenta de análisis y conceptualizaciones del conflicto, invita a los procesos de investigación y a quienes se encuentren inmersos en los mismos, a ponerse lentes especiales en los que la observación del fenómeno implique:

- Considerar que el conflicto no puede ser analizado bajo reduccionismos de la violentología.

---

<sup>95</sup> COSER, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrortu. Buenos Aires, 1970. Pág. 31

- Contar con un abanico de dinámicas dialécticas que obliguen a hablar de conflictos sociales territoriales.
- Incluir una multiplicidad de variables que den apertura a análisis más amplios, convirtiendo a campos sociales de análisis tradicionales, en auto referentes y transversales.
- Ver las singularidades de los conflictos en la región a partir de crear y recrear vínculos con la nación en su conjunto, ligados a las lógicas de desarrollo territorial nacional y al esquema de ordenamiento del capital en el marco de lo latinoamericano.
- Interpretar el conflicto bajo la lupa del enfoque diferencial, por medio del cual se logren identificar causas, afectaciones y efectos (desterritorialización) por grupos poblacionales, edad, etnia y diversidad cultural.
- Descifrar relaciones sociales-históricas y en particular relaciones de poder, articuladas con la apropiación simbólica del espacio que trae consigo la idea de la construcción de identidad.
- Entender el binomio conflicto-paz, acercándose por medio del conocimiento de la dinámica del conflicto, a las lógicas y luchas por el ejercicio del poder, de tal forma que se potencien las capacidades sociales de los más afectados en función, del desarrollo de propuestas de construcción de la paz a partir de lo local.

De lo anterior se deduce que el conflicto es un motor de cambio que conlleva a formular acciones conducentes al logro de la paz, de tal forma que esta no se reduzca a la negociación del conflicto armado, o a la imposición de condiciones políticas emanadas por las élites en estados de coyuntura estratégica para el freno de la retaliación armada, por el contrario, la construcción de la paz debe propender hacia una visión más integral, que persiga la mitigación de los efectos de los diversos ejes de conflicto, entre tanto las capacidades locales de la sociedad civil y las organizaciones populares, reflejen sus esfuerzos diversos, multiculturales, transformativos y locales.

#### 4. INICIATIVAS DE PAZ DESDE LA SUBALTERIDAD: UNA SALIDA PERFECTIBLE AL CONFLICTO EN LOS TERRITORIOS DEL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA.



Foro Nacional de Caracterización de Conflictos. Bogotá, marzo de 2011.



Taller de caracterización del conflicto con los jóvenes de la Comuna 5-Pasto/Nariño, Noviembre 2010.

En el desarrollo del presente capítulo, se hace una recopilación de voces del significado de paz en el que se mueven las acciones de las organizaciones sociales de la región suroccidente, para visibilizar sus procesos de resistencia articulados en el intento de definir su accionar político desde: las luchas étnicas, la resistencia civil y la defensa de los derechos humanos, los derechos de las víctimas y el sentido de paz, la soberanía alimentaria como economía de resistencia, el fortalecimiento organizativo y construcción de política pública con enfoque diferencial, y propuestas de ciudadanía alterna.

##### 4.1. EL CONCEPTO DE PAZ DESDE EL PENSAMIENTO ALTERNO.

*Sabemos que el conflicto nos ha debilitado porque nos sacaron del territorio, otros no pudimos volver. Por eso la capacidad de resistencia que tiene nuestra gente es la ganancia después de todo lo que nos está pasando.*

*Lideresa afro descendiente, Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera – Departamento de Nariño. II seminario regional, Mocoa-Putumayo, Marzo 2011.*

Hablar sobre paz es tan complejo como hablar del conflicto. La versión clásica de la construcción de paz ha demostrado el papel hegemónico que el Estado posee en la negociación de los términos del cese al conflicto, en especial el armado,

cuando los grupos armados en la categoría de ilegales por ser ejércitos opositores al régimen actual han confrontado tradicionalmente el ejercicio del poder, los medios de apropiación y la tenencia de la tierra, y las políticas impuestas por parte de los gobernantes de turno que benefician a la clase económica y política privilegiada nacional, regional y local.

Cuando este contexto es controvertido por el surgimiento de otros actores sociales que buscan participar en la consecución de la paz, a partir de motivaciones provenientes de la vivencia cotidiana del conflicto y la formulación de posibles salidas negociadas a las necesidades inmediatas de los más afectados, la perspectiva de diálogo bilateral entre el Estado y los grupos armados insurgentes y paraestatales, se disuelve, no solo por la carencia de un análisis del conflicto más amplio, sino porque se insiste en que el conflicto no es netamente armado, lo armado tan solo es una expresión más del conflicto social y sus distintas tipologías.

Entonces, es evidente que sí los actores armados y el Estado no son el único camino para la solución del conflicto, otros actores alternos con ideas motivadas en la vivencia directa de experiencias violentas, de exclusión y discriminación, crearon un imaginario de paz diferente a las posiciones de la élite gubernamental del país.

Un miembro del ONP del departamento del Cauca dice:

*La paz no puede ser una propuesta construida por las élites.*

En este sentido, la paz desde las organizaciones sociales aboca la contingencia pacifista de las conflictividades en los territorios, donde la subalteridad actúa bajo la influencia de incertidumbres cotidianas y cuestionamientos propios de sus dinámicas locales, que hacen perfectible su trabajo en la diversidad étnica, cultural e ideológica.

De tal manera, la solución del conflicto y el logro de la paz están asociados a la creación de las condiciones para que en el país, los sectores populares puedan poner en juego y realizar sus diferentes concepciones sobre la democracia sin ser coartados por el uso sistemático de la violencia. Desde Planeta Paz organización social que conforma el equipo del Observatorio Nacional de Paz, el precepto de la construcción de paz se lo puede definir como la creación de condiciones políticas, sociales y económicas para que los múltiples conflictos que constituyen la sociedad colombiana se resuelvan o se desarrollen sin que ninguno de los actores involucrados en ellos recurra a estrategias bélicas que impliquen la eliminación física o simbólica de los adversarios, y den pie a caminos del “buen vivir” de la comunidad.

En este sentido, “propuestas referidas a temas de reparación integral, reformas distributivas en el campo urbano y rural, reordenamiento territorial, fortalecimientos de instrumentos de exigibilidad de derechos, cuidado y protección ambiental, derechos laborales, fortalecimiento de la democracia, garantías políticas a la oposición, entre muchos otros; son elementos fundamentales para la consecución y mantenimiento de una paz estable y duradera”<sup>96</sup>.

En el escenario de lo público popular alterno, entendido como proyectos de identidad, acciones de resistencia, autonomía o emancipación que surgen ante las políticas discriminatorias gubernamentales y las múltiples amenazas de actores armados, las reflexiones surgidas en el seno de las organizaciones sociales pretenden incursionar en procesos de resolución, transformación y cualificación de los conflictos sociales territoriales.

La paz debe invocar, entonces, a tres supuestos básicos de análisis que ayudan a comprender las implicaciones sociales para su ejercicio:

1. Es prudente desmitificar la mesa de negociación: quienes llegan a la mesa de negociación son los mismos que hacen la guerra, por consiguiente se plantea el recurso de promover la creación de espacios alternos y complementarios motivados por la sociedad civil en general.
2. Desmitificar los acuerdos de paz: la firma de los acuerdos de paz compete una acción limitante que impone el cese de las hostilidades, más no consensua otro tipo de ejes conflictivos. Cabe incursionar en el tratamiento de distintos planos de la conflictividad social territorial.
3. Ampliar el imaginario del proceso de paz: conlleva a hacer un llamado enérgico que incluya liderazgos renovados y distribuya responsabilidades múltiples y compartidas.

#### 4.1.1. Diversidad de Paces.

*“La paz no puede ser una propuesta construida por las élites. Sí vivimos en un mundo donde abunda la diversidad y las autonomías de cada pueblo, de cada territorio, de cada país, no se debe construir una sola paz, sería una paz que homogeniza las distintas autonomías, las distintas expresiones.*

*Habría que seguirle apostando a construir la diversidad de paces, muchas paces que se articulen porque la paz para el indígena es una, la paz para el campesino es otra, para el afro es otra, para quienes vivimos en la ciudad concebimos la paz de otra forma distinta.*

---

<sup>96</sup> OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ. Hipertexto Nacional. Escenarios, actores y dinámicas de la conflictividad socioterritorial en Colombia. Documento Institucional. Bogotá, 2011. Pág. 13

*Desde ahí consideraría que la paz sería limitante si se construye desde la ciudad para todos, sería complicado, ó si se concibe una paz desde lo rural hacia lo urbano porque es ahí donde realmente surge la cantidad de problemas, cuando el Estado colombiano trata de formular sus políticas direccionadas desde quienes no vivencian la realidad del país”.*

*Líder campesino. Asociación de Usuarios Campesinos Unión y Reconstrucción (ANUC-UR Cauca), Octubre 2010.*

Recopilando las voces de las organizaciones sociales del suroccidente de Colombia, el significado de la paz está inmerso a un proceso de empoderamiento social por el cual se reconoce la acción de los sectores populares locales y regionales dentro de la solidaridad, el altruismo y la perfectibilidad de sus estrategias de resistencia en el territorio.

La sintaxis del concepto de paz para las organizaciones sociales del suroccidente definió:

*La paz es un proceso colectivo y coordinado, construido en escenarios locales y regionales el cual pretende generar respuestas de no violencia, resistencia civil y comunitaria, justicia, autonomía e incidencia política de sectores tradicionalmente excluidos, a fin de mitigar o contrarrestar el conflicto social, económico, político, cultural, ambiental y armado en sus territorios.*

Las peculiaridades que se derivaron del concepto de PAZ establecen 6 puntos por resaltar:

- No se constituye como una única propuesta hegemónica elaborada desde las élites.
- Es creada y recreada desde las bases sociales, no puede considerarse estática en dimensiones espacio-temporales.
- Propende por la participación de distintos sectores sociales organizados, regidos en la pluralidad y multiculturalidad de comunidades rurales y urbanas.
- Está íntimamente ligada a referentes de identidad territorial.
- El horizonte de sentido de las luchas de los agentes sociales, los repertorios de movilización social de las organizaciones y los fundamentos sobre los que constituyen sus resistencias se hacen desde la óptica del conflicto y la paz.

- La construcción de paz es perfectible y cotidiana, no se reduce al cese de las confrontaciones armadas.

La percepción de la paz planteada desde las organizaciones sociales del suroccidente obliga a integrar una dimensión de desarrollo humano que aplique el cumplimiento de mínimos vitales como la satisfacción de necesidades, el acceso a derechos y la garantía del buen vivir, así como la consecución de propuestas que impulsen cambios estructurales gestionados desde la base. Las soluciones pensadas deben acudir a la potenciación de las capacidades locales de los actores involucrados para proponer formas de articulación de las iniciativas de paz, alrededor de cierta claridad colectiva prefija hacia la gratificación de las demandas identificadas.

#### 4.2. INICIATIVAS DE PAZ Y LÓGICAS DE RESISTENCIA EN EL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA.

Las organizaciones sociales de la región suroccidente conformadas por sectores sociales populares de indígenas, afro descendientes, mestizos, campesinos, mujeres, jóvenes, víctimas del conflicto interno armado, población en situación de desplazamiento, sindicalistas y sociedad civil en general, deben ser vistas como un conjunto de orientaciones culturales específicas que reivindican necesidades de cara a los múltiples conflictos sociales territoriales identificados.

Cada una de ellas, aunque invisibles ante las grandes corrientes de poder, representan la estela excluida por la civilización globalizada, que persigue como elemento en común la defensa del territorio, el cual articula sus causas tendientes a prácticas de lucha y mecanismos de cambio social, controvirtiendo en apuestas conjuntas, autónomas y diversas, escenarios de dominación y exclusión del sistema.

Si bien, el movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección y el comando de la historicidad en una colectividad concreta, tal como lo explica Touraine en su texto los Movimientos Sociales; las iniciativas de paz podrían ser en la línea la aproximación en momentos contemporáneos al rechazo por el conflicto social territorial y armado, incidiendo mediante sus acciones en la emancipación del sujeto dándole cabida a convertirse en un actor de transformación y un agente político ligado a la negociación de la paz, en el marco de la lucha en contra de las visiones homogenizadoras de la sociedad.

Se podría decir, que la diversidad de iniciativas de paz existentes en el suroccidente, constituyen en su conjunto el movimiento social por la paz de la región, “conducente en su esencia a la organización, y la organización es el gran

instrumento para multiplicar la fuerza asociada a un objetivo en común<sup>97</sup>, en este caso, la construcción de la paz.

Las iniciativas de paz son en otros términos, las partículas de la resistencia desde las bases que reaccionan ante la crisis de la democracia, por medio de prácticas político-democráticas “alimentadas de la defensa de la autonomía de identidades personales y colectivas, en un mundo dominado por mercados que intervienen cada vez más en el ámbito de la cultura y la personalidad y ya no únicamente en el de los bienes y servicios materiales”<sup>98</sup>.

Sus opciones no violentas adoptan modelos de convivencia basados en la recomposición de la participación. Son producto de las necesidades y aspiraciones de las comunidades en territorios específicos como lo señala Esperanza Hernández estudiosa de dicha categoría de análisis:

“Las iniciativas de paz pretenden desde mecanismos no violentos responder a la violencia estructural que se expresa en: marginalidad, exclusión, autoritarismo y pobreza. Ellas logran en sus pequeños contextos transformar la realidad mediante proyectos políticos propios, participativos y orientados por el bien común, pero también a partir de métodos no violentos logran proteger la integridad de sus comunidades, culturas, territorios, autonomía y autodeterminación de sus pueblos, así como los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Previenen el desplazamiento forzado –como ellos mismos lo han contado-, permiten el retorno a sus lugares de origen, disminuyen la intensidad del conflicto y generan una cultura de paz”<sup>99</sup>.

Las iniciativas de paz<sup>100</sup> coinciden con las características del movimiento social en los siguientes aspectos:

- Son formas de acción conflictivas, organizadas, conducidas en nombre de una población particular.

---

<sup>97</sup> COSER, Lewis; Las funciones del conflicto social. Fondo de Cultura Económica, México 1961. Pág. 160

<sup>98</sup> TOURAINE, Alain. ¿Podemos vivir juntos?. FCE. Colombia, 2000. Pág. 257

<sup>99</sup> HERNANDEZ, Esperanza. Miradas sobre las iniciativas. En: Memorias del Foro: Iniciativas de Paz, una lógica de vida. Auditorio Luis Carlos Galán Sarmiento, Edificio Gabriel Giraldo, Mayo 24 de 2005. Pág.: 95

<sup>100</sup> La iniciativa de paz se concatena con la definición de propuesta de paz, expresada en procesos de consenso de una colectividad afectada por el conflicto social y armado, involucrando sus acciones hacia la reivindicación de necesidades específicas, catalizadas en objetivos directrices, planes de vida o proyectos emergentes que ayudan a dar permanencia en el tiempo a sus acciones de búsqueda de la paz. Un aspecto visto en el proceso del Observatorio Nacional de Paz en la región aclara que no todas las iniciativas perfiladas con buenas intenciones se sumen en el término de iniciativa de paz, por tanto intentamos destacar las acciones de búsqueda de la paz congruentes a la revisión sistemática de sus procesos inmersos en procesos de fortalecimiento político – organizativo, acciones de resistencia civil y comunitaria, formulación de planes de vida y mandatos étnicos que contribuyen en el logro de la paz.

- El ser el territorio el sentido de sus luchas: son fácilmente identificables en el territorio contrastando con el enfoque étnico territorial que mueve sus procesos reivindicativos.
- Son diversas tanto por los grupos de minorías étnicas y sociales que las conforman, como por los conflictos territoriales que representan.
- La conducción de la historicidad se hace gracias a la construcción de territorialidades alternas que reconfiguran contextos conflictivos en escenarios de inclusión, solidaridad y justicia social.
- Combaten a un adversario representado en un grupo social, llamado Estado, multinacionales, élites, empresas petroleras, etc.
- Rechazan la violencia, cualquier tipo de invasión o procesos de desterritorialización.
- Los repertorios de lucha favorecen la gestión de sus demandas en el uso de mecanismos de movilización, protesta social y denuncia pública.
- Apelan a valores como el buen vivir y el territorio como derecho, cuya defensa choca con la tradición.
- Sus acciones son evidentemente políticas pues “la política es el arte de combinar la unidad y la diversidad”<sup>101</sup>.
- Jamás sus luchas pueden ser marginales, la intensión principal debe ser la articulación entre fuerzas y procesos sociales.

Un movimiento social por la paz de índole territorial en el suroccidente convierte a las iniciativas de paz de las organizaciones sociales en luchas sociales territoriales por las cuales la particularidad y permanencia en el tiempo de sus apuestas tienen sentido, razón de ello, el actor social persigue la defensa de la libertad, asegura la igualdad de oportunidades de una sociedad profundamente excluyente y democratiza los mecanismos de transformación social, que a nivel tradicional han estado en manos de las clases dominantes del país y la región.

---

<sup>101</sup>TOURAINÉ, Alain. ¿Podemos vivir juntos?. FCE. Colombia, 2000. Pág. 270

#### 4.3. EXPERIENCIAS DE PAZ Y EJES DE TRABAJO ORGANIZATIVO EN EL SUROCCIDENTE

Touraine explica que la unicidad del movimiento social, en este caso el movimiento social por la paz en el suroccidente, tiene por complemento su fragmentación entre las diversas luchas, en este sentido, las organizaciones sociales que participaron en el proceso del ONP en la región suroccidente fueron clasificadas a partir de las acciones reivindicativas por las que trabajan alrededor de la construcción de paz, siendo estas:

- *Las luchas étnicas, resistencia civil y defensa del territorio:* acciones propositivas propias de sectores étnicos quienes teniendo como piso sólido marcos legales de orden constitucional, representados en el derecho a la consulta previa, la justicia propia y la autonomía etno territorial, le otorgan un valor importante a la recuperación de títulos colectivos despojados por motivo del despliegue de proyectos de infraestructura vial y portuaria, o megaproyectos agro y minero extractivistas, a los que se suman sectores de campesinos que intentan intermediar el acceso y la distribución equitativa de la tierra.

Por consiguiente, la opción reivindicativa de grupos étnicos se hace mediante la *resistencia civil* definida como el “sistema preventivo de defensa nacional en forma de acción no violenta y/o el despliegue real de estos medios, contra una invasión extranjera o la ocupación, los golpes de Estado u otras formas de ataque contra la independencia y la integridad de una sociedad”<sup>102</sup>.

A su vez, las comunidades étnicas organizadas luchan por la recuperación de tradiciones, usos y costumbres, trastocadas por los procesos de desterritorialización que inciden por causa de la arremetida del fenómeno de narcotización o paramilitarización de la vida cotidiana.

Algunas de las experiencias de paz en la región suroccidente provienen de comunidades de indígenas tales como la Escuela de Derecho Propio de los Pastos en el departamento de Nariño, el Pueblo NASA Kwéx Ksxaw en el Putumayo y la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca ACIN, el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera en el Pacífico Nariñense y el Consejo de Mujeres Afro descendientes en el Cauca, o aquellas lideradas por sectores campesinos de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC en los cuatro departamentos de la región suroccidente.

- *Luchas por la resistencia desde la defensa de derechos, derechos de las víctimas y sentido de paz según enfoque diferencial:* distintos sectores sociales predominantemente organizaciones sociales que trabajan por la

---

<sup>102</sup> RANDRE, Michael. Resistencia civil. Editorial Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1998, Pág. 144

defensa de los derechos humanos, asociaciones de víctimas, desplazados y agrupamientos de mujeres que reivindican sus derechos diferenciales y condición de “ser mujer” trastocados debido a la arremetida del conflicto interno armado, se especializan alrededor de la lucha colectiva por la restitución de tierras, la gestión de mecanismos jurídicos de exigibilidad de derechos, la formulación de estrategias de disminución de la violencia basada en género (VBG). Touraine tiene razón cuando dice que las mujeres hemos aprendido a actuar como sujetos, “capaces de asociar la vida pública o profesional y la vida afectiva, para de esta manera superar en consecuencia las contradicciones del mundo actual”<sup>103</sup>.

Destacamos las luchas por la restitución de tierras y derechos de las víctimas del conflicto interno armado de las mujeres aguerridas de la Asociación RENACER Siglo XXI en los municipios de Suarez y Buenos Aires – Cauca.

- *Luchas por la soberanía alimentaria como economía de resistencia:* incluye a las organizaciones sociales que luchan por el derecho a la alimentación y a la producción de alimentos gracias a la recuperación de semillas tradicionales, medicina ancestral y prácticas de riego y cultivo abandonadas por causa del posicionamiento de la economía agroindustrial, con el monocultivo en particular.

Otras de las causas del posicionamiento de proyectos productivos refieren la implementación de políticas de desarrollo territorial y de lucha contra el narcotráfico, donde las aspersiones aéreas de glifosato han contaminado cultivos de pan coger y fuentes hídricas de poblaciones rurales y urbanas de la región.

La soberanía alimentaria se plantea como una vía alterna de resistencia al conflicto social, el narcotráfico y el Plan Colombia desde el trabajo del Comité de Cacaoteros de Remolino del Caguán y Suncillas - Chocaguán, en el municipio de Cartagena del Chairá en el Caquetá o la Asociación de Médicos Indígeno Yageseros del Putumayo quienes recatan la medicina tradicional indígena.

- *Luchas a nivel institucional y formulación de política pública desde las organizaciones sociales* es el resurgimiento de la sociedad civil mediante el restablecimiento del sentido público de la participación ciudadana. Sí bien el enfoque jurídico hegemónico ha impedido la participación directa de la ciudadanía en una labor legislativa de las élites nacionales y regionales, la tendencia actual adquiere un nuevo sentido con la intervención de las organizaciones sociales en la toma de decisiones y el ejercicio del poder, gracias al diseño e implementación de acuerdos colectivos con piso firme en el consenso de las necesidades, intereses y visión prospectiva de desarrollo social que traigan beneficios y repercusiones positivas para las comunidades de base afectadas.

---

<sup>103</sup>TOURAINE, Alain. ¿Podemos vivir juntos?. FCE. Colombia, 2000. Pág. 303

La política pública ha demostrado ser políticamente un proceso de re direccionamiento de la sociedad pensada endógenamente desde y para quienes la formulan, proceso evidentemente más consensual, aceptable y legítimo.

En esta línea se encuentra la propuesta de las mujeres de la Escuela de Formación en Equidad de Género de Nariño, organización participante en el proceso, quienes lograron la inclusión en el Plan de Desarrollo Departamental a las mujeres como un sector poblacional, más que un sector vulnerable como comúnmente se lo ha conocido y en el cual recaen relaciones de poder y exclusión. De esta forma, se implementó la primera hoja de ruta de política pública en el departamento de Nariño, denominada Política Pública para la Equidad de las Mujeres nariñenses desde su diversidad étnica, social y cultural, en un territorio en construcción de paz.

- *Luchas por el fortalecimiento político-organizativo y unificación de propuestas de construcción de paz:* En la región suroccidente, el sentido de las luchas de resistencia de las organizaciones sociales se ha visto fracturado por las condiciones de exclusión y de desigualdad por consecuencia de la implementación de monocultivos, los cultivos de uso ilícito, el narcotráfico, la explotación de hidrocarburos y el conflicto armado. En este sentido, se plantean procesos de unidad organizativa intersectorial como la herramienta principal para propiciar condiciones para la transformación de los conflictos y construir propuestas de desarrollo alternativo en la región, desde la visión de los agentes sociales populares que tienen en el centro de su lucha la defensa del territorio.

La articulación inter organizativa se encamina hacia la gestión pública de sus necesidades, buscando la alianza entre distintos pares que converjan con objetivos de trabajo similares entre sí y de esta forma afianzar los esfuerzos que los nodos del tejido social realizan por la búsqueda de la paz, la democracia, la participación ciudadana y el buen vivir. Un ejemplo concreto de lo enunciado lo encontramos en el departamento del Putumayo con la Mesa Departamental de Organizaciones Sociales y Campesinas del Putumayo. Una de las lideresas de ACSOMAYO, organización adscrita a la Mesa habla sobre su experiencia:

*Esta es la propuesta (la unidad) que se ha venido trabajando en los últimos 10 años, porque toda problemática se ha venido acentuando desde el año 2000 con mucha mayor fuerza; y en un esfuerzo de unidad de las 35 organizaciones que van sumadas hasta el momento, afro, indígenas y campesinas, han trabajado alrededor de la Mesa Departamental de Organizaciones Sociales del Putumayo.*

*La idea es que en este espacio puedan confluir todas las organizaciones que están interesadas en que Putumayo sea diferente a lo que es ahora; y*

*los compañeros han articulado este proceso que es de organizaciones de base, que es con el CORPOSUR , que está también incluido con las organizaciones de Caquetá, Huila y Tolima, que también venimos haciendo el esfuerzo para unificar región y nos encontramos en el espacio de la CONAP que es la Coordinadora Nacional de Procesos Populares donde nos unimos con el Cauca, Valle y Nariño, que están en el PUPSOP; el CORPOSUR que es Caquetá, Putumayo, Huila, Tolima, el Eje Cafetero, la Coordinadora de la Costa, la coordinación del Catatumbo y la coordinación de Antioquia.*

*Hasta el momento hay esos espacios creados, que nos hemos reunido a nivel nacional; y la idea es continuar en la construcción permanente de este Plan Integral de Desarrollo, que es lo que se está presentando a la USAID como la propuesta o la contrapropuesta al Plan Colombia, que nos han impuesto respetando los planes de vida de las comunidades indígenas y los planes de vida de las comunidades afro. Por tanto, el objetivo nuestro es que esta organización crezca, siendo todas las organizaciones y fuerzas vivas del Putumayo. Estamos en relación con organizaciones a nivel del Putumayo y nuestro objetivo es presionar la salida negociada al conflicto, porque sabemos que si esta guerra no se termina, este proyecto, este sueño que tenemos plasmado aquí de ver al Putumayo diferente, pues no se va a hacer realidad; vamos a tener que seguir escondiéndonos, poniendo muertos, siendo muy complicado. Y el objetivo final que tenemos es lograr vida digna para todos los putumayenses, colombianos y latinoamericanos, todo desde la política del buen vivir.*

La política del buen vivir demuestra ser la matriz ideológica de organizaciones sociales de la región, la cual, “contrapone a la lógica del desarrollo que subyace del neoliberalismo imperante en los países del continente, y a quienes apuestan por la existencia de mercados autoregulados y la privatización de servicios públicos, haciendo énfasis en la protección del medio ambiente y el despliegue de la solidaridad”<sup>104</sup>.

El buen vivir es un modo de concebir el mundo en el que los esfuerzos de la lucha social, se emplean para la articulación de procesos y “posicionar un nuevo paradigma respecto a cómo concebir el desarrollo, el rol del Estado y la participación política de la sociedad”<sup>105</sup>.

- *Luchas urbanas y ciudadanía alterna:* la componen las organizaciones sociales enfocadas al trabajo con jóvenes de sectores sociales rurales y urbanos que sufren del impacto del reclutamiento forzado, el narcomenudeo urbano, el pandillismo y la drogadicción, persiguiendo el fortalecimiento de

---

<sup>104</sup> Avendaño, Octavio. El buen vivir. Una vía para el desarrollo, En: Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9, No. 25. 2010. Pág. 557-561

<sup>105</sup> *Ibíd.*, pág. 561

liderazgos juveniles desde espacios de inclusión por medio de proyectos de comunicación, educación técnica y universitaria, exigibilidad de derechos y desarrollo de actividades dirigidas a la inversión de tiempo libre como estrategia de inclusión.

Son los jóvenes de la comuna 5 del municipio de Pasto con el Colectivo de Comunicaciones Generación Alternativa en el barrio Chambú y la Red de Derechos Humanos de la ciudadela educativa con el mismo nombre, quienes haciendo un proyecto de comunicación instan por crear espacios de participación juvenil en contextos de reclutamiento forzado, pobreza y violencia urbana.

Por último, encontramos las asociaciones sindicalistas que buscan la defensa de los derechos económicos, políticos y sociales de la clase obrera. En el proceso del ONP participó el Sindicato del Magisterio de Nariño SIMANA, conformada por docentes que trabajan por la defensa del derecho al trabajo, la educación y el respeto a la vida, por medio del acompañamiento a distintos sectores en la reivindicación de sus derechos; y la Central Unitaria de Trabajadores CUT Nariño y Cauca conformada por trabajadores formales e informales, ligados a la reivindicación de los derechos laborales y ciudadanos de los afiliados, por la movilización social en contra de políticas neoliberales implementadas por el Gobierno Nacional y por la difusión de las problemáticas laborales.

#### 4.4. PROPUESTA DE FORTALECIMIENTO POLÍTICO ORGANIZATIVO DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL SUROCCIDENTE.

Al cabo de la finalización de la primera etapa del ONP en la región y con pretensiones de dar continuidad a la ruta metodológica del segundo año de trabajo, las organizaciones sociales del suroccidente formularon el borrador de una propuesta de fortalecimiento político-organizativo como ellos así lo denominaron. Este primer boceto compone algunos apartes en torno a temas de potenciación, articulación, incidencia política, propuesta de comunicaciones y red de afectos organizativos; para la ejecución de los ejes planteados se tendrá prevista la disponibilidad de recurso humano y financiero que el ONP disponga para etapas siguientes, a lo sumo se concreten nuevos apartes de una posible actualización de una agenda de paz<sup>106</sup> desde los sectores sociales populares con énfasis en el suroccidente.

Los puntos de la propuesta son los siguientes:

---

<sup>106</sup> Planeta Paz cuenta un documento que recopila la propuesta de distintos sectores sociales populares de Colombia en torno a la construcción de la paz, materializada en un documento llamado la Agenda Mínima de Paz.

1. *Autonomía en las agendas sociales:* La autonomía para construir la agenda social de las organizaciones sociales debe depender exclusivamente de las necesidades, motivaciones, incertidumbres y urgencias de los planes de trabajo propuestos por los sectores populares. El acompañamiento de las organizaciones no gubernamentales y agencias de cooperación internacional a los procesos organizativos de construcción de paz debe ser flexible ante las prioridades de los sectores sociales populares, sin esperar modificar los objetivos, metas, alcances y resultados esperados, es como una lideresa del ACSOMAYO del departamento del Putumayo le sugiere al ONP:

*En el caso del Observatorio Nacional de Paz, es un proyecto de unas ONGs y nosotros somos organizaciones de base, por consiguiente ellos son considerados como facilitadores del proceso y son ellos los que deben ir detrás de nuestro proceso, en otras palabras son ellos los que deben adaptarse a nuestras agendas.*

2. *Potenciación y cualificación de agendas sociales:* continuar con los esfuerzos hasta ahora invertidos en torno a la cualificación y potenciación de las agendas sociales de las organizaciones, por medio de talleres, seminarios y foros liderados por el ONP, actividades que han servido para abrir espacios de encuentro que renuevan permanentemente el debate en torno a temas de interés social, político, económico, ambiental y cultural de la región y el país.
  - Realizar un ejercicio de devolución permanente de resultados por parte del ONP, con énfasis en el viraje de conocimientos analizados en la primera fase de percepción y caracterización del conflicto y propuestas de paz en la región suroccidente, a fin de hacer una relectura constante del análisis de la conflictividad socio territorial del país.
  - Capacitar a las organizaciones sociales en temas de sistematización de experiencias que contribuyan a organizar la documentación de sus propios procesos sociales de resistencia.
  - Capacitar a las organizaciones sociales en temas de formulación de política pública como herramienta incluyente para la paz, donde el afianzamiento de la autonomía permita fortalecer los procesos y las experiencias de las comunidades.
  - Creación de una escuela de formación política de organizaciones sociales del suroccidente.
3. *Articulación de acciones colectivas inter organizacionales:* la sobresaturación de organizaciones y agencias que apoyan procesos sociales en la región han desatado una descoordinación masiva de acciones, que más que contribuir a crear soluciones de peso para las comunidades de base, acaban

fracturándolas hasta tal punto que se dividen o desaparecen. Por tanto, el requerimiento para consolidar una estrategia de unificación de una macro propuesta que contenga ejes previamente debatidos y negociados, impone un criterio de articulación con instancias gubernamentales.

En razón de lo anterior, las comunidades indígenas y afro descendientes en particular, están interesadas en la profundización en temas de territorio que sean una plataforma para construir una propuesta multiétnica en la que se adhieran connotaciones políticas y sociológicas, al momento de ser visualizada como un proyecto de paz incluyente en la diversidad.

- Planificar las agendas sociales de las organizaciones haciendo coincidir actividades conjuntas en términos de financiación y cumplimiento de metas.
4. *Incidencia política de las organizaciones sociales:* Las organizaciones sociales hacen un llamado a la continuidad del ONP en la región e invitan a fortalecer la incidencia política de los dirigentes sociales en espacios públicos de diálogo y concertación gubernamental de veeduría ciudadana, y escenarios de construcción de política pública tales como los consejos departamentales de Planeación, consejos territoriales de planeación y consejos municipales de Política Social.
  5. *Propuesta de comunicaciones:* la estrategia de comunicaciones que el ONP tiene para la difusión de información mediante una plataforma interactiva en la web, no es suficiente para garantizar el acceso a la documentación producida periódicamente por las organizaciones sociales y los equipos nacionales y regionales del ONP, considerando de entrada, la dificultad en el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TICS) en los contextos de la ruralidad del país a los que pertenecen gran parte líderes y lideresas de la región.

Por consiguiente, se propone:

- Elaboración de cartillas y módulos de aprendizaje con contenidos referentes a la caracterización del conflicto por departamentos en el suroccidente.
- Creación de un banco de datos sobre megaproyectos, presencia de actores armados y temas emergentes que les sean útiles a las organizaciones sociales para la defensa del territorio.
- Identificación de emisoras comunitarias de las organizaciones sociales participantes en el proceso del ONP y creación de una interconexión simultánea de espacios de transmisión que contribuyan a abordar temáticas de interés político y social para la región.

- Socializar en un lenguaje popular el contenido de las políticas públicas formuladas por las elites.
6. *Tejido de afectos e intercambio de saberes cotidianos*: las organizaciones sociales para lograr un efectivo proceso de articulación deben apostarle a “tejer afectos”, es decir construir lazos de solidaridad, fraternidad y amistad que coadyuven a fijar nociones comunes de paz. Se espera aprovechar los espacios de talleres, seminarios y foros para el trueque de semillas tradicionales que involucren nociones territoriales de soberanía alimentaria y medicina tradicional indígena.

#### 4.5. CONCLUSIONES

La paz resulta ser más esquiva de lo que parece, más aún cuando paradigmas como los de la mesa de negociación y la derrota militar asechan entre quienes tienen en sus manos construirla, situación que hace un llamado ferviente a desmantelar la idea de la salida negociada del conflicto como un único camino que desemboca en pactos de cese al fuego.

La experiencia en el Caguán puede denominarse como el emblema de un pacto frágil, que ha favorecido la continuidad del conflicto en Colombia, obstruyendo la capacidad de otros sectores de la sociedad civil y de base por hacer parte de la conquista de reivindicaciones sociales, en torno a lo que implica dialogar frente a las relaciones de poder existentes entre el gobierno y la guerrilla de las Farc. Sin embargo, el fracaso del Caguán reavivó a la sociedad civil para intervenir de lleno en la construcción de la paz desde otras dimensiones, haciendo de las iniciativas de construcción de paz un horizonte que refleja que la paz es un proceso, y como su nombre lo indica, es propicio construir procesos antes, durante y después de que las élites intenten acercamientos con los actores armados del conflicto.

Las lecciones han sido variadas, en cuanto a que las organizaciones sociales de la región tienen en sus manos el compromiso de redefinir el curso de los procesos de paz en el país, comenzando con que su trabajo conduzca a crear nuevos imaginarios a cerca de que la solución del conflicto no se remite al tratamiento de lo armado, puesto que eliminaría de antemano la complejidad de relaciones de poder, las cuales se materializan en escenarios de conflicto que adoptan visos de toda índole: políticos, económicos, ambientales, sociales o culturales, los cuales evidentemente no pueden ser pasados por alto.

Siendo conscientes de esto, las comunidades de base organizadas han desarrollado múltiples acciones políticas para incidir en la transformación del conflicto, alcanzando logros parciales que han repercutido positivamente en la defensa del territorio y sus imaginarios colectivos de la territorialidad, como por

ejemplo la lucha emprendida por los movimientos indígenas y afro colombiano de Colombia por el derecho a la autonomía, resultando la consolidación de leyes de las leyes 21 de 1991 y 70 de 1993, las cuales hoy por hoy son la ruta de las resistencias sociales, o el caso de la política pública de las mujeres en Nariño quienes gracias a un proceso social de interlocución con el gobierno departamental, alcanzaron el triunfo por el reconocimiento de su condición de género y la participación política en los asuntos públicos.

Si bien los avances han sido significativos, en términos de las capacidades de los líderes y lideresas por analizar el presente, adoptando criterios para pensarse a sí mismos con miras a interpretar la realidad social en la que viven, sumado a los alcances de los defensores de derechos humanos y organizaciones sociales por opinar, aunque limitadamente, frente a las reformas impartidas desde el Estado o el mercado, revelando una sociedad menos silenciosa, así como desarrollar protestas sociales que expresan la inconformidad frente a asuntos de la vida pública local, regional y nacional; las potencialidades no han logrado impactar del todo al momento de realizar acciones encerradas dentro de lo que denomina Touraine, su propia marginación, es decir el aumento masivo de las denuncias en contra de las multinacionales, los grupos armados, el Estado y las mafias del narcotráfico, sin ascender a fases propositivas, las cuales le apunten a un dialogo con los actores del conflicto, sin caer en el extremo de la coaptación o la desarticulación de los procesos.

De ahí como lo expresa Salgado, que una conclusión importante sea la de no confiar ciegamente en la sociedad civil y la de llegar a ella habiendo consolidado opciones realmente interesadas en la paz, que se manifiesten con campos de poder, por eso aunque se quiera, no es oportuno pensar en un movimiento social por la paz, pero si en la alianza local y regional articulada por la construcción de un mejor país en la diversidad.

Las luchas que en la actualidad las organizaciones sociales de indígenas, afros, mujeres, jóvenes y campesinos de la región suroccidente realizan tímidamente intentan identificarse con un nuevo movimiento social, al ser “asociaciones de movimientos culturales con luchas sociales que se han constituido en una mezcla de conductas de crisis políticas con luchas sociales de las que se puede seguir pensando que, a través de esas sucesivas coyunturas históricas, prosigue el largo trabajo de creación de movimientos sociales”<sup>107</sup>.

Entre tanto, su maduración podría beneficiarse de las potencialidades con las que cuenta en términos de la construcción de la paz en la región, apoyada de los esfuerzos de la sociedad civil y de organizaciones no gubernamentales con recursos humanos y económicos que no están de más a la hora de ejecutar sus

---

<sup>107</sup> TOURAINE, Alain. El regreso del Actor. EUDEBA. Buenos Aires, 1987. Pág. 182

propósitos, sin embargo, se sugiere que en este camino de resistencias y reivindicaciones las iniciativas de construcción de paz puedan recurrir a:

- Los intelectuales con quienes se logre afianzar las perspectivas de trabajo organizativo.
- “La construcción de alianzas y redes de apoyo, en el entendido que sólo la construcción de elementos comunes y prácticas sociales podrán encontrar propuestas realmente democráticas”<sup>108</sup>.
- Una oposición al mundo dominante moderada en el sentido de integrarse a las nuevas dinámicas del mundo contemporáneo con una negociación abierta que maneje las necesidades económicas, políticas y culturales, dentro instituciones democráticas.
- Un no distanciamiento entre sociedad y comunidad, puesto que conlleva a un aislamiento nocivo que propicia la destrucción de las culturas y la violencia social.

---

<sup>108</sup>Una buena información sobre experiencias locales de construcción de paz puede verse en “El Banco de Buenas Prácticas” del PNUD, que se define como las “acciones específicas impulsadas por comunidades, organizaciones sociales, iglesias, entidades estatales o la comunidad internacional, o por la suma de varios de estos esfuerzos, que, de acuerdo con los criterios anteriores, contribuyen a: cuidar la gente, humanizar el conflicto, atender a las víctimas, deshacer los ejércitos, prevenir el reclutamiento, desfinanciar la guerra, desnarcotizar el conflicto, fortalecer el Estado local, gestionar democráticamente los conflictos socioeconómicos locales, redescubrir la política, negociar la paz, educar para la paz y la convivencia, comunicar para la paz”. Tomado de: SALGADO, Carlos. Algunos enfoques de la participación de la sociedad civil y los movimientos sociales en procesos de paz y resolución de conflictos. Inédito. Pág. 26

## 5. APROXIMACIONES SOCIOLOGICAS

La experiencia del Observatorio Nacional de Paz en la región suroccidente de Colombia en el primer año de trabajo (2010-2011), permitió el acompañamiento y la potenciación de los procesos sociales de construcción de paz de las organizaciones sociales populares de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo, tomando como eje central, el análisis de las dinámicas de la conflictividad social territorial contemporánea mediante la revisión y lectura de las voces y miradas que la subalteridad tiene sobre el tema.

Este proceso fue el resultado de la Educación Popular como corriente de político educativa, la cual sirvió de base para el intercambio en doble vía con grupos de académicos y líderes sociales, de saberes que se desligan de lo que tradicionalmente ha sido un “conocimiento adquirido” en establecimientos de educación formal, para convertirlo desde una perspectiva más incluyente en un conocimiento que afiance las capacidades de las resistencias sociales, mediante la cualificación de las propuestas de construcción de paz.

La aproximación de las miradas territoriales que los sectores sociales populares y urbanos del suroccidente de Colombia tienen del territorio, permitió identificar un viraje de territorialidades alternas que responden a las formas de apropiación de los recursos y la transformación del espacio a través de sistemas identitarios, que impulsan a los grupos a la defensa de sus prácticas, usos, parámetros de comportamiento o relaciones de poder, al cabo de la imposición de fuerzas que amenacen con su existencia. El conflicto social adquiere la connotación de territorial por cuanto el territorio es el interés creado de las disputas en la región, y la territorialidad la fuerza de empuje movilizadora de las mismas.

Es el caso de los indígenas con la Pacha Mama y la defensa de la autonomía y la autodeterminación de los pueblos ancestrales mediante la reivindicación del derecho a la consulta previa; los afros con la simbología alrededor del manglar, el río y los esteros, las familias extensas y los rituales mortuorios, tendientes a la protección del territorio colectivo ligado a la defensa de la autonomía con referentes jurídicos en la Ley 70 de 1993; para los campesinos la parcela y el sentido de vida en torno a la producción de alimentos y la soberanía alimentaria, cimentando a partir del movimiento campesino las bases de la reforma agraria que el país en su conjunto necesita; las mujeres investidas de fuerza por la protección de su cuerpo como territorio progenitor de vida, ideas y afectos, al igual que los jóvenes leales al parche, el barrio y la esquina, siendo la expresión más significativa de su identidad; han reaccionado de cara a las lógicas de liberalización de la economía y militarización de la vida social, propia de empresas transnacionales, el Estado, grupos de élite nacional y regional, grupos armados

legales e ilegales, o mafias del narcotráfico que consideran el territorio como un recurso de capitalización.

De esta imposición surgen los conflictos sociales por causa de intereses que entran en choque, que no necesariamente llevan a la descomposición plena de las relaciones sociales, por el contrario pueden servir para afianzar vínculos de solidaridad mientras la relación conflictiva no pase a ser hostil o verse transversada por la violencia. Estos vínculos de solidaridad como se los ha denominado, imparten una visión desde la resistencia que le otorga a las diversas territorialidades la capacidad de articular a sectores sociales populares por un fin en común que es la construcción de la paz.

Del conflicto social territorial suceden nuevas formas de leer el mundo a ritmos vertiginosos, que cambian también a las resistencias sociales. El territorio no es solo un espacio recipiente de las relaciones sociales y del poder, sino de dinámicas que juegan constantemente entre lo individual y lo colectivo, lo femenino y lo masculino, lo tradicional y moderno, entre la resistencia y la dominación. El territorio es un proceso que tiene la capacidad de crearse, recrearse y deconstruirse, articulado en el hacer de quienes lo habitan.

En esta lógica de cambio permanente, el fenómeno de la desterritorialización es inevitable puesto que establece los cambios impuestos por las lógicas conflictivas de la sociedad global, proponiendo de manera paralela las redefiniciones de territorialidad o llamadas reterritorialidades.

La fuerza de las relaciones de poder del conflicto social territorial construyen permanente nuevos territorios que logran atravesar configuraciones materiales y mentales de los grupos, a favor de dos dimensiones en concreto, la primera dirigida a la solución del conflicto que busca pasar de un estado de tensión a uno de paz respectivamente, y una segunda en función del mantenimiento del equilibrio del modelo económico y político dominante que reproduce los núcleos conflictivos en las regiones, adoptando formas diferentes de acuerdo a la intensidad de las disputas.

La desterritorialización se plantea como la manifestación del cambio social, simultaneo en lo que respecta a la economía, como por ejemplo el reemplazo de la comida criolla por la comida que cumple normas fitosanitarias, sino también lo que esto trae consigo en la desestructuración de los referentes culturales que una práctica encierra, por consiguiente se dispersa a una comunidad de aquello que la une y permea las fronteras sociales que distinguen lo propio de lo extraño.

De la incertidumbre por lo nuevo las resistencias sociales convergen ante la autoprotección de su entorno, visibilizando con sus acciones y ubicación socio territorial, la geografía histórica de la acumulación capitalista que transforma el mundo de cara a las necesidades del capital. Por tanto, territorios que

anteriormente no eran centrales, hoy son complemente estratégicos. Si los territorios son importantes, los recursos lo son aún más para mantener el proceso de producción. Ello explica la intensa extracción de recursos mineros, hidrocarburos y por agro combustibles, centrales para el proceso de valorización del capital, y el creciente número de organizaciones sociales que reflejan realidades de dominación, despojo, exclusión y desterritorialización.

Este escenario plantea la discusión respecto a la solución del conflicto social territorial de acuerdo a las nuevas dinámicas contemporáneas del mismo. La construcción de la paz ubica las resistencias sociales con relación a los escenarios conflictivos, de los que emergen estrategias desde lo público popular alterno alrededor de la gestión por la participación, la justicia y el empoderamiento pacifista de acciones que demuestran que la solución del conflicto no se limita al silenciamiento de los fusiles. El logro de la paz incluye la búsqueda de relaciones sociales soportadas en la reciprocidad, la solidaridad, la equitativa distribución de recursos y el desarrollo entendido en términos de la satisfacción de las necesidades del ser humano y del “bien común”.

Las iniciativas de paz de las organizaciones sociales del suroccidente pueden definirse alrededor del conflicto social territorial como una apuesta de contramodelo a la sociedad actual, con una responsabilidad política de gran envergadura que destaca las distintas formas de participación política, movilización y protesta social, debido a que una democracia en la que no existan formas de expresión es sencillamente una dictadura, porque limita las competencias de la población civil a las decisiones tomadas entre las coaliciones políticas de los partidos o de las élites.

Las principales fortalezas de las luchas políticas radican en la movilización pacífica y no violenta, manifestando un fuerte rechazo a todas las formas de ametrallamiento contra la sociedad civil; una movilización de orden reivindicativo incluyente, conformada por actores de diversa índole, mujeres, hombres, jóvenes, sindicalistas, maestros, indígenas, afros, entre otros; y el respaldo permanente de una estrategia creativa en las marchas, en sus consignas y procesos sociales.

No obstante, resaltar los avances de las luchas sociales en el suroccidente no basta, puesto que el reto político de las organizaciones sociales debe ofrecer opciones a la sociedad en general con miras a consensuar entre las diferentes tendencias ideológicas, opciones para la recomposición de la vida social. Es claro que los esfuerzos no han contado con el respaldo del gobierno, situación que ha reducido los esfuerzos de las organizaciones sociales a coyunturas mediáticas utilizadas para afianzar los repertorios de dominación en el país, que han aprovechado condiciones como:

1. La repetición de un discurso contestatario que esconde la incapacidad de líderes y lideresas por formular estrategias puntuales para la solución del conflicto social territorial.

2. El avance en la potenciación de las capacidades de líderes y lideresas sociales se ha estancado, encapsulando el relevo generacional de las resistencias.
3. Existe una apelación rotunda por parte de algunos sectores sociales de la región suroccidente frente al dialogo con los actores del conflicto. En su defecto han terminado cooptados ante las prebendas ofrecidas por el Estado, enlistados en las filas o en el peor de los casos, amenazados y asesinados.

Las organizaciones sociales es necesario que avancen en los espacios de formación de las comunidades de base con el fin de alcanzar mayores repercusiones en la elaboración de sus agendas, combinado de la indispensable interlocución con los organismos de poder local y regional para efectuar y agotar los procesos de participación política de la sociedad. Es importante incurrir en los espacios de la administración pública haciendo de la paz una llave que enlace las luchas sociales.

El que no haya una definición universal de paz hace que las diferencias políticas en torno al tema sean cada vez mayores. El llamado es a incorporar las sensibilidades de todos y todas, para impedir la prolongación de la guerra y repercutir de la mejor forma en la transformación social del país y la región en particular, con actos políticos que sean coherentes tanto lo que implica la lucha social, como en el desarrollo de actitudes cotidianas de construcción de paz, donde la filosofía sobre el tema invite a la práctica de actitudes obvias como el respeto por el otro y la apertura a nuevos mundos pluriculturales, en los que el mercado y la tradición puedan convivir de manera sostenible.

## 6. RECOMENDACIONES

### 6.1. RECOMENDACIONES AL OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ.

Tras la experiencia de trabajo en el Observatorio Nacional de Paz, es indudable la valoración del proceso político, investigativo, metodológico y comunitario que hasta el momento se ha efectuado con las organizaciones sociales a nivel nacional y regional del suroccidente de Colombia, por consiguiente, es propicio expresar algunas recomendaciones generales que reúnen la inquietud por mejorar las autonomías en el trabajo tanto de las ongs socias vinculadas a este proceso, de los actores participantes convocados y de la universidad.

#### 6.1.1. A cerca del mapa de conflictos en la región sur occidente y temas emergentes.

Al ser el conflicto social territorial un tema de gran complejidad, por la especificidad que contienen las dinámicas de lo local y lo regional, muchos de los tópicos no pudieron ser abordados con la profundidad esperada.

Entre tanto, con el acumulado obtenido en la fase de percepción y caracterización del conflicto y propuestas de paz del ONP, el seguimiento mensual de prensa y la revisión de los productos documentales del primer año de trabajo, el Observatorio Nacional de Paz debe investigar con mayor rigurosidad, los siguientes temas:

- *Conflictos por tierras e interétnicos:* El tema identificado por las organizaciones sociales del departamento del Cauca, puede ser provocado en Nariño, Putumayo y Caquetá donde en hipótesis su condición de diversidad étnica, la presencia de proyectos agroindustriales y actualmente, el reordenamiento territorial por motivo de procesos de restitución de tierras, indemnización por casos de crímenes de lesa humanidad, y la oleada invernal de finales del año 2010, han suscitado nuevas configuraciones territoriales con posibles disputas entre comunidades indígenas, afro descendientes y campesinos.
- *Megaproyectos minero extractivos y movimientos de resistencia civil y comunitaria:* Contemplando el mapa de parques naturales de la región sur occidente, en el que se muestra como zonas de protección natural a la Serranía de Chibirriquete en el Caquetá, el Parque natural Sanquianga en Nariño, Munchique, Gorgona y Puracé en el Cauca, el parque natural Alto Fragua Indi Wasi en el Putumayo, el Parque Nacional de Orito Ingi Ande en el corredor andino-amazónico entre Nariño y Putumayo, el Santuario de

Flora y Fauna Isla de la Corota, el Parque Nacional Natural Serranía de los Churumbelos Auka-Wasi localizado entre los departamentos de Cauca, Putumayo, Caquetá y Huila; es necesario para nutrir el análisis de los conflictos desde la mirada de las organizaciones sociales, cruzar dicha información con el tema de la asignación de concesiones mineras a multinacionales auríferas en zonas de distritos mineros y el papel que sectores de indígenas, afro descendientes y campesinos están llevando a cabo por la defensa de sus territorios ancestrales.

- *Reflexión frente a la mediación del conflicto interno armado y el conflicto social en el sur occidente:* Uno de los objetivos específicos que el ONP tiene para el segundo año de trabajo refiere a: Introducir a la reflexión a las organizaciones sociales frente a la mediación del conflicto interno armado y el conflicto social en los territorios de la región sur occidente, de tal manera, sería interesante problematizar la discusión a partir de la relación que el conflicto armado tiene con los demás ejes de conflicto priorizados (megaproyectos, conflicto inter étnico y narcotráfico) y de esta manera, encontrar respuestas sobre la incidencia de políticas públicas de desarrollo territorial, alusivas a la imposición de estrategias militares a favor de la expectante firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y otros potenciales acuerdos económicos con Canadá y Corea del Sur.
- *Temas urbanos:* Es importante tratar tópicos que hasta el momento no se han puesto bajo el fuero investigativo, como lo son el mototaxismo, las pirámides económicas y el microtráfico o narcomenudeo. Provocando el debate, es posible encontrar elementos analíticos que permitan entender lógicas propias de los ejes articuladores de la conflictividad social de la región.

Los temas sugeridos no son una camisa de fuerza, simplemente se plantean como opciones que serán ratificadas de acuerdo a las expectativas de las organizaciones sociales convocadas al proceso de sur occidente.

De igual, cabe destacar que sin restarle el peso político e investigativo que el abordaje de la contemporaneidad del conflicto tiene para el Observatorio Nacional de Paz, el segundo año de trabajo puede regularse por medio de un componente analítico de tipo histórico que alimente el acumulado hasta ahora sistematizado.

- *Imaginario territoriales y conflictos sociales:* Si bien la fase de percepción y caracterización del conflicto y propuestas de construcción de paz en la región sur occidente, agotó parcialmente el tema de los imaginarios territoriales por sectores sociales populares como referente interpretativo de las territorialidades en disputa y los estados de conflictividad en la región; dar continuidad al tratamiento de dicho tópico puede convenir para tratar con mayor detenimiento las percepciones hasta ahora sistematizadas o abordar los imaginarios territoriales de otros sectores sociales como el de

las víctimas, los niños, la población en situación de desplazamiento, los sindicatos, los pescadores y demás, con miras a detectar nuevos ejes de análisis, indagar temas relacionados con las afectaciones según enfoque diferencial e identificar problemáticas asociadas que estén transformado ciertos conflictos.

#### 6.1.2. A cerca de la metodología del Observatorio Nacional de Paz.

El Observatorio Nacional de Paz ha sido bastante riguroso en la elaboración y aplicación de las metodologías de investigación social, con una constante construcción de documentos guía que han permitido, en términos de la recolección de la información, la sistematización y el análisis de la misma, lograr con los objetivos propuestos a lo largo de la primera fase del proyecto en la región, no obstante, por requerimiento de las organizaciones sociales y al identificar algunas de las exigencias que se hacen tras llevar el Observatorio un periodo de prueba en los departamentos, se sugiere:

- *Talleres:* Respecto al marco lógico del proyecto del ONP en la región sur occidente, fue posible realizar para la primera fase de percepción y caracterización del conflicto, talleres locales por departamento en el Cauca, Caquetá y Putumayo. Para el caso de Nariño, por la cercanía y la asignación presupuestal fue posible realizar talleres itinerantes, con el acompañamiento a procesos organizativos como el de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos en Buesaco, Sindicato del Magisterio de Nariño en Tumaco, y el de los jóvenes de la comuna 5 del municipio de Pasto.

Es pertinente pensar en hacer presencia para la primera fase de devolución de resultados del segundo año de trabajo, en diferentes municipios de los demás departamentos de la región. De esta forma, el proyecto empieza a crear mayor resonancia con las comunidades de base de distintos municipios y la apuesta política tendría mayores repercusiones. Esto surge a petición de líderes y lideresas que consideran que el proyecto ha aportado significativamente en el fortalecimiento político de sus procesos y en el avance de sus agendas sociales.

- *Cartografía social participativa:* El papel que la cartografía social participativa desempeñó fue primordial de cara a priorizar y articular los ejes de la conflictividad de la región.

Los mapas hasta ahora elaborados se han pensado bajo la división territorial administrativa, donde se han ubicado los conflictos sociales departamentales, no obstante, con el fin de potenciar las herramientas metodológicas cartográficas y guardado coherencia con el componente territorial que ha transversado el

transcurso del proyecto del ONP, es prudente espacializar los conflictos dentro de una noción de “ordenamiento sub territorial alterno”, a partir de micro regiones biótico-espaciales o zonas ecosistémicas y culturales, como por ejemplo:

Para el caso de Cauca y Nariño, al existir similitudes por los corredores biológicos que comparten, estructurados con relación al Océano Pacífico, la cordillera Occidental, el Nudo de los Pastos donde se desprenden la cordillera Occidental y Central, y el Macizo Colombiano estrella fluvial que territorializa 5 departamentos (Cauca, Caquetá, Nariño, Putumayo, Huila y Tolima). Estos dos departamentos aprovecharían la delimitación territorial por cuatro micro regiones, siendo éstas Pacífico, Cordillera, Macizo Colombiano y el Nudo de los Pastos para particularizar el análisis de las dinámicas conflictivas.

Es urgente quebrantar el esquema cartográfico convencional, surgiendo otros mapas mentales por micro regiones naturales y culturales, a las cuales hay que prestarles atención.

- *Material de apoyo:* Es pertinente acoger la sugerencia de los líderes y lideresas de la región de acompañar los talleres, seminarios y foros con materiales de apoyo como cartillas, documentos impresos o archivos en medio magnético, que apliquen para complementar la construcción de saberes y la cualificación de sus capacidades sociales de sus dirigentes. De igual manera, su uso aporta de guía a la réplica.
- Los temas recomendados son, análisis e interpretaciones del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 y la agenda legislativa del gobierno de Juan Manuel Santos.

### 6.1.3. A cerca de las propuestas de construcción de paz

Haciendo alusión al objetivo general que el Observatorio Nacional de Paz fijó para el segundo año de trabajo a nivel nacional con las organizaciones sociales populares, relacionado con: *La potenciación de las organizaciones sociales y propuestas populares constructoras de paz teniendo en cuenta el enfoque diferencial de género con énfasis en mujeres.*

Sería interesante que el ONP al mirar detenidamente la dinámica política que atraviesa el país, se articule el análisis de la región con temas centrales como la agenda de paz propuesta por el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, la iniciativa legislativa que establece los parámetros de futuras negociaciones con las guerrillas de las FARC y el ELN, y la reforma a la Ley de Justicia y Paz; con los procesos de construcción de paz de las organizaciones sociales y la manera como

contribuye o afecta en la agenda social de los sectores populares del país este tipo de iniciativas.

A su vez, el Observatorio Nacional de Paz debería interrogarse junto a las organizaciones sociales sobre temas como:

- El seguimiento al proceso de movilización, caso el Congreso de los Pueblos.
- Los mecanismos directos de cooptación y criminalización de la protesta social y organizativa.
- La incidencia de la coyuntura electoral en el desarrollo de las agendas sociales de las organizaciones sociales en el suroccidente.
- Tendencias políticas de las organizaciones sociales en tiempos de elecciones locales.

#### 6.1.4. A cerca de la articulación inter institucional

Con miras a crear sinergias, el Observatorio Nacional de Paz debe pensar en ampliar la convocatoria a representantes de la sociedad civil e instituciones públicas del orden gubernamental, que permitan poner en dialogo a las organizaciones sociales y sectores populares con la institucionalidad, en temas de interés público regional y nacional tales como, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, la Ley de Seguridad Ciudadana, Ley de Ordenamiento Territorial, entre otros.

## 6.2. RECOMENDACIONES A LAS ORGANIZACIONES SOCIALES DEL SUR OCCIDENTE DE COLOMBIA.

El proceso de cualificación de los procesos de construcción de paz de las organizaciones sociales del país y de la región sur occidente en específico, ha estado determinado por una clara apuesta política de parte del Observatorio Nacional de Paz, direccionada a construir liderazgos autónomos por medio de la potenciación de sus propuestas de construcción de paz.

En este orden de ideas, se invita a las organizaciones sociales y sectores populares de la región a propiciar espacios de replica con las comunidades de base que representan, contribuyendo a cimentar autonomías en cada uno de sus procesos sociales locales.

### 6.3. RECOMENDACIONES A LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO.

El programa de Sociología de la Universidad de Nariño debe estar inmerso en los procesos investigativos que en la región se están llevando a cabo, por tanto, se sugiere aprovechar el potencial de profesionales de dicha ciencia social y a fines, para elaborar una propuesta de capacitación y acompañamiento a la comunidad en articulación con el Observatorio Nacional de Paz, como por ejemplo, con una cátedra de estudios de conflicto en el suroccidente.

Entre tanto se pueda concretar dicha propuesta, se invita a la Universidad de Nariño a participar en eventos del Observatorio y fortalecer convenios interinstitucionales para que estudiantes puedan vincularse en calidad de prácticas o pasantes.

## 7. REFERENCIAS

### **Organizaciones sociales populares**

Relatorías de los talleres locales y regionales realizados durante esta primera fase de trabajo del Observatorio Nacional de Paz.

#### *La Gotera:*

- Seminario – taller en Pasto realizado el 09 y 10 de Julio 2010.
- Taller Caquetá realizado en Florencia el 24 y 25 de septiembre de 2010
- Taller Putumayo realizado en Mocoa el 17 y 18 de octubre de 2010.
- Taller Cauca realizado en Popayán el 29 y 30 de octubre de 2010.
- Taller Nariño realizado en Pasto 26 y 27 de noviembre de 2010.

Talleres itinerantes Nariño: Reunión de la Asociación de Usuarios Campesinos del Norte de Nariño, realizada en el municipio de Buesaco el 27 de noviembre.

Taller de Derechos Humanos en el municipio de Tumaco, convocado por el Sindicato de Maestros del Pacífico Nariñense.

Taller de “caracterización del conflicto y propuestas de paz” de la comuna 5 del municipio de Pasto, realizado con jóvenes de la Institución Educativa Chambú el 22 de noviembre.

- Seminario regional – Encuentro Sur colombiano de organizaciones sociales sobre Tierra y Territorio realizado en Neiva el 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2010.
- Seminario regional – Caracterización del conflicto y políticas públicas territoriales, realizado en Mocoa el 25 y 26 de febrero de 2011.
- Foro regional – Socialización de resultados, realizado en Pasto el 05 de marzo de 2011.
- Foro Nacional realizado en Bogotá el 11 y 12 de marzo de 2011.

## **Producción Observatorio Nacional de Paz y líderes que participan en el proceso**

- Hipertextos regionales y documentos mensuales de análisis de conflictos que pueden ser consultados en la página del observatorio [www.observapaz.org](http://www.observapaz.org)
- Hipertexto región suroccidente.
- Cultivos de uso ilícito en el Suroccidente colombiano.
- Conflicto de Suárez Cauca.

## **Documentos institucionales Observatorio Nacional de Paz.**

- Caracterización territorial y priorización de conflictos. Herramientas metodológicas de indagación territorial. Documento Institucional. Planeta Paz, 2010.
- Documento síntesis de las discusiones del primer año de trabajo. Abril de 2011. Material institucional.
- Formato guía: matriz de seguimiento de prensa. Observatorio Nacional de Paz. 2010. Material Institucional.
- Hipertexto nacional: escenarios, actores y dinámicas de la conflictividad socio territorial en Colombia. Observatorio Nacional de Paz. Abril 2011
- Informe anual regional para la Unión Europea. Observatorio Nacional de Paz suroccidente. Marzo de 2011. Material Institucional.
- Instrumento para la sistematización de relatorías de talleres locales y seminarios regionales. Área de Talleres. Observatorio Nacional de Paz. 2010. Material Institucional.

## 8. BIBLIOGRAFIA

ALEXANDER, Jeffrey. Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Gedisa. España, 2000.

AGREDO, Gustavo. El territorio y su significado para los pueblos indígenas. Revista Luna Azul. Manizales, 2006. Pág. 11-23. Tomado de: <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=309>

AVENDAÑO, Octavio. El buen vivir. Una vía para el desarrollo, En: Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9, No. 25. 2010. Pág. 557-561

AVILA, Ariel Fernando. Criminalidad urbana y narcomenudeo. Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá, junio 2011.

ÁVILA, Ariel Fernando y NUÑEZ, Magda Paola. Las dinámicas territoriales del Ejército de Liberación Nacional: Arauca, Cauca y Nariño. Observatorio de Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris.

CAIRO C. Heriberto. Dpto. de CC Política y de la Administración III. U. Complutense de Madrid. Política y Sociedad, 36 (2001), Madrid (pp. 29-38)

CENTRO DE COOPERACION AL INDIGENA. La tierra contra la muerte. Ediciones Anthropos. Febrero, 2008.

CINEP. Apoyo a iniciativas ciudadanas para la paz. Resultado de la consultoría por el CINEP para el Programa PACIPAZ de la GTZ – COMO. Bogotá, Colombia. 2006.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley 171 de 1994. Diario Oficial No. 41.640, de 20 de diciembre de 1994. Tomado de: [http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1994/ley\\_0171\\_1994.html](http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1994/ley_0171_1994.html)

COSER, Lewis; Las funciones del conflicto social. Fondo de Cultura Económica, México 1961.

COSER, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrortu. Buenos Aires, 1970.

DAHRENDORF, Ralf. "Elementos de una teoría del Conflicto Social" en Sociología y Libertad. Hacia un análisis sociológico del presente. Capítulo 9. Editorial Tecnos, Madrid 1971.

DAHRENDORF, Ralf. El conflicto social moderno. Ensayos sobre la política de la libertad. Biblioteca Mondadori. Madrid, 1990.

DELEUZE, Gilles. Foucault. Barcelona: Paidós, 1987.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. Actualización de la cartilla: "Las regalías en Colombia". Dirección de regalías. Bogotá, Noviembre 2007.

DUNCÁN, Gustavo. Narcotraficantes, mafiosos y guerreros. En Narcotráfico en Colombia, Economía y Violencia. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá Kinpres Ltda. Bogotá, 2005.

ECHEVERRÍA, María Clara y Rincón, Análida. Ciudad de territorialidades: polémicas en Medellín. Noviembre 2000. Universidad Nacional de Colombia. CEHAP, Medellín.

EMANUELLI, María Silvia; JONSEÉN, Jennie y MONSALVE, Sofía. Azúcar Roja, desiertos verdes. FIAN Internacional, FIAN Suecia, HIC-AL, SAL. Primera edición. Diciembre, 2009.

FAJARDO, Darío. Para sembrar la paz hay que sembrar la tierra. Instituto de Estudios Ambientales – IDEA. Bogotá, 2002.

FERRAZZINO, Ana. Indicadores Sociales. Tercerización del trabajo agrario. En: XII Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas / compilado por FERNANDEZ, María Inés y TCHORDONKIAN, Silvia. 1a ED. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2006.

FERRO, Guillermo. Las marchas de los coccaleros del departamento del Caquetá, Colombia: contradicciones políticas y obstáculos a la emancipación social. Cuadernos de desarrollo rural, segundo semestre 2002, No. 49. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2002.

FIAN INTERNACIONAL. Azúcar Roja, Desiertos Verdes. Publicación institucional de Unión Europea. Primera edición, diciembre 2009

FOUCAULT, Michel. Microfísica del Poder. La Piqueta, Madrid, 1992.

FOUCAULT, Michel. Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2007.

FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Siglo XXI. Madrid, 1975.

FREIRE, Paulo. La pedagogía del oprimido, siglo XXI, México, 1999.

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ. Conflicto armado e iniciativas de paz en Colombia. Woodrow Wilson International Center for Schollars. Diciembre, 2009.

GARCIA-DURÁN, M. Movimiento por la paz en Colombia, 1978 - 2003. Ediciones Antropos. Cinep /Conciencias/ONU. Bogotá,2006.

GAMARRA, José. La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza. Centro de estudios económicos regionales Banco de la República. Cartagena, 2007.

GIDDENS, Anthony. La estructura de clases en las sociedades avanzadas. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

GIDDENS, Anthony. La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Traducción José Luis Echeverry. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1995.

GONZÁLEZ, CATHERINE. Iniciativas de paz en Colombia por Catherine González. En: Civilizar., Universidad Sergio Arboleda. Bogotá, Colombia. Vol. 10. No.18.

HAESBAERT, Rogelio. O mito da desterritorialização:do “fim dos territórios” á multiterritorialidade. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil. 2004

HARVEY, David. Espacios de capital. Hacia una geografía crítica, Ed Akal, Madrid, 2001.

HARVEY, David. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu. Buenos Aires, 1998.

HARVEY, David. (2000) Reinventar la geografía. Entrevista con David Harvey”, New LeftReview (edición en español), 5, nov.-dic. Traducción: Cátedra de Epistemología de la Geografía- Departamento de Geografía-FFyH-UNC ( Aichino, Lucía; Cisterna, Carolina y Pedrazzani, Carla. Correcciones: Palladino, Lucas.), 2009.

HENAO, José Ignacio y CASTAÑEDA, Luz Stella. El lenguaje marginal: expresión simbólica de la exclusión urbana. En: Territorios. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

HÉRNANDEZ, Esperanza. La paz y la no violencia adquieren significado propio en Colombia en las iniciativas de paz que construyen las bases desde lo local. Convergencia, septiembre-diciembre 2002, número 30. Universidad Autónoma del Estado de México.

HERNANDEZ, Esperanza. Miradas sobre las iniciativas. En: Memorias del Foro: Iniciativas de Paz, una lógica de vida. Auditorio Luis Carlos Galán Sarmiento, Edificio Gabriel Giraldo, Mayo 24 de 2005.

HERNANDEZ, Esperanza. Obligados a actuar: Iniciativas de paz desde la base en Colombia. En: alternativas y proceso de paz en Colombia. Revista Controversia, número extraordinario, Londres/Bogotá: Cinep y Conciliation Resources ACCORD, 2004. pp. 24 – 29

HERNANDEZ, Esperanza. Resistencia civil en caliente: una contribución a la pacificación del conflicto en Colombia. En: Revista Sociedad y Economía No. 2. 2002.

HERNER, María Teresa. Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas. UNL Pam. 2009. En Revista Huellas No. 13.

HOFFMANN, Odile. La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano), pág. 97-120. En: GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Martha. Memorias hegemónicas, memorias disidentes. Editorial ICAN-U.del Cauca, 2000.

INFORME DEL GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA DE LA CNRR. La Masacre de Bahía Portete: Mujeres Wayuu en la mira. 2010.

INFORME DE ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DE DERECHOS HUMANOS. A lo bien, parece. S.E. 1996

INSTITUTO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PAZ (INDEPAZ). V informe sobre narco paramilitares en 2010. Se puede consultar en: [http://www.indepaz.org.co/attachments/586\\_V%20Informe%202010%20INDEPAZ%2015-03-2011.pdf](http://www.indepaz.org.co/attachments/586_V%20Informe%202010%20INDEPAZ%2015-03-2011.pdf)

JIMENEZ, Carolina. Propuesta para la caracterización desde el Observatorio Nacional de Paz de los Conflictos sociales territoriales en Colombia. Planeta Paz, Bogotá 2010.

LAZOS, Elena. Ideas sobre identidad, pueblos indígenas y territorios. Tomado el 30 de diciembre de 2011 de: [http://www.latautonomy.org/CH\\_ideasIdenTerr.PDF](http://www.latautonomy.org/CH_ideasIdenTerr.PDF)

LORENZO CARDASO, Pedro Luis. Fundamentos teóricos del conflicto social. Siglo XXI de España Editores S.A. Septiembre 2001

MENDEZ, Angélica. Zonas de Reserva Campesina (ZRC) un instrumento de la política de tierras en clave de Reforma Agraria. Tomado el 08 de enero de 2012 de: Agencia de Prensa Rural artículo del 13 de enero de 2011: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article5172>

MONTAÑEZ, Gustavo. Geografía y Ambiente: Enfoques y Perspectivas. Ediciones Universidad de la Sabana, Santafé de Bogotá, 1997.

MONTAÑEZ, Gustavo y DELGADO, Oscar. (1998) "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional", *Cuadernos de Geografía*, VII, 1-2. Disponible en: <[www.geolatinam.com/files/Montanez\\_y\\_Delgado.\\_1998.pdf](http://www.geolatinam.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf)>.

MORITZ, Tenthoff. Coca, petróleo y conflicto en territorio Cofán. Transnational Institute. Informe sobre políticas de drogas No. 23. Septiembre, 2007. Tomado de: <http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/brief23s.pdf>

MOSQUERA, Claudia: PARDO, Mauricio y HOFFMANN, Odile. Afro descendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias a 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Editores UN-ICANH-IRD-ILSA. Bogotá, 2002.

PEREZ, Diego. De calles, parches, galladas y escuelas: transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy. Cinep. Bogotá, 1996.

PIÑACUE, Jesús Enrique. Senador de la República de Colombia. Proyecto de ley sobre jurisdicción penal indígena. Documento público. Bogotá, Octubre 2002. Tomado de: <http://www.alertanet.org/proyecto-colombia.htm>.

PLANETA PAZ. Agenda Mínima de Paz. Sectores populares para la paz en Colombia. Ediciones Antropos. Bogotá, noviembre de 2007.

PLANETA PAZ. Colombianos creando soberanía alimentaria. Encuentro Nacional (Bogotá. Septiembre 4-6 de 2008). Síntesis pedagógica de las ponencias y propuestas. ARFO editores e impresores Ltda. Bogotá, marzo de 2009.

PLANETA PAZ. Proyecto del Observatorio Nacional de Paz presentado a Unión Europea. 2009

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. Nariño: Análisis de conflictividad. Documento institucional, Junio 2010.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO PNUD. Revista Latinoamericana de Desarrollo. Boletín No. 25. Septiembre 2006.

RANDRE, Michael. Resistencia civil. Editorial Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1998.

RED DE DERECHOS HUMANOS DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO "FRANCISCO ISAÍAS CIFUENTES". Aportes a la visibilización de violaciones al DIDH e infracciones al DIH en los Departamentos del Cauca y Nariño 2010-2011. Informe especial No. 2. Marzo 2011.

RESTREPO, Jorge A. y APONTE, David. Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones. 1ª edición. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.

REX, John. El conflicto social. Siglo XXI Editores S.A. Madrid, 1985.

ROCHA, Ricardo. Sobre las magnitudes del narcotráfico. En: Narcotráfico en Colombia, Economía y Violencia. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá Kinpres Ltda. Bogotá, 2005.

RODRIGUEZ, Gloria Amparo. La consulta previa a pueblos indígenas. En: Comunidades Étnicas en Colombia. Cultura y Jurisprudencia. Universidad del Rosario. Bogotá, 2005.

SACK, R.D. Human Territoriality: Its theory and history, Cambridge University Press. Cambridge, 1986.

SALGADO, Carlos. Algunos enfoques de la participación de la sociedad civil y los movimientos sociales en procesos de paz y resolución de conflictos. Inédito.

SALGADO, Carlos. Casos de agendas de movimientos sociales en proceso de paz y resolución de conflictos en Colombia. Inédito.

SALGADO, Carlos. Los campesinos imaginados. En: Colección Cuadernos Tierra y Justicia. No. 06. Bogotá. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos - ILSA, Agosto de 2002.

SALGADO, Carlos. Proyecto Planeta Paz. Estrategia de construcción de paz. En: La vía ciudadana para construir la paz. Punto de Encuentro. Bogotá, Colombia 2010.

SÁNCHEZ, Fabio Vladimir. Elementos para una geopolítica de los megaproyectos de infraestructura en América Latina y Colombia. Cuadernos de geografía. Revista Colombiana de Geografía, No. 17. Bogotá, 2008.

SANTOS, Carlos. "Território e territorialidade". Caderno de criação. Año VII, n. 21, Porto Velho. Marzo, 2000. Pág, 127-40.

SARMIENTO, Fernando. Apoyo a iniciativas ciudadanas para la paz. Cinep. Bogotá, 2006.

SOJA, Edward. The political organization of space. Ed. Association of American Geographers. Washington., 1971.

TAWSE, Diane. Conflicto armado colombiano. Desafíos. Bogotá, 2008. Pág. 270-299

TOURAINÉ, Alain. El regreso del Actor. EUDEBA. Buenos Aires, 1987.

TOURAINÉ, Alain. Los movimientos sociales. En: Revista Colombiana de Sociología. Mundo Rural. Universidad Nacional de Colombia. No. 27, Bogotá, 2006. Pág: 255-278.

TOURAINÉ, Alain. ¿Podemos vivir juntos?. FCE. Colombia, 2000.

VELÁZQUEZ, Elkin y BERNETH, Luis. Geografías del conflicto en Colombia: Base para la política territorial y la construcción de la paz. Análisis del X Encuentro de Geógrafos de América Latina. Universidad de São Paulo. 20 a 26 de marzo de 2005. Se puede consultar en:  
<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal10/Geografiasocioeconomica/Ordenamientoterritorial/63.pdf>

VICENC, Fisas. El proceso de paz en Colombia. Quaderns de construcció de pau No. 17. Escola de Cultura de Pau. Noviembre, 2010.

VILLELLAS, María. La violencia sexual como arma de guerra. Escola de Cultura de Pau. Septiembre 2010.

ZAPATA, Jair. Espacio y territorio sagrado. Lógica del ordenamiento territorial indígena. Síntesis de Tesis de Grado, para optar el título de Magíster en Estudios Urbanos – Regionales. Universidad Nacional de Colombia. Tomado el 30 de diciembre de 2011 de:  
<http://alberdi.de/ESPACIO%20%20Y%20TERRITORIO%20SAGRADO-Jair,actu,02.06.07.pdf>

## 9. ANEXOS

### ANEXO 1. ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA REGIÓN SUROCCIDENTE POR SECTOR SOCIAL, AÑO 2010-2011

Sector Social	Departamento/municipios participantes.			
	<b>CAUCA</b>	<b>CAQUETA</b>	<b>NARIÑO</b>	<b>PUTUMAYO</b>
	Municipios: (Popayán, Buenos Aires, Sucre, Puerto Tejada, Santander de Quilichao, Cajibío, Balboa, Inzá, Patía, Timbío, López de Micay, Puerto Tejada; vereda Las Mercedes de Popayán y vereda El Carmelo de Cajibío).	Municipios: (Florencia, Cartagena del Chaira, Montañita, Zurillo, San José del Fragua, San Vicente del Caguán, Puerto Rico, Solita, Curillo, El Doncello).	Municipios: (Pasto, Tumaco, Guachucal, Ipiales, Olaya Herrera, Buesaco, Potosí y Samaniego).	Municipios: (Mocoa, Puerto Asís, San Francisco, Orito, La Hormiga, La Dorada, Puerto Guzmán, Sibundoy, San Miguel, Santa Rosa-Juanambú, Villa Garzón).
<b>Organizaciones sociales</b>				
<b>Indígenas</b>	No participó	Pueblo indígena Uitoto	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Escuela de Derecho Propio de los Pastos.</li> <li>- Fundación Estanislao Zuleta,</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Corporación Indígena Tabanok.</li> <li>- Organización Zonal Indígena del Putumayo.</li> <li>- Mesa Cofan. - Cabildo Ziona. - Pueblo Camentsá.</li> <li>- Pueblo NASA del Putumayo KwéxKsxaw.</li> <li>- Asociación de Autoridades.</li> <li>- Tradicionales Mesa Permanente.</li> <li>- Fundación Sachamates.</li> </ul>
<b>Afro</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- UAFROC (Unión de Organizaciones Afro del departamento del Cauca).</li> <li>- Empresa comité El Recreo.</li> <li>- Consejo de Mujeres Afro.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fundación afrocolombianos unidos por la cultura y los derechos humanos (FUNAMU).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera. - Proyecto Comunidades Negras Nariño. - Coordinación Regional del Pacífico.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- FEDECAP</li> <li>- ADAFROCOD</li> </ul>
<b>Campesinos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).</li> <li>- Asociación de Usuarios Campesinos.</li> <li>- Unión y Reconstrucción (ANUC.UR).</li> <li>- Red Nacional de Seguridad Alimentaria de Planeta Paz.</li> <li>- Asomercada.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Asociación campesina del Caquetá "ASOAGRIQAQ.</li> <li>- Camelias Asopanela</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Asociación Nacional de Usuarios Campesinos del Norte de Nariño ANUC</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC Alto Putumayo.</li> <li>- Mesa Departamental Campesina.</li> <li>- Asociación Campesina del Sur-occidente del Putumayo.</li> </ul>

Fuente: Esta investigación.

**ANEXO 1. (CONTINUACIÓN) ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA REGIÓN SUROCCIDENTE POR SECTOR SOCIAL, AÑO 2010-2011.**

Sector Social	Departamento/Municipios Participantes			
Organizaciones Sociales				
<b>Mujeres</b>	- Colectivo de Mujeres en Resistencia. - Mujeres Sembradoras de Esperanza. - Mujeres Inzá. - Asomujer. - Red de Mujeres Afropatianas. - Asociación de Mujeres de la Media Bota Caucana (AMUBOC).	- Iniciativa de mujeres por la Paz. - Mujeres Unidas. - Red mujer	- Escuela de formación en Equidad de Género	- Asociación fronteriza de mujeres de San Miguel. - Grupo de mujeres de la Asociación Campesina del Sur occidente del Putumayo. ACSOMAYO
<b>Víctimas</b>	- Asociación de víctimas Renacer XXI	- Organización de víctimas de la violencia	No participó	No participó
<b>Jóvenes.</b>	- Comunidad Juvenil de Balboa. - Asojóvenes.	- A.S Juvenil	- RET Institución Chambú. - Colectivo de comunicación y generación alternativa - Tvernos.	No participó
<b>Multi sectorial</b>	No participó	- Chocaguán. - Asojuntas. - Asociación de Ministros Evangélicos del Caquetá. - Corcondhesos. - Asociación de Profesores Universitarios. - Mesa Caquetana por la paz del Caquetá. - Asojuntas - Red Municipal. - Comunal Ambientalista. - Fundesama. - Espanclera. - Asinteoc. - Asochifu. - COOPINAPU. - E. Panelera.	- Asociación de Artes Escénicas ASOER Ipiales. - Organización Colombiana de Estudiantes OCE. - SIMANA (Potosí, Tumaco, Pasto). - Central Unitaria de Trabajadores (CUT). - Modep. - Centro de Investigaciones para el Desarrollo Humano y Social "La Gotera". - ASOCOMUNAL.	- Asociación Juntas Comunes Mocoa. - Mesa Departamental de Organizaciones Campesinas. - Asociación de Educadores del Putumayo. - Asociación de Educadores del Putumayo. - Asociación de Desplazados de Puerto Asís. - Productos Amazonia. - Movimiento organizativo de estudiantes. - Radio Waira. - SIMANA. - ASOCOMUNAL. - Asociación S.V.Luzón. - Socivil Putumayo. - Pro Amazonía.
<b>Sociedad civil</b>		- Comité Permanente de Derechos Humanos regional Caquetá. - Universidad de la Amazonía.	- Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada por la Violencia – Acción Social. - Comité Permanente de Derechos Humanos regional Nariño. - Secretaría de Cultura Pasto. - Universidad de Nariño.	

Fuente: Esta investigación.

**ANEXO 2. CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES PRIMER AÑO DE TRABAJO DEL OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ SUROCCIDENTE**

Objetivos y Actividades	Lugar y fecha	Tema desarrollado y contenido	# y tipo de organizaciones participantes
<p><b>Talleres locales de análisis del conflicto local, socialización de información y formación.</b></p> <p>Objetivo:</p> <p>Identificar la percepción del conflicto que las organizaciones sociales y sectores populares de los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo tienen en relación a los conflictos de la región, a fin de establecer un primer panorama de conflictos en suroccidente</p>	<p>Pasto, 9 y 10 de Julio 2010.</p>	<p>Tema:</p> <p>Seminario Taller: "Percepción regional de los conflictos y de iniciativas de paz en el sur occidente de Colombia.</p> <p>Contenidos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conformación de grupos de trabajo por departamento.</li> <li>- Trabajo en grupos por departamento para discutir la percepción del conflicto en la región, y ubicar los conflictos identificados en mapas.</li> <li>- Elaboración de mapas por departamento, en los que se identifican los conflictos enunciados.</li> <li>- Plenaria de discusión en grupo.</li> </ul>	<p><b>Total organizaciones participantes: 31</b></p> <p>Cauca: 6 organizaciones sociales;</p> <p>Caquetá: 4 organizaciones sociales (Caquetá, Bota Caucana, Putumayo);</p> <p>Nariño: 13 organizaciones sociales; Putumayo: 8 organizaciones sociales.</p> <p><b>Total asistentes:</b></p> <p>1. Día: 45 personas, 16 mujeres y 29 hombres. 6 indígenas, 5 afros y 34 mestizos.</p> <p>2. Día: 41 personas, 18 mujeres y 23 hombres. 8 indígenas, 4 afros y 29 mestizos.</p>
<p><b>Talleres locales de análisis del conflicto local, socialización de información y formación.</b></p> <p>Objetivos</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Identificar e involucrar redes de trabajo relacionadas con organizaciones sociales y sectores populares que desarrollen procesos de construcción de paz, a fin de</li> </ul>	<p>Caquetá:</p> <p>Florencia, 24 y 25 de septiembre 2010.</p>	<p>Tema Desarrollado</p> <p>Caracterización del conflicto e iniciativas de paz en los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo de la región suroccidente.</p>	<p><b>Total organizaciones participantes: 28</b></p> <p><b>Total asistentes: 33</b> personas. 26 hombres, 7 mujeres. 3 afros, 4 indígenas.</p>
	<p>Putumayo:</p> <p>Mocoa, 17 y 18 de Octubre 2010.</p>	<p>Contenidos</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Convocar a organizaciones sociales y</li> </ul>	<p><b>Total organizaciones participantes: 13</b></p> <p><b>Total asistentes: 37</b> personas. 13 mujeres y 24 hombres. 6 indígenas, 3 afros.</p>

<p>intercambiar experiencias con el ONP en la región.</p> <p>- Caracterizar el conflicto y las iniciativas de paz de las organizaciones sociales en los territorios de la región Caracterizar suroccidente.</p>	<p>Cauca:</p> <p>Popayán, 29 y 30 de Octubre 2010.</p>	<p>sectores populares de los departamentos de la región suroccidente, que trabajen en procesos de construcción de paz.</p> <p>- Socializar el acumulado del ONP – suroccidente respecto a la percepción del conflicto e iniciativas de paz (fase I ONP).</p>	<p><b>Total organizaciones participantes:</b> 15</p> <p><b>Total asistentes:</b> 32 personas. 22 mujeres y 10 hombres. 1 indígena, 9 afros, 21 mestizos y 1 campesino.</p>
	<p>Nariño:</p> <p><b>Talleres Itinerantes</b></p> <p>- Taller con Jóvenes Comuna 5 en Pasto, 22 de Noviembre 2010.</p>	<p>-. Conceptualizar según el saber popular de las organizaciones sociales categorías de análisis como territorio, la relación entre conflicto y problema, y paz.</p> <p>- Priorizar los conflictos identificados por las organizaciones sociales en los territorios de la región.</p> <p>- Caracterizar los conflictos identificados en los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo, por las organizaciones sociales convocadas, mediante la narración de dinámicas, actores involucrados, intereses en disputa, territorios y afectaciones.</p> <p>- Elaborar cartografía participativa por las organizaciones sociales, que permita espacializar los conflictos identificados y caracterizados en la región.</p>	<p><b>Total organizaciones participantes:</b> 4</p> <p><b>Total asistentes:</b> 37 personas. 17 mujeres y 20 hombres. Jóvenes entre los 10 y 20 años.</p>
	<p>- Taller de Sindicato de Maestros del Pacífico Nariñense sobre Derechos Humanos. Tumaco, 22 de Noviembre 2010.</p>	<p>No fue posible conseguir el listado de asistencia.</p>	
	<p>- Taller con organizaciones sociales de Nariño, Pasto 26 de Noviembre 2010.</p>		<p><b>Total organizaciones participantes:</b> 12</p> <p><b>Total asistentes:</b> 21 personas.</p> <p>8 mujeres y 13 hombres. 4 indígenas y 5 afros.</p>
	<p>- Reunión de la ANUC Norte de Nariño, Buesaco, 27 de noviembre 2010.</p>		<p><b>Total organizaciones participantes:</b> 1</p> <p><b>Total asistentes:</b> 30 personas. 13 mujeres y 17 hombres. 30 campesinos.</p>

<p><b>Seminario regional de identificación y análisis de tendencias.</b></p> <p>Objetivos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Construir una agenda política y regional sobre Tierras y Territorio con énfasis en los temas agrarios, energías renovables y proyectos mineros en la región sur colombiana, víctimas, reparación, conflicto y medio ambiente.</li> <li>- Promover el análisis y discusión colectiva sobre la necesidad, urgencia y compromiso de sentar las bases para la construcción de un escenario de articulación de las organizaciones sociales y populares de la región.</li> <li>- Definir las bases para la construcción de una plataforma política común sobre el tema de tierras que sirva como carta de navegación para los procesos de diálogo con las instituciones y gobiernos de carácter local, regional y nacional.</li> </ul>	<p>Neiva, 29, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2010.</p>	<p>Tema:</p> <p>“El encuentro sur colombiano de organizaciones sociales sobre tierras y territorio”.</p> <p>Contenido:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Socializar en paneles ponencias sobre temáticas referentes a tierra y territorio.</li> <li>- Conformar comisiones de trabajo para tratar temas de interés común sobre soberanía alimentaria y producción en el campo, minería, proyectos de ley de reparación y víctimas, medio ambiente y fortalecimiento organizativo.</li> <li>- Realizar reuniones sectoriales para discutir estrategias de fortalecimiento y articulación entre organizaciones sociales.</li> </ul>	<p><b>Total de asistentes:</b> 174.</p> <p><b>Total organizaciones participantes:</b> 80</p> <p><b>Departamentos y municipios asistentes:</b></p> <p><i>Caquetá</i> (San Vicente del Caguán, Florencia, Cartagena del Chairá, Solano). <i>Caldas</i> (Manizales). <i>Cauca</i> (Popayán, La Vega, Totoró, Toribío, Inzá). <i>Huila</i> (Neiva, Pitalito, Algeciras, Guadalupe, Gigante, Rivera, Timaná, Palestina, Palermo, Nataga, Villa vieja, Argentina, Yaguara, Timaná, Santa María, Tello, La Plata). <i>Nariño</i> (Pasto, Cumbal). <i>Tolima</i> (Coyaima, Natagaima, Ibagué, Ortega). <i>Cundinamarca</i> (Bogotá). <i>Choco</i> (Quibdó). <i>Valle del Cauca</i> (Cali). <i>Santander</i> (Sabana de Torres).</p>
<p><b>Seminario regional anual de identificación de conflictos y políticas públicas.</b></p> <p>Objetivo:</p> <p>Identificar y analizar la posición que las organizaciones sociales tienen con relación a las políticas que inciden en los conflictos locales y las propuestas de construcción de paz.</p>	<p>Mocoa, 25 y 26 de febrero de 2011.</p>	<p>Tema:</p> <p>“Identificación y caracterización del conflicto y políticas de desarrollo territoriales”.</p> <p>Contenido:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Socializar del análisis nacional de la dinámica de la conflictividad en el país, con énfasis en la región suroccidente.</li> <li>- Socializar los lineamientos de la dinámica actual del modelo de desarrollo y sus transformaciones mundiales, en Latinoamérica y en Colombia.</li> </ul>	<p><b>Total organizaciones participantes:</b> 26</p> <p><b>Total asistentes:</b> 37 personas. 25 mujeres y 12 hombres. 13 indígenas, 4 afros, 20 mestizos.</p> <p><b>Organizaciones Participantes:</b></p> <p>Cauca: 1 organización social.</p> <p>Caquetá: 5 organizaciones sociales.</p> <p>Nariño: 9 organizaciones sociales.</p> <p>Putumayo: 11 organizaciones sociales.</p>

		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Socializar el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014.</li> <li>- Discutir la relación entre propuestas de desarrollo territorial y los conflictos caracterizados.</li> <li>- Visibilizar los procesos de construcción de paz de las organizaciones sociales, que busquen mitigar los efectos del conflicto en contextos locales y regionales.</li> </ul>	
<p><b>Foro regional anual de socialización de resultados.</b></p> <p>Objetivo:</p> <p>Socializar los resultados que arrojó el proceso de caracterización del conflicto e iniciativas de paz en la región suroccidente, con énfasis en las dinámicas de la conflictividad de Putumayo y Nariño.</p>	<p>Pasto, 05 de marzo de 2011.</p>	<p>Tema</p> <p>“Socialización de resultados sobre la caracterización del conflicto en el suroccidente y políticas públicas territoriales”.</p> <p>Contenidos</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Presentar a las organizaciones sociales, sectores populares y sociedad civil de la región, los avances de análisis de la dinámica de la conflictividad nacional y regional, realizado por el ONP suroccidente.</li> <li>- Realizar un ajuste a los resultados socializados.</li> <li>- Formular propuestas para la proyección del segundo año del ONP en la región, relacionadas con procesos de unidad, articulación y fortalecimiento del tejido social.</li> <li>- Analizar el contenido y las implicaciones sociales que el proyecto de Restitución de Tierras tiene en la región.</li> </ul>	<p><b>Total organizaciones participantes:</b> 18</p> <p><b>Total asistentes:</b></p> <p>46 personas. 16 mujeres y 30 hombres. 11 indígenas, 2 afros y 33 mestizos.</p> <p><b>Organizaciones participantes:</b></p> <p>Nariño: 17 organizaciones sociales</p> <p>Putumayo: 1 organización social.</p>

Fuente: Informe trimestral de actividades del Observatorio Nacional de Paz suroccidente presentado a la Unión Europea – Febrero 2011.

**ANEXO 3. AGENDA: TALLERES DE CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO E INICIATIVAS DE PAZ.**

**OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ  
AGENDA DE TALLERES**

**CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO E INICIATIVAS DE PAZ EN EL SUROCCIDENTE.**

A continuación se presenta el formato de agenda de talleres para ser realizados en los departamentos de la región sur-occidente (Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo), actividad a la que se convocarán a las organizaciones sociales y sectores populares, en función de desarrollar la fase de caracterización de conflicto y propuestas de paz lideradas en la región.

Se propone el taller como un espacio de construcción que permita re significar la información y afianzar la red de relaciones entre los sectores populares participantes, enfocados al análisis de la conflictividad y la construcción de paz.

**OBJETIVOS**

1. Socializar el acumulado construido por las organizaciones sociales convocadas al primer taller de percepción de conflicto desarrollado en Pasto – Nariño, a fin de devolver las experiencias recogidas en torno al conflicto y la identificación de iniciativas de paz.
2. Caracterizar los conflictos identificados en los departamentos de la región suroccidente, por parte de las organizaciones sociales convocadas, mediante ejercicios de elaboración de mapas y mesas de debate participativas.
3. Identificar las redes de trabajo (organizaciones, comunidades, grupos, sectores, asociaciones) que se articulan entorno a los procesos de construcción de paz referente a los conflictos en los departamentos del Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo.

**AGENDA.**

**PRIMER DÍA:** Inicio: 2:00 pm. Finalización: 6:00 pm

**1. EL ONP: UNA MIRADA DESDE EL SUR.**

Los participantes conocerán los propósitos del ONP a partir de la visibilización de las prácticas cotidianas producto de las regiones del sur-occidente de Colombia (Cauca, Nariño, Caquetá y Putumayo) alrededor del conflicto y las propuestas de paz de las organizaciones sociales y sectores populares.

MOMENTOS:

- a). Prohibido mirar: el arte de la violencia.
- b). Huellas y territorio: el camino andado.

*Actividades: Socialización del acumulado del ONP – suroccidente.*

## **2. SABERES POPULARES Y UNIVERSIDAD DE LA VIDA.**

Como punto de referencia el primer taller de percepción de conflicto desarrollado en Pasto – Nariño, se busca dar a conocer el acumulado recogido de los conflictos identificados por los participantes.

MOMENTOS:

- a). Relato. Este mundo de la injusticia globalizada.
- b). Relato: La hija del mar y su canto pacífico.
- c). Relato. Tengo un presentimiento que algo va a suceder.

*Actividades: -.Lectura del relato y panel de discusión.*

**SEGUNDO DÍA.** Inicio: 8:00 am. Finalización: 1:00 pm

## **3. CARACTERIZACIÓN TERRITORIAL Y PRIORIZACIÓN DE CONFLICTOS:**

*“La piel es pura geografía, el alma es el proyecto original”.*

Los participantes caracterizarán los conflictos de su región después de haber superado la fase de percepción de conflictos (realizada en Pasto – Nariño), desde el saber popular y las experiencias de construcción de paz que las organizaciones sociales han generado en favor de la resolución de los mismos.

MOMENTOS:

- a). Caracterización colectiva de lo que no se ha dicho de los departamentos de la región.
- b). Cartografía participativa del territorio, conflicto y actores que lo dinamizan.
- c). Socialización de experiencias.

*Actividades: Conversatorio alrededor de la caracterización del conflicto.*

*-. Cartografía social: elaboración de mapas y dibujos.*

## **4. IDENTIFICACIÓN DE PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ.**

Se propone recoger el acumulado de experiencias de las organizaciones sociales y sectores populares de las regiones convocadas, mediante las cuales

sea posible conocer sus acciones de construcción de paz que propendan por la solución de conflictos de la región.

**MOMENTOS:**

- a). Caracterización a partir de lo narrativo.
- b). Cartografía participativa: auto reconocimiento de paz.

*Actividades: Conversatorio alrededor de la caracterización del conflicto.  
-. Cartografía social: elaboración de mapas y dibujos*

**5. EVALUACIÓN DEL TALLER Y COMPROMISOS:**

Con relación a la opinión de los participantes, se toma en cuenta sus impresiones respecto al taller y los compromisos que los participantes están dispuestos asumir para dinamizar la movilización del ONP como proyecto de construcción de paz con base a las múltiples perspectivas de los distintos municipios.

#### **ANEXO 4. AGENDA SEMINARIO REGIONAL**

### **“Identificación y caracterización de conflictos y políticas de desarrollo territoriales”**

#### **OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ – SUROCCIDENTE CAUCA- CAQUETA – NARIÑO – PUTUMAYO**

#### **LUGAR: MOCOA (PUTUMAYO) – SEDE (ASOCIACION DE EDUCADORES DEL PUTUMAYO - ASEP)**

El proyecto del Observatorio Nacional de Paz se ha cimentado sobre la base de que el conflicto se ha vuelto funcional a una tendencia general de la política y la economía, caso en el cual muchas de las políticas dictadas para promover el desarrollo termina siendo catalizadoras del conflicto, la pobreza y la imposibilidad de la paz.

Este proyecto no parte de un prejuicio en contra del desarrollo; por el contrario, estima que es posible hacer desarrollo con la gente, generando condiciones de inclusión, distribución y justicia. Sin embargo, mucha evidencia aportada por las comunidades de las regiones muestra que cuando el desarrollo sólo se atiene a lógicas productivistas y eficientistas, tiende a excluir, a aprovechar formas de coerción, a desconocer la legislación laboral; si ello se da en contextos de conflicto, puede llegar a usar mecanismos de coerción a través de alianzas con grupos ilegales: los megaproyectos de infraestructura vial puestos al orden del día para promover la mayor inserción del país en la economía mundial, han sido por tradición promotores del caos social y político al promoverse en contextos de escasa fortaleza institucional para definir derechos de propiedad, caso en el cual van aparejados con despojos de la tierra, agresiones de los más poderosos, violación de los derechos humanos, etc.

**OBJETIVO:** El objetivo principal de éste seminario de “Identificación y caracterización de conflictos y políticas de desarrollo territoriales” es el de enriquecer el análisis de las organizaciones sociales populares que vienen trabajando en el proceso del Observatorio Nacional de Paz hacia un reconocimiento de las realidades regionales en conexión con lo nacional e internacional que contribuya a cualificar sus propuestas de paz en perspectiva de resolver, transformar o cualificar sus conflictos.

Desde éste punto de vista, partiendo de la mirada y posición de las organizaciones en relación con las políticas que inciden en los conflictos locales y las políticas o iniciativas propuestas por éstas, con éste espacio se pretende retroalimentar a las organizaciones sociales, promoviendo una reflexión general sobre la dinámica actual del modelo de desarrollo y sus

transformaciones mundiales, en Latinoamérica y en Colombia, haciendo énfasis en las políticas públicas implementadas y proyectadas por el actual gobierno, incluyendo sus propuestas legislativas y los cambios y continuidades en relación con el mandato del gobierno anterior.

## **AGENDA SEMINARIO REGIONAL**

### **Identificación y caracterización de conflictos y políticas de desarrollo territoriales”**

#### **OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ – SUROCCIDENTE CAUCA- CAQUETA – NARIÑO – PUTUMAYO**

#### **VIERNES 25 DE FEBRERO 2011**

2:00 pm – 2:15 pm: Presentación del II seminario “Identificación y caracterización de conflictos y políticas de desarrollo territoriales”.

2:15pm – 3:00 pm: Presentación de un mapa nacional de los conflictos con énfasis en la región que permita mostrar tendencias de conflictividad y posibles articulaciones entre organizaciones alrededor de frentes de trabajo comunes.

3:00pm – 3:45pm: Debate y discusión con relación a la presentación del mapa nacional de conflictos con énfasis en la región.

3:45pm – 4:00pm: Descanso

4:00pm – 6:00pm: Trabajo en grupos a partir de las preguntas orientadoras que a continuación se relacionan, con el fin de generar con las organizaciones una reflexión alrededor de la identificación de las políticas públicas nacionales o locales que inciden en los conflictos que han venido caracterizando ya sea de manera favorable o desfavorable, así como las respuestas que las organizaciones sociales populares vienen construyendo alrededor de sus conflictos.

#### Preguntas orientadoras para esta actividad:

-. ¿Qué políticas, iniciativas, propuestas, programas etc., del gobierno o entidades estatales inciden favorable o desfavorablemente en los conflictos identificados por las organizaciones? (en la medida de lo posible, explicar cómo incide la política y desde cuándo han identificado su implementación).

-. ¿Qué políticas, programas o iniciativas han propuesto las organizaciones sociales frente a los conflictos que las afectan? ¿Cómo limitan, mitigan, acentúan o inciden esas políticas en los conflictos?.

- ¿Ven las organizaciones oportunidades de posicionamiento, adelantamiento o emprendimiento de sus políticas o iniciativas en el nuevo gobierno? ¿Se vislumbran con el nuevo gobierno un avance o retroceso en relación con la resolución de los conflictos?

*\*Las preguntas pueden ampliarse o modificarse en el curso del taller de acuerdo a inquietudes e intereses planteados por las organizaciones asistentes.*

### **SÁBADO 26 DE FEBRERO 2011**

8:00am – 10:00am: Socialización del trabajo en grupos a cargo de las organizaciones sociales.

10:00am – 10:15am: Descanso.

10:15am – 11:30am: Conferencia sobre “perspectivas de políticas públicas en el contexto nacional actual y su relación con la región”. Dra. Carolina Jiménez – Miembro del Equipo Nacional del ONP.

11:30am – 12:15pm: Preguntas e inquietudes.

**ANEXO 5. AGENDA DEL I FORO REGIONAL “SOCIALIZACIÓN DE RESULTADOS SOBRE CARACTERIZACIÓN DEL CONFLICTO EN EL SUROCCIDENTE Y POLÍTICAS PÚBLICAS TERRITORIALES”.**

**OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ – SUROCCIDENTE  
CAUCA- CAQUETA – NARIÑO – PUTUMAYO  
LUGAR: PASTO-NARIÑO – HOTEL CASA MADRIGAL**

A continuación se presenta la agenda del I FORO REGIONAL, que será realizado el Sábado 5 de marzo de 2011, en el municipio de Pasto - Nariño, y al cual se ha convocado a las *organizaciones sociales y sectores populares de la región suroccidente de Colombia*, conformada por los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo, en función de socializar los resultados del primer año del proyecto OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ en la región, haciendo paralelamente un ajuste de resultados.

Se propone este espacio alrededor de la construcción colectiva y retroalimentada de saberes, que permita re significar las voces de las organizaciones sociales y sus dirigentes como sujetos políticos, a fin de articular acciones a favor de la construcción de paz.

**SABADO 5 DE MARZO DE 2011**

09:00 am – 09:15 am: Bienvenida y presentación de los asistentes.

09:15 am - 10:00 am: Socialización de resultados: Caracterización de la Dinámica de la Conflictividad en la Región Suroccidente. Por: María Antonia Arias Rodríguez – Equipo Regional ONP Suroccidente.

10:05 am – 11:00 am: Ponencia: Tierra, territorio y víctimas. Por: Hernando Enríquez.

11:00 am – 01:00 pm: Panel de discusión. Moderador: Henry Barco Melo. Director del Centro de Investigaciones La Gotera y Coordinador Regional ONP Suroccidente

01:00 pm: Minga por la vida: Almuerzo

**OJO: PACTOS PARA DIALOGOS SIGNIFICATIVOS.**

- Mejorar la calidad de la conversación.
- Expresar las diferencias sin ironías.
- No estigmatizar, no personalizar, tener voluntad para el consenso.

- Tolerancia.
- Respeto al uso de la palabra: poner en modo vibrar su celular.
- Concretar, no repetir ideas y respetar los tiempos acordados para cada participación.
- Disposición a aprender.
- Confidencialidad en el uso de las opiniones ajenas.

### **PREGUNTAS PROBLEMATIZADORAS**

Consideramos importantes sus aportes, por tanto para direccionar la discusión en el panel de participación, recomendamos se tengan en cuenta las siguientes preguntas problematizadoras.

- 1). ¿Qué no se ha dicho del conflicto en el departamento de Nariño y Putumayo?
- 2). ¿Qué acciones están realizando las organizaciones sociales de la región frente al conflicto en sus territorios?
- 3). ¿Cómo lograr potenciar las iniciativas de paz de las organizaciones sociales populares?.
- 4). Problematizar la real capacidad emancipadora que pueden gestionar estos procesos del mundo popular en escenarios de cooptación hegemónica
- 5). Afectaciones en el mundo de lo popular por los cambios en la forma de hacer política
- 6). ¿Qué desafíos representan los conflictos trabajados al tema de la paz?
- 7). ¿Cómo avanzar en la caracterización de los procesos organizativos y la posibilidad de las articulaciones de la lucha?.
- 8). ¿Cómo Construir herramientas analíticas que nos posibiliten realmente identificar las especificidades de los conflictos y las luchas a nivel territorial?
- 9). ¿Cuáles son las tendencias del conflicto y de las propuestas de paz en la coyuntura actual?

## ANEXO 6. FORMATO DE ENTREVISTA

### CONFLICTOS Y PROPUESTAS DE PAZ EN LA REGIÓN SUROCCIDENTE OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ.

El formato de entrevista semi-estructurada que presentamos a continuación, busca nutrir las miradas de la caracterización del conflicto y propuestas de paz de la región suroccidente. Su implementación va dirigida a los miembros de las organizaciones sociales y sectores populares de los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño y Putumayo.

El criterio de selección de las personas entrevistadas será de acuerdo a la trayectoria organizativa de los líderes, los grados de participación en el taller y las características de género, étnico y cultural.

La habilidad del entrevistador es un elemento clave a la hora de seleccionar las preguntas y la pertinencia de su formulación a la persona entrevistada.

- **Preguntas**

- 1. Sobre las iniciativas y propuestas de paz.**

¿Qué imaginario o idea de paz tiene usted con relación a su territorio?

¿Qué hace usted alrededor de la construcción de paz?

¿Qué hace la organización social a la que pertenece? Cuál es su composición? Se trata de una organización de jóvenes, campesinos, indígenas etc. O multisectorial.

¿De qué manera está contribuye a la construcción de paz en su territorio?

¿Qué propuesta de paz tiene la organización a la que usted pertenece? ¿Qué conflicto es el que intentan dar solución?

- 2. Territorio y conflictos**

¿Qué es para usted el territorio y como este se ha visto afectado por el conflicto?

¿Qué conflictos se presentan en su territorio?

Enunciaciones específicas en relación con un antes o un después de ese problema o conflicto.

Descripción de conflicto según importancia. ¿Cómo se expresa el conflicto, cuáles son sus consecuencias?

¿Quiénes lo causan y a quiénes afecta? ¿Qué actores se enuncian? ¿Cuál es la incidencia y el comportamiento de esos actores?

¿Qué han hecho las comunidades alrededor de esos conflictos o problemas?

¿Qué se dijo en relación con el conflicto armado?

Mirada de las organizaciones Sociales Populares en relación con la intervención que organizaciones de derechos humanos, ONGS y otras han hecho en un territorio que se relacionen con un conflicto?

Otras preguntas problematizadoras: para profundizar sobre aspectos de la caracterización

¿Qué no se ha dicho de los conflictos en el suroccidente, tales como:

- *Proyectos agroindustriales: monocultivos.*
- *Megaproyectos.*
- *Disputas por el agua: luchas entorno al recurso a causa de la incursión de proyectos mineros a la región.*
- *Dinámicas minero extractivas.*
- *Narcotráfico y Paramilitarismo.*
- *Dinámica del conflicto armado.*

¿Los actores, los lugares donde se presentan, las dinámicas propias del conflicto?

**OJO:** (especificar el departamento de donde proviene el entrevistado para ahondar en los conflictos de dicho lugar).

¿Cuáles son las tendencias del conflicto y de las propuestas de paz en la coyuntura actual?

¿Qué acciones están realizando las organizaciones sociales de la región frente al conflicto en sus territorios?

¿Cómo lograr potenciar las iniciativas de paz de las organizaciones sociales populares?.

¿Cuáles son las afectaciones que el mundo de lo popular sufre por causa de los cambios en la forma de hacer política y ejercer el poder?.

¿Qué desafíos representan los conflictos trabajados para el tema de la paz?

¿Cómo avanzar en los procesos de fortalecimiento y de articulación de las organizaciones?.

¿Cómo Construir herramientas analíticas que nos posibiliten realmente identificar las especificidades de los conflictos y las luchas a nivel territorial?

**ANEXO 7. FICHA DE PRESENTACIÓN DE ORGANIZACIONES SOCIALES Y PROPUESTAS DE PAZ**

**OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ SUROCCIDENTE.  
FICHA DE ORGANIZACIONES SOCIALES Y PROPUESTAS DE PAZ.**

1). Nombre de la Organización a la que pertenece:
2). Fecha y lugar de fundación:
3). ¿Cuál es el objetivo o interés de trabajo que la organización persigue?
4). ¿Cómo está conformada la organización a la que pertenece (Jóvenes, Campesinos, Indígenas/Multisectoriales)?
5). ¿En qué territorio trabaja la organización? (Departamentos, municipios, veredas)
6). ¿Cuáles son las acciones que su organización ha realizado a favor de su región, territorio, barrio, sector?
7). ¿Cuál es el conflicto que intenta contrarrestar su organización social mediante las acciones que realiza?
8). Tiene conocimiento de alguna Propuesta de Paz que se esté desarrollando su región que contribuya a la solución de algunos conflictos. (Propuestas que promuevan la generación de unas condiciones sociales, políticas, económicas y ambientales destinadas al “buen vivir” de la comunidad, por ejemplo refiriéndose a temas de reparación integral, reformas distributivas en el campo urbano y rural, reordenamiento territorial, fortalecimientos de instrumentos de exigibilidad de derechos, cuidado y protección ambiental, derechos laborales, fortalecimiento de la democracia, garantías políticas a la oposición, etc).